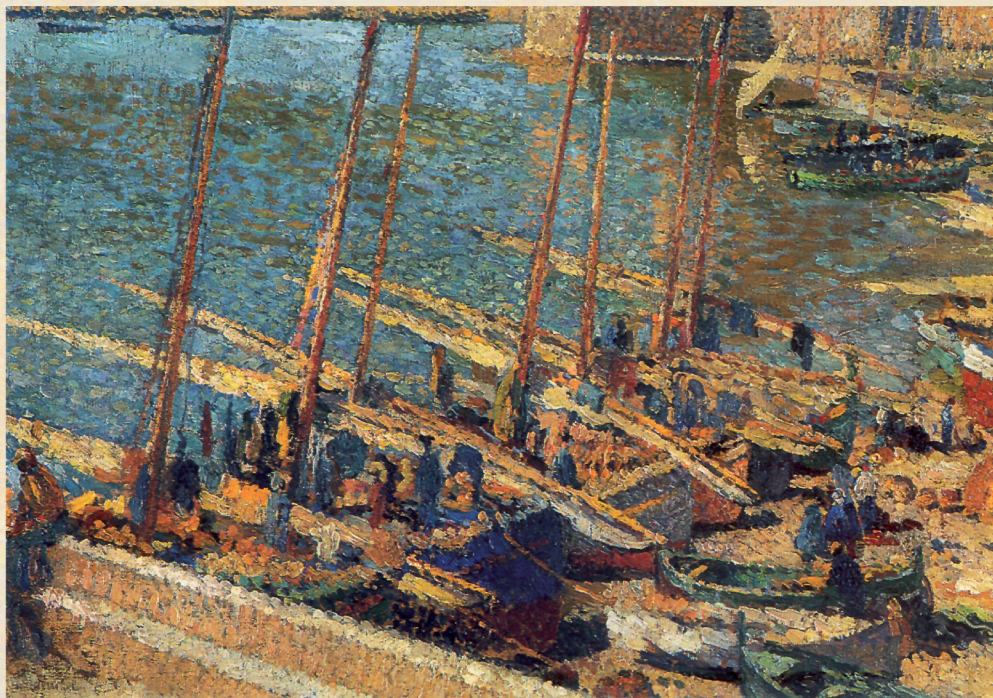


# Semántica, pragmática y prosodia

## Reflejos en el orden de palabras en español

Sergio Bogard  
Editor



EL COLEGIO DE MÉXICO



SEMÁNTICA, PRAGMÁTICA Y PROSODIA:  
REFLEJOS EN EL ORDEN DE PALABRAS EN ESPAÑOL

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA  
X



CÁTEDRA JAIME TORRES BODET  
CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

SEMÁNTICA, PRAGMÁTICA Y PROSODIA:  
REFLEJOS EN EL ORDEN DE PALABRAS  
EN ESPAÑOL

SERGIO BOGARD  
Editor

EL COLEGIO DE MÉXICO

462

S47116

Semántica, pragmática y prosodia : reflejos en el orden de palabras en español / Sergio Bogard, editor. -- 1ª ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2010.  
248 p. ; 22 cm. -- (Cátedra Jaime Torres Bodet. Estudios de Lingüística ; X)

ISBN 978-607-462-133-4

I. Español -- Semántica. 2. Español -- Sintaxis. 2. Pragmática.  
I. Bogard, Sergio, ed.

Primera edición, 2010

D.R. © El Colegio de México, A. C.  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D. F.  
[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

ISBN 978-607-462-133-4

Impreso en México

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
--------------	---

### SOBRE EL ORDENAMIENTO DE CONSTITUYENTES EN ESPAÑOL

<i>Sergio Ibáñez y Chantal Melis</i> Cambios de prominencia y cambios de orden en fenómenos de voz	15
<i>Milagros Alfonso Vega y Chantal Melis</i> La posición del sujeto en la oración intransitiva del español	39
<i>Sergio Bogard</i> La frase nominal de objeto directo antepuesta al verbo en español	69
<i>Pedro Martín Butragueño</i> La posición extrapredicativa de tema en la lengua hablada	117

### DE LA SINTAXIS A LA PROSODIA

<i>Edgar Madrid</i> Acerca de la prominencia prosódica de constituyentes sintácticos	187
<i>Armando Mora-Bustos</i> Construcciones escindidas, foco y entonación	219





## PRESENTACIÓN

En tiempos recientes, cuando se ha hablado de estudios de interfaz, típicamente se ha hecho referencia a la interrelación entre la sintaxis y la semántica. Y su punto de partida se sustenta en una base teórica que asume que la finalidad última de la lengua es comunicar, y que, en consecuencia, las estructuras sintácticas constituyen el vehículo que les permite a los sentidos adquirir una sustancia que las haga aprehensibles a los interlocutores del discurso, y permita que se produzca el flujo de la comunicación. Desde este punto de vista, si el objeto de interés del estudioso de la lengua es dar cuenta de cómo se produce el acto comunicativo mediante el uso de dicho instrumento, resulta entonces imprescindible estudiar, no sólo las estructuras sintácticas y de significado, sino también, y de manera crucial, cómo interactúan.

La cuestión aquí es que, de hecho, la interacción de niveles lingüísticos no se restringe a la de la sintaxis y la semántica, pues, en principio, y como bien se sabe, una oración o conjunto de oraciones no formaliza exclusivamente un significado derivado de los constituyentes que conforman la oración; también formaliza en la misma estructura el significado proveniente del interés comunicativo del hablante. En este sentido estamos hablando de que la articulación de niveles en el análisis lingüístico, en términos de interfaz, no se detiene solamente en la explícitamente mencionada entre la sintaxis y la semántica. Aquí se vuelve oportuno recordar que en fecha relativamente reciente se ha comenzado a estudiar, en el ámbito de la lengua oral, la interacción entre la estructura sintáctica en tanto codificadora de estructura informativa, y la entonación.

En este contexto de estudios en los que la base del análisis lo constituye la interrelación de niveles, se vuelve pertinente pregun-

tarse si la concepción de una autonomía de niveles es teóricamente compatible con los análisis de interfaz, toda vez que en ellos se hace referencia, por lo menos, a la interrelación entre la sintaxis y la semántica, suponiendo tácitamente que se trata de componentes distintos de la gramática.

La respuesta es, por supuesto, negativa, si asumimos una perspectiva lineal de dicha autonomía. En este sentido, autores como Di Sciullo y Williams (1987) anotan que cada componente de la gramática tiene objetos de estudio diferentes, y las derivaciones correspondientes a cada uno de ellos no se pueden mezclar entre sí. Y al establecer, en particular, la relación entre la morfología y la sintaxis, indican que la primera, como componente autónomo, ocupa un nivel previo a cualquier proyección de orden sintáctico, y el lugar en el que se encuentran es el punto de llegada de las reglas de la morfología, que entonces se convierte en el punto de partida de la aplicación de las reglas de la sintaxis.

Contrastante con esta posición es la de Grimshaw (1986) y Borer (1988 y 1991), que proponen que la gramática está integrada por componentes autónomos no lineales. Señala Grimshaw (p. 748) que, tras esta concepción de autonomía, el término ‘componente’ debe ser entendido de dos maneras. En primer lugar, como un conjunto de reglas o representaciones definidas con un cierto vocabulario y regidas por principios particulares, y en segundo lugar, como un conjunto de reglas u operaciones que actúan como un bloque en la organización de la gramática, con este segundo concepto para ‘componente’ como una teoría particular de cómo interactúan los componentes gramaticales en el primer sentido.

En la perspectiva de una autonomía no lineal resulta necesario este desdoblamiento de la noción de ‘componente’, puesto que permite justificar la interacción simultánea –o en una sola derivación– y de un modo paralelo, de operaciones correspondientes a componentes distintos, lo cual permite que el punto de llegada de las operaciones de un componente le esté disponible a otro, sin que por ello dichas operaciones dejen de formar parte de sus módulos particulares.

Como puede inferirse, y en respuesta a la pregunta que nos habíamos formulado previamente, los análisis de interfaz pueden ser compatibles con la noción de autonomía de niveles, siempre y

cuando no se trate de una autonomía lineal sino, como lo proponen Grimshaw y Borer, paralela.

Bajo esta tónica general, y dentro de un enfoque funcional, está concebido el desarrollo de los trabajos que ofrecemos en este volumen, el cual constituye un primer resultado formal del Seminario Interinstitucional de Gramática del Español, que hemos formado varios estudiosos de nuestra lengua de El Colegio de México, de la Universidad Autónoma del Estado de México, de la Universidad Autónoma de Querétaro, de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los artículos que integran este volumen tienen como hilo conductor el interés en dar cuenta de un fenómeno sintáctico, el orden de constituyentes en español, a la luz de su interacción con la semántica, la pragmática y la prosodia, en la perspectiva de ofrecer un tipo de explicación al hecho de cómo se articulan los mencionados componentes gramaticales para producir la comunicación mediante el uso del código de la lengua. Los presentamos agrupados en dos grandes apartados; en el primero aparecen cuatro trabajos cuyo desarrollo se realiza en el eje sintaxis-semántica-pragmática, en tanto que en el segundo están dos trabajos en los que el eje mencionado se asocia directamente con la entonación.

En el primer apartado, Sergio Ibáñez y Chantal Melis, en su trabajo, que toma como eje el fenómeno de voz, analizan la variabilidad del orden de constituyentes como un importante recurso para modificar la prominencia comunicativa expresada por las estructuras sintácticas, y resaltan su efectividad en construcciones cuyo efecto comunicativo no está necesariamente asociado con un cambio en la relación gramatical de los argumentos en la oración. A continuación, Milagros Alfonso y Chantal Melis revisan el comportamiento de algunos verbos intransitivos, divididos en presentativos y no presentativos, a la luz de criterios sintácticos, semánticos y pragmáticos, para proponer una nueva explicación a la siempre observada variación en el orden de su sujeto. Sergio Bogard, por su parte, enfoca su estudio en el objeto directo antepuesto al verbo en textos escritos de tres dialectos del español: mexicano, español y colombiano, y para dar cuenta de su presunta naturaleza topical lo analiza en términos de continuidad discursiva. Finalmente, Pedro

Martín Butragueño, en un análisis de lengua hablada, se ocupa del material sintáctico que ocupa la posición extrapredicativa –pero relacionada con la predicación– de tema, con la finalidad de describir y caracterizar, junto con su función, los rasgos formales del constituyente respectivo.

En el segundo apartado, Edgar Madrid, en su artículo, revisa el alineamiento que se produce entre ciertas estructuras sintácticas y los patrones entonativos asociados con ellas, en particular, los patrones prosódicos vinculados a oraciones con objetos antepuestos al verbo, con frases prepositivas antepuestas y con sujetos pospuestos. Y Armando Mora-Bustos, teniendo como objeto de interés las construcciones hendidas o escindidas, describe la correlación que se establece entre el orden de constituyentes, la prominencia prosódica y el foco informativo asociados con ese tipo de construcciones.

SERGIO BOGARD

#### REFERENCIAS

- BORER, HAGIT, 1988. “On the morphological parallelism between compounds and constructs”, *Morphology Yearbook* 1, 45-65.
- BORER, HAGIT, 1991. “The causative-inchoative alternation: a case study in parallel morphology”, *The Linguistic Review* 8, 119-158.
- GRIMSHAW, JANE, 1986. “A morphosyntactic explanation for the Mirror Principle”, *Linguistic Inquiry* 17, 745-749.
- DI SCIULLO, ANNA MARIA Y EDWIN WILLIAMS, 1987. *On the definition of word*. Cambridge, MS: The MIT Press.

**SOBRE EL ORDENAMIENTO  
DE CONSTITUYENTES EN ESPAÑOL**



# CAMBIOS DE PROMINENCIA Y CAMBIOS DE ORDEN EN FENÓMENOS DE VOZ

Sergio Ibáñez y Chantal Melis

Instituto de Investigaciones Filológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México

## 1. INTRODUCCIÓN

Como es sabido, las lenguas disponen de distintas construcciones sintácticas que suponen una manipulación de la codificación canónica de la estructura argumental de los predicados verbales. Se trata de construcciones alternas que tienen el carácter de ‘derivadas’ o marcadas en función de que, normalmente, el predicado verbal que funge como su núcleo aparece marcado mediante la presencia de materia fónica extra, ya sea en la forma de afijos, clíticos o verbos auxiliares y/o mediante modificaciones en la flexión del predicado núcleo, que típicamente se codifica con terminaciones no finitas. Este tipo de variaciones en la diátesis de un mismo verbo, como la ejemplificada en (1), comúnmente recibe el nombre de cambios de voz.

- (1) a. Juan construyó la casa en 1978  
b. La casa fue construida por Juan en 1978

Como también se sabe, entre las principales funciones de los cambios de voz se encuentra la de dar y/o restar prominencia a cualquiera de los argumentos verbales, aunque lo más común es que los cambios de voz afecten la codificación de los dos argumentos de mayor jerarquía semántica (típicamente los que tienen los roles de agente y paciente).

Para el logro de tales manipulaciones en la jerarquía o prominencia de los argumentos, las lenguas recurren a diversas estrategias de cambio en la codificación de éstos, como son los cambios de función gramatical, los cambios de caso, los cambios de la estructura intrasintagmática y los cambios de orden. En muchos fenómenos de voz, como en el de la pasiva perifrástica, ilustrado arriba, el cambio de prominencia de uno de los participantes parece tener como consecuencia ‘natural’ el cambio de prominencia del otro. De la misma forma, comúnmente varios de los recursos sintácticos que marcan dichos cambios de prominencia se presentan juntos, en una relación de aparente implicatura mutua. Así, en el caso de la pasiva perifrástica, la disminución de la prominencia del argumento con el rol de agente –si éste se proyecta a la estructura oracional– se acompaña de su degradación sintáctica y de un cambio de orden, esto es, se le codifica como un complemento oblicuo introducido por la preposición *por* y aparece en posición posverbal. Igualmente, de la mano de la democión del agente, parece ir aparejada la promoción del paciente; así, éste se codifica como sujeto oracional (lo que se manifiesta en la concordancia verbal), hecho que se presenta combinado con la asignación del orden preverbal para tal argumento.

No obstante lo anterior, en este trabajo queremos explorar: 1) la idea de que disminuir o aumentar la prominencia de un participante puede ser independiente del aumento o disminución de la prominencia de otro de los que con él conforman la estructura argumental de un predicado; 2) que tal manipulación de la prominencia puede darse en cualquiera de los tres niveles principales de estructuración lingüística: el semántico, el sintáctico y el pragmático; y 3) la idea de que los recursos gramaticales, en especial los sintácticos, pueden ser utilizados de forma independiente para marcar los cambios de prominencia en los argumentos. En particular, aquí queremos describir la manipulación del orden de palabras como un recurso importante de modificación de prominencia en algunas construcciones y señalar su efectividad en estructuras que no necesariamente implican el cambio de relación gramatical de los argumentos.

El trabajo se centra en algunas construcciones del español que primordialmente suponen la disminución de la prominencia del



argumento tipo agente (argumento A) de los predicados transitivos. En la primera parte de este trabajo presentaremos un panorama general del marco teórico en el que se lleva a cabo el análisis. En la segunda parte, mostraremos cómo el rango funcional de las construcciones que aquí consideramos se puede explicar en función del efecto particular que los distintos mecanismos sintácticos ejercen en la proyección de la estructura argumental, en particular lo relacionado con el cambio /no cambio del orden de palabras canónico.

## 2. NIVELES Y MECANISMOS DE LA PROYECCIÓN ARGUMENTAL

En esta investigación partimos de la idea de que los procesos de voz deben ser estudiados a partir de la consideración de la estructura argumental de los verbos que son núcleos de las oraciones que sufren tales procesos. Entendemos como procesos de voz la manipulación de la estructura argumental de un predicado verbal mediante la cual éste proyecta una estructura oracional no canónica, ‘derivada’ o marcada, que supone una variación en las relaciones jerárquicas de prominencia, léxicamente preestablecidas, entre los argumentos de tal predicado. Tal variación de prominencia puede ser en cualquiera de los niveles básicos de la proyección de la estructura argumental: el semántico, el sintáctico y el pragmático.

Es, pues, a fin de entender qué tipo de cambios de prominencia y qué tipo de manipulaciones se pueden realizar sobre la estructura argumental, que se impone la determinación clara y exhaustiva de qué elementos conforman dicha estructura argumental, y de cuáles son los distintos aspectos de la codificación que están involucrados en la diátesis, o proyección oracional, de cualquier predicado verbal.

Consideramos aquí que la estructura argumental de un verbo es un conjunto de especificaciones semánticas, sintácticas y pragmáticas, léxicamente prefijadas o encapsuladas, esto es, lexicalizadas, que determinan la diátesis de tal ítem, esta última como conjunto de posibilidades constructivas o conjunto de proyecciones estructurales. La información en cuestión atiende a los siguientes aspectos:

Nivel semántico:

- a) Número de argumentos (valencia) (Tesnière [1959] 1979, Helbig y Schenkel 1969, Mel'čuk 1988, Dik, 1989).
- b) Roles semánticos de los argumentos: papel o función semántica de los argumentos en relación con el 'estado de cosas' referido por el verbo (Fillmore 1968, Jackendoff 1972 y 1990, Gruber 1976, Helbig 1982, Foley y Van Valin 1984, Riemsdijk y Williams 1986).
- c) Relaciones de jerarquía o prominencia inherente entre los argumentos. Es el foco semántico, léxicamente inherente, que normalmente permanece inalterado y que sólo se constata paradigmáticamente en oposición a otros verbos relacionados semánticamente (por ejemplo, la oposición que se da entre *vender*, que da prominencia al 'que vende', y *comprar*, que focaliza al 'que compra') (Fillmore 1977, Jackendoff 1972, Ibáñez 2004).
- d) Identidad referencial de los argumentos, que corresponde a los llamados rasgos de selección de Chomsky (1965). Se trata de especificaciones semánticas inherentes sobre los valores referenciales que pueden tener los argumentos de un verbo. Van desde preespecificaciones muy generales como la animacidad –por ejemplo, el verbo *escuchar* requiere de un argumento necesariamente animado–, hasta determinaciones muy concretas (Ibáñez, en prensa), como en el caso de verbos como *sumergir* y *sumir*, que requieren de un argumento locativo cuyo referente es 'líquido', o como en el caso de *promulgar*, que requiere de un argumento animado, pero exclusivamente humano, con la característica adicional de que tiene que ser un referente del tipo 'el rey' o 'el presidente', o una entidad dirigida por humanos como 'el gobierno', 'el senado', etc.

Nivel sintáctico:

- a) Jerarquía o prominencia sintáctica de los argumentos. Ésta es una información 'heredada' directamente de la jerarquía semántica (arriba, inciso (c)). Su consideración permite dar cuenta de las variaciones de acceso a 'privilegios comportamentales' entre los argumentos de un predicado, así como

del aumento de argumentos y del bloqueo de la proyección sintáctica de argumentos por ‘sobre-especificación’ semántica. Está en estrecha relación con la información derivada de la función gramatical de los argumentos, pero es independiente de ésta. Así, un proceso de voz puede implicar un cambio de relación gramatical de uno de los argumentos verbales, sin cambios en esta jerarquía sintáctica (por ejemplo, en el contraste entre *Juan comió la pizza* y *Juan comió de la pizza*) (Mel’čuk 1993, Van Valin y LaPolla 1997).

- b) Función gramatical (Van Valin y LaPolla 1997, Bresnan 2001).
- c) Caso o estructura intrasintagmática (Comrie 1981).
- d) Orden de constituyentes.

Nivel pragmático:

- a) Determinación referencial (genérico vs. individuado) (Van Valin y LaPolla 1997).
- b) Prominencia conceptual: es la jerarquía relativa de los argumentos que emerge de la construcción de imagen (Langaeker 1991) o conceptualización subyacente a la estructura oracional. Depende de la perspectiva del hablante en el contexto comunicativo.
- c) Estatus informacional: se trata del valor pragmático que un argumento puede tener en términos de constituir información nueva (foco) o de ser información presupuesta (tópico). Estos valores se definen por el grado de accesibilidad referencial que el argumento en cuestión tiene, en términos cognitivos, para los interactuantes en el proceso comunicativo (activo, accesible, inactivo, anclado, no anclado) (Lambrecht 1994).
- d) Estatus discursivo: es un tipo de valor que emerge de la continuidad discursiva, esto es, por el número relativo y el tipo de las correferencias anafóricas o catafóricas de un argumento en el texto (Givón 1983).

Aunque los valores pragmáticos arriba descritos dependen de las elecciones que el hablante hace en el momento del acto comunicativo, constituyen rasgos asociados a los argumentos léxicos que necesariamente tienen que llenarse en la construcción oracional.

Pueden verse como ‘casillas’ de información léxica, pero vacías, destinadas a ser llenadas en el uso; en este sentido, deben considerarse parte de la proyección léxica.

Así pues, en una oración activa como la de (2a) –en negritas– y en su correspondiente pasiva en (2b) –también en negritas–, la información de tal esquema se desglosa de la siguiente manera:

- (2) a. Juan y María, dos jóvenes arquitectos, habían decidido dedicarse de lleno a su profesión. Para empezar **Juan construyó una casa** y María una cabaña
- b. ...entonces Eduardo le preguntó a María: - ¿acaso tú construiste la casa? María respondió: –No, **la casa fue construida por Juan**. Yo construí la cabaña.

Nivel semántico:

- a) Número de argumentos: Activa: 2 (I y II)<sup>1</sup>  
Pasiva: 2 (I y II)
- b) Roles semánticos: Activa: agente (*Juan*) y paciente (*la casa*)  
Pasiva: agente (*Juan*) y paciente (*la casa*)
- c) Prominencia inherente: Activa: agente I, paciente II<sup>2</sup>  
Pasiva: agente I, paciente II

<sup>1</sup> Los números romanos se utilizan para señalar la jerarquía semántica inherente de los argumentos. Los números arábigos para indicar la jerarquía sintáctica. Ambas jerarquías no necesariamente coinciden y por eso se marcan de forma distinta. (ver nota siguiente).

<sup>2</sup> Recuérdese que la prominencia inherente de los argumentos es en el nivel léxico y por lo tanto no es afectada por un fenómeno de voz como el de la voz pasiva. En el nivel léxico el agente sigue siendo el I y el paciente el II. Por ponerlo en términos de la metáfora cinematográfica de la oración desarrollada en Ibáñez (2004 y en prensa), el guión subyacente en *construir* no se afecta, lo que se afecta es la puesta en escena y por lo mismo tal afectación se da en el nivel de la jerarquía sintáctica de la construcción: el agente pasa a ser el 2 y el paciente se proyecta como 1. No obstante esto, existen casos de diátesis ‘fronteriza’ que sí implican el cambio de las jerarquías argumentales léxicamente prefijadas, en la medida que suponen la anulación semántica de uno de los argumentos; tal es el caso de las llamadas construcciones anticausativas de significado espontáneo (ver inciso 3.5) y de las que en este trabajo llamamos construcciones estativas (ver inciso 3.6); en éstas lo que cambia, dado la supresión de un argumento, es la jerarquía semántica inherente.

## Nivel sintáctico:

- a) Jerarquía sintáctica: Activa: agente 1, paciente 2  
Pasiva: agente 2, paciente 1
- b) Función gramatical: Activa: agente = sujeto, paciente = objeto directo  
Pasiva: agente = complemento oblicuo, paciente = sujeto
- d) Caso/E. intrasintagmática: Activa: agente - NOM, paciente - AC  
Pasiva: agente - OBL (FP), paciente - NOM (FN)
- d) Orden de constituyentes: Activa: agente - preverbal, paciente - posverbal  
Pasiva: agente - posverbal, paciente - preverbal

## Nivel pragmático:

- a) Determinación referencial: Activa: agente - individuado, paciente - indeterminado  
Pasiva: agente - individuado, paciente -individuado
- b) Prominencia conceptual: Activa: agente - principal, paciente - secundario  
Pasiva: agente - secundario, paciente - principal
- c) Estatus informacional: Activa: agente - tópico (activo) paciente - foco (no anclado)  
Pasiva: agente - foco (accesible), paciente - tópico (activo)
- d) Estatus discursivo: Activa: agente - tópico, paciente - nuevamente introducido  
Pasiva: agente - reintroducido, paciente - tópico

Lo que se puede ver en esta ejemplificación es que cada una de estas dos construcciones, la activa y la pasiva perifrástica, suponen distintos valores para cada uno de los niveles de la proyección oracional, en este caso la diferencia principal se da en los niveles

pragmático y sintáctico, mientras que el léxico-semántico permanece inalterado. En cierta manera la diátesis se puede definir como las distintas alteraciones sintácticas y pragmáticas que se dan sobre los mismos valores léxico-semánticos establecidos en la estructura argumental.

Siguiendo con este orden de ideas, se puede establecer que el rango de posibilidades de diátesis y de construcciones alternativas de voz está determinado por el número de posibilidades de variación que en cada lengua se pueden dar en los distintos niveles de proyección, y a partir de los diferentes aspectos o mecanismos que para cada nivel intervienen en la codificación. En este sentido, aunque es común que los cambios en los distintos niveles vayan correlacionados, aquí postulamos que, en principio, es posible suponer que en las distintas lenguas del mundo se pueden dar procesos de manipulación de la estructura argumental que implican un uso independiente de cada uno de estos mecanismos sin necesidad de alterar cualquiera de los otros aspectos de la codificación. Así, por ejemplo, se puede tener un cambio de prominencia en uno de los participantes mediante una codificación alternativa de caso sin que se afecten otros aspectos sintácticos, como el orden o las relaciones gramaticales. Tal es el caso de las variaciones de uso del pronombre sustituto de objeto directo en español, que puede ser acusativo o dativo con algunos verbos transitivos, sin afectar las relaciones gramaticales:

- (3) a. Señorita, ¿la molesto con la cuenta?  
b. Señorita, ¿acaso le molesto con el humo del cigarro?

Lo que sanciona el contraste entre (3a) y (3b) es un cambio de prominencia conceptual del argumento que ostenta la función de objeto directo, en términos de que su codificación mediante el clítico de dativo implica el otorgamiento de un mayor estatus al referente por parte del emisor, que cuando es codificado mediante el pronombre de acusativo. Sin embargo, la prominencia léxica relativa entre agente y paciente se mantiene inalterada. La manipulación en este caso se realiza sólo sobre uno de los aspectos de la codificación sintáctica sin afectar ningún otro de los niveles proyectivos de la sintaxis o de la semántica.

Un caso semejante es el del ruso, en el que el argumento tipo paciente puede fungir como objeto directo, con dos distintas codificaciones de caso, el acusativo en oraciones afirmativas, y el genitivo en oraciones negativas, tal como lo muestran los ejemplos de (4), tomados de Comrie (1981:71), pero con nuestras glosas:

- (4) a. Maša                    kupila            šapk-u  
           Masha.NOM        compró        gorra-AC  
           ‘Masha                compró        una gorra’
- b. Maša                    ne kupila        šapk-i  
           Masha.NOM        no compró        gorra-GEN  
           ‘Masha                no compró        una gorra’

El hecho de que las oraciones negadas lleven el paciente codificado en caso genitivo no afecta el estatus sintáctico de objeto directo de ese argumento, como lo deja ver en la serie (5) (también de Comrie 1981:71), el ejemplo (5b), que es la correspondiente pasiva de (4b):

- (5) a. Šapk-a byla kuplena Maš-ej  
           gorra-NOM fue comprada Masha-ABL  
           ‘La gorra fue comprada por Masha’
- b. Šapk-a                ne byla kuplena        Maš-ej  
           gorra-NOM        no fue comprada        Masha-ABL  
           ‘La gorra                no fue comprada        por Masha’

Como es sabido, en ruso, como en muchas otras lenguas, sólo los objetos directos de un verbo activo pueden aparecer como sujeto de la pasiva. Parafraseando a Comrie (1981:71), se trata de un caso en el que las relaciones gramaticales y la codificación morfológica no van de la mano o discrepan. Claramente, el contraste entre (4a) y (4b) no es un caso de ‘cambio de voz’, en el sentido que comúnmente tiene este término, pero sí se trata de un claro ejemplo de manipulación de los argumentos en su proyección oracional<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Siguiendo a Van Valin y LaPolla (1997) y Van Valin (2005), podemos diferenciar entre los procesos de manipulación argumental, que son aquellos

Otro ejemplo distinto de cómo afectar la prominencia inherente es mediante la determinación referencial de los argumentos, como en el contraste que se muestra en (6), en el que el argumento tipo paciente de (6b) y de (6c) tiene menor prominencia conceptual (en términos referenciales) que en (6a). Esta diferencia de valor se constata en el hecho de que tal argumento, el paciente de (6b) y (6c), no puede ser objeto de una manipulación ulterior a través de la construcción ejemplificada en (6d):

- (6) a. Juan pintó los cuadros gratis
- b. Juan pintó cuadros gratis
- c. Juan pintó unos cuadros gratis
- d. Los cuadros Juan los pintó gratis
- e. ??Cuadros Juan los pintó gratis
- f. ??Unos cuadros Juan los pintó gratis

Establecida la posibilidad que ofrecen las lenguas de manipular la estructura argumental en los distintos niveles de la proyección oracional, en este trabajo abordaremos exclusivamente, como parte central del mismo, el uso independiente de los mecanismos sintácticos, en especial, el del orden de palabras en español.

Ahora bien, se puede decir que, en principio, el fin de la manipulación de la estructura argumental en la proyección oracional de un predicado es el cambio de la jerarquía o prominencia de los argumentos. Aquí, tal cambio de prominencia se debe entender como un significado general que se define por un efecto en cualquiera de los niveles de codificación o como un efecto global que emerge de la construcción en su conjunto. La prominencia es un concepto relativo, es decir, un argumento puede tener más o menos prominencia con respecto a otro.

Como ya mencionamos, en este trabajo nos enfocaremos a ver cuál es el rango de construcciones de modificación de la prominencia del argumento tipo A que se da en español, a partir

---

cambios en la codificación canónica de los argumentos que no traen como consecuencia un cambio en su jerarquía sintáctica, y los procesos propiamente de voz, que sí implican un cambio de dicha jerarquía, cambio que normalmente va aparejado de un cambio en las relaciones gramaticales de los argumentos en cuestión.



de las manipulaciones que se puedan realizar en la codificación de los distintos aspectos de la proyección oracional. En especial trataremos de determinar cuál es el papel del cambio de orden de palabras en tales construcciones, independientemente de que tal cambio pueda correlacionarse con otras modificaciones sintácticas.

### 3. ORDEN DE PALABRAS Y CONSTRUCCIONES CON DISMINUCIÓN DE PROMINENCIA DE A

En este trabajo, pues, consideramos todas aquellas construcciones en español que implican una disminución en la prominencia del participante tipo agente, o del participante de mayor jerarquía inherente (participante I), en las oraciones proyectadas por verbos transitivos, cambio que puede o no estar relacionado con la marcación explícita de un aumento de prominencia del participante tipo paciente, o del participante II en la jerarquía léxica.

A continuación presentamos el análisis de las construcciones que consideramos suponen tal disminución de la prominencia del argumento de mayor jerarquía léxica.

#### 3.1. *La pasiva perifrástica*

Más arriba ya mostramos que esta construcción implica una serie de manipulaciones sintácticas que se perciben como amalgamadas: en primer lugar, hay un cambio de estatus sintáctico de los argumentos –el 1 pasa a 2 y el 2 pasa a 1–; en segundo lugar, esta modificación se corresponde con una codificación distinta de tales argumentos en el ámbito de las relaciones o funciones gramaticales: el agente, si aparece, se codifica como un complemento oblicuo introducido por la preposición *por* y el paciente pasa a ser el sujeto oracional; tercero, se da un cambio de caso: el agente ‘cede’ el caso nominativo al paciente; finalmente, se presenta un cambio de orden: predominantemente, el paciente suele aparecer preverbal y el agente posverbal, como se puede ver en el ejemplo (7):

(7) Este puente fue construido en 1978 por el arquitecto Navarrete

En este sentido, esta construcción se presenta como sumamente marcada, o manipulada, por así decirlo. El resultado es un completo cambio de la prominencia, en el que el agente, a pesar de seguir presente en la conceptualización, pierde su estatus argumental privilegiado y lo cede al paciente. La construcción está motivada pragmáticamente e implica también la mayor prominencia discursiva del paciente, que normalmente es tópico.

Ahora bien, a pesar de que esta construcción aparece como prototípica para muchos fines, en lo subsiguiente mostramos que no todas las construcciones que implican una disminución de la prominencia del agente, o del argumento I, necesariamente suponen un aumento obligado de la prominencia del paciente, o del argumento II, y que todos los cambios sintácticos que registra la pasiva perifrástica no necesariamente se tienen que presentar juntos. En particular, mostramos cómo el orden de palabras se puede presentar de manera independiente para marcar un aumento definitivo de la prominencia del paciente, situación que no siempre queda claramente establecida mediante las otras manipulaciones sintácticas (por ejemplo, el cambio de caso, de función gramatical, o la democión sintáctica).

### 3.2. *La pasiva con se*

Esta construcción (cf. Mendikoetxea 1999) implica varios cambios sintácticos importantes, que suponen la disminución de la prominencia del agente: en primer lugar, este argumento queda, normalmente, fuera de la proyección oracional; es decir, sufre una democión sintáctica definitiva (ver (8b)), más aún que en la perifrástica, aunque al igual que en esta última, sigue presente como parte de la conceptualización semántica impuesta por el verbo:

- (8) a. Se construyó un puente más durante el presente año  
 b. \*Se construyó un puente por el arquitecto Gutiérrez

En segundo lugar, la democión del agente va acompañada de la promoción sintáctica del paciente: éste se codifica como sujeto oracional, como lo muestra el hecho de su concordancia con el núcleo verbal:

- (9) a. Se construyó un puente más durante el presente año  
 b. Se construyeron varios puentes más durante el presente año

En tercer lugar, hay un cambio de caso: el paciente se codifica en caso nominativo, aunque esto no es completamente aparente cuando se trata de pacientes inanimados, con los cuales normalmente no concurre la marca *a* de acusativo.

Ahora bien, lo interesante de esta construcción es que, a diferencia de lo que canónicamente sucede con la pasiva perifrástica, el paciente, a pesar de estos cambios sintácticos, preferentemente sigue ocupando la posición posverbal. Esto, presumiblemente, se debe a que, a pesar de que el agente ha sido omitido de la proyección sintáctica, aún existe el requerimiento semántico para incluirlo en la interpretación, un tanto de forma similar a lo que sucede con la pasiva perifrástica. Al permanecer el agente en la conceptualización y ante el riesgo de confusión con una lectura anticausal, situación que abajo vemos con mayor detenimiento, se hace necesaria la permanencia posverbal del paciente. Se podría decir que lo que está en foco con la disminución de prominencia del agente es la propia predicación. De hecho, no es sino con el cambio de orden que se hace más claro un aumento en la prominencia del paciente, como en (10b):

- (10) a. El día de hoy se dictaron varias leyes, se negoció el presupuesto...  
 b. Varias leyes importantes se dictaron el día de hoy, entre ellas...

Como se puede inferir de estos ejemplos, la posición preverbal del paciente podría indicar, posiblemente, su mayor topicalidad, de ahí que parezca natural, en un ejemplo como (10b), su continuidad discursiva. Por el contrario, si el paciente no va a tener permanencia discursiva se hace más natural su posición posverbal, como en (10a).

### 3.3. *La impersonal con se*

Esta construcción (cf. Mendikoetxea 1999) se distingue de las dos anteriores porque la democión sintáctica del agente –éste es excluido de la codificación sintáctica– no implica ni el cambio de prominencia sintáctica del paciente (éste sigue siendo un 2), ni su cambio de relación gramatical (sigue siendo objeto directo), ni su cambio de caso (sigue estando en acusativo, como indica la presencia de la preposición *a* con pacientes animados), ni, finalmente, el cambio de orden, pues el paciente sigue ocupando preferentemente la posición posverbal:

- (11) a. Durante la conferencia se agredió a una periodista  
 b. Se persiguió a los ladrones durante toda la noche

Es decir, se trata de una construcción que supone básicamente la democión del agente y que no implica un aumento de la prominencia del paciente, de no ser por el hecho de que ahora es el único participante sintáctico. Al menos, no aparece en esta estructura ninguna marca sintáctica que marque tal posible aumento de prominencia en el paciente. Posiblemente se trata, igual que la pasiva con *se*, de una construcción que marca un foco mayor en la predicación misma y no necesariamente en su único argumento.

Ahora bien, si realmente se quiere marcar una mayor prominencia del paciente, entonces se le puede cambiar a la posición preverbal, pero es requisito entonces que éste aparezca duplicado mediante un clítico pronominal, como muestra el contraste entre (12a) y (12b):

- (12) a. ?A los ladrones se persiguió durante toda la noche  
 b. A los ladrones se les persiguió durante toda la noche, no pararon ni un segundo

Lo que también se puede ver en este tipo de ejemplos, es que es posible que la codificación preverbal del paciente implique su continuidad discursiva, de ahí que en (13a) se interprete, de forma un poco más natural, que quienes no pararon ni un segundo sean los ladrones, mientras que en (13b) la interpretación más próxi-

ma sea que quienes no pararon sean los perseguidores, presumiblemente los policías.

- (13) a. A los ladrones se les persiguió durante toda la noche, no pararon ni un segundo (los ladrones)
- b. Se persiguió a los ladrones durante toda la noche, no pararon ni un segundo (los policías, presumiblemente)

### 3.4. *La impersonal de tercera plural*

Esta construcción (cf. Fernández y Táboas 1999) implica claramente una disminución de prominencia en el agente, pues está caracterizada por la no presencia de la FN agente, y aunque este participante sigue estando presente en la conceptualización semántica como ‘alguien’ indeterminado, ya no es recuperable de la concordancia verbal, pues ésta se halla gramaticalizada en tercera persona de plural (14a), sin posibilidad de variación (14b):

- (14) a. Mataron a Pedro  
b. \*Mató a Pedro

Es decir, la construcción no permite la recuperación de una FN con referente real. Se podría pensar en esta estructura como un tipo de construcción impersonal semejante a la vista más arriba, de ahí su nombre.

Ahora bien, paralelamente a la permanencia conceptual de un agente indeterminado, se verifica la permanencia del estatus léxico-semántico de los argumentos –el agente sigue siendo I y el paciente II–. Tampoco hay cambio de relación gramatical, ni modificación de caso, ni cambio de orden del paciente, que se codifica posverbal. Es decir, nuevamente, igual que en los dos casos anteriores, se trata básicamente de una construcción que supone la disminución de la prominencia del agente, para poner en foco la predicación misma. Tan es así esta situación que si se quiere aumentar la prominencia del paciente entonces sí hay que hacer un cambio de orden a la posición preverbal. Pero tal cambio impli-

ca nuevamente una estructura más marcada, ya que el paciente aparece duplicado mediante el clítico pronominal de acusativo, igual que en la construcción de topicalización (ver inciso 3.8), tal y como se muestra en los ejemplos de (15):

- (15) a. \*A Pedro mataron a balazos  
 b. A Pedro lo mataron a balazos

Tanto esta construcción como la impersonal con *se* suponen un cambio de prominencia de los argumentos a nivel pragmático –el único argumento sintáctico, el codificado como objeto directo, es claramente el foco de la predicación–, pero tal cambio no afecta la prominencia léxica inherente.

### 3.5. *La construcción anticausativa*

La llamada construcción anticausativa (cf. Moreno Cabrera 1984, Bogard 1996-97, Sánchez López 2002) se presenta sólo con un grupo específico de verbos: aquéllos cuyo argumento de mayor jerarquía inherente puede tener alternativamente los roles de agente y de causa. Sin embargo, la construcción en sí sólo se verifica en los casos en que tal argumento de mayor jerarquía tiene el rol de causa, pues en ella no puede concurrir un agente:

- (16) a. La puerta se abrió \*por Pedro  
 b. La puerta se abrió con el viento (= a causa del viento)

La construcción implica las siguientes modificaciones sintácticas: en primer lugar, se da un cambio de estatus sintáctico: el 2 pasa a 1 y el 1 sufre una clara disminución de prominencia, como lo indica el hecho de que cuando aparece proyectado en la oración es codificado mediante un complemento oblicuo, usualmente introducido por la preposición *con-* ver arriba (16b). Pero más importante aún, la causa puede omitirse completamente (17a), y en tales casos la construcción puede generar, incluso, una lectura de espontaneidad en la que la causa es eliminada no sólo sintácticamente, sino también semánticamente (17b):

- (17) a. La puerta se abrió  
 b. La puerta se abrió sola

En segundo lugar, el paciente se codifica como sujeto oracional. Tercero, hay un cambio de caso, aunque éste nunca es formalmente aparente, ya que en esta construcción el referente del paciente siempre es inanimado; cuando se trata de un sujeto-paciente animado se pasa al terreno de las construcciones medias: *Juan se golpeó con la mesita por no fijarse*. Finalmente, de manera prominente, el paciente sufre un cambio a la posición preverbal. Esta situación es importante sobre todo ante el hecho de que la posición posverbal puede generar una lectura igual a la de las pasivas con *se*, en cuya conceptualización se implica la presencia de un agente:

- (18) a. Se secó el río para que ahí se pudiera construir una carretera  
 b. ??El río se secó para que ahí se pudiera construir una carretera  
 c. El río se secó sin que nadie pudiera hacer nada

Como se puede ver en el ejemplo (18a), la posición posverbal efectivamente permite la conceptualización del agente y por ello, a pesar de la omisión sintáctica de este argumento, es que se puede licitar la presencia de una oración subordinada de causa final. Se trata, en este caso, de una pasiva con *se*. Obsérvese que en (18b) esta lectura agentiva se dificulta bastante con el paciente preverbal, no así la lectura espontánea, como en (18c).

Se puede decir, entonces, que la diferencia de orden del paciente orienta la distinción de lectura entre la construcción anticausativa y la pasiva con *se*, lo cual permite distinguir entre un agente excluido sintácticamente y un agente excluido semántica y sintácticamente. De acuerdo con datos de Mendikoetxea (1999), éste es efectivamente el caso: la lectura pasiva se suele acompañar de sujeto posverbal, mientras que la lectura anticausativa se acompaña de sujeto preverbal. Paralelamente, el cambio de orden a la posición preverbal marca también una mayor prominencia del paciente: tal cambio sanciona justamente la imposibilidad de una lectura de agente y con ello marca que no sólo el paciente es el único participante sintáctico, sino también el único participante semántico.

### 3.6. *La construcción estativa*

De forma muy similar a la construcción anticausativa, ésta que aquí referimos (cf. Ibáñez 2004) implica no sólo la democión sintáctica del agente, sino también su democión semántica (19b):

- (19) a. Juan siempre incluye los jabones en la lista de compras  
 b. El jabón se incluye en la lista de compras (\*por Juan)

Tal argumento deja de ser parte de la conceptualización oracional, en la medida en que el predicado mismo sufre una modificación importante: desaparece de su estructura semántica el subevento de acción, que con el tipo de ítems que pueden aparecer en la construcción –básicamente verbos locativos del tipo de *incluir*, *colgar*, *guardar* y *establecer*, entre otros (Ibáñez, 2004)– causa un cambio de estado –véase (19a)–, e incluso desaparece el aspecto incoativo, quedando como resultado únicamente una predicación estativa. La exclusión del agente permite que el paciente sea promovido sintácticamente a la función de sujeto oracional, que aparezca con caso nominativo y que sea codificado preverbalmente –véase (19b)–. Esta posición se hace casi obligatoria, tomando en cuenta que en los casos en los que el paciente aparece con número singular, una posición posverbal podría permitir la confusión de esta estructura con la pasiva con *se*, tal y como se muestra en (20):

- (20) Se incluye el jabón en la lista de compras prioritarias para que nunca falte

### 3.7. *La inversa de verbos psicológicos*

La construcción analizada en este inciso, que Melis (2000) llama inversa de verbos psicológicos, está limitada, precisamente, a los predicados mentales que en la voz activa, tienen un argumento que desempeña el rol de estímulo, con cierto valor causativo, y otro que funciona como experimentante, con ciertos rasgos de paciente. Este proceso de voz implica varias modificaciones, entre ellas el cambio



de caso y de función gramatical del experimentante, que pasa de objeto directo, en la voz activa (21a), a codificarse como objeto indirecto, como lo muestra el cambio de caso del clítico (21b):

- (21) a. La oscuridad asusta a María. Sí, sí la asusta  
 b. La oscuridad le asusta a María

Estas modificaciones sintácticas, que marcan una transitividad más baja, son importantes en la medida que implican una reconceptualización general del estado de cosas referido; así, en (21b) el estímulo se percibe como menos causativo y el experimentante como menos paciente. El resultado es un cambio en la prominencia semántico-léxica preestablecida, en la que el experimentante pasa a tener mayor prominencia semántica con respecto a su estado anterior. Sin embargo, se puede decir que en (21b) la mayor prominencia es aún del estímulo: la jerarquía sintáctica se mantiene inalterada, pues este último argumento se sigue codificando como sujeto oracional, y el experimentante se mantiene con un estatus secundario, a pesar de que ahora está codificado como objeto indirecto. En tal ejemplo la predicación es acerca del miedo que la oscuridad produce en María; el foco general está aún en el estímulo.

Ahora bien, si realmente se quiere mostrar una mayor prominencia en el experimentante, éste debe aparecer codificado de forma preverbal:

- (22) A María le asusta la oscuridad

Así, se puede decir que en (22) la predicación es acerca del estado experimentado por María en relación con la oscuridad. Aquí el argumento de mayor prominencia general (conceptual-pragmática) es el experimentante y el cambio de orden marca este hecho. Es a esta última diátesis a la que Melis llama construcción inversa.

### 3.8. *La construcción de topicalización*

Esta construcción, ejemplificada en (23a), en contraste con su correspondiente no marcada (23b), supone también una dismi-

nución de la prominencia global o pragmática-discursiva del agente (Shibatani 1985). Este hecho está directamente correlacionado con la mayor prominencia que se da al paciente (ver Bogard, este volumen).

- (23) a. A Juan lo operó el doctor Rodríguez
- b. El doctor Rodríguez operó a Juan

La construcción no implica ni cambio de jerarquía sintáctica (el agente sigue siendo 1 y el paciente sigue siendo 2), ni cambio de relación gramatical (el agente sigue siendo sujeto y el paciente objeto directo), ni cambio de caso (el agente es nominativo y el paciente acusativo). El cambio de prominencia está marcado predominantemente, y esto es lo interesante para nuestro análisis, por el cambio de orden de los argumentos: el agente aparece posverbal y el paciente preverbal, aunque también hay que considerar la presencia del clítico de acusativo que duplica al paciente. Es pues en este tipo de estructuras que podemos ver claramente el uso del cambio de orden de palabras como marca de aumento/disminución de prominencia independiente de cualquier otro tipo de manipulación sintáctica.

#### 4. CONCLUSIONES

Resumiendo, en este trabajo mostramos evidencia de que, en los distintos procesos de voz, el aumento o disminución de la prominencia de un argumento puede ser independiente del aumento o disminución de la de otro de los argumentos del mismo predicado. En especial hemos señalado que, en las construcciones en las que existe una disminución de la prominencia del participante tipo agente, no siempre se da de manera automática el aumento de prominencia del participante tipo paciente. También, esperamos haber mostrado que los distintos mecanismos sintácticos que existen en las lenguas para marcar aumento o disminución de prominencia, tales como el cambio de relación gramatical, el cambio de caso y el cambio de orden de palabras, pueden ser utilizados de manera independiente o en combinaciones parciales para generar

distintos efectos de prominencia y con ello construcciones diferentes. En especial, hemos hecho énfasis en mostrar que el orden de palabras es un recurso que, independientemente del cambio de relación gramatical, sirve para marcar un efecto especial de prominencia en el participante tipo paciente.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOGARD, SERGIO, 1996-97. "El sentido anticausativo y su formalización sintáctica en el español", *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje* 3, núm. monográfico 2B: *Semántica*, 271-289.
- BOGARD, SERGIO, este volumen, "La frase nominal de objeto directo antepuesta al verbo en español".
- BRESNAN, JOAN, 2001. *Lexical-functional syntax*. Malden, MS: Blackwell.
- COMRIE, BERNARD, 1981. *Language universals and linguistic typology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- CHOMSKY, NOAM, 1965. *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, MS: The MIT Press.
- DIK, SIMON, 1989. *The theory of functional grammar*. Part I: *The structure of the clause*. Dordrecht: Foris.
- DIXON, R. M. W. y ALEXANDRA Y. AIKHENVALD (eds.), 2000. *Changing valency. Case studies in transitivity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FERNÁNDEZ SORIANO, OLGA y SUSANA TÁBOAS BAYLÍN, 1999. "Construcciones impersonales no reflejas", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, directores, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 2. Madrid: Espasa, 1723-1778.
- FILLMORE, CHARLES, 1968: "The case for case", en E. Bach y R. T. Haims, editores, *Universals in linguistic theory*. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1-51.
- FILLMORE, CHARLES, 1977. "The case for case reopened", en P. Cole y J. M. Sadock, editores, *Syntax and semantics*, Vol. 8: *Grammatical relations*. New York: Academic Press, 59-81.
- FOLEY, WILLIAM y ROBERT VAN VALIN JR., 1984. *Functional syntax and universal grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.

- GARCÍA MIGUEL, J., 1995. *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- GIVÓN, TALMY (ed.), 1983. *Topic continuity in discourse: A quantified text-based study*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- GRUBER, JEFFREY. S., 1976. *Lexical structures in syntax and semantics*. Amsterdam: North-Holland (Originalmente aparecido como tesis doctoral en 1965, con el título *Studies in lexical relations*, Cambridge, MS: MIT).
- HELBIG, G. y W. SCHENKEL, 1969. *Wörterbuch zur Valenz und Distribution deutscher Verben*. Tubinga: Niemeyer.
- HELBIG, G., 1982. *Valenz, Satzglieder, semantische Kasus, Satzmodelle*. Leipzig: Enzyklopädie.
- IBÁÑEZ, SERGIO, 2004. *Estructuras verbales de dos objetos. Hacia una redefinición semántico-sintáctica del problema. El caso de los verbos de 'poner' y de 'quitar'*. Tesis doctoral. México: UNAM.
- IBÁÑEZ, SERGIO, en prensa, "Interiorización y predeterminación de argumentos en predicados verbales del español", en Francisco Arellanes, Cecilia Rojas y Sergio Ibáñez, editores, *De morfología y temas asociados. En homenaje a Elisabeth Beniers*. México: UNAM.
- JACKENDOFF, RAY, 1972. *Semantic interpretation in generative grammar*. Cambridge, MS: The MIT Press.
- JACKENDOFF, RAY, 1990. *Semantic Structures*. Cambridge, MS/London: The MIT Press.
- KEENAN, EDWARD L., 1985. "Passive in the world's languages", en T. Shopen, editor, *Language typology and language description*, Vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAMBRECHT, KNUD, 1994. *Information Structure and Sentence Form. Topic, focus, and the mental representation of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LANGACKER, RONALD, 1991. *Concept, image, and symbol. The cognitive basis of grammar*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- LEVY, PAULETTE, 1994. "Verbos con sentido causativo en la construcción transitiva", en A. Alonso, B. Garza y J. A. Pascual, editores, *Segundo Encuentro de Lingüistas y Filólogos de España y México*. Salamanca: Universidad, 347-366.
- MEL'ČUK, IGOR, 1979. *Studies in dependency syntax*. Ann Arbor, MI: Karoma.

- MEL'ČUK, IGOR, 1988. *Dependency syntax: theory and practice*. Albany: State University of New York.
- MEL'ČUK, IGOR, 1993. "The inflectional category of voice: towards a more rigorous definition", en B. Comrie y M. Polinski, editores, *Causatives and Transitivity*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- MAIRAL U., RICARDO y PAMELA FABER, 2002. "Functional Grammar and Lexical Templates", en R. Mairal y M. Jesús Pérez Q., editores, *New perspectives on predicate structure in functional grammar*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- MELIS, CHANTAL, 2000. "Verbos causativos, topicalidad y construcción inversa. Interpretación de un cambio en la historia del español", en Zarina Estrada e Isabel Barreras, editoras, *V Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste. Memorias*. Tomo I: *Estudios morfosintácticos*. Vol. 1. Hermosillo, Sonora (México): Universidad de Sonora, 201-222.
- MENDIKOETXEA, AMAYA, 1999. "Las construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, directores, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 2. Madrid: Espasa, 1631-1722.
- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS, 1984. "La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general", *Revista Española de Lingüística* 14, 21-43.
- RIEMSDIJK, HENK VAN y EDWIN WILLIAMS, 1986. *Introduction to the theory of grammar*. Cambridge: The MIT Press.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA, 2002. "Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión", en C. Sánchez López, editor, *Las construcciones con se*. Madrid: Visor Libros, 13-163.
- SHIBATANI, MASAYOSHI, 1985. "Passives and related constructions: A prototype analysis", *Language* 61, 821-848.
- TESNIÈRE, LUCIEN, 1979. *Elementos de sintaxis estructural*. Madrid: Gredos (1a. ed. en francés, 1959).
- VAN VALIN JR., ROBERT, 2005. *Exploring the syntax-semantics interface*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN VALIN JR., ROBERT y RANDY LAPOLLA, 1997. *Syntax. Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.



# LA POSICIÓN DEL SUJETO EN LA ORACIÓN INTRANSITIVA DEL ESPAÑOL<sup>1</sup>

Milagros Alfonso Vega

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Chantal Melis

Instituto de Investigaciones Filológicas

Universidad Nacional Autónoma de México

## 1. INTRODUCCIÓN

El español se define como una lengua SVO, pero ofrece cierto grado de flexibilidad en lo que respecta al orden de sus constituyentes. Dicha flexibilidad se manifiesta, sobre todo, en las oraciones intransitivas, donde la alternancia entre la anteposición y la posición del sujeto es muy frecuente. De hecho, la propuesta de Dryer (1997) de tratar separadamente S y O a la hora de establecer el orden básico de una lengua resulta pertinente para el español: mientras O se sitúa casi siempre después del verbo (orden VO), el lugar de S varía según la naturaleza transitiva o intransitiva del predicado, en el primer caso con un orden SV dominante, y en el segundo con la posibilidad de alternar los órdenes SV y VS (Silva Corvalán 1984, Delbecque 1991, López-Meirama 1997, Sánchez Arroba 2007, entre otros).

Las razones aducidas para dar cuenta de dicha alternancia en la oración intransitiva provienen de distintos niveles y áreas. Algunos autores han recurrido a explicaciones de carácter discursivo, entre

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el IX Congreso Internacional de Lingüística del Noroeste, celebrado en la Universidad de Sonora del 15 al 17 de noviembre de 2006.

las cuales se suele prestar atención a la llamada función presentativa (Hetzron 1975, Contreras 1983, Bentivoglio 1983 y 1986, Silva-Corvalán 1984, Ocampo 1990). Otros, en cambio, se basan en las diferencias semánticas entre las distintas clases de verbos intransitivos para justificar la variación (Morales 1982, Delbecque 1991), o bien, conectan la colocación preverbal o posverbal del sujeto con su carácter de animado o inanimado (Hatcher 1956, López-Meirama 1997). En el terreno sintáctico, o sintáctico-semántico, frente a la anteposición característica de los inergativos, la posposición del sujeto suele vincularse con el carácter inacusativo de algunos verbos intransitivos (De Miguel 1992, Fernández Soriano 1993, Gutiérrez-Bravo 2006).

El objeto de este trabajo, basado en un estudio de corpus, es analizar sistemáticamente el comportamiento de algunos verbos intransitivos con la finalidad de identificar en qué medida los criterios sintácticos, semánticos y pragmáticos son relevantes para explicar la variación en el orden del sujeto. Los verbos, tomados del *Corpus de referencia del español actual* (CREA, México, 1980-2006), fueron seleccionados cuidadosamente con la idea de que quedarán representadas distintas clases sintácticas y semánticas dentro del grupo de los intransitivos. Por un lado, escogimos los verbos *aparecer*, *llegar* y *nacer* como exponentes de la función presentativa; el primero y el segundo se tratan como típicos representantes de esta función, mientras el tercero la adopta en el uso metafórico que lo vincula con el campo semántico de la existencia (*nacer* en el significado de “surgir”). Con un carácter no presentativo, seleccionamos un grupo de verbos que comparten con los primeros el ser considerados candidatos a la inacusatividad (*subir*, *aumentar*, *mejorar*, *florecer*, *morir*), junto con otros intransitivos que han sido analizados como inergativos (*correr*, *jugar* y *brillar*).

#### INERGATIVOS

no presentativos

*correr*

*jugar*

*brillar*

#### INACUSATIVOS

no presentativos      presentativos

*subir*

*aumentar*

*mejorar*

*florecer*

*morir*

*aparecer*

*llegar*

*nacer*



Para cada uno de estos verbos recogimos aproximadamente 100 ocurrencias, lo que hace que el corpus de datos en el que se basa este estudio conste de un total de 1106 ejemplos.

El análisis del comportamiento de estos verbos intransitivos, según el punto de vista del esquema sintáctico, de la animacidad del sujeto, así como del carácter presentativo o no presentativo de la construcción en la que aparecen, nos permite desmitificar varias ideas acerca de la colocación del sujeto en esta clase de verbos. Primero, la posposición del sujeto en la oración intransitiva no es un fenómeno tan general o extendido como suele suponerse al hablar de las diferencias entre oraciones transitivas e intransitivas. Segundo, dicha posposición no implica necesariamente que la oración desempeñe una función presentativa. Tercero, la animacidad del sujeto no justifica por sí sola la colocación preverbal o posverbal del sujeto de la oración intransitiva. Cuarto, no es del todo claro que el carácter inacusativo o inergativo sea decisivo en la selección del orden del sujeto en estas oraciones.

Así pues, en este artículo, después de discutir el comportamiento de las oraciones intransitivas en cuanto a los aspectos mencionados, y sin negar la influencia de éstos en el orden de palabras, mostraremos que el factor más importante en la alternancia en cuanto a la colocación preverbal o posverbal del sujeto es de naturaleza sintáctica, y que tiene que ver con los patrones estructurales en que aparecen los verbos intransitivos. Veamos primero el comportamiento de las oraciones intransitivas analizadas, en relación con los puntos considerados, para luego pasar a las estructuras sintácticas documentadas, que son las que, en última instancia, nos permitirán explicar la alternancia en el orden de palabras.

## 2. LAS HIPÓTESIS PREVIAS Y SUS LÍMITES

Los trabajos dedicados al orden de palabras en español han contribuido a establecer cuatro ideas básicas acerca de la posición del sujeto en la oración intransitiva. Estas cuatro ideas se pueden resumir en términos de que 1) el sujeto de los verbos intransitivos suele ir pospuesto al verbo, 2) este orden inverso se vincula con la función presentativa, 3) la inanimacidad del sujeto favorece la pospo-

sición del sujeto, y 4) los verbos inacusativos tienden a seleccionar un sujeto posverbal.

En este apartado confrontaremos estas hipótesis con la evidencia que proporciona nuestro corpus y mostraremos que, aunque dichas propuestas articulan algunas tendencias reales, no logran dar cuenta del panorama mucho más complejo que refleja la variación documentada en el uso.

### 2.1. *Posposición del sujeto de la oración intransitiva*

Una diferencia frecuentemente aceptada entre los verbos transitivos e intransitivos en español, en cuanto a la posición de su sujeto, tiene que ver con el hecho de que, frente al orden no marcado de las oraciones transitivas, en las que el sujeto suele aparecer en posición preverbal, las construcciones intransitivas exhiben como orden no marcado la colocación del sujeto en posición posverbal (VS) (Kahane y Kahane 1950, Siewierska 1988, Delbecque 1991, Vallduvi 1995, López-Meirama 1997).

En el uso, sin embargo, la posposición del sujeto de los verbos intransitivos es menos frecuente de lo esperado y de lo que suele afirmarse cuando se habla del orden de palabras en español. Véase el Cuadro 1 que recoge esta información.

Cuadro 1	
Posición del sujeto en la oración intransitiva	
Sujeto antepuesto	59% (651/1106)
Sujeto pospuesto	41% (455/1106)

Es decir, contra lo esperado, abundan los casos de oraciones intransitivas en las cuales el sujeto ocupa la posición preverbal, con distintas clases de verbos:

- (1) a. Júbilo llegó a esa familia de pión, como un regalo del cielo que ya nadie esperaba (Laura Esquivel, *Tan veloz como el deseo*, 2001)
- b. El universo nacía con nosotros (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999)

- c. Después de todo, esa construcción ideal *había florecido* desde siempre en nuestros sueños (Ignacio Padilla, *Imposibilidad de los cuervos*, 1994)
- d. El tiempo *mejora* rápidamente después del paso de un frente caliente (Teresa Ayllón, *Elementos de meteorología y climatología*, 1996)
- e. Un famoso director de orquesta alemán *murió* apenas desembarcó en el aeropuerto de Los Altos (Margo Glantz, *El rastro*, 2002)
- f. un misterioso fulgor *brillaba* en sus ojos (Antonio Velasco Piña, *Regina*, 1987)
- g. Jóvenes de ambos bandos *corrían* por doquier, agrupándose y dispersándose (Antonio Velasco Piña, *Regina*, 1987)
- h. Cuando traen tías –explicó Isidro- todo el pueblo *sube* a espiarles (Juan Pedro Aparicio, *Retratos de ambigú*, 1989)

En suma, proponer que el orden no marcado para la oración intransitiva del español es la posposición del sujeto puede resultar pertinente cuando se le compara con la oración transitiva, pero constituye una verdad a medias cuando se analiza en el uso la estructura sintáctica de la oración intransitiva, en la que, como acabamos de mostrar, se sigue prefiriendo el sujeto preverbal. Hay que reconocer, sin embargo, que la posposición del sujeto, sin llegar a ser el orden no marcado de la oración intransitiva, sí es característica de ella, dado que existe una franca alternancia entre ambos tipos de construcción. A continuación exploraremos las razones aducidas para dicha selección y veremos cómo, también en este caso, las ideas más generalizadas no se concretan en el uso que los hablantes hacen de la oración intransitiva.

## 2.2. Explicación pragmática: función presentativa

Varios estudios sobre el orden de palabras en español han propuesto que la posición del sujeto puede ser explicada en gran medida por el factor pragmático relacionado con el contraste entre información conocida e información nueva. En el caso de la oración intransitiva, dicho contraste lleva a predecir, en términos generales,

que el sujeto tenderá a situarse al inicio de la oración, si su referente corresponde a una entidad dada en el discurso, mientras que la probabilidad de que el sujeto aparezca en el lugar posverbal será mucho mayor si el referente es nuevo en el discurso (Silva Corvalán 1984, Bentivoglio y Weber 1986, Ocampo 1990, 1995). Estas tendencias se justifican sobre la base de un principio de organización, presente en muchas lenguas del mundo, de acuerdo con el cual la información contenida en una oración procede de lo conocido a lo nuevo, es decir, sigue el patrón tema-remata (Contreiras 1983, Ocampo 1995)<sup>2</sup>.

Específicamente, el llamado orden inverso de las oraciones intransitivas (VS) suele relacionarse, desde una perspectiva pragmática, con la función 'presentativa' (Hetzron 1975, Bentivoglio 1983, Silva-Corvalán 1984, Bentivoglio y Weber 1986, Ocampo 1990). Ésta opera, en sentido estricto, cuando el hablante introduce una nueva entidad en el discurso y le da prominencia al situarla hacia el final de la oración, porque tiene la intención de hablar más acerca del nuevo referente (Hetzron 1975). Sirva de ilustración el siguiente ejemplo de nuestro corpus, donde se ve claramente que la nueva entidad (*un muchacho*), en función de sujeto y pospuesta al verbo, pasa a constituirse en el tópico del discurso:

- (2) y así un día *apareció* con el Huérfano un muchacho blanco y gordo, con patas planas y pelo negro abrigado, dijo que era caca de un cine, huérfano como el Huérfano, proyeccionista en un cine de clásicos, donde se veían películas antiguas, se conoció con el huerfanito a la salida del hotel Aristos... (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, 1987)

En este sentido puede decirse que la posposición del sujeto en las oraciones presentativas funciona como un mecanismo de creación de tópico, cuya peculiaridad reside en la división de las tareas: primero, se 'presenta' al nuevo referente y luego, una vez ubicado en el universo del discurso, se predica de él (Lambrecht

<sup>2</sup> Como es sabido, la identificación de este patrón de organización informativa se debe a los estudiosos de la Escuela de Praga, quienes desarrollaron un modelo de análisis con fundamento en una perspectiva funcional.

1994). Subyace a este mecanismo el principio universal de acuerdo con el cual los hablantes tienden a restringir la información nueva a una unidad por proposición, en beneficio del oyente, considerando que el procesamiento de unidades nuevas requiere de un mayor esfuerzo cognitivo (Du Bois 1987).

Nótese que en este tipo de oraciones presentativas –cuya función consiste en introducir al nuevo referente –, el foco de la información nueva recae en éste último. Dicho de otro modo, es el sujeto, y no el predicado, el que tiene prioridad remática (Contreras 1983). Esto nos ayuda a entender por qué las oraciones presentativas se caracterizan por la exigencia de un verbo de poco peso semántico, cuyo papel se limita a poner en escena al nuevo referente. Según enfatizan los estudiosos, los candidatos ideales para cumplir esta función son los verbos de ‘existencia’ y de ‘aparición’, además de algunos verbos de movimiento, tales como *venir*, *llegar* o *salir* (Lambrecht 1994).

Desde una perspectiva más laxa, la función presentativa ha llegado a relacionarse con el campo semántico de la existencia, entendido en un sentido muy amplio (Hatcher 1956). Según este punto de vista, toda oración construida con un verbo que, literal o metafóricamente, evoque alguna idea de existencia, surgimiento u ocurrencia, tiende a analizarse como una manifestación de la función presentativa si el sujeto se encuentra en la posición posverbal. Así, un ejemplo como el de (3) constituiría un caso de oración presentativa:

- (3) Lisandro, ve a ver si ya *florecieron los rododendros* (Maruxa Vilalta, *Una mujer, dos hombres y un balazo*, 1989)

Sin embargo, es claro que, a pesar de la relación entre *florecer* y el campo semántico de la existencia, este verbo predica, en realidad, un cambio de estado del sujeto, de manera que la elección del esquema VS debe de obedecer a otra motivación.

Además, es importante tener en mente que, entre los verbos que sirven para realizar la función que estamos discutiendo, son muy pocos los que incluyen el rasgo presentativo como parte inherente de su significado, lo cual quiere decir que la mayoría de ellos puede o no desempeñar esta función (Contreras 1983). Esto se

aprecia en (4), donde *salir*, que a veces se utiliza como verbo presentativo, conserva su significado básico y predica el desplazamiento que efectúa el sujeto posverbal:

- (4) me han invitado a escuchar en el teatro Colón un concierto de Daniel Barenboim. Cuando *sale el pianista*, la gente se pone de pie (Margo Glantz, *El rastro*, 2002)

Nuevamente, no es posible apelar a la función presentativa para explicar por qué el sujeto en (4) se pospone. De manera similar, en el caso de (5), el verbo *nacer*, evidentemente, no ‘presenta’ a los personajes, que ya son conocidos por el lector:

- (5) la casa donde *nacieron ella, Ramón y Agustín* se estaba cayendo (Ricardo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987)

En realidad, el análisis de las oraciones intransitivas en el uso de la lengua revela que la función presentativa es mucho menos frecuente de lo esperado y de lo que podría suponerse por la importancia que se le concede como disparador de la posposición. En este trabajo, se examinaron todos los ejemplos documentados –independientemente del verbo que contenían– para determinar los casos en que la oración no predicaba del sujeto, sino que servía al propósito de introducir a un nuevo referente en el discurso. Siguiendo a Lambrecht (1994), identificamos como ‘nuevos’ a los sujetos que respondían a la definición de la entidad no susceptible de ser ‘identificada’ por parte del oyente<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Es decir, la oposición dado/nuevo no se puede reducir al contraste entre información mencionada con anterioridad e información introducida por primera vez en el discurso. La evidencia lingüística sugiere más bien que lo que determina distintos fenómenos de marcación y orden es el hecho de si el hablante supone o no que el referente está presente en la conciencia del oyente en el momento de la enunciación y si, de no estar presente o “activo” el referente, el hablante puede o no confiar en que el oyente será capaz de identificar a la entidad en cuestión. Se han propuesto varias taxonomías basadas en estas nociones; véanse, entre otros, Prince 1981, Chafe 1987, Lambrecht 1994. Un referente auténtico o totalmente “nuevo” transmite información que no se supone que el oyente pueda identificar.

Como era de esperar, encontramos que buena parte de los sujetos no identificables se concentran en los verbos *aparecer*, *llegar* y *nacer*, aquellos que por su significado son los verbos idóneos para cumplir la función presentativa. Sin embargo, en términos globales, la función presentativa se caracteriza por ser un fenómeno muy marginal en nuestro corpus. Los porcentajes de distribución recogidos en el Cuadro 2 evidencian lo anterior:

CUADRO 2  
La oración intransitiva y la función presentativa

- función presentativa	90.5% (1001/1106)
+ función presentativa	9.5% (105/1106)

A la luz de estos datos, queda claro que no es posible dar cuenta del panorama de variación SV/VS en las oraciones intransitivas del español apelando únicamente a la función presentativa, la cual cubre, como puede verse, una mínima porción de los ejemplos documentados.

Es cierto que cuando el sujeto del verbo intransitivo presenta a un referente nuevo, no identificable, sí existe una fuerte tendencia al orden inverso VS (en una alta proporción de los casos con función presentativa (80/105 = 76%) el sujeto se pospone). Sin embargo, hay que resaltar que en un número no desdeñable de usos (25/105 = 23%) dicha función acepta el sujeto antepuesto, como se ilustra en el siguiente ejemplo:

- (6) Un hombre de pelo negro pintado, tics en la mejilla y ojos ligeramente bizcos *apareció* detrás de un biombo blanco de hospital. El mismo lucía bata blanca, zapatos de charol negro y guantes de goma color ladrillo. Sonrió. (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato* 1987)

Por otra parte, en las oraciones que no cumplen la función presentativa, que, como se vio arriba, son mayoritarias, el sujeto se pospone en casi un 40%. Esta relativa frecuencia de la posposición es de alguna manera inesperada y nos obliga a buscar otra explicación para el sujeto posverbal.

En el Cuadro 3 están recogidos los datos cuantitativos que dan cuenta de las respectivas distribuciones que acabamos de comentar.

Cuadro 3  
Posición del sujeto y función presentativa

	+función presentativa	-función presentativa
Antepuesto	23% (25/105)	62.5% (626/1001)
Postpuesto	76% (80/105)	37.5% (375/1001)

Lo que conviene destacar, a nuestro juicio, es que la posposición del sujeto en la oración intransitiva representa un fenómeno complejo, que no se puede relacionar, automáticamente, con la función presentativa. En los estudios sobre el tema, hay una tendencia a equiparar orden inverso, referente nuevo y función presentativa, como si se tratara de tres aspectos de un mismo fenómeno, pero los datos del uso muestran que es necesario deslindarlos. Para aclarar esta idea, veamos las diversas combinaciones documentadas en el corpus, que ilustran que estos tres rasgos funcionan de manera relativamente independiente:

1. [+pospuesto] [-nuevo] [-función presentativa]

En primer lugar, como ya mencionamos y volvemos a ilustrar aquí, hay sujetos pospuestos que no se refieren a información nueva ni forman parte de una construcción presentativa (aunque contienen un verbo que en otros contextos sí funciona como presentativo):

(7) a. En uno de esos trenes *llegaron* los Govea (Ricardo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987)

b. Carolina les dijo: Carlos Nicolás huyó hace quince días hacia el norte [...] Hasta Luisiana *llegó* Carlos Nicolás (Ricardo Elizondo, *Setenta veces Siete*, 1987)

2. [+pospuesto] [-nuevo] [+función presentativa]



En segundo lugar, en otros casos sí nos encontramos ante una construcción presentativa, cuyo sujeto es posverbal, pero el referente no es precisamente nuevo<sup>4</sup>:

- (8) a. Ahí, a medio camino, desprevenidos mis hombres, los más desarmados, afanados como están en darme algún cuidado, *aparece el monstruo indescrptible*. Sí, tenía dos manos, dicen, el final de sus dedos eran uñas largas de hierro (Carmen Boullosa, *Duerme*, 1994)
- b. Durante su estadía en la cuenca de la bahía, *nace Ácatl, hijo del jefe* de dicha tribu, quien lo encomienda a la protección de Quetzalcóatl (María Luisa Puga, *La forma del silencio*, 1987)

3. [-pospuesto] [+nuevo] [+función presentativa]

En tercer lugar, hay sujetos nuevos que se ponen en escena a través de la función presentativa, pero no se posponen, como se vio en el ejemplo (6), que se reproduce a continuación:

(9) *Un hombre de pelo negro pintado, tics en la mejilla y ojos ligeramente bizcos apareció* detrás de un biombo blanco de hospital (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato* 1987)

4. [-pospuesto] [+nuevo] [-función presentativa]

En cuarto lugar, se encuentran sujetos preverbales que contienen información nueva, pero en estructuras que no cumplen la función presentativa<sup>5</sup>:

<sup>4</sup> Véase Bentivoglio (1983), quien manifiesta su sorpresa al encontrar sujetos identificables en esquemas presentativos, y conjetura que tales casos quizá no se correspondan con las verdaderas construcciones presentativas.

<sup>5</sup> Oraciones de este tipo han sido denominadas *event-reporting sentences*, y se distinguen de las oraciones presentativas en que las primeras introducen un evento (no un participante), dentro del cual el sujeto es un participante necesario (Lambrecht 1994). Una distinción similar propone Contreras (1983), cuando hace notar que si la oración entera es información nueva, el predicado tiene prioridad para la selección remática, en contraste con la oración presentativa, en la que el sujeto tiene prioridad sobre el verbo como posible rema.

- (10) a. La interminable y trágica noche se acercaba a su fin, cuando una viejecita de encorvada figura *llegó* hasta las cerradas puertas del Potala (Antonio Velasco Piña, *Regina*, 1987)
- b. Un famoso director de orquesta alemán *murió* apenas desembarcó en el aeropuerto de Los Altos, situado a cerca de 4,000 metros de altura: un infarto fulminante terminó con su larga y exitosa carrera (Margo Glantz, *El rastro*, 2002)

En suma, de los datos presentados en los cuadros anteriores y de los ejemplos discutidos hasta el momento se deduce que, aunque la función presentativa ciertamente puede actuar como un disparador de la posposición del sujeto, en términos globales sirve para explicar un número muy reducido de las construcciones de orden inverso que ocurren en el uso de la lengua en nuestro corpus.

### 2.3. Explicación semántica: animacidad o inanimacidad del sujeto

Si este comportamiento pragmático del sujeto no es el ‘culpable’ de su posposición, entonces ¿cómo puede explicarse la alternancia en el orden SV/VS de la oración intransitiva? Hipotéticamente, habría dos razones de carácter semántico. En primer lugar, la semántica referencial, en lo concerniente a la animacidad o inanimacidad del sujeto; en segundo lugar, la semántica del evento, en relación con la inacusatividad o inergatividad del verbo intransitivo. Exploremos ambas posibilidades.

En relación con la primera, se ha sugerido que los sujetos inanimados tienden a posponerse más que los animados (Hatcher 1956, López-Meirama 1997). Esta distribución puede justificarse sobre la base de la bien conocida jerarquía de animacidad (Givón 1976, Silverstein 1976, Lazard 1984, Comrie 1989, Dixon 1994), que predice que las entidades animadas, que ocupan una posición más alta en dicha jerarquía, tienen una mayor propensión a funcionar como agentes y tópicos. Siendo los elementos topicales de la oración, tienden a aparecer en la posición preverbal. Por el contrario, los sustantivos inanimados, situados en la zona más baja de la jerarquía, no tienen la misma facilidad para convertirse en el ele-

mento temático y, por tanto, tendrán mayor probabilidad de aparecer después del verbo (López-Meirama 1997).

En este punto, de nuevo, se trata de una verdad a medias. Véase el Cuadro 4, en el que presentamos la colocación del sujeto según su animacidad:

Cuadro 4<sup>6</sup>  
Posición del sujeto según el rasgo de animacidad

	Sujeto animado	Sujeto inanimado
Antepuesto	64% (321/499)	54% (330/607)
Pospuesto	36% (178/499)	46% (277/607)

Como puede observarse, la animacidad del sujeto favorece su colocación en posición preverbal. Cuando el sujeto es inanimado, sin embargo, en términos globales, no se comprueba la hipótesis de la posposición por inanimacidad, sino más bien existe una ligera tendencia a la anteposición.

Sirvan de ejemplo concreto las construcciones con los verbos *brillar* y *morir*, totalmente opuestos en cuanto a la animacidad de sus sujetos: mientras *morir*, evidentemente, tiende a construirse con sujetos animados (salvo en algunos casos de carácter metafórico como *ahí murió el asunto*), *brillar* selecciona, en todas las estructuras documentadas, sujetos inanimados. Si la animacidad del sujeto fuera realmente relevante para su colocación pre o posverbal, esperaríamos encontrar marcadas diferencias entre estos dos verbos en el orden de los constituyentes. Pero no es éste el caso. Los ejemplos en (11) muestran que ambos verbos aceptan sujetos tanto antepuestos como pospuestos:

- (11) a. replicó la jovencita al tiempo que un misterioso fulgor brillaba en sus ojos (Antonio Velasco Piña, *Regina*, 1987)  
 b. Con aquel sol inquebrantable que los seguía, brillaban las armaduras, las espadas, las ballestas (Ignacio Solares, *Nen, la inútil*, 1994)

<sup>6</sup> A partir de aquí, con excepción del cuadro 8, que recoge información sobre los verbos intransitivos en general, los datos presentados en los cuadros excluyen la función presentativa, con el objetivo de evitar un sesgo en la interpretación, dado que en ellos examinamos los factores motivadores de la variación.

- c. Carola la Blanca *murio* envuelta en ajenos colores (Ricardo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987)
- d. Al día siguiente *murieron* los dos changuitos, dejando con temblores y desmayos a los otros dos (Ricardo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987)

Esta semejanza en el comportamiento se corrobora desde un punto de vista cuantitativo. Como puede observarse en el Cuadro 5, a pesar de la distinción de sujetos en cuanto al rasgo de animacidad, los porcentajes de posposición y anteposición son muy similares en ambos verbos<sup>7</sup>:

Cuadro 5		
Colocación del sujeto en <i>brillar</i> y <i>morir</i>		
	Sujeto antepuesto	Sujeto pospuesto
<i>brillar</i>	71.2% (47/66)	28.8% (19/66)
<i>morir</i>	72.4% (63/87)	27.6% (24/87)

El segundo factor que desde el punto de vista del significado se ha utilizado para explicar la posición del sujeto tiene que ver con la semántica de los eventos. Como es sabido, los intransitivos suelen considerarse como una clase de verbos cuyos integrantes poseen características diversas. La postura más extendida es que la distinción entre los dos grandes grupos, inacusativos e inergativos, se basa en la relación que el único argumento establece con el verbo: mientras que en los inergativos el argumento refiere al agente de la acción verbal, en los inacusativos ese único participante es un tema o paciente (Perlmutter 1978; cf. Bosque 1989, Levin y Rappaport 1995, Mendikoetxea 1999).

Los verbos escogidos para esta investigación representan a los dos grupos de verbos intransitivos. Por un lado, dada la importancia de la función presentativa, seleccionamos verbos de los llamados de existencia y aparición (*aparecer*, *llegar* y *nacer*), que junto con los verbos de cambio de estado y algunos de movimiento (*mejorar*,

<sup>7</sup> Los datos correspondientes al verbo *morir* incluyen sólo los animados (quedan fuera 5 usos metafóricos con el sentido de 'terminar'), mientras que en el caso de *brillar* todos los sujetos son inanimados.

*florecer, aumentar, morir y subir*) pertenecen a la clase de los inacusativos (Mendikoetxea 1999). Por el otro, *correr, jugar y brillar* representan a los verbos inergativos<sup>8</sup>.

En lo que respecta a la relación entre el carácter inacusativo o inergativo del verbo y el orden de palabras, se ha afirmado que los verbos inacusativos en español manifiestan una tendencia a presentar su sujeto pospuesto al verbo, frente a la preferencia de los inergativos por el orden SV (De Miguel 1992, Fernández Soriano 1993). Esta tendencia puede entenderse si se considera que el único argumento del verbo inacusativo ocupa la posición del prototípico paciente o, dicho de otro modo, se genera en posición posverbal (Burzio 1986).

Sin embargo, como puede observarse en el Cuadro 6, si bien es cierto que los inergativos se caracterizan por su tendencia a la anteposición del sujeto, los inacusativos, en cambio, no muestran la mencionada preferencia por el sujeto posverbal, sino más bien se observa una ligera tendencia a la anteposición.

Cuadro 6

Colocación del sujeto según el criterio de la inacusatividad

	Antepuesto	Pospuesto
Inergativos	74% (198/269)	26% (71/269)
Inacusativos	54% (453/837)	46% (384/837)

Para lograr una mayor claridad en este punto, podemos comparar, por ejemplo, los verbos de movimiento, como *correr* y *subir*, el primero inergativo y el segundo candidato a la inacusatividad, que muestran un comportamiento similar en cuanto a la colocación del sujeto. De la misma manera, *brillar* (inergativo) y *aumentar* (inacusativo) aceptan el sujeto pre y posverbal. Véanse los casos en (12), en los que se ejemplifica tanto el orden SV como el VS para cada uno de los verbos:

<sup>8</sup> *Correr* y *jugar* son verbos claramente agentivos, mientras que en el caso de *brillar* hay que hacer una aclaración. Aunque Perlmutter (1978) considera a los verbos de emisión como inacusativos en inglés, otros autores son de la opinión de que se comportan como inergativos tanto en inglés como en otras lenguas, incluida la española (Rosen 1984, Levin y Rappaport 1995, Mendikoetxea 1999). Siguiendo esta idea, aquí trataremos a *brillar* como verbo inergativo.

- (12) a. Señoras envueltas en rebozos *corren* despavoridas (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, 1987)
- b. y observa que afuera *corre* la gente escandalizada (Alfredo Montaña Hurtado, *Andanzas del indio Vicente Alonso*, 1995)
- c. Francesillo *sube* a la pensión a coger su pistola de soldado (Francisco Umbral, *Leyenda del César visionario*, 1995)
- d. Mañana *sube* mi mujer a arreglarle la casa (José María Merino, *La orilla oscura*, 1995)
- e. Un día su luna *no brilló* en el horizonte (Ricardo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987)
- f. lejos, *brillan* las carabelas lejanas sobre un océano donde los delfines vuelven a vivir su edad placentera (Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, 1987)
- g. Las cifras de desnutrición infantil *aumentan* y las diferencias entre sectores y regiones se ahondan (Enrique Noriega, *El aborto. El derecho a la libre maternidad*, 1981)
- h. cuyo objetivo era evitar que *aumentaran* los precios de los alimentos (Sara Gordon R., *Crisis política y guerra en El salvador*, 1989)

Lo que llama la atención, en este aspecto, es el hecho de que tanto los verbos inacusativos como los inergativos prefieren la anteposición del sujeto aproximadamente en un 70%, como se aprecia en el Cuadro 7.

Cuadro 7

Colocación del sujeto con verbos inacusativos e inergativos

	Antepuesto	Pospuesto
<i>correr</i>	68% (71/104)	32% (33/104)
<i>subir</i>	70% (73/104)	30% (31/104)
<i>brillar</i>	71% (47/66)	29% (19/66)
<i>mejorar</i>	69% (72/104)	31% (32/104)

Es decir, contra lo esperado, estos verbos, tanto los inacusativos como los inergativos comparten similares proporciones en cuanto a la colocación preverbal o posverbal de su sujeto.

Hasta aquí hemos visto que las distintas razones ofrecidas para explicar la alternancia en la colocación del sujeto no son suficien-

tes para entender una variación que caracteriza a los verbos intransitivos. Dado que, a nuestro juicio, el factor determinante es de naturaleza sintáctica, expondremos primero las características sintácticas de la oración intransitiva, así como las estructuras más frecuentes, para después, en el siguiente apartado, presentar de qué manera estas propiedades motivan la elección del orden de palabras en la oración intransitiva del español.

### 3. CARACTERÍSTICAS DE LOS VERBOS INTRANSITIVOS

#### 3.1. *Esquemas sintácticos*

Cuando se habla de verbo intransitivo, suele aceptarse que es aquel que denota una actividad o evento que requiere semánticamente un solo participante o argumento, el cual se realiza sintácticamente como sujeto de la predicación (Mendikoetxea 1999:25.1.1.1).

Esta idea permitiría suponer que el verbo intransitivo es capaz de cumplir su función predicativa acompañado de su único argumento sujeto, y que, a diferencia de los verbos transitivos, no necesita de elementos que completen su significación.

Sin embargo, nuestro análisis basado en el uso reveló que las oraciones intransitivas no suelen comportarse de esta manera, sino que regularmente se combinan con algo más que este único participante que refiere al sujeto de la predicación. En efecto, en la mayoría de los casos, aparece un elemento que parece completar sintáctica o semánticamente la predicación. Para ilustrar este fenómeno, ofrecemos a continuación los resultados de un análisis cuantitativo que realizamos de manera sistemática para algunos de los verbos de este corpus (Alfonso y Melis 2008). Los datos recogidos en el Cuadro 8 muestran la distribución entre presencia o ausencia de complementos con los verbos intransitivos considerados y confirman el alto índice de aparición de dichos complementos:

Cuadro 8

Presencia/ausencia de complemento con verbos intransitivos

	Con complemento	Sin complemento
<i>correr</i>	93% (99/106)	7% (7/106)
<i>jugar</i>	93% (93/100)	7% (7/100)
<i>florecer</i>	91% (96/106)	9% (10/106)
<i>mejorar</i>	69% (72/105)	31% (33/105)
<i>llegar</i>	92% (86/93)	8% (7/93)
<i>nacer</i>	90% (81/90)	10% (9/90)
<b>total</b>	<b>88% (527/600)</b>	<b>12% (73/600)</b>

Evidentemente, documentamos casos en los que el verbo intransitivo se construye solo con el sujeto, de acuerdo con lo esperado. Los ejemplos en (13) ilustran lo anterior:

- (13) a. Y zás, cae un pajarito. Los cuatro corren. Trino lo levanta. (Jenny E. Hayen, *Por la calle de los anhelos*, 1993)
- b. la madre tejía, Juan jugaba o leía. (María Luisa Puga, *La forma del silencio*, 1987)
- c. Por un lado, mejoró el ánimo de los inversionistas (*Excelsior*, 27/07/1996)
- d. Las conciencias se han vuelto más elásticas; el mercado negro florece (Gutierre Tibón, *Aventuras en las cinco partes del mundo (con un brinco a Úbeda)*, 1986)
- e. El ser humano llega y crea (María Luisa Puga, *La forma del silencio*, 1987)
- f. y nacen unos sapos grandotes (Aura Hilda de la Vega, *Marcelina Culebro*, 1993)

Sin embargo, como puede observarse en el Cuadro 8, la construcción en la cual aparecen exclusivamente el sujeto y el verbo de la oración (esquema SV o VS) es minoritaria (12%). Lo más frecuente (88%), en cambio, para esta clase de verbos es que la predicación se complete con algún tipo de modificador de los tradicionalmente considerados circunstanciales. Ofrecemos a continuación una muestra de la diversidad de este fenómeno, diversidad en el sentido de que la complementación se docu-



menta de manera general con los verbos de nuestro corpus y, además, despliega una gran variedad semántica en los complementos seleccionados:

- (14) a. A las ocho de la noche (misma hora de Mérida), la oncenana mexicana jugará con Corea del Sur (*Diario de Yucatán*, 23/07/1996)
- b. Era impensable que Valverde y los hijos de los chinos jugaran al tenis, al billar, al béisbol con los de adentro (Sergio Pitó, *Juegos florales*, 1985)
- c. y la sonrisa de don Gus volvió a florecer por las salas y pasillos de este edificio (*Excélsior*, 21/10/1996)
- d. las dudas que había sembrado en él habían florecido durante la noche anterior (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999)
- g. La tasa de supervivencia mejoró en más del 20% entre los hombres con tumores más agresivos (*Diario de Yucatán*, 09/09/1996)
- h. También los ingresos sociales y gubernamentales mejoran considerablemente en esos años (Miguel Basáñez, *El pulso de los sexenios, 20 años de crisis en México*, 1990)
- i. y los salarios mejoraron lenta pero ininterrumpidamente (*Excélsior*, 21/10/1996)
- j. Júbilo llegó a esa familia de pilón, como un regalo del cielo que ya nadie esperaba (Laura Esquivel, *Tan veloz como el deseo*, 2001)
- k. El universo nacía con nosotros (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999)
- l. En sus caras soñolientas, ardientes, nacía a la vez la ansiedad y la euforia (Ignacio Solares, *Nen, la inútil*, 1994)

Es decir, frente a lo esperado si partimos de la estructura argumental del verbo intransitivo, los esquemas sintácticos más frecuentes con esta clase de verbos son aquellos en los que el sujeto y el verbo de la predicación se combinan con modificadores adverbiales, de cuyas características hablaremos en el siguiente apartado.

### 3.2. Clases de complementos

El segundo aspecto que llama la atención en este análisis sobre los verbos intransitivos, y que parece ser también de suma importancia para el orden de palabras, es el hecho de que los complementos que se construyen con estos verbos pueden agruparse en tres grandes clases, que no dependen necesariamente de la naturaleza semántica del complemento, sino más bien del tipo de relación que estos complementos establecen con el verbo.

Encontramos, en primer lugar, complementos de tipo locativo, que se combinan con los verbos de movimiento que denotan dirección inherente (*llegar, subir*) y con el verbo de aparición (*aparecer*):

- (15) a. Una tarde *llegaron a la tienda* dos mujeres del pueblo con panzas tales que a leguas mostraban la bellísima fecundidad de sus vientres (Ricardo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987)
- b. muy pocos matrimonios *llegan a los cuarenta años de casados* (Ricardo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987)
- c. el Artista *subió a su departamento* sin poder creer todavía en lo que había sucedido (Arturo Azuela, *La casa de mil vírgenes*, 1983)
- d. *En la luz de cada cubículo aparece* una mujer (Gilberto Chávez, *El batallador*, 1986)

En estos casos, se ha argumentado que el complemento locativo está regido por el verbo y que su presencia tiene la obligatoriedad de un verdadero argumento (cf. Mendikoetxea 1999, Crego García 2000).

En un segundo grupo muy nutrido, los complementos que acompañan al verbo intransitivo carecen de ese significado marginal que caracteriza a los circunstanciales, y más bien parecen estrechamente vinculados con el significado verbal. Por ejemplo, el verbo *jugar* muy a menudo se construye con un elemento que hace referencia al tipo de juego:

- (16) a. Tres tipos de muy mal aspecto *jugaban a las cartas* (Ignacio Solares, *Los mártires y otras historias*, 1997)
- b. Estoy convencido de que Él no *juega a los dados* (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999)

- c. y afirma, con otros, que los cavernícolas *jugaban* “a pares y nones” (*Proceso*, 15/09/1996)

En el caso de *mejorar*, es frecuente que, bajo la forma de un complemento, se especifique la causa responsable del cambio de estado que describe el verbo:

- (17) a. la esperanza de que México *mejore* mediante el desarrollo de la técnica y la ciencia (*Excélsior*, 30/08/1996)  
 b. las cosas *mejoraron* con la toma del poder por Obregón (*Proceso*, 03/11/1996)

Por su parte *correr*, en estrecha relación con su significado de movimiento, se construye muy frecuentemente con alguna referencia locativa:

- (18) a. Las lágrimas *corrían* por el rostro de Irene como un par de marcas de infamia (Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, 1999)  
 b. Miles de niños *corren* en todas direcciones (María Luisa Puga, *La forma del silencio*, 1987)

En todos estos casos, la presencia de determinado tipo de complemento está motivada por el significado del verbo. Aunque ninguno de estos usos ha sido tratado en la bibliografía como posible fenómeno de rección, a nuestro juicio la semántica del verbo activa o condiciona a estos circunstantes de manera similar a lo que ocurre con otros verbos que se analizan como biactanciales (Alfonso y Melis, 2007, 2008)<sup>9</sup>.

Por el contrario, en un tercer grupo de oraciones intransitivas, los complementos que acompañan al verbo parecen comportarse como verdaderos modificadores circunstanciales:

- (19) a. Cuatro días después Ramón *llegó* al tendajón de la estación con una pluma de plata para Agustín y una pulsera (Ricardo

<sup>9</sup> En estos trabajos ahondamos en los distintos tipos semánticos de los complementos que se construyen con los verbos intransitivos y en los patrones distribucionales que ilustran asociaciones recurrentes entre un verbo determinado y determinados tipos de complementos.

- Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987)
- b. Y así como un poeta *juega* con las palabras, así ella *jugaba a su antojo* con los ingredientes y las cantidades (Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, 1995)
  - c. Y llanos donde *corren* caballos con las crines tendidas al viento (Gilberto Chávez Jr., *El batallador*, 1986)
  - d. El hecho es que las culturas sólo *florece*n en contacto con las demás (Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, 1992)

Más allá de la naturaleza sintáctica y semántica de estos complementos, su relación con cada clase de verbos y el orden de palabras –tema que merece un análisis más detallado en el futuro<sup>10</sup>–, lo que hay que destacar por el momento es, primero, la alta frecuencia en el uso, de la presencia de algún modificador con los verbos intransitivos, los cuales raramente predicen por sí solos, y segundo, el hecho de que buena parte de estos complementos establecen una relación sintáctica y semántica muy estrecha con el verbo, de una manera que recuerda el funcionamiento de los verdaderos argumentos verbales.

#### 4. MOTIVACIÓN PARA LA COLOCACIÓN ANTEPUESTA O POSPUESTA DEL SUJETO

Establecimos en la sección 2 de este trabajo que los distintos factores utilizados hasta el momento para explicar la posposición del sujeto en la oración intransitiva, si bien parecen influir de manera aislada en la selección del orden de palabras, no resultan por sí solos determinantes en la colocación del sujeto en una u otra posición.

El análisis sistemático de las oraciones intransitivas que realizamos con los verbos seleccionados en nuestro corpus demostró, en cambio, que la motivación primaria de la posposición del sujeto en esta clase de estructura parece ser de índole sintáctica. Específicamente, pudimos observar que la posición asignada al sujeto

<sup>10</sup> El estudio de la influencia de los distintos tipos de complementos circunstanciales en el orden de palabras de la oración intransitiva es el objetivo de otro trabajo en preparación por las mismas autoras.

del verbo intransitivo interactúa de manera muy estrecha con el lugar que ocupa dentro de la oración el modificador circunstancial, que, según acabamos de ver, suele acompañar al verbo intransitivo y que, en algún sentido, complementa la predicación.

Existen, en efecto, dos posibilidades de colocación de este modificador o, en ocasiones, modificadores verbales. En primer lugar, puede posponerse al verbo, en cuyo caso viene a ocupar el espacio que ocuparía el objeto directo de un verbo transitivo y, de manera similar a lo que ocurre con los verbos transitivos, en esta clase de construcción el sujeto tiende a aparecer en la posición preverbal. Sirvan de ilustración los ejemplos en (20), donde se aprecia el esquema SVX:

- (20) a. los nativos jugaban con una bola negra (Guillermo Aguilar Sahagún, *El hombre y los materiales*, 1988)  
 b. El indiezueto Choriri murió un aciago mes de mayo (Ramón Rubín, *Los rezagados*, 1991)  
 c. su juicio de realidad ha mejorado en forma importante (Armando Barriguete, *Lo que el vino se llevó (psicodinamia del alcoholismo)*, 1996)

En segundo lugar, este circunstancial puede colocarse a la izquierda del verbo, usualmente en posición inicial topicalizada<sup>11</sup>, patrón de ordenamiento que favorece, entonces, la posposición del sujeto. Véase el esquema XVS que presentan los siguientes ejemplos:

- (21) a. en la gota de rocío brilla el sol (Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, 1989)  
 b. Con la ampliación del nosocomio mejorará la atención a los más de 14,000 derechohabientes [...] (*Diario de Yucatán*, 06/11/1996)  
 c. Al reverso de la portada del primero aparece una inscripción puesta por mí (Gilberto Chávez, *El batallador*, 1986)

<sup>11</sup> Tópico no entendido como la entidad de la cual se habla (tópico *vs* comentario), sino, en un sentido más amplio, como el elemento que establece un escenario locativo-temporal en el cual se realiza la acción (Chafe 1976, Langacker 1993, Gutiérrez-Bravo 2006).

- d. tal vez prematuramente empezaban a florecer los celos profesionales (Rafael Olivera, *¿Enfermera, doctora o santa?*, 1991)

Un hecho similar ha sido ya notado, aunque sólo parcialmente, en relación con la propiedad de los verbos de existencia y aparición de estar inmersos en las llamadas construcciones de inversión locativa (Mendikoetxea 1999:25.3.2), en las que el sintagma preposicional de lugar aparece en posición preverbal y el sintagma nominal tema, que es el sujeto sintáctico del verbo, aparece en posición posverbal. A nuestro juicio, sin embargo, se trata aquí de un fenómeno mucho más amplio en tres sentidos: 1) en cuanto al tipo de verbos con los que se da una inversión (no sólo verbos de existencia y aparición), 2) en cuanto a la clase de modificador adverbial que favorece la inversión (no sólo locativos), y 3) en cuanto a la supuesta obligatoriedad de la construcción.

Las dos tendencias que acabamos de presentar a propósito del ordenamiento de los constituyentes oracionales de la oración intransitiva, es decir, el esquema VX (modificador pospuesto y anteposición del sujeto) frente al esquema XV (modificador antepuesto y posposición del sujeto) se manifiestan con bastante fuerza en buena parte del corpus analizado (733 casos, es decir el 66% de las construcciones corresponden a estos dos esquemas). En el Cuadro 9 se muestra la interrelación entre el modificador adverbial y el sujeto en cuanto a su posición respectiva dentro de la oración intransitiva.

### Cuadro 9

#### Esquemas sintácticos y posición del sujeto

Esquema <b>VX</b> favorece orden <b>SVX</b>		Esquema <b>XV</b> favorece orden <b>XVS</b>	
<b>SVX</b>	<b>VXS/VSX</b>	<b>XVS</b>	<b>XSV/SXV</b>
<b>95%</b> (441/464)	<b>5%</b> (23/464)	<b>80%</b> (216/269)	<b>20%</b> (53/269)

Cuando el o los modificadores adverbiales aparecen pospuestos al verbo, la anteposición del sujeto ocurre en el 95% de las estructuras, frente a un escaso 5% de colocación posverbal. Por el contrario, cuando los circunstanciales se anteponen al verbo, en el 80% de los casos se selecciona el sujeto pospuesto. Esta es, a nuestro jui-

cio, la motivación fundamental para la posposición del sujeto en las oraciones intransitivas del español<sup>12</sup>.

Desglosados los dos grandes esquemas que favorecen la anteposición o la posposición del sujeto, nos quedan otras dos clases de uso de presencia minoritaria. Primero, aquellas en que el verbo aparece sin circunstancia, en cuyo caso encontramos los esquemas SV y VS, ilustrados arriba en (13), y segundo, aquellas estructuras en las que el verbo está acompañado por al menos dos circunstancias, colocados respectivamente antes y después del verbo (XVX)<sup>13</sup>. En cuanto a estos dos tipos de estructura, la motivación de índole sintáctica que hemos identificado no permite dar cuenta de la variación en la posición del sujeto, dada la ausencia de X, en el primer caso, y considerando que, en el segundo caso, habría dos

<sup>12</sup> El análisis mostró que este factor se sobrepone al resto de los criterios propuestos en la bibliografía y discutidos más arriba. Por ejemplo, los resultados de nuestra investigación dejan muy claro que consistentemente estas dos tendencias se manifiestan tanto con sujetos animados cuanto con inanimados, como se muestra a continuación:

(i) nuestro tercer hijo no murió en vano antes de nacer (Carlos Cuauhtémoc Sánchez, *Un grito desesperado*, 1992)

(ii) su collar de diamantes brilla sobre la mesa de noche (Margo Glantz, *El rastro*, 2002)

(iii) Al poco tiempo llegó el director (Carlos Cuauhtémoc Sánchez, *Un grito desesperado*, 1992)

(iv) Dicen que bajo las cenizas floreció todo tipo de vida (Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, 1995)

Para confirmar lo que acabamos de decir, véanse los datos de distribución en el siguiente cuadro:

ESQUEMA SINTÁCTICO DE LA ORACIÓN INTRANSITIVA

SEGÚN EL RASGO DE ANIMACIDAD

	Esquema <b>VX</b> favorece orden <b>SVX</b>	Esquema <b>XV</b> favorece orden <b>XVS</b>	Esquema <b>XV</b> favorece orden <b>XVS</b>	Esquema <b>XV</b> favorece orden <b>XVS</b>
	<b>SVX</b>	<b>VXS/VSX</b>	<b>XVS</b>	<b>XSV/SXV</b>
Animado	<b>97%</b> (214/220)	3% (6/220)	<b>74%</b> (68/92)	26% (24/92)
Inanimado	<b>93%</b> (227/244)	7% (17/244)	<b>84%</b> (148/177)	16% (29/177)

<sup>13</sup> Estamos hablando de ejemplos tales como:

(i) El siguiente fin de semana Rodolfo apareció en la casa de Puebla (Ángeles Mastreta, *Arráncame la vida*, 1990)

(ii) Durante el sexenio de Salinas de Gortari, su situación mejoró notablemente (*Proceso* 21/07/1996)

(iii) y después más niños corrían con él (Ricardo Elizondo, *Setenta veces siete*, 1987)

fuerzas contrarias que estarían actuando en favor de una u otra ubicación del sujeto. Lo que aleja a estas construcciones de las recogidas en el cuadro 9 es el hecho de que se observan diferencias en las propiedades de los verbos particulares, frente al comportamiento relativamente homogéneo dentro de la clase de los dos grandes esquemas prioritarios. Las razones de estas diferencias merecen un estudio más detallado en el futuro.

## 5. CONCLUSIÓN

Los verbos intransitivos del español resultan de sumo interés para el análisis gramatical, entre otras razones por la flexibilidad que manifiestan en cuanto a la alternancia en la colocación de su sujeto en posición antepuesta o pospuesta al verbo, en contraste con la conocida rigidez de los verbos transitivos, que prefieren un sujeto preverbal.

Los factores que se han asociado con esta alternancia característica de la lengua española –frente a otras lenguas romances, como el francés, por ejemplo– entre el orden SV y VS en la oración intransitiva son 1) la función presentativa, que explica desde una perspectiva pragmática la posposición del sujeto con la intención de presentar un nuevo referente en el discurso; 2) el carácter inacusativo o inergativo del verbo intransitivo, que relaciona la colocación posverbal con la inacusatividad; y 3) la animacidad o inanimacidad del sujeto, en el sentido de que los sujetos inanimados tienden a posponerse al verbo.

En este trabajo, basándonos en un amplio corpus del español actual, hemos explorado la validez de estas propuestas y hemos observado que, si bien estos factores de naturaleza pragmática, semántica y semántico-sintáctica orientaban la selección del orden de palabras en un sentido u otro, ninguno tenía influencia determinante en la selección de la colocación preverbal o posverbal.

Así pues, luego de realizar un análisis sistemático del uso de verbos representativos de distintas clases de intransitivos, hemos llegado a la conclusión de que la motivación fundamental para elegir la posición en que se coloca el sujeto es de índole sintáctica.



Advertimos, en primer lugar, que los verbos intransitivos, más que predicar por sí mismos, suelen aparecer inmersos en construcciones en las que la predicación se completa con uno o más elementos modificadores, cuya relación sintáctica y semántica con el verbo oscila desde una aparente rección hasta el típico circunstante de carácter opcional. Y en segundo lugar, observamos que la colocación del sujeto en estas oraciones es muy sensible a la presencia de dichos complementos, en el sentido de que se manifiesta claramente el contraste entre los dos patrones sintácticos que hemos identificado. Como mostramos, cuando el circunstante se pospone al verbo, el sujeto tiende a ocupar la posición preverbal, lo que genera la estructura S-V-X; en cambio, cuando el complemento circunstancial se coloca a la izquierda del verbo, usualmente en posición inicial topicalizada, se favorece la posposición del sujeto, lo que trae como resultado la estructura X-V-S.

En otras palabras, nuestro análisis del orden de palabras en la oración intransitiva demuestra que el fenómeno de la posición del sujeto en esta clase de oración es más complejo de lo que suele suponerse, en la medida de que interviene un elemento X, cuya colocación resulta ser determinante para la posición del sujeto.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFONSO, MILAGROS y CHANTAL MELIS, 2007. "La complementación de los verbos intransitivos y el orden de palabras". Ponencia presentada en *Lingüística 2007*. La Habana: Instituto de Literatura y Lingüística.
- ALFONSO, MILAGROS y CHANTAL MELIS, 2008. "La complementación de los verbos intransitivos y el concepto de marcación", *XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Montevideo: Universidad de la República.
- BENTIVOGLIO, PAOLA, 1983. "Topic continuity and discontinuity in discourse: A study of spoken Latin-American Spanish", en Talmy Givón, editor, *Topic continuity in discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 255-311.
- BENTIVOGLIO, PAOLA y ELIZABETH G. WEBER, 1986. "A functional approach to subject word order in spoken Spanish", en Osvaldo Jaeggli y Carmen Silva-Corvalán, editores, *Studies in Romance Linguistics*. Dordrecht: Foris, 23-40.

- BOSQUE, IGNACIO, 1989. *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Madrid: Síntesis.
- BURZIO, LUIGI, 1986. *Italian syntax. A government-binding approach*. Dordrecht: Reidel.
- CHAFE, WALLACE, 1976. "Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics, and point of view", en Charles Li, editor, *Subject and topic*. New York: Academic Press, 25-55.
- CHAFE, WALLACE, 1987. "Cognitive constraints on information flow", en Russell Tomlin, editor, *Coherence and grounding in discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 21-52.
- COMRIE, BERNARD, 1989. *Language universals and linguistic typology*, 2a. ed. Oxford: Blackwell.
- CONTRERAS, HELES, 1983. *El orden de palabras en español*, 2a ed. Madrid: Cátedra.
- Corpus de referencia del español actual (CREA)*, en [www.rae.es](http://www.rae.es)
- CREGO GARCÍA, MA. VICTORINA, 2000. *El complemento locativo en español. Los verbos de movimiento y su combinatoria sintáctico-semántica*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- DE MIGUEL APARICIO, ELENA, 1992. *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- DELBECQUE, NICOLE, 1991. *Gramática española: Enseñanza e investigación. II Gramática. El orden de los sintagmas*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- DIXON, R. M. W., 1994. *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DRYER, MATTHEW S., 1997. "On the six-way word order typology", *Studies in Language* 21, 69-103.
- DU BOIS, JOHN W., 1987. "The discourse base of ergativity", *Language* 63, 805-855.
- FERNÁNDEZ SORIANO, OLGA, 1993. "Sobre el orden de palabras en español", *Cuadernos de Filología Hispánica* 11, 113-152.
- GIVÓN, TALMY, 1976. "Topic, pronoun, and grammatical agreement", en Charles Li, editor, *Subject and topic*. New York: Academic Press, 149-188.
- GUTIÉRREZ-BRAVO, RODRIGO, 2006. *Structural markedness and syntactic structure. A study of word order and the left periphery in Mexican Spanish*. New York/London: Routledge.
- HATCHER, ANNA G., 1956. "Theme and underlying question. Two studies of Spanish word order", *Word* 12, supl. núm. 3.

- HETZRON, ROBERT, 1975. "The presentative movement or why the ideal word order is VSOP", en Charles Li, editor, *Word order and word order change*. Austin: University of Texas Press, 347-388.
- KAHANE, HENRY y RENÉE KAHANE, 1950. "The position of the actor expression in colloquial Mexican Spanish", *Language* 26, 236-263.
- LAMBRECHT, KNUD, 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus, and the mental representations of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LANGACKER, RONALD W., 1993. "Reference-point constructions", *Cognitive Linguistics* 4, 1-38.
- LAZARD, GILBERT, 1984. "Actance variations and categories of the object", en Frans Plank, editor, *Objects. Towards a theory of grammatical relations*. London: Academic Press, 269-292.
- LEVIN, BETH y MALKA RAPPAPORT HOVAV, 1995. *Unaccusativity. At the syntax-lexical semantics interface*. Cambridge, MS/London: The MIT Press.
- LÓPEZ-MEIRAMA, BELÉN, 1997. *La posición del sujeto en la cláusula monoaccidental en español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- MENDIKOETXEA, AMAYA, 1999. "Construcciones inacusativas y pasivas", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, directores, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 2. Madrid: Espasa Calpe, 1575-1629.
- MORALES DE WALTERS, A., 1982. "La posición del sujeto en el español de Puerto Rico a la luz de la clase semántica verbal, la oposición tema-remata y el tópico oracional", *Lingüística Española Actual* 4, 23-38.
- OCAMPO, FRANCISCO, 1990. "The pragmatics of word order in constructions with a verb and a subject", *Hispanic Linguistics* 4, 87-128.
- OCAMPO, FRANCISCO, 1995. "The word order of two-constituent constructions in spoken Spanish", en Pamela Downing y Michael Noonan, editores, *Word order in discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 425-447.
- PERLMUTTER, DAVID, 1978. "Impersonal passives and the unaccusative hypothesis", en *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: University of California, 157-189.
- PRINCE, ELLEN, 1981. "Toward a taxonomy of given-new information", en Peter Cole, editor, *Radical pragmatics*. New York: Academic Press, 223-255.
- ROSEN, CAROL, 1984. "The interface between semantic roles and initial grammatical relations", en D. Perlmutter y C. Rosen, editores, *Stu-*

- dies in Relational Grammar 2*. Chicago: University of Chicago Press, 38-77.
- SÁNCHEZ ARROBA, MARÍA ELENA, 2007. "Estructura de la cláusula intransitiva y posición del sujeto en español". Ponencia presentada en *Lingüística 2007*. La Habana: Instituto de Literatura y Lingüística.
- SIEWIERSKA, ANNA, 1988. *Word order rules*. London/NewYork/Sydney: Croom Helm.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, 1984. "Topicalización y pragmática en español", *Revista Española de Lingüística* 14, 1-19.
- SILVERSTEIN, MICHAEL, 1976. "Hierarchies of features and ergativity", en R. M. W. Dixon, editor, *Grammatical categories in Australian languages*. Canberra: Australian Institute of Aboriginal Studies, 112-171.
- VALLDUVI, ENRIC, 1995. "Structural properties of information packaging in Catalan", en Katalin Kiss, editor, *Discourse configurational languages*. New York/Oxford: Oxford University Press, 122-153.

# LA FRASE NOMINAL DE OBJETO DIRECTO ANTEPUESTA AL VERBO EN ESPAÑOL

Sergio Bogard  
El Colegio de México

## 1. INTRODUCCIÓN

El español, como se sabe, es una lengua que, no obstante tipificarse como SVO cuando el sujeto y el objeto se expresan mediante frases nominales plenas, presenta un alto grado de flexibilidad en lo que toca a dicho ordenamiento. Con esta base, el orden SVO formaliza una oración en la que el argumento realizado como sujeto presenta un mayor grado de topicalidad –en términos de Givón 1994– que el argumento realizado como objeto directo. Se trata de oraciones –cuando es necesario las anoto entre corchetes– como (S en cursivas y O en negritas):

- (1) a. *Linda* había hecho **una serie de modificaciones** en la fachada (*Linda* 67, 838)  
[*Dave* colocó **las piedras** tras las ruedas], y volvió a empujar (*Linda* 67, 945)  
*Un turista* les había hecho **el favor de tomar la fotografía** (*Linda* 67, 951)
- b. [*Cinco hombres* rodearon **el automóvil**] y se ocuparon de los tres al mismo tiempo con un rigor profesional (*Noticia*, 11)  
*Hernando* convocó **a toda la familia** en su casa (*Noticia*, 117)  
y *el animal regocijado* le lamía **las manos** con gruñidos de complicidad (*Noticia*, 256)
- c. Hacía un año que *Álvaro* y *ella* habían concluido **una larga relación** (*Tabla*, 25)

[Cuando *el reloj de pared* dio **tres campanadas**], el cenicero estaba lleno de colillas (*Tabla*, 175)

[*El anticuario* inclinó un poco **la cabeza**] y encendió el cigarrillo (*Tabla*, 355)

El orden OV, con S pospuesto a O, o incluso sin S, en cambio, invierte la naturaleza topical de los argumentos de un verbo transitivo, de manera que una oración con ese orden relativo manifiesta, asumiendo los argumentos prototípicos de una oración transitiva, a un paciente/tema con un mayor grado de topicalidad que el agente (o causante, poseedor...). Me refiero a casos como

(2) a. **El dinero** me lo prestó *tu tío Salomón*, sobre la casa (*Linda* 67, 821)  
Como le dije, [**la decisión de irse a casa** la tomó de pronto] (*Linda* 67, 967)

Sorensen podría haber demostrado [que **ese dinero** lo depositó *usted* en Suiza] (*Linda* 67, 1098)

b. Dígame a doña Gloria [que **a su marido** lo mató *Maza*], de eso no le quepa la menor duda (*Noticia*, 276-7)

[**El hielo** lo rompió *el mismo Escobar*] cuando lo llamó por teléfono a La Loma (*Noticia*, 326)

**La noche de la entrega** la pasó *Villamizar* en los bailaderos más alegres y peligrosos de la ciudad [*Noticia*, 344]

c. **Su huella** no la habían borrado *otros amores* (*Tabla*, 30)

**Los documentos** me los podría haber enviado *yo misma* (*Tabla*, 120)

**Esa jugada** la protege *el caballo negro* desde B8 (*Tabla*, 308)

Vemos que estas oraciones presentan el orden OV(S), que el objeto directo presenta una referencia altamente individualizada, concomitante con lo esperado de acuerdo con su naturaleza topical, y, además, que el objeto directo aparece duplicado con un clítico de acusativo, hechos, los tres, que, de un modo u otro, ya han sido mencionados por diversos gramáticos (cf., entre otros, a Bello 1847: §920, Cuervo 1872: §335, el *Esbozo*: §3.7.3.f, Fernández Ramírez 1951: §111, Seco 1972: §8.6.2, Cano Aguilar 1981: 327, Alarcos 1994: §333, Marcos, Satorre y Viejo 1998: 332-333, Melis *et al.* 2006: 39-40).

Encontramos también un número mínimo de oraciones con el mismo orden OV(S), pero en las que la posición antepuesta al verbo está ocupada por un objeto directo con un grado de individualización menor, toda vez que formaliza un sentido indefinido (3a/b) o genérico (3c):

- (3) a. Ella insistía en que **ciertas telas** sólo las encontraría en Liberty's (*Linda* 67, 856)  
 Usted sabe, señor Sorensen, que **un parabrisas** se lo tenemos aquí en 24 horas (*Linda* 67, 917)  
 Quiero estar seguro de que no se hará [un rescate por la fuerza], y [de que **cualquier determinación en ese sentido** la consultan conmigo] (*Noticia*, 31)
- b. Las limaba [Marina, las uñas de pies y manos], las pulía, las brillaba con esmalte de color natural, de modo que parecían ser de una mujer más joven. [**Igual atención** ponía en depilarse las cejas y las piernas] (*Noticia*, 126)  
**Menudo olfato** tiene *ese cabrón* (*Tabla*, 208)  
**Algún talento** tendrá (*Tabla*, 211)
- c. Sentado, vas a sentir el olorcito del gas, o [a lo mejor ni **olor** tiene] (*Linda*, 1015)

Cabría pensarse, en consecuencia, que los objetos directos en (3) no son el tipo de frase nominal mejor calificado para desempeñar la función de tópico. Esta percepción, sin embargo, no la confirma la manifestación formal de dichos objetos, que hace una diferencia entre los casos de (3a), por un lado, y (3b/c) por otro. En efecto, mientras que los primeros son estructuralmente iguales a los presentados en (2), tanto en términos de su anteposición al verbo como por hallarse duplicados en el verbo, los segundos, en cambio, aunque antepuestos al verbo, no se duplican en él. Aquí intervendrá, como veremos más adelante, la diferencia entre los sentidos indefinido específico e indefinido inespecífico.

El objeto de este trabajo es dar cuenta de la distribución y comportamiento de la frase nominal de objeto directo antepuesta al verbo, y revisar si su presunta naturaleza topical repercute, como debería ser el caso, en lo que Cooreman (1987) llama continuidad discursiva.

Para tal efecto he revisado todas y sólo las oraciones en las que el factor común lo constituyen frases nominales de objeto directo en tres novelas completas: la mexicana *Linda 67. Historia de un crimen*, de Fernando del Paso (cuyos ejemplos citaré bajo el rubro *Linda 67*), la colombiana *Noticia de un secuestro (Noticia)*, de Gabriel García Márquez, y la española *La tabla de Flandes (Tabla)*, de Arturo Pérez Reverte. La idea de la variación diatópica es mostrar que el fenómeno en discusión trasciende el ámbito dialectal y que corresponde a la lengua española como sistema. El análisis y las conclusiones quedan restringidas a la versión escrita del español.

## 2. REFLEXIÓN SOBRE LA FLEXIBILIDAD EN EL ORDENAMIENTO DE LOS CONSTITUYENTES

En los textos de dichas novelas encontramos 10,535 frases nominales de objeto directo, 169 de las cuales aparecieron antepuestas al verbo<sup>1</sup>. Dicho en otras palabras, el 98.4% de las frases nominales de objeto directo se pospuso al verbo, y sólo el 1.6% se presentó antes de él. Veamos ahora, en el cuadro 1, dicha información parcializada por texto.

Cuadro 1  
Proporción de órdenes relativos VO frente a OV

	<i>Linda 67</i> (México)	<i>Noticia</i> (Colombia)	<i>Tabla</i> (España)	Total
VO	3480 (98.7%)	3124 (98.2%)	3762 (98.2%)	10366 (98.4%)
OV	46 (1.3%)	56 (1.8%)	67 (1.8%)	169 (1.6%)
Total	3526 (100%)	3180 (100%)	3829 (100%)	10535 (100%)

En este cuadro observamos que los textos de las tres variantes en estudio exhiben prácticamente la misma distribución posicional previamente mencionada: algo más del 98% para el orden VO y menos del 2% para el orden OV. Claramente, la distinta produc-

<sup>1</sup> Para el orden VO las estructuras atestiguadas en los textos son SVO, VSO, VOS y VO, en tanto que para el orden OV lo son OVS, OSV, SOV y OV, sin descartar los casos en que dichas secuencias fueron interrumpidas por adjuntos, e incluso por un tercer argumento verbal.



tividad entre los órdenes VO y OV es contundente, y cuando estamos analizando una estructura en términos de una lengua a la que se le reconoce una gran flexibilidad en las posibilidades combinatorias de los constituyentes de su oración, esa desproporción en la selección de un orden o el otro sólo nos puede hablar de lo que esas estructuras comunican: ¿Qué comunica el orden VO, que en relación con su productividad de uso deja como totalmente marginal el uso de la estructura con el orden relativo OV? Y de manera concomitante, ¿qué comunica el orden OV, cuyo uso no es favorecido por los hablantes de español?

Consideremos a continuación, en términos de su productividad, el orden de constituyentes más frecuente en español, es decir, aquel que desde la tipología caracterizaría el orden típico de esta lengua. Véase con este propósito el cuadro 2.

Cuadro 2  
Órdenes de constituyentes más frecuentes en español

	<i>Linda 67</i> (México)	<i>Noticia</i> (Colombia)	<i>Tabla</i> (España)
SVO	857/3526 (24.3%)	898/3180 (28.2%)	1187/3829 (31.0%)
VO	2589/3526 (73.4%)	2221/3180 (69.8%)	2557/3829 (66.8%)
Otros órdenes	80/3526 (2.3%)	61/3180 (2.0%)	85/3829 (2.2%)
TOTAL	3526 (100%)	3180 (100%)	3829 (100%)

La información contenida en el cuadro 2 muestra un comportamiento bastante uniforme en relación con los órdenes de constituyentes dominantes en las tres variantes del español escrito analizadas. En efecto, en los tres textos objeto de estudio vemos que los órdenes SVO y VO comprenden el 98% de las estructuras revisadas, lo cual sugiere que estamos ante un fenómeno de la lengua como sistema. Ahora bien, ese porcentaje, por sí solo, puede resultar engañoso en cuanto a señalar cuál es el orden dominante en las oraciones del español cuando el objeto directo aparece como frase nominal. Por ello conviene que lo desdobleemos, como también lo muestra el mismo cuadro, para determinar cuál de esas dos estructuras es, en realidad, la dominante en la lengua.

Vemos, por lo pronto, que cuando el objeto directo aparece en la oración como frase nominal, el tipo de oración más frecuente en español presenta la estructura VO, es decir, sin la presencia

de la frase de sujeto, y el margen de variación porcentual entre los tres textos es poco sustancial, pues entre los más extremos no excede el 7%: el texto mexicano presenta el 73.4% de oraciones VO, el colombiano 69.8% y el español 66.8%. Se trata de casos como los encorchetados a continuación, con el objeto en negritas:

- (4) a. David colgó el saco y [**cerró el clóset**]. [*Escogió una muda completa*], se vistió, se encaminó al balcón... (*Linda* 67, 808)  
Inspector Gálvez: apenas había salido usted de mi casa, [*cuan- do recibí una llamada telefónica anónima*] (*Linda* 67, 979)
- b. La llegada fue idéntica a la de Maruja. [*Le taparon la cabeza con la chamarra pestilente*] y la llevaron de la mano con la advertencia de que sólo mirara hacia abajo (*Noticia*, 17)  
De pronto, [*mientras jugaban dominó con los guardianes*], el Trompo cerró el juego y [*recogió las fichas por última vez*] (*Noti- cia*, 252)
- c. César se apartó de la pared para sentarse en el otro extremo del sofá, junto a Menchu, y [*después de beber un pequeño sorbo de su vaso*] [*cruzó las piernas*] (*Tabla*, 78)  
Cuando el brillo estaba allí, [*sentía verdadero interés por adentrarse en su interior*], [*por conocer al hombre taciturno que tenía ante sí*] (*Tabla*, 220)

En términos de su frecuencia, éste es el tipo de oración transi- tiva con objeto directo frase nominal más frecuente del español, y es el que justifica el planteamiento de que es una lengua de sujeto opcional<sup>2</sup>. En este contexto cabe hacer notar que la ausencia de una frase nominal explícita de sujeto, vinculada con flexión ver- bal finita, le da al referente de dicha función sintáctica no expre- sada un importante estatus como objeto comunicativo, en tanto que se asume como una entidad dada o previamente presentada en el discurso, y su ausencia en la oración implica, por lo menos, su continuidad como tópico discursivo; asimismo, y en relación con esa entidad referencial, el tipo de oración en cuestión pro- porciona una información que propicia el avance de la comuni-

<sup>2</sup> Entendiendo aquí por sujeto el constituyente explícito que desempeña dicha función sintáctica y que es correferencial con la flexión finita del verbo.

cación, es decir, una información nueva. Este comportamiento puede observarse, y en algunos casos inferirse, en los ejemplos exhibidos en (4).

Enseguida, pero a considerable distancia, los datos muestran la oración transitiva con el orden SVO, es decir, con presencia del sujeto y el objeto directo con estructura de frase. En este caso, nuevamente, la diferencia porcentual entre los tres textos es menor, pues entre los extremos no excede el 7%: el texto mexicano exhibe el 24.3% de oraciones SVO, el colombiano el 28.2% y el español el 31%. Véanse en (5) los ejemplos correspondientes, entre corchetes, con el sujeto y el objeto directo en negritas:

- (5) a. Dave observó [*que **Papá Sorensen** sostenía en las manos un objeto redondo*] (*Linda* 67, 821)  
 [*Después **ella** le echó **los brazos** al cuello*] y lo besó, y [*él bajó **las manos** hasta su talle hasta llegar a las caderas...*] (*Linda* 67, 919)
- b. Fue así [*como **los secuestradores** conocieron **la identidad de Beatriz***] (*Noticia*, 19)  
 [*si **el gobierno** no tomaba **alguna determinación inmediata** para remover esos escollos*], [***los rehenes** corrían el riesgo de que el tema quedara en manos de la Asamblea Constituyente*] (*Noticia*, 169)
- c. [***Mi suegro** siempre tuvo el **Van Huys** en gran estima*], pues era aficionado al ajedrez (*Tabla*, 64)  
 y vio [*que **el jugador de ajedrez** movía pensativo **la cabeza***], [*mientras una profunda arruga vertical le dividía **la frente***] (*Tabla*, 203)

Éste es el tipo de oraciones que está en la base del planteamiento de que el español es una lengua SVO, no obstante que, como hemos apuntado, no es el tipo de oración transitiva más frecuente. En el ámbito funcional, aquí hay que señalar que en esa estructura oracional la presencia de la frase de sujeto implica un comportamiento diferencial en relación con el de la estructura VO. Por un lado, si el sujeto corresponde a una frase con núcleo nominal o propio, su referente adquiere un valor temático, ya sea estableciendo un objeto de comunicación o cambiándolo, o bien, generando una situación de continuidad temática (Hidalgo Downing 2003: caps. 5 y 6). Por otro lado, si el sujeto es un pronombre personal, su referente, además de continuidad temática, adquiere,

como se sabe, uno entre los valores de énfasis, contraste o desambiguación. Estos comportamientos pueden observarse o inferirse en los ejemplos mostrados en (5).

La reflexión en este punto es que, aunque la lengua presente teóricamente una casi ilimitada posibilidad combinatoria de sus constituyentes en la oración, la revisión de las estructuras sintácticas en un texto nos muestra que dicha posibilidad en realidad no se produce. En relación con el orden (S)VO, ya Greenberg (1963) apuntaba en su primer universal que en oraciones declarativas con sujeto y objeto nominales, el orden dominante normalmente muestra al sujeto antes del objeto. Pero eso ¿qué significa? La respuesta tiene que ver con lo que implica ser sujeto transitivo en el ámbito funcional. Subyacente a la función sintáctica de sujeto transitivo se encuentra un correlato semántico-pragmático bastante generalizado, a saber, que el sujeto transitivo prototípico formaliza simultáneamente el valor semántico de agente y la función discursiva de tópico (Givón 1976). Esta situación involucra el hecho de que en una oración transitiva lo normal es que el hablante tenga al ser humano como objeto de su comunicación, y que lo tenga en tanto entidad activa, volitiva y con control. En tal sentido, si el sujeto transitivo realiza esos valores, entonces el hecho de que en las lenguas del mundo, en el orden normal, el sujeto con mayor frecuencia anteceda al objeto, indica que el tópico tiende a anteceder al comentario, y si el tópico suele ser una entidad humana activa, volitiva y con control, entonces uno puede encontrar una explicación natural al hecho de que en español, por un lado, el orden más frecuente de la oración transitiva con sujeto y objeto nominales sea (S)VO, que, como antes mencioné, exhibe casi el 99% de las frases nominales de objeto directo, y por otro, al hecho de que el orden OV resulte sumamente marcado.

En síntesis, como lo han mostrado contundentemente las cifras previamente presentadas, no podemos decir que el orden de constituyentes básico en español corresponde, estrictamente hablando, a la estructura SVO, en vista de su poco productiva presencia en el uso de la lengua. Sin embargo, y siguiendo la propuesta de Dryer (1997) en el sentido de que es conveniente separar el análisis del orden de constituyentes en dos parámetros, a saber, la posición de la frase nominal sujeto en relación con el verbo, y la posición de

la frase nominal objeto directo también en relación con el verbo, sí podemos decir, con respecto a las oraciones transitivas, que si aparece el sujeto como frase nominal, el orden dominante es SV, en tanto que la presencia del objeto directo nominal está asociado con el orden dominante VO (cf. también a Melis *et al.* 2006).

Correlativamente, ¿qué pasa con el orden OV, que sólo formaliza algo más del 1% de los objetos directos nominales? Dicho orden muestra una inversión en la estructura comunicativa esperada de la oración, al centrar la atención sobre el paciente/tema y, correlativamente, reducir la naturaleza topical del agente; en otras palabras, contraviene las expectativas a propósito del participante que normalmente el hablante construye como objeto de la comunicación, dado que, a diferencia del agente, el referente prototípico del objeto directo es una entidad inanimada y afectada, y aun cuando tenga referencia humana, se presenta como un participante totalmente en estado de indefensión. No se trata, pues, del tópico canónico. Veamos los datos correspondientes al orden OV en el cuadro 3.

Cuadro 3

Órdenes de constituyentes con el objeto directo antepuesto al verbo  
(% en relación con el total de objetos directos nominales)

	<i>Linda 67</i> (México)	<i>Tabla</i> (España)	<i>Noticia</i> (Colombia)
OVS	17/3526 (0.5%)	30/3829 (0.8%)	18/3180 (0.6%)
OV	27/3526 (0.8%)	34/3829 (0.9%)	38/3180 (1.2%)
Otros órdenes	2/3526 (0.06%)	3/3829 (0.08%)	0/3180 (0%)
SUBTOTAL	46/3526 (1.3%)	67/3829 (1.7%)	56/3180 (1.8%)
TOTAL	3526 (100%)	3829 (100%)	3180 (100%)

Observamos, en el cuadro 3, que la productividad de las estructuras oracionales con el objeto directo nominal antepuesto al verbo presenta muy bajos márgenes de variación, pues entre los tres textos oscila entre el 1.3% y el 1.8%, y son dos los órdenes que, de hecho, dominan, a saber, OVS y OV, es decir, los que reflejan como espejo los órdenes dominantes con el objeto directo nominal pospuesto al verbo. En general, y en términos de frecuencia, muy claramente son marcadas las oraciones con el objeto direc-

to preverbal, en relación con las que lo llevan en posición posverbal. En lo particular, lo mismo que en el caso de la distribución de los órdenes SVO y VO, el orden OV aparece como más productivo que el orden OVS, aunque en una proporción mucho menor que la que muestran las oraciones con el objeto directo nominal posverbal. Amplifiquemos la información del cuadro 3, asumiendo como 100% el total de oraciones con objeto directo nominal antepuesto al verbo, de modo que resalte la distribución de los órdenes correspondientes.

Cuadro 4  
Órdenes de constituyentes con el objeto directo antepuesto al verbo  
(% en relación con el total de oraciones O...V)

	<i>Linda 67</i> (México)	<i>Tabla</i> (España)	<i>Noticia</i> (Colombia)
OVS	17/46 (37%)	30/67 (45%)	18/56 (32%)
OV	27/46 (59%)	34/67 (51%)	38/56 (68%)
Otros órdenes	2/46 (4%)	3/67 (4%)	–
TOTAL	46 (100%)	67 (100%)	56 (100%)

Más allá de que no se debe perder de vista que, detrás de las cifras presentes en este cuadro, estamos ante estructuras muy poco frecuentes en la lengua, el cuadro 4 nos permite advertir, de entrada, que cuando el objeto directo nominal antecede al verbo, son dos los órdenes dominantes, OVS y OV, que abarcan, en conjunto, más del 95% de las ocurrencias. Entre ellos, sin embargo, el tipo de oración más frecuente en español es OV, sin la presencia del sujeto nominal, y el margen de variación porcentual entre los tres textos aparece como moderadamente significativo, pues entre los más extremos alcanza el 17%; en efecto, en tanto que el español apenas excede el 50% de oraciones OV, el mexicano se acerca al 60% y el colombiano al 70%. Se trata de casos como los que presento entre corchetes a continuación, con el objeto en negritas:

- (6) a. Prendió el aparato y escuchó. [*El primer mensaje ya lo conocía*] (*Linda 67*, 864)  
[*A la novia del Liceo la quería*]. A Linda ya no (*Linda 67*, 884)  
si era necesario, iba a Londres o París. Ella insistía [*en que*

- ciertas telas sólo las encontraba en Liberty's*] o ciertos tapices para pared en las Galerías Lafayette o en Printemps (*Linda* 67, 856)
- b. Pero doña Gloria no se fue con las manos vacías, pues un oficial le dijo al despedirse [*que a Maruja la tenían en algún lugar del departamento de Nariño, en la frontera con el Ecuador*] (*Noticia*, 277) –Es que estoy preocupada –dijo– [*porque el anillo no me lo quitaron aquí sino en la primera casa en que estuvimos*], y [*al tipo que se quedó con él no lo volvimos a ver*] (*Noticia*, 307)  
Quiero estar seguro de que no se hará [un rescate por la fuerza], y [*de que cualquier determinación en ese sentido la consultan conmigo*] (*Noticia*, 31)
- c. [*Tal vez a Álvaro lo habían asesinado realmente*], y quien hizo eso le había mandado después el informe sobre el cuadro (*Tabla*, 124)  
Pero te has saltado un semáforo en rojo. Y como el coche es mío, [*después las multas me toca pagarlas a mí*] (*Tabla*, 152)  
Pero te ha resuelto lo del Van Huys –Menchu emitió un parpadeo de socarrona admiración en homenaje al jugador de ajedrez–. [*Algún talento tendrá*] (*Tabla*, 211)

En este tipo de estructura observamos que, además de la prominencia comunicativa que para su referente involucra la anteposición del objeto directo al verbo, la ausencia de un sujeto explícito, como puede inferirse en los ejemplos anteriores, implica que su referente mantiene continuidad topical dado que ha sido previamente mencionado, o bien, puede inferirse del contexto discursivo, y por lo tanto expresa una información que en su oración propicia el avance de lo que se está comunicando.

Con un menor rendimiento funcional aparece, enseguida, el tipo de oraciones OVS, y el margen de variación porcentual entre los tres textos es menor que en el caso del tipo OV, pues entre los más extremos se ubica en 13%: el texto colombiano presenta el 32% de oraciones OVS, el mexicano 37% y el español 45%. Véanse en (7) los ejemplos correspondientes, entre corchetes, con el objeto directo y el sujeto en negritas:

- (7) a. [***La escena** la imaginaba ya **Dave** con más claridad de la que hubiera deseado*]: bajaba [...] al frigorífico donde el frío de la muerte

prevalecía sobre el hálito del infierno, y el encargado se dirigía al gavetero y jalaba un cajón (*Linda* 67, 837)

Por otra parte, aunque no hubiera pasado ese pequeño accidente, Sorensen podría haber demostrado [*que ese dinero lo depositó usted en Suiza*] (*Linda* 67, 1097-8)

- b. Dígale a doña Gloria [*que a su marido lo mató Maza*], de eso no le quepa la menor duda (*Noticia*, 276-7)

[*A Villamizar no lo había inquietado ninguna duda*], pues el comunicado de Escobar era inequívoco (*Noticia*, 302)

- c. De todas formas [...] supongo que tener dos testigos no prueba nada. [*Los documentos me los podía haber enviado yo misma*] (*Tabla*, 120)

[*A Álvaro Ortega lo había matado alguien quizá conocido*], pero yo no estaba lo bastante al corriente de esa cuestión (*Tabla*, 369)

Tomando en consideración el contraste presentado en relación con los órdenes (S)VO y OV(S), podemos inferir que en español el orden de los constituyentes en la oración se arregla en función de su estructura comunicativa, en particular bajo la estructura TÓPICO-COMENTARIO, y que, independientemente de la flexibilidad teórica que brinda la lengua en lo relativo a dicho ordenamiento, las posibilidades reales, las que en este caso se han podido documentar en los textos revisados, son, por un lado, sumamente limitadas, y por otro, claramente desproporcionadas a favor de la selección del participante formalizado como sujeto transitivo como objeto temático del discurso, y correlativamente, la del participante formalizado como objeto directo como parte de la información comunicada a propósito de ese objeto temático.

Llama la atención, sin embargo, que, pese a la desproporción entre los órdenes (S)VO y OV(S), que realmente utiliza el usuario de la lengua, se establece una imagen de espejo, de modo que en el raro caso de que el participante formalizado como objeto directo sea el seleccionado como objeto temático de la oración, si aparece el sujeto nominal, éste normalmente aparecerá siguiendo al verbo, como parte del comentario. Este comportamiento formal sugiere una importante restricción en la sintaxis de las oraciones transitivas del español: que la estructura oracional transitiva en esta



lengua tiene una muy fuerte tendencia a ubicar sólo un argumento en posición preverbal, de modo que cuando el objeto directo se encuentra en esa posición, si en la oración aparece un sujeto frase nominal, éste ocupará, en consecuencia, una posición posverbal. Ahora bien, si asumimos que en una construcción transitiva ambos participantes argumentales son topicales, entonces cada uno de los órdenes aquí en cuestión resalta el estatuto comunicativo del participante que formalmente antecede al verbo, lo cual, en el caso del orden OV(S), contribuye a establecer una diferencia funcional entre una oración activa con este orden, y una pasiva, que como ha señalado Shibatani (1985), es una construcción desfocalizadora del agente.

Centrémonos, a continuación, en la oración con la frase nominal de objeto directo antepuesta al verbo.

### 3. OBJETO DIRECTO ANTEPUESTO AL VERBO

En este apartado vamos a revisar el tipo de frase nominal que formaliza al objeto directo antepuesto al verbo, y en perspectiva funcional, su coherencia comunicativa en términos de si presenta un antecedente nominal en relación con el cual funcione como una forma de enlace textual (Silva Corvalán 1984:6), y con el que establezca continuidad topical –distancia referencial–, y de si, en el discurso subsecuente presenta formas que indiquen que su propuesta comunicativa continúa –persistencia topical. Dicho en otras palabras, la distancia referencial establece coherencia anafórica y la persistencia topical coherencia catafórica (cf. Cooreman 1987: 13).

#### *3.1 Tipo de frase nominal*

Veamos, en el cuadro 5, el tipo de frases nominales que en los textos analizados formalizaron el objeto directo antepuesto al verbo.

Cuadro 5  
Tipos de FN de objeto directo preverbal<sup>3</sup>

	<i>Linda 67</i>	<i>Noticia</i>	<i>Tabla</i>	Total
FN con N común	28/46 (60.9%)	24/56 (42.8%)	27/67 (40.3%)	79/169 (46.7%)
FN con N propio	1/46 (2.2%)	14/56 (25.0%)	3/67 (4.5%)	18/169 (10.6%)
Pronombre personal	2/46 (4.3%)	9/56 (16.0%)	5/67 (7.4%)	16/169 (9.5%)
Numeral	1/46 (2.2%)	2/56 (3.6%)	-	3/169 (1.8%)
<i>Esto</i>	2/46 (4.3%)	1/56 (1.8%)	15/67 (22.4%)	18/169 (10.6%)
<i>Ése / (a) eso</i>	5/46 (10.8%)	2/56 (3.6%)	12/67 (17.9%)	19/169 (11.2%)
<i>Todo(s)</i>	2/46 (4.3%)	1/56 (1.8%)	-	3/169 (1.8%)
<i>Todo eso</i>	-	-	2/67 (3.0%)	2/169 (1.2%)
<i>Todo aquello</i>	-	-	1/67 (1.5%)	1/169 (0.6%)
<i>Todo lo demás</i>	-	1/56 (1.8%)	-	1/169 (0.6%)
<i>Alguno</i>	-	1/56 (1.8%)	-	1/169 (0.6%)
<i>Algo</i>	3/46 (6.5%)	-	-	3/169 (1.8%)
<i>Nada</i>	2/46 (4.3%)	1/56 (1.8%)	2/67 (3.0%)	5/169 (2.9%)
Total	46/46	56/56	67/67	169/169

En este cuadro podemos ver que el objeto directo preverbal toma de manera preferente la forma de frase nominal con núcleo sustantivo común, seguida a buena distancia por las proformas demostrativas de cercanía con hablante y oyente, por la frase nominal con núcleo sustantivo propio y por los pronombres personales. Podemos ver, asimismo, que la mayor parte de esas formas refieren característicamente a entidades con un alto grado de definitud, o por lo menos referenciales, excepción hecha de *todo*, *alguno*, *algo* y *nada*.

En lo que toca a las frases nominales con núcleo sustantivo común, la mayor parte de ellas denota referentes definidos (25/28 –89.3%– en el texto mexicano, 22/24 –91.7%– en el colombiano

<sup>3</sup> Incluyo en este cuadro los únicos cuatro casos correspondientes a los órdenes OSV y SOV que aparecieron en los textos analizados. Con el orden OSV el texto español presenta dos casos y el mexicano uno:

Además, **un resbalón de bañera** cualquiera lo daba en la vida (*Tabla*, 208)

**Eso** Julia lo comprendía ya con toda claridad (*Tabla*, 173)

Así que escoge tú el vino, el mejor que tengan, **ése** yo lo invito (*Linda 67*, 830)  
Y con el orden SOV el texto mexicano presenta un caso:

Dave pensó que, de todos modos, **él nada** tenía (*Linda 67*, 858)

y 23/27 –85.2%– en el español), además de un margen menor de referentes indefinidos (2/28 –7.1%– en el texto mexicano, 2/24 –8.3%– en el colombiano y 4/27 –14.8%– en el español), y genéricos (1/28 –3.6%– en el texto mexicano). En el caso de los indefinidos conviene hacer una precisión. Es posible distinguir entre referentes indefinidos específicos e indefinidos inespecíficos, y hay que hacerlo, puesto que muestran una diferencia formal: los primeros, referencialmente más cercanos a los definidos, se duplican con el clítico de acusativo, mientras que los segundos, referencialmente más cercanos a los genéricos, no lo hacen<sup>4</sup>. Con esta base, de los indefinidos arriba mencionados, el texto colombiano presenta un indefinido específico y otro inespecífico, en tanto que el español muestra un indefinido específico y 3 indefinidos inespecíficos. Veamos ahora ejemplos con los distintos tipos de referencia.

De referencia definida (los primeros dos ejemplos de cada serie en (8) con el orden OVS y los siguientes dos con el orden OV):

(8) a. y **la champaña** la elijo yo y la pagas tú (*Linda* 67, 830)

**El número de tu teléfono directo** me lo dio la recepcionista  
(*Linda* 67, 1040)

Como le dije, **la decisión de irse de casa** la tomó de pronto  
(*Linda* 67, 967)

**el tobillo del pie derecho** lo tienes del tamaño de un melón  
(*Linda* 67, 1035)

b. Su declaración de que **el proyectil que mató a Diana** lo disparó a propósito uno de los secuestradores, no encontró piso firme en ninguna evidencia (*Noticia*, 182)

<sup>4</sup> La noción de especificidad está directamente vinculada con el comportamiento semántico de frases nominales indefinidas en determinados contextos lingüísticos, de manera tal que si la interpretación de este tipo de frase nominal corresponde a un solo referente, entonces hablamos de una referencia indefinida específica, y si corresponde a la definición de una clase, de la cual cualquier miembro puede cubrir la referencia, entonces hablamos de una referencia indefinida inespecífica. Además, si las frases nominales son específicas pueden tener una lectura referencial o atributiva, mientras que si son inespecíficas sólo refieren atributivamente (cf. Ioup 1977:233-234 y 239, y Enç 1991:9-10 y 17). En cuanto al español, Leonetti (1999:§12.3.2.3.c) hace notar que los diversos dialectos del español duplican el objeto directo, en general, si la frase nominal coreferencial con el clítico de acusativo presenta referencia indefinida específica. A este respecto, véanse también a Suñer 1988 y a Dobrovie-Sorin 1990.

**El hielo** lo rompió el mismo Escobar cuando lo llamó por teléfono a La Loma y lo saludó sin preludios (*Noticia*, 326)

**Las informaciones de la mañana** las escuchaban a volumen tenue, como a escondidas (*Noticia*, 65)

**El resto de la noche** lo pasó atormentado por el gallo loco (*Noticia*, 305)

- c. A fin de cuentas, **el asunto** lo he descubierto yo (*Tabla*, 58)  
Saltaba a la vista que **su atención** la acaparaba el tablero (*Tabla*, 142)  
Según el encargado, **el sobre** lo trajeron el mismo jueves, a primera hora de la tarde (*Tabla*, 149)  
Al fin y al cabo, **el cuadro** lo robaron en mi casa (*Tabla*, 335)

De referencia indefinida específica:

- (9) a. Ella insistía en que **ciertas telas** sólo las encontraría en Liberty's (*Linda 67*, 856)  
Usted sabe, señor Sorensen, que **un parabrisas** se lo tenemos aquí en 24 Horas (*Linda 67*, 917)  
b. Quiero estar seguro de que no se hará [un rescate por la fuerza], y de que **cualquier determinación en ese sentido** la consultan conmigo (*Noticia*, 31)  
c. Además, **un resbalón de bañera** cualquiera lo daba en la vida (*Tabla*, 208)

De referencia indefinida inespecífica:

- (10) a. Las limaba [Marina, las uñas de pies y manos], las pulía, las brillaba con esmalte de color natural, de modo que parecían ser de una mujer más joven. **Igual atención** ponía en depilar-se las cejas y las piernas (*Noticia*, 126)  
b. **Menudo olfato** tiene ese cabrón (*Tabla*, 208)  
**Algún talento** tendrá (*Tabla*, 211)  
**Bastante ruina** tengo encima, dije (*Tabla*, 328)

De referencia genérica:

- (11) Sentado, vas a sentir el olorcito del gas, o a lo mejor ni **olor** tiene (*Linda 67*, 1015)

De las cifras exhibidas antes a propósito de los ejemplos mostrados en (8) a (11), queda claro que casi todos los objetos directos antepuestos al verbo con estructura de frase nominal con núcleo sustantivo común presentan una naturaleza referencial concomitante con su posibilidad de volverse tópicos: salvo los casos en (10) y (11), todos son referenciales, y la mayor parte de ellos son definidos. Igual situación podemos observar cuando esos objetos directos se formalizan mediante sustantivos propios, proformas demostrativas y personales, y numerales. Véanse los siguientes ejemplos:

- (12) a. Cuando Dave tenía catorce años, **a Papá Sorensen** lo llamaron a México para ocupar un cargo en la SRE (*Linda 67*, 813)  
 b. Luego de esta liberación, **a Hero Buss** volvieron a mudarlo solo a un buen barrio, frente a una escuela de aeróbicos para señoritas (*Noticia*, 62)  
**A Carlos Pizarro, candidato del M-19**, lo mató un asesino solitario a bordo de un avión comercial (*Noticia*, 157-8)  
 c. **A Álvaro Ortega** lo había matado alguien quizá conocido, pero yo no estaba lo bastante al corriente de esa cuestión (*Tabla*, 369)  
 Tal vez **a Álvaro** lo habían asesinado realmente (*Tabla*, 124)
- (13) a. Mi mujer estaba ya muerta. **Eso** me dijeron sus secuestradores (*Linda 67*, 1034)  
**Esto** lo había sabido siempre (*Linda 67*, 817)  
**a ti** podría matarte a chingadazos porque todavía estoy fuerte (*Linda 67*, 1008)  
 ¿Mis abuelos? [...] De hecho **a tres de ellos** nunca los conocí (*Linda 67*, 1043)  
 b. **Esto** pudo apreciarlo Hernando Santos por el pavor con que Guido Parra lo llamó por teléfono (*Noticia*, 212)  
 Una vez Damaris no hizo el mercado, y **eso** lo interpretaron como una señal de que no lo necesitaban porque ya iban a ser liberadas (*Noticia*, 85)  
**A usted** van a estar esperándola una cantidad de periodistas (*Noticia*, 202)  
 ¡**A mí** no me toque!, le gritó (*Noticia*, 13)  
 los rehenes habían sido separados en tres grupos y en tres casas distintas: Richard y Orlando en una, Hero Buss y Juan Vitta

- en otra, y Diana y Azucena en otra. **A los dos primeros** los llevaron en taxi a la vista de todo el mundo (*Noticia*, 73)
- c. Oye, **esto** lo coge Agatha Christie y hace un novelón (*Tabla*, 150)  
**Eso** debió hacerlo alguien, después (*Tabla*, 328)  
 Era imposible que **a ambos** los hubiese unido nunca más que esa mirada (*Tabla*, 244)  
**A ella** no la iban a poner a remojo en una bañera (*Tabla*, 134)

Con la información y los ejemplos presentados previamente, queda claro, en consecuencia, que la naturaleza semántica del objeto directo que se puede anteponer al verbo no es arbitraria. Como lo hemos mostrado, dicho objeto directo es, sustancialmente, referencial, y en particular, definido.

Veamos, a continuación, si, en efecto, el análisis contextualizado de los objetos directos preverbales nos confirma su estatuto de objetos topicales.

### 3.2 *Distancia referencial (coherencia anafórica)*

En el texto mexicano, de las 46 frases de objeto directo antepuesto al verbo, 34 (74%) presentan, en algún punto a la izquierda de su correspondiente oración, algún constituyente nominal, o incluso la descripción de alguna situación, con los cuales establecen continuidad topical, y de las 12 (26%) restantes, que no manifiestan continuidad topical, 4 son frases nominales definidas con núcleo sustantivo común, 1 es ese mismo tipo de frase pero con referencia indefinida, y los casos restantes corresponden a las formas *algo* (3 casos), *todo* (2) y *nada* (2).

En el texto colombiano, de las 56 frases de objeto directo preverbal, 49 (87.5%) exhiben, en algún punto a la izquierda de su oración, algún antecedente con el cual presentan continuidad topical, y de las 7 (12.5%) que no la presentan, 6 son frases nominales definidas con núcleo sustantivo común, y otra más lo constituye la forma *nada*.

Finalmente, en el texto español, de las 67 frases de objeto directo antepuesto al verbo, 64 (95.5%) muestran algún constituyente previo con el que establecen continuidad topical, y de los 3 (4.5%)

casos restantes, 2 corresponden a la forma *nada* y otro más a la forma *todo*.

Estas cifras nos sugieren tres cosas. En primer lugar, que, en efecto, el objeto directo antepuesto al verbo no marcado muestra una importante prominencia comunicativa, lo bastante como para mantener continuidad topical con un antecedente nominal correferencial previamente expresado. En segundo lugar, y tratándose de un objeto directo formalizado mediante una frase nominal con núcleo sustantivo común, que la continuidad topical no está necesariamente restringida a objetos directos de referencia definida. Y en tercer lugar, y desde una perspectiva diatópica, que, salvo las formas *algo*, *todo* y *nada*, el texto español muestra 64 casos (100%) de objetos directos preverbales con continuidad topical, el colombiano muestra 49 casos (89%) de 55, y el mexicano 34 (87%) de 39, es decir, mientras la variante española parece reticente a anteponer al verbo un objeto directo que no establezca continuidad topical con un antecedente que se interprete como correferencial, las variantes mexicana y colombiana lo admiten aunque sea en una proporción poco sustancial.

Veamos, enseguida, algunos ejemplos, en (14) del texto mexicano, en (15) del colombiano y en (16) del español, con el objeto directo preverbal referencialmente definido. En cursivas anoto las fuentes de la continuidad topical establecida por el objeto directo preverbal.

- (14) a. El tratamiento de tu mamá y su agonía me costaron *más de cien mil dólares*. Yo no tenía un centavo, que no fuera mi pensión miserable que apenas nos alcanzaba para vivir y medio mantener la casa. **El dinero** me lo prestó tu tío Salomón, sobre la casa. (*Linda* 67, 821)
- b. En una ocasión sintió unos celos enormes de un muchacho que le quitó *una novia* cuando estudiaba *en el liceo* en San Francisco. [más 6 secuencias oracionales]. **A la novia del liceo** la quería. A Linda ya no (*Linda* 67, 884)
- c. “Mi esposa no ha desaparecido. *Me abandonó*, simplemente. Pero ya volverá, como le dije a mi suegro... y supongo que él a su vez se lo dijo a usted: tuvimos un disgusto el viernes en la noche y ella *me dijo que me dejaba*...”

... ..

“... Como le dije, **la decisión de irse de la casa** la tomó de pronto, cuando nos disgustamos.” (*Linda 67*, 962-963, ... 967)

- d. “¿Señor Sorensen? Habla la señorita Avendaño... David, David, escúchame: siempre tuve confianza en ti, y no me has defraudado...”

“¿Quién te dio *este número*? ¿Cómo sabías dónde estoy?”

“Las noticias de todo lo que ha ocurrido salieron ya en varios periódicos de aquí. Hoy *Ovaciones* menciona el nombre del hospital donde estás. **El número de tu teléfono directo** me lo dio la recepcionista... (*Linda 67*, 1040)

En estos ejemplos podemos apreciar, en primer lugar, que el objeto de nuestro interés, es decir, el objeto directo antepuesto al verbo, no solamente adquiere continuidad topical en relación con la referencia de una frase nominal previamente expresada, como es el caso en los ejemplos (14a), (14b) y (14d), en donde vemos la relación entre *más de cien mil dólares* y **el dinero**, entre *una novia ... en el liceo* y **la novia del liceo** y entre *este número* y **el número de tu teléfono directo**; también puede provenir directamente de la referencia contenida en la expresión del desarrollo de un evento, como en (14c), en que **la decisión de irse de la casa** presenta como antecedente correferencial la información contenida en las oraciones *Me abandonó y me dijo que me dejaba*, en las cuales se establece el hecho de ‘*irse de la casa*’, y en la segunda, además, con el uso del verbo ‘*decir*’, la manifestación de ‘*la decisión*’ tomada.

En segundo lugar, esos ejemplos nos permiten apreciar, asimismo, la distancia referencial entre el objeto directo antepuesto al verbo y sus antecedentes referenciales, con los cuales establece una relación de coherencia temática en el texto involucrado. Los ejemplos (14a) y (14d) muestran una distancia referencial relativamente corta, en ambos casos hay cinco oraciones entre el antecedente y el objeto directo. El ejemplo (14b) exhibe una importante ampliación de la distancia referencial entre los constituyentes involucrados en el análisis, al mediar diez oraciones. Finalmente, en (14c) vemos el caso de una relación topical discontinua, en donde los antecedentes referenciales del objeto directo se encuentran –dejemos de lado el número de oraciones que se interponen– cin-



co páginas antes, de modo que en el diálogo en que aparecen, la expresión de la frase nominal **la decisión de irse de la casa** formaliza una información que, en términos de Chafe (1987), se mantiene no activa para el que debe interpretarla pero susceptible de ser identificada por él en el discurso, y que, de acuerdo con Givón (1983), se construye como un tópico nuevo.

- (15) a. Se levantaba [el presidente Gaviria] sin encender la luz ... y ya afeitado, bañado y vestido para la oficina se sentaba en una sillita de llevar y traer que mantenía fuera del dormitorio, en un corredor helado y sombrío, para oír *las noticias* sin despertar a nadie. **Las de la radio** las escuchaba en un receptor de bolsillo que se ponía en el oído a volumen muy bajo. **Los periódicos** los repasaba con una mirada rápida desde los titulares hasta los anuncios (*Noticia*, 308)
- b. Sin proponérselo se encontraron con el comando que llevaba a Diana Turbay y al camarógrafo Richard Becerra. En la huida, *uno de los secuestradores le disparó a Diana por la espalda y le fracturó la espina dorsal*. [...] Dijo [Pablo Escobar] que Diana fue muerta por la policía cuando huía del combate, ya liberada por sus captores. [...] Richard Becerra, el único testigo disponible, fue asediado por los periodistas la misma noche de la tragedia [...] Su declaración de que **el proyectil que mató a Diana** lo disparó a propósito uno de los secuestradores, no encontró piso firme en ninguna evidencia (*Noticia*, 181-182)

En estas dos series de ejemplos observamos que el correspondiente objeto directo preverbal muestra continuidad topical en relación con una información previamente expresada. En (15a) esa relación se establece entre la frase nominal *las noticias* y los objetos directos subsecuentes **las de la radio** y **los periódicos**, con una distancia referencial muy corta: entre *las noticias* y **las de la radio** sólo media una oración, además de que en el objeto directo no aparece el núcleo nominal en virtud de que presupone el de su muy cercano antecedente, en tanto que entre **los periódicos** y su antecedente se interponen tres oraciones. El ejemplo (15b), por su parte, muestra una relativamente amplia distancia referencial entre el objeto directo **el proyectil que mató a Diana**, y el contenido comu-

nicativo de la expresión *uno de los secuestradores le disparó a Diana por la espalda y le fracturó la espina dorsal*, con la cual establece correferencia temática. En efecto, entre el antecedente y el objeto directo respectivo median 34 oraciones; sin embargo la continuidad topical no se interrumpe dado que en ese espacio el correspondiente desarrollo informativo presenta “anclas” temáticas que los van repitiendo, como se puede observar en el ejemplo con la mención de que ‘Diana fue muerta...’, la de Richard Becerra como único testigo del hecho, y la mención de ‘la misma noche de la tragedia’.

- (16) a. –No es corriente –estaba diciendo Muñoz– encontrar mujeres que jueguen *al ajedrez*.  
 –Yo sí juego –Lola Belmonte parecía alerta, a la defensiva–.  
 ¿Le parece mal?  
 –Todo lo contrario. Me parece muy bien...  
 ... ..  
 –... Para mí siempre fue un juego más. Un pasatiempo.  
 –Para el que está dotada, creo. Insisto en que no es corriente que una mujer juegue bien *al ajedrez*...  
 ... ..  
 –¿Le gusta jugar con negras? Por lo general deben limitarse a asumir un juego defensivo... **La iniciativa** la llevan las blancas (*Tabla*, 317-318)
- b. –Fíate y *no corras*.  
 –Te apuñalo, oye. Como a la Carmen de Merimée.  
 –Vale. Pero *te has saltado un semáforo en rojo*. Y como el coche es mío, después **las multas** me toca pagarlas a mí (*Tabla*, 152)

Como en los ejemplos precedentes a (16), en éstos observamos también que el objeto directo preverbal encuentra un vínculo referencial con información previamente presentada, con la cual mantiene continuidad topical. En (16a) el objeto directo **la iniciativa** establece una relación temática con la mención precedente de la frase nominal *el ajedrez*, y a partir de ésta, principalmente con el comentario de que *por lo general* [las piezas negras] *deben limitarse a asumir un juego defensivo*. En (16b), por su parte, el objeto directo **las multas** encuentra su vinculación temática con expresiones que implican la violación de reglas de tránsito,

como es el caso de la petición *no corras* y de la aserción *te has saltado un semáforo en rojo*.

Veamos ahora algunos ejemplos en los que el objeto directo preverbal toma una forma distinta a frase nominal con núcleo sustantivo común, en (17) con nombre propio y en (18) con demostrativos.

- (17) a. David recordó una frase del poeta Jack Kerouac: San Francisco es triste. Pero para él no lo había sido, al menos la primera vez que había vivido en esa ciudad, cuando *Papá Sorensen* era Cónsul General de México.

*David Sorensen*, o *Dave*, como le decían todos, tenía entonces doce años [...]

Cuando *Dave* tenía catorce años, **a Papá Sorensen** lo llamaron a México para ocupar un cargo en la Secretaría de Relaciones Exteriores (*Linda* 67, 812-813)

- b. *Cuatro candidatos presidenciales habían sido asesinados antes de la campaña de 1990. A Carlos Pizarro, candidato del M-19, lo mató un asesino solitario a bordo de un avión comercial (Noticia, 157-158)*

- c. –Podríamos consultar con *Álvaro*.

Menchú enarcó las cejas. Petrificada se quedaba, anunció en el acto, cual mujer de Noé, o de Lot, o de quien fuera aquel idiota que se aburría en Sodoma ... (*Tabla*, 25)

... ..

Entonces volvió a sentir miedo. Tal vez **a Álvaro** lo habían asesinado realmente, y quien hizo eso le había mandado después el informe sobre el cuadro (124)

... ..

**A Álvaro Ortega** lo había matado alguien quizá conocido, pero yo no estaba lo bastante al corriente de esa cuestión (369)

En cuanto a los objetos directos antepuestos al verbo con estructura de frase nominal con sustantivo propio, nombre de persona, resulta bastante normal que se hallen inmersos temáticamente en una extensa continuidad topical, en tanto entidades humanas, debido a su naturaleza como hilos conductores del discurso. Recuérdesse

que típicamente el ser humano habla de seres humanos. Es el caso de los ejemplos (17a), y particularmente de (17c). En (17a), la continuidad topical la establece el apellido *Sorensen*, referido al padre y al hijo, de modo que aunque la distancia referencial entre el objeto directo **a Papá Sorensen** y su antecedente temático sea amplia, la continuidad topical la mantiene la relativamente continua mención de uno de los involucrados en la relación de parentesco, *Dave* o *David*, y, por lo tanto, la información pertinente se mantiene activa para el que debe identificarla e interpretarla, no obstante la distancia referencial interpuesta. Esta situación se muestra en toda su extensión en el ejemplo (17c), en el que el correferente de los objetos directos preverbales **a Álvaro**, en la página 124, y **a Álvaro Ortega**, en la página 369, aparece por primera vez en la página 25. En este caso la enorme distancia referencial que media no impide la identificación del referente de los objetos directos, debido a que, con relativa frecuencia, en el discurso intermedio se hace mención del personaje o de los hechos que temáticamente lo han caracterizado. El caso en (17b) es un tanto diferente; la continuidad topical es inmediata y temáticamente establece una relación de parte-todo, donde el antecedente representa el universo y el objeto directo en cuestión corresponde a una parte de él.

- (18) a. “Estoy asegurado. Le pagarán todo. Pero primero vamos a ver cuál es *el daño...*”

*El daño no era nada. O casi nada. Una punta de la placa del automóvil estaba ligeramente doblada. Era una placa blanca, con letras y números azules, y con la palabra California en rojo en tipografía que imitaba la letra manuscrita.*

“**Eso** lo arreglo yo en un minuto...”, aseguró Dave ... (*Linda* 67, 826-827)

- a'. Visto así, el cielo, de un azul intenso y brillante, parecía un lago rodeado de plantas llenas de flores al rojo vivo. Dave se sintió perdido, y, sobre todo, engañado.

*Había sido siempre engañado por todos. Había vivido, desde niño, en un mundo falso, lleno de mentiras. Esto* lo había sabido siempre (*Linda* 67, 817)

- a” “así que escoge tú *el vino, el mejor que tengan, ése* yo lo invito”, insistió (*Linda* 67, 830)

- b. *Guido Parra desapareció. No sólo por la reacción violenta de Villamizar, sino también por la de Pablo Escobar, que al parecer no le perdonó el haberse excedido en sus poderes de negociador. Esto pudo apreciarlo Hernando Santos por el pavor con que Guido Parra lo llamó por teléfono para decirle que tenía para él una carta tan terrible de Escobar que ni siquiera se atrevía a leérsela (Noticia, 212)*
- b' *Una vez Damaris no hizo el mercado, y eso lo interpretaron como una señal de que no lo necesitaban porque ya iban a ser liberadas (Noticia, 85)*
- b'' *El guardián encargado de llevarse los tenía una inquina visceral contra los periodistas. En especial contra un conocido presentador de televisión, al cual apuntaba con su metralleta cuando aparecía en pantalla.*  
 –**A ése** me lo cargo de gratis –decía (Noticia, 194)
- c. –Se había hecho demasiadas ilusiones sobre ese cuadro... Intente comprenderla.  
 –Y la comprendo –sonreía, conciliador–. Pero no puedo tolerar que me haga chantaje.  
 –También usted ha intriguado a sus espaldas, conspirando con los sobrinos... **A eso** lo llamo yo jugar sucio (Tabla, 233)
- c' *–Ayer estuvieron aquí dos policías –dijo por fin–. Haciendo las mismas preguntas que yo [...]. Según el encargado, el sobre lo trajeron el mismo jueves, a primera hora de la tarde.*  
 ... ..  
 –¿Quién lo trajo?  
 ... ..  
 –Según el encargado, una mujer.  
 –¿Una mujer?  
 –Eso ha dicho.  
 –¿Qué mujer?  
 –Mediana edad, bien vestida, rubia. Con impermeable y gafas de sol –se volvió hacia su amiga–. Podrías haber sido tú.  
 –Eso no tiene gracia.  
 –No. La verdad es que no la tiene –Julia emitió un largo suspiro–. Pero según esa descripción pudo ser cualquiera. No dejó nombre ni dirección; limitándose a dar los datos de Álvaro como remitente. Pidió entrega rápida y se fue. Eso es todo.

... ..

–Oye, **esto** lo coge Agatha Christie y hace un novelón (*Tabla*, 149-150)

- c” Una vez concluido el negocio, Ziegler trasvasará automáticamente el dinero de la cuenta bancaria de la sociedad anónima a otra cuenta privada cuyo discreto número te pertenece, y disolverá aquélla para borrar los rastros, destruyendo también toda la documentación menos *la referente al pasado turbio de Montegrifo*. **Esa** la conservará para garantizarte la lealtad de nuestro amigo el subastador (*Tabla*, 406)

En los ejemplos incluidos en (18) vemos, por un lado, que los objetos directos preverbales formalizados como demostrativos presentan una distancia referencial menor en relación con el antecedente con el que establecen continuidad temática, y por otro, como cabe esperar, que, cuando el demostrativo es neutro, dicho antecedente corresponde a la descripción de un evento que acaba siendo subsumido como el contenido referencial del demostrativo objeto directo, mientras que cuando no lo es, su antecedente corresponde a una entidad concomitante con sus rasgos de género y número, como se puede observar en el contraste exhibido entre la serie biprima y las otras dos.

Un caso un tanto diferente de continuidad topical lo observamos en un ejemplo del texto mexicano:

- (19) “Usted sabe, señor Sorensen, que **un parabrisas** se lo tenemos aquí en 24 horas, ...” (*Linda* 67, 917)

En este caso el objeto directo **un parabrisas** presenta referencia indefinida, pero su comportamiento discursivo es diferente al de los casos anteriores. Por lo pronto, una página antes de aparecer el objeto directo que aquí comento, el texto presenta una información que permitirá, más adelante, identificar un grado de cohesión temática con el referente indefinido de ese objeto directo. Transcribo:

Colocó el clavo en la orilla izquierda *del parabrisas del BMW* y lo golpeó con el martillo. No sucedió nada. Con el segundo golpe, más fuerte,

el clavo resbaló y arañó *el cristal*. Con el tercer golpe, el clavo abrió en *el parabrisas* un pequeño orificio del que partieron dos rayos finos y brillantes (*Linda 67, 915*)

Una página después reencontramos la mención del término *parabrisas*:

Caminó a California y Powell para tomar el tranvía de cable que lo dejó en Ellis Street, recogió el BMW y lo llevó al taller de siempre, el Phaedrus, en el 1675 de Pacific Avenue. Todo el mundo sabía que en esos talleres no almacenaban *parabrisas*, y que tenían que pedirlos a la fábrica cuando se necesitaban (*Linda 67, 917*)

Y dos oraciones después, nuestro objeto directo (repito por comodidad de lectura el ejemplo 19):

- (19) “Usted sabe, señor Sorensen, que **un parabrisas** se lo tenemos aquí en 24 horas, ...” (*Linda 67, 917*)

Evidentemente, y rigurosamente hablando, el objeto directo indefinido de (19) no es correferencial con la frase *el parabrisas (del BMW)*, de referencia definida, mencionado una página atrás, pero la referencia de esta frase, en el contexto en que aparece, permite establecer un vínculo de cohesión temática con la frase **un parabrisas**, de (19). Por otra parte, la referencia de este objeto directo se halla directamente relacionada con el plural escueto previo *parabrisas*, el cual, en cierto modo, es su antecedente, por lo siguiente.

Una frase nominal integrada por un plural escueto cumple la misma función referencial que una FN con núcleo sustantivo de masa, a saber, remitir a una entidad continua, de extensión o cantidad no definida (Tenny 1994:25, Bosque 1996:17). Los sustantivos plurales escuetos corresponden a sustantivos contables, como es el caso de *parabrisas*, de modo que, a diferencia de lo que sucede con los sustantivos de masa, una parte de la entidad expresada por sustantivos contables ya no es esa entidad, sino, en efecto, una parte de ella. Sin embargo, si razones discursivas requieren su presentación en la oración como entidades referencialmente no delimitadas, la forma de que se sirve una lengua como el español es, precisamente, la de un plural escueto, que materializa la descrip-

ción de una entidad en términos no definidos, es decir, no cuantificados (Tenny 1994:25).

Con esto en mente, observamos que la mención del plural escueto *parabrisas* remite a una entidad en términos de su clase, de modo que en su contexto denota una entidad no referencial. Cuando cuatro oraciones más adelante aparece el objeto directo antepuesto **un parabrisas**, la frase refiere a una entidad extraída del conjunto representado por la clase, y aunque no aparece claramente delimitada, se trata ya de una entidad referencial. Lo anterior sugiere que la información aportada por dicho objeto directo indefinido no es totalmente nueva, pues presenta un antecedente que denota una clase con respecto a la cual la continuidad topical la establece el objeto directo en términos de una entidad que es presentada a partir de la identificación del ámbito genérico al que pertenece. La conclusión aquí es que ese objeto directo indefinido tiene acceso a la función pragmática de tópico.

En síntesis, y a la luz del comportamiento comunicativo analizado y descrito en (14) a (19) de los objetos directos antepuestos al verbo, comportamiento que refleja, además, su elevado rendimiento funcional en relación con la totalidad de casos OV (S), es posible afirmar que dichos objetos directos se caracterizan por mostrar una referencia altamente topical, asociada con el hecho de que están vinculados con un antecedente temático con el cual establecen un flujo comunicativo continuo.

Veamos, a continuación, el caso de los objetos directos preverbiales que carecen de un antecedente referencial a la izquierda de las correspondientes oraciones, con el cual puedan mantener continuidad topical. Como ya habíamos mencionado páginas atrás, los objetos directos preverbiales sin un antecedente temático correferencial se formalizan, o bien, mediante frase nominal con núcleo sustantivo común (ejemplos en 20), o bien, por medio de las formas *algo*, *todo* y *nada* (ejemplos en 21).

En particular, el texto mexicano exhibe 5 ( $5/46 = 11\%$ ) en forma de frase nominal, con referencia definida y otro más con referencia indefinida, y 7 ( $7/46 = 15\%$ ) con las tres formas nombradas; el texto colombiano muestra 6 ( $6/56 = 11\%$ ) en forma de frases nominales definidas y otro con la forma *nada* ( $1/56 = 2\%$ ); y el texto español 3 ( $3/67 = 4.5\%$ ), 2 con la forma *nada* y otro con *todo*.



- (20) a. Cuando Linda no encontraba en San Francisco lo que deseaba, viajaba a Dallas y continuaba su búsqueda en la casa matriz de Nieman Marcus y de paso visitaba a su padre. O, si era necesario, iba a Londres o París. Ella insistía en que **ciertas telas** sólo las encontraría en Liberty's o ciertos tapices para pared en las Galerías Lafayette o en Printemps. (*Linda 67*, 856)  
 ...nunca he matado ni a una pinche arañita, ni un pájaro, a los ciempiés les perdono la vida, **a las moscas** no más las espanto y les abro la ventana, **a las ratas** las agarro de la cola y las echo fuera, habré sido pobre toda mi vida, pero no le hago daño a nadie (*Linda 67*, 1008)
- b. Pablo Emilio Escobar Gaviria había cumplido cuarenta y un años en diciembre. De acuerdo con el examen médico de rigor al ingresar en la cárcel, su estado de salud era el de «un hombre joven en condiciones normales físicas y mentales». La única observación extraña fue una congestión en la mucosa nasal y algo como la cicatriz de una cirugía plástica en la nariz, pero él la explicó como una lesión juvenil durante un partido de fútbol.  
**El acta de entrega voluntaria** la firmaron el director nacional y la directora regional de Instrucción Criminal, y el procurador delegado para los Derechos Humanos. Escobar respaldó su firma con la huella digital del pulgar y el número de su cédula extraviada: 8.345.766 de Envigado (*Noticia*, 342)  
 En cierta ocasión pidió una pizza y se la llevaron en menos de cinco minutos, todavía caliente, y así supo que la preparaban y vendían tal vez en la misma cuadra. **Los periódicos** los compraban sin duda al otro lado de la calle y en una tienda grande, porque vendían también las revistas *Time* y *Newsweek*. Durante la noche lo despertaba la fragancia del pan recién horneado de una panadería (*Noticia*, 193)

En estos ejemplos observamos objetos directos nominales pre-verbales para los cuales no es posible identificar un antecedente temático con el que adquieran continuidad topical. Se puede decir que expresan algún tipo de información nueva, interpretable en su contexto como parte de una descripción o de una situación dadas, y cuyo ámbito temático queda restringido localmente, es decir, no

va más allá del contexto de dicha descripción o situación, por lo que no se puede identificar como tópico.

- (21) a. Y Chuck, que **todo** lo sabía, le hubiera contestado: (*Linda* 67, 907)  
**Algo** también tenían de dunas cálidas, iluminadas por el sol, las curvas y las colinas, las suaves pendientes del cuerpo de Olivia (*Linda* 67, 926)  
 Se te ocurre lo mismo que a mí: que **nada** pierdes con dejar la tarjeta en el coche cuando lo arrojes al agua (*Linda* 67, 907)
- b. Nada ocurrió para ellas desde entonces, **nada** volvieron a saber hasta dos días después –al amanecer del 13 de diciembre– cuando Diana fue despertada por susurros y movimientos raros en la casa (*Noticia*, 132)
- c. Dentro de unos segundos, en lugar de una aventura en el Caribe, va a contarme que **todo** lo ha hecho por mí, o algo por el estilo (*Tabla*, 357)  
 Sobre todo, en último término, la humillación de la derrota inmerecida, el premio a quienes **nada** arriesgan (*Tabla*, 372)

Vemos, en los ejemplos de (21), que el objeto directo se manifiesta con una forma pronominal referencialmente indefinida, y que en ninguno de ellos existe un antecedente referencial que les permita exhibir algún grado de continuidad temática, de manera que esos objetos directos antepuestos al verbo representan una entidad referencial cuya existencia no es asumida o presupuesta por quien debe interpretarla y, por lo tanto, no puede ser identificada en el discurso. Como en el caso de (20), se trata de un tipo de entidad presentada como totalmente nueva en el discurso, lo cual, de acuerdo con Lambrecht (1994:165), le impide constituirse en tópico.

Dejo aquí el análisis de los objetos directos antepuestos al verbo en términos de su función como enlaces textuales, la cual, como hemos visto, les permite establecer continuidad topical.

### 3.3 Persistencia topical (coherencia catafórica)

En el texto mexicano, de las 46 frases de objeto directo antepuesto al verbo, 32 (70%) muestran, a la derecha de su correspondiente

oración, algún tipo de forma que indica la continuación temática disparada por ese objeto directo. En este contexto el referente del objeto directo se convierte en el punto de referencia con respecto al cual en el desarrollo subsiguiente se proporcionará información nueva. Las restantes 14 frases de objeto directo antepuesto al verbo concluyen, con su presencia, su participación informativa, con lo cual resulta dudosa su calidad de tópico.

En el texto colombiano, de las 56 frases de objeto directo preverbal, 31 (55%) presentan, a la derecha de su oración, alguna forma que establece continuidad temática en relación con la referencia de su objeto directo.

Finalmente, en el texto español, de las 67 frases de objeto directo antepuesto al verbo, 35 (52%) exhiben, a la derecha de su oración, algún tipo de forma que le da continuidad temática al referente de su objeto directo.

En relación con la distancia referencial, previamente desarrollada, las cifras anteriores nos sugieren que la persistencia topical de los objetos directos preverbiales es más limitada, y, curiosamente, nos muestran una relación inversamente proporcional. En efecto, el texto mexicano muestra la más baja proporción en lo que se refiere a la continuidad topical (i. e., distancia referencial) de los objetos directos preverbiales, 72%, y la mayor en lo que toca a la persistencia topical, 70%. En contraste, el texto español exhibe la mayor proporción en continuidad topical, 95.5%, y la menor en persistencia topical, 52%; y el texto colombiano, finalmente, presenta el 87.5% de continuidad topical, y el 55% de persistencia topical.

En lo que toca a los casos en los que la naturaleza temática del objeto directo se extiende formalmente a la derecha de su mención, esto se realiza de dos maneras: o bien, mediante diversos recursos morfosintácticos, como en los ejemplos que siguen, en (22) del texto mexicano, en (23) del colombiano y en (24) del español, o bien, mediante una descripción cuyo contenido es equiparable a la referencia del objeto directo involucrado, como es el caso en los ejemplos en (25) del texto mexicano, en (26) del colombiano y en (27) del español:

- (22) a. Cuando Dave tenía catorce años, **a Papá Sorensen<sub>i</sub>**, lo llamaron a México para  $\emptyset_i$  ocupar un cargo en la Secretaría de

- Relaciones Exteriores. Unos meses después  $\emptyset_i$  fue<sub>i</sub> asignado<sub>i</sub> a Londres, de manera que Dave no volvió a vivir en San Francisco sino muchos años más tarde, cuando tenía veinticinco de edad. (813)
- b. “Usted sabe, señor Sorensen, que **un parabrisas<sub>i</sub>** se lo tenemos aquí en 24 horas, pero que hay que pedirlo<sub>i</sub> a la planta de Spartanburg, en Carolina del Sur, y allí es dos o tres horas más tarde, la planta debe estar cerrada. De modo que me temo que  $\emptyset_i$  llegará<sub>i</sub> hasta el sábado en la Mañana...” (917)
- c. solita se va a morir sin que yo le busque la muerte, porque **la muerte<sub>i</sub>** ya la trae dentro y de un momento a otro  $\emptyset_i$  le va<sub>i</sub> a aflorar a la piel y a los labios que ya se le están poniendo morados, (1009)
- (23) a. **A Villamizar<sub>i</sub>** no lo había inquietado ninguna duda, pues el comunicado de Escobar era inequívoco.  $\emptyset_i$  Se lo transmitió a los periodistas, pero no **le<sub>i</sub>** hicieron caso (*Noticia*, 302)
- b. También **a ella<sub>i</sub>** la impresionó la calidad de la ropa interior y las uñas pulidas y pintadas.  $\emptyset_i$  Llamó<sub>i</sub> al doctor Pedro Morales, **su<sub>i</sub>** jefe, que practicaba otra autopsia dos mesas más allá, y éste **la<sub>i</sub>** ayudó a descubrir otros signos inequívocos de la condición social del cadáver (*Noticia*, 157)
- (24) a. Según el encargado, **el sobre<sub>i</sub>** lo trajeron el mismo jueves, a primera hora de la tarde.  
 ... ..  
 –¿Quién [**lo<sub>i</sub>** trajo<sub>j</sub>]<sub>k</sub>?  
 Julia exhaló lentamente el humo.  
 –Según el encargado, [ $\emptyset_i$   $\emptyset_j$ ]<sub>k</sub> una mujer (*Tabla*, 149)
- b. –**A mí<sub>i</sub>** no me líes.  
 –No **te<sub>i</sub>** lío. Insistió en que vengas<sub>i</sub> **tú<sub>i</sub>** también. No sé qué le has<sub>i</sub> dado, hija. Con lo flacucha<sub>i</sub> que  $\emptyset_i$  estás<sub>i</sub> (*Tabla*, 208)

Los ejemplos anteriores nos muestran que el objeto directo antepuesto al verbo, en tanto tópico, mantiene continuidad temática en las oraciones siguientes a través de recursos morfosintácticos como la correferencialidad con el sujeto fonéticamente vacío, la concordancia morfológica en el verbo y la concordancia de

género y número en el participio y el clítico pronominal. En (22a) la persistencia topical incluye las dos oraciones siguientes a la que se encuentra el objeto directo, en (22b) incluye también dos oraciones, la primera y la quinta después de la que presenta el objeto directo, y en (22c) sólo una, la segunda después de la que lleva el objeto directo. En (23a) la persistencia topical abarca las tres oraciones siguientes a la que tiene el objeto directo, y en (23b) las cuatro siguientes. En (24a), después de la oración con el objeto directo preverbal la persistencia topical se limita a cinco oraciones, aunque si dejamos de lado las oraciones que expresan comentarios del narrador, y nos centramos en el diálogo que es interrumpido por ellos, se reduce a tres; finalmente, en (24b) la persistencia topical se extiende cuatro oraciones a partir de la que presenta el objeto directo.

Los ejemplos anteriores ilustran el caso típico de la extensión temática de la referencia de los objetos directos antepuestos al verbo, cuando formalizan la persistencia topical mediante los recursos gramaticales en ellos mostrados. En general, vemos que la persistencia topical del objeto directo antepuesto al verbo tiene un valor más bien bajo, el cual difícilmente excede cinco oraciones.

Revisemos ahora algunos ejemplos en los que la continuidad temática de los objetos directos preverbiales se manifiesta mediante una descripción referencialmente equivalente, o bien, mediante una información “disparada” por la referencia del objeto directo.

- (25) a. **El primer mensaje**<sub>i</sub> ya lo conocía:

[“Dave, soy Bob Morrison, veo que ya estás bien, puesto que nunca te encuentro. Espero que vengas sin falta el martes. Tenemos a las nueve una junta para el lanzamiento de *Olivia*. Hasta pronto...”]<sub>i</sub> (*Linda* 67, 864)

- b. **El grueso** [de los billetes]<sub>i</sub> lo supo cuando Hua-Ning le entregó un fajo de cien billetes de diez dólares: [apretados, con la fajilla que suelen poner los bancos, los cien billetes medían un centímetro *de grueso*. Suelos, un centímetro y medio]<sub>i</sub> (*Linda* 67, 898)

- (26) a. **La primera anotación**<sub>i</sub> la hizo el 27 de septiembre, una semana después del secuestro de Marina y Pacho, y  $\emptyset$ <sub>i</sub> decía: «[Desde

el miércoles 19, día en que vino el responsable de esta operación, han pasado tantas cosas que no tengo alientos]» (*Noticia*, 75)

- b. **Los periódicos**<sub>i</sub> los repasaba con una mirada rápida desde los titulares hasta los anuncios, e [*iba recortando* sin tijeras *las cosas de interés* para tratarlas después, según el caso, con sus secretarios, consejeros y ministros. En una ocasión fue *una noticia* sobre algo que debía hacerse y no se había hecho, y le mandó *el recorte* al ministro respectivo con una sola línea escrita *en el margen*: «¿Cuándo demonios va el ministerio a resolver este lío?»] (*Noticia*, 308)

(27) a. Saltaba a la vista que **su atención**<sub>i</sub> la acaparaba el tablero. [Tenía los ojos más hundidos en las cuencas y un brillo febril en ellos: la expresión de alguien absorto en imaginarios espacios abstractos que sólo él era capaz de ver] (*Tabla*, 142-143)

- b. Y **el golpe de gracia**<sub>i</sub> lo recibe de su propia mano: [el alfil blanco se come a la dama negra, el anticuario amigo de Julia delata con su propio juego al jugador invisible, el escorpión se clava la cola...] Le aseguro a usted que es la primera vez en mi vida que presencio, logrado con tan alto nivel de perfección, [un suicidio sobre el tablero] (*Tabla*, 367)

La persistencia topical de los objetos directos de los ejemplos precedentes muestran un comportamiento totalmente distinto al mostrado en (22), (23) y (24). Para empezar, no son recursos morfosintácticos, o no lo son exclusivamente, los que establecen la continuidad topical. Observamos que la referencia presente en el objeto directo se desarrolla a continuación de manera descriptiva en una estructura de carácter predicativo. Esto tiene una razón. La referencia de los objetos directos involucrados articula dos tipos de información: por un lado, una información conocida o dada, que le permite a ese objeto directo constituirse en tópico, y por otro, una información nueva.

En algunos casos esta doble información aparece explícitamente representada en el objeto directo: la información conocida en (25a) en la referencia del término *mensaje*, en (26a) en la del tér-

mino *anotación* y en (27a) en la del poseedor expresado en *su*. Y la información nueva, en (25a), con respecto al *mensaje*, que es el primero, en (26a), en relación con la *anotación*, que es la primera y en (27a) con respecto al poseedor, la *atención*.

En otros casos la información conocida no está explícitamente mencionada, dado que se puede inferir del discurso precedente. En (25b) en la interpretación del constituyente nominal cuyo núcleo es el término *billetes*, no expresado en el objeto directo, pero del que se ha hecho una insistente mención desde tres párrafos antes; con este punto de referencia, en este ejemplo, con respecto a *los billetes*, la información nueva es la cantidad representada por su grosor. En (26b) la información conocida se infiere de la interpretación de la frase *los periódicos*, cuya referencia corresponde a parte de los medios a que recurre el presidente Gaviria para enterarse de las noticias de cada día, situación que ha sido mencionada en la parte precedente del párrafo en donde se encuentra el objeto directo considerado; con este punto de referencia, la información nueva está expresada en el texto encorchetado, particularmente en las menciones de lo que hace Gaviria con los periódicos, resaltadas en cursivas en el ejemplo. Y en (27b) la información conocida se infiere de la interpretación de la frase *el golpe de gracia* a la luz de la previa descripción, en los párrafos precedentes, de la relación entre las jugadas en una partida de ajedrez y la consumación de unos asesinatos. Con esta base, la información nueva delata, con el símil de ciertas jugadas, la actuación de uno de los personajes.

En algunos casos la persistencia topical se establece entre un objeto directo formalizado mediante una proforma literalmente vacía de referencia –en mi material *eso* y *algo*–, pero que, comunicativamente hablando, constituye una llamada de atención al interlocutor sobre la información con la que, enseguida, se vinculará temáticamente. Se trata de casos como (28) y (29):

- (28) a. Ese amigo había sido, alguna vez, su conciencia. Su conciencia total. Pero también **eso**<sub>1</sub> había perdido. [Esa riqueza inimaginable que consistía en tener a alguien a quien poder contarle todo, con quien compartir todos los sueños y las pesadillas], también eso se había desvanecido (*Linda* 67, 910)

b. ... “¿Fumas?”

“No. Y por favor, **algo**<sub>i</sub> sí te voy a pedir. [Nunca fumes cuando estés conmigo]” (*Linda 67*, 829)

(29) Ella, **eso**<sub>i</sub> lo recordaba bien, [había vivido ya cien aventuras parecidas, y siempre salió con la piel intacta]i, voto a Dios (*Tabla*, 172)

En estos ejemplos vemos claramente el estricto valor catafórico de la proforma *y*, además, que la información que exhibe la persistencia topical es, como cabe esperar, conmutable con aquélla. Compárese (28a) con ‘pero también había perdido [esa riqueza inimaginable que consistía en...]’, (28b) con ‘y por favor, sí te voy a pedir [*que* nunca fumes cuando estés conmigo], y (29) con ‘recordaba bien [*que* había vivido ya cien aventuras...]’.

Consideremos ahora los objetos directos antepuestos al verbo que no muestran persistencia topical. Dada la extensión del comentario respectivo, me voy a limitar a presentar dos ejemplos del texto mexicano.

(30) a. **La langosta** la acompañarían con champaña helada, Dom Perignon, desde luego. O Bollinger. O La Grande Dame.

YLinda diría que sí. Entre otras cosas, porque siempre le había gustado Dave con barba, y la barba, para entonces, ya tendría ocho días. (*Linda 67*, 894)

b. por cierto, **la supuesta llamada anónima con la denuncia de la llegada del depósito**, no la hizo una empleada del banco, sino mi secretaria... Le decía que, si no lo hubiera hecho, Sorensen no hubiera ido al banco el lunes y ustedes no lo hubieran arrestado. (*Linda 67*, 1099)

El ejemplo (30a) es semejante al presentado en (19), en el sentido de que, previamente, en este caso dos oraciones antes, se ha hecho mención del término *langosta*, el cual no constituye propiamente el antecedente referencial de nuestro objeto directo, pero prepara la expresión de una información nueva en la que se anuncia cómo se consumirá **la langosta**. El antecedente discursivo lo vemos a continuación:



Él no le diría que para ella no habría regreso. No, le diría que podían pasar la noche en un *bread-and-breakfast* muy victoriano, muy inglés, delicioso, que había en Santa Genoveva, después de cenar en un restaurante italiano, el Paradiso, famoso por *su langosta*... Volverían al día siguiente, cada quien en su automóvil... (*Linda* 67, 894)

Como se puede inferir de su contexto, la frase nominal *su langosta* hace referencia a una clase, la de *la langosta del Paradiso*, y, por lo mismo, carece de referencialidad, pero se constituye en la presuposición que permitirá casi inmediatamente después interpretar la naturaleza semánticamente delimitada de la expresión **la langosta**, de cuya entidad referencial se dice que se consumirá con champaña helada. Y se acabó. Adelante no hay una nueva mención a la langosta. Lo anterior sugiere que la presuposición mencionada de que *en el Paradiso hay buena langosta*, prepara la manifestación de nueva información estructurada mediante el objeto directo **la langosta**, sin correferencia previa, pero identificable a causa de la presuposición, como el tópico de su oración, y el resto de ella, *la acompañarían con champaña helada*... como el comentario. No más.

En cuanto a (30b), El objeto directo **la supuesta llamada anónima con la denuncia de la llegada del depósito** constituye, en términos de Givon (1983) y Cooreman (1987:14), un tópico discontinuo, debido a la distancia a la que se encuentra su antecedente referencial, que, en este caso, sólo es mencionado una vez y sin ninguna continuidad topical veinte páginas antes. Presento el antecedente:

“Recibimos *una llamada anónima de quien dijo ser una empleada del First Pacific Bank*, en el que usted abrió una cuenta la semana pasada, y del cual salía cuando lo detuvimos....” (*Linda* 67, 1080)

La lectura del ejemplo (30b) nos permite advertir que la referencia del objeto directo antepuesto al verbo no es identificable sin la presencia previa del antecedente correferencial, en cuyo caso surge inmediatamente la pregunta *¿de qué llamada anónima se habla?* Esto nos pone de frente al hecho de que la enorme distancia entre el antecedente y el objeto directo correferencial involucrado no se

constituye en un obstáculo para la apropiada interpretación de éste, de modo que el objeto directo no expresa una información nueva y sin problema asume la función pragmática de tópico. Ya como tópico, y dada su nula persistencia topical, concluiría, como en el caso del ejemplo (30a), que el objeto directo antepuesto al verbo formaliza el tópico de su oración, y el resto de ella su comentario.

Detengo aquí el análisis de la persistencia topical de los objetos directos antepuestos al verbo.

#### 4. LA DUPLICACIÓN DEL OBJETO DIRECTO ANTEPUESTO AL VERBO

Como se sabe, uno de los rasgos que típicamente caracteriza la manifestación formal del objeto directo antepuesto al verbo es la elevada frecuencia con que aparece duplicado con un clítico de acusativo en el verbo<sup>5</sup>. En efecto, en el texto mexicano, de 46 (100%) objetos directos preverbales, 38 (83%) aparecen duplicados y 8 (17%) sin duplicar; en el colombiano, de 56 (100%), 54 (96%) están duplicados y 2 (4%) no; y en el español, de 67 (100%), 50 (75%) se duplican y 17 (25%) no.

Aquí cabe comentar que la variación sincrónica que se manifiesta diatópicamente refleja distintos grados de avance en lo que toca a la extensión del fenómeno de duplicación del objeto directo preverbal. Así lo sugieren Flores y Melis (2004) en su análisis de la evolución del mismo fenómeno pero para el objeto indirecto. De acuerdo con su estudio, en el que comparan, con textos de fines del siglo xx, dos dialectos españoles (el madrileño y el de la zona de sustrato astur-leonés y vasco) y lo que llaman la variedad mexicana, cuyo centro es la Ciudad de México, ambos dialectos peninsulares muestran un grado de avance menor al del mexicano, con el madrileño ubicado en medio de las otras dos variantes.

<sup>5</sup> El fenómeno de la duplicación del objeto directo en español ya ha sido tratado por algunos autores, y, en general, se le ha analizado como un caso de concordancia entre el verbo y un objeto directo con valor topical (cf., entre otros, a Givón 1976, Silva-Corvalán 1980-81, Bogard 1992 y Mendieta y Molina 1997). Aunque no hay que perder de vista que, en el dialecto rioplatense del español, el objeto directo no necesariamente topical, pero sí con referencia humana, también se duplica con el correspondiente clítico de acusativo.

En el caso de nuestros objetos directos, como se pudo apreciar en la información previa, son el dialecto mexicano y, principalmente el colombiano, los que muestran la mayor extensión del uso duplicador con el clítico de acusativo, a diferencia de la variante española, que, de manera semejante a como lo observaron Flores y Melis para el objeto indirecto, muestra una relativa menor proporción de objetos directos preverbales duplicados.

Veamos, en primer lugar, el caso de los objetos directos preverbales no duplicados.

#### 4.1 *Objetos directos preverbales no duplicados*

El texto mexicano nos muestra los ejemplos en (31), el colombiano en (32) y el español en (33):

- (31) a. **algo** sí te voy a pedir. Nunca fumes cuando estés conmigo.  
(*Linda* 67, 829)

En su opinión debería suspenderse la transmisión de todos los juicios. Por lo demás, **algo**, a veces, tenían de divertido (*Linda* 67, 878)

**Algo** tenían también de dunas cálidas, iluminadas por el sol, las curvas y las colinas, las suaves pendientes del cuerpo de Olivia (*Linda* 67, 926)

Dave pensó que, de todos modos, él **nada** tenía (*Linda* 67, 858)

Se te ocurre lo mismo que a mí: que **nada** pierdes con dejar la tarjeta en el coche cuando lo arrojes al agua (*Linda* 67, 907)

- b. Ese amigo había sido, alguna vez, su conciencia. Su conciencia total. Pero también **eso** había perdido (*Linda* 67, 910)

Mi mujer estaba ya muerta. **Eso** me dijeron sus secuestradores (*Linda* 67, 1034)

- c. Sentado, vas a sentir el olorcito del gas, o a lo mejor ni **olor** tiene (*Linda* 67, 1015)

- (32) a. **nada** volvieron a saber hasta dos días después –al amanecer del 13 de diciembre– cuando Diana fue despertada por susurros y movimientos raros en la casa (*Noticia*, 132)

- b. Las limaba [Marina, las uñas de manos y pies], las pulía, las brillaba con esmalte de color natural, de modo que parecían ser de una mujer más joven. **Igual atención** ponía en depilarse las cejas y las piernas (*Noticia*, 126)
- (33) a. Un juego desprovisto de imaginación, que **nada** arriesgaba (*Tabla*, 371)  
Sobre todo, en último término, la humillación de la derrota inmerecida, el premio a quienes **nada** arriesgan (*Tabla*, 372)
- b. Al menos **eso** dicen los *Anales borgoñeses* de Nicolás Flavin (*Tabla*, 33)  
**Eso** dijiste antes (*Tabla*, 131)  
**Eso** he dicho (*Tabla*, 132)  
**Eso** ha dicho (*Tabla*, 149)  
**Eso** espero (*Tabla*, 75)  
Al menos **eso** espero (*Tabla*, 193 y 329)  
**Eso** quisiera yo (*Tabla*, 78)  
**Eso** quisiera saber yo (*Tabla*, 261)  
**Eso** quisiera saber yo, querida (*Tabla*, 272)  
Al menos **eso** tengo entendido (*Tabla*, 286)  
O al menos **eso** dio a entender (*Tabla*, 383)
- c. **Menudo olfato** tiene ese cabrón (*Tabla*, 208)  
**Algún talento** tendrá (*Tabla*, 211)  
**Bastante ruina** tengo encima, dije (*Tabla*, 328)

Las tres series de ejemplos nos muestran un comportamiento uniforme en el sentido de que es muy restringida la naturaleza del tipo de objeto directo preverbal en construcción no duplicada. Los tres textos permiten atestiguar las formas cuantificacionalmente indefinidas *algo* y *nada*, la proforma demostrativa neutra *eso*, y un número menor de frases nominales con núcleo sustantivo común, cuya característica semántica es su falta de referencialidad, asociada con su valor indefinido no específico, salvo el caso de (31c), de interpretación genérica. En cuanto a la forma *eso*, conviene resaltar el hecho de que todos los casos no duplicados se hallan asociados en oración con los verbos *decir*, *esperar*, *querer*, y en frase verbal con *entender* (compárense con los ejemplos de demostrativos duplicados que exhibí en 18).

#### 4.2 *Objetos directos preverbiales duplicados*

En contraste, los restantes 142 objetos directos antepuestos al verbo (de un total de 169) pueden tener referencia definida o indefinida específica, es decir, se caracterizan porque son referenciales.

En este punto me interesa señalar, en relación con la oración que presenta los objetos directos duplicados en el verbo al que anteceden, que, el hecho de que privilegien al referente de esos objetos como el tópicus de la construcción, no necesariamente propicia la pérdida del estatus topical del participante codificado como sujeto, en vista de que aún puede mantener un antecedente referencial, y puede presentar persistencia topical, a diferencia de lo que sucede con la pasiva, construcción que, como se sabe, no contiene en su estructura argumental al participante que en la activa transitiva se formaliza como sujeto. El hecho es que el objeto directo duplicado resalta su prominencia comunicativa mediante la concordancia sintáctica que el clítico duplicador establece entre el verbo y dicho objeto directo, pero el referente del sujeto, desplazado al comentario, retiene su valor de información dada y por ende su naturaleza topical.

De las 142 oraciones con objeto directo preverbal duplicado, en 82 (58%) el sujeto se marca únicamente con la flexión verbal, tipo de constituyente morfológico que expresa continuidad temática. Si, en efecto, el sujeto flexivo retiene valor topical, junto con el que, por su parte, resalta el objeto directo duplicado, entonces encontraremos que el comportamiento funcional descrito en este trabajo para ese tipo de objeto también lo presenta el sujeto, como lo vemos en (34):

- (34) a. *Dave<sub>i</sub> se sintió<sub>i</sub> perdido<sub>i</sub> y, sobre todo, engañado<sub>i</sub>.*  
 [ $\emptyset_i$  Había<sub>i</sub> sido siempre engañado<sub>i</sub> por todos.  $\emptyset_i$  Había<sub>i</sub> vivido, desde niño en un mundo falso, lleno de mentiras]<sub>j</sub>. [**Esto<sub>j</sub>** lo había<sub>i</sub> sabido  $\emptyset_i$  siempre], pero era la primera vez que  $\emptyset_i$  se<sub>i</sub> lo<sub>j</sub> confesaba a sí<sub>i</sub> mismo<sub>i</sub>. (*Linda* 67, 817)
- b. **Los zapatos<sub>j</sub>** los guardaban<sub>i</sub>  $\emptyset_i$  debajo de la cama, y era tanta la humedad del cuarto que  $\emptyset_i$  debía<sub>n</sub><sub>i</sub> sacarlos<sub>j</sub> al patio de vez en cuando para que  $\emptyset_j$  se<sub>j</sub> secaran<sub>j</sub>. Sólo  $\emptyset_i$  podían<sub>i</sub> caminar con unas medias de hombre que *les<sub>i</sub>* habían dado el primer día,

- de lana gruesa y de colores distintos, y  $\emptyset_i$  usaban<sub>i</sub> dos pares a la vez para que no se oyeran los pasos... (*Noticia*, 64)
- c. Tal vez a **Álvaro**<sub>j</sub> lo habían<sub>i</sub> matado  $\emptyset_i$  realmente, y [quien<sub>i</sub> hizo eso]<sub>i</sub> le<sub>k</sub> había<sub>i</sub> mandado después el informe sobre el cuadro. Se establecía un vínculo entre *La partida de ajedrez*, **Álvaro**<sub>j</sub>, Julia y *el presunto* [, posible o lo que diablos fuera,] *asesino*, (*Tabla*, 124)

En estos ejemplos observamos tanto la distancia referencial y la persistencia topical para el referente del sujeto flexivo –en cursivas y con el subíndice i– de la oración con el objeto duplicado antepuesto, como las correspondientes a este objeto –en negritas y con el subíndice j. La conclusión es que ambos tienen prominencia comunicativa, pero es el referente del objeto directo preverbal el que se constituye en el hilo conductor del desarrollo temático inmediato, como se puede apreciar en el hecho de que en (34a) la continuidad topical de **esto** nos remite a su referencia, es decir, a lo engañado que presume Dave haber vivido durante su vida; en (34b), la continuidad topical tiene como punto de referencia **los zapatos** (de Maruja y Beatriz); y en (34c) la establecen **Álvaro** y su asesinato.

Finalmente, en las restantes 60 (42%) oraciones con objeto duplicado, el sujeto se formaliza mediante una frase nominal plena, y encontramos que se puede presentar el mismo comportamiento, como en (35):

- (35) a. De allí la diferencia entre la forma en que está redactado [el anónimo que *Sorensen*<sub>i</sub> recibió]<sub>j</sub> –de hecho  $\emptyset_i$  [lo]<sub>j</sub> recibió<sub>i</sub> en mi presencia–, y el lenguaje de este sujeto...”  
 “Pero entonces, [el anónimo]<sub>j</sub>, ...”  
 “**El anónimo**<sub>j</sub> lo hizo<sub>i</sub> *el propio Sorensen*<sub>i</sub> y  $\emptyset_i$  se<sub>i</sub> **lo**<sub>j</sub> envió<sub>i</sub> *él*<sub>i</sub> mismo<sub>i</sub> por correo...” (*Linda* 67, 1100)
- b. **La noche de la entrega**<sub>j</sub> la pasó *Villamizar*<sub>i</sub> en los bailaderos más alegres y peligrosos de la ciudad,  $\emptyset_i$  bebiendo aguardiente de machos con los guardaespaldas de Escobar. El Mono, ahogado hasta el gorro, le contaba a quien lo oyerá que *el doctor Villamizar*<sub>i</sub> era<sub>i</sub> [la única persona<sub>i</sub> a la<sub>i</sub> que<sub>i</sub> el patrón le<sub>i</sub> había dado disculpas]<sub>j</sub>. [A las dos de la madrugada]<sub>j</sub> [el Mono] se puso de

pie sin preámbulos y se despidió con un saludo de la mano (Noticia, 344-345)

- c. **La partida**<sub>j</sub> o lo que queda de [ella]<sub>j</sub>, la decide<sub>i</sub> [*el peón blanco que<sub>i</sub> se encuentra<sub>i</sub> en D5*]<sub>i</sub> [*que<sub>i</sub> tras  $\emptyset$ <sub>i</sub> comerse el peón negro en C6 avanzar<sub>i</sub> hasta  $\emptyset$ <sub>i</sub> entrar en dama sin que nadie pueda impedirlo*]<sub>j</sub> (Tabla, 361-362)

Aquí, como en (34), observamos nuevamente que es el referente del objeto directo preverbal el participante que determina la continuidad temática inmediata. En efecto, en (35a) se habla sobre **el anónimo**, en (35b) se menciona lo que hizo Villamizar **la noche de la entrega** de Escobar, y aún con ese punto de referencia se indica la hora de la partida de el Mono: a las dos de la madrugada *de la noche de la entrega*, y en (35c) el tema es la descripción de una parte de **la partida** de ajedrez.

La conclusión, en última instancia, es que el objeto directo antepuesto al verbo y formalmente duplicado con él resalta la prominencia comunicativa de su referente, y desplaza a un plano menor la que aún conserva el referente codificado como sujeto, sea éste frase nominal o esté representado por la flexión finita del verbo. La pregunta aquí es, entonces, de qué manera interactúan las continuidades temáticas que proyectan ambos participantes. Notamos, tanto en (34) como en (35), que la persistencia topical cuyo eje conductor es el referente formalizado por el sujeto tiende a ser más duradera que la derivada del referente del objeto directo preverbal, y que, aunque no carga el peso temático en el tramo del texto en que confluyen ambas funciones y la continuidad topical que proyectan sus referentes, resulta necesaria para provocar una apropiada recepción de lo comunicado por el objeto directo preverbal. Podríamos sugerir que la continuidad temática disparada por el sujeto constituye el contexto que permite activar la identificación del referente del objeto directo preverbal, de modo que funciona como el *background* que faculta la actualización discursiva de la información cuyo origen está en dicho objeto, como *foreground* topical.

Con el desarrollo anterior, en el que he mostrado la elevada prominencia comunicativa del objeto directo preverbal, además formalmente duplicado con un clítico de acusativo, y siguiendo

a Givon (1994) cuando dice que una oración activa transitiva en la que el valor topical del objeto –directo o indirecto– excede el del sujeto, y dicho comportamiento pragmático presenta alguna manifestación formal, constituye una estructura activa inversa, termino reiterando la sugerencia que ya he hecho en otras partes (cf. Bogard 2006 y 2007) de analizar como construcción inversa la oración del español en la que el objeto directo eleva su valor comunicativo en relación con el del referente del sujeto transitivo, se antepone al verbo y concuerda con él mediante la inclusión en su estructura de un clítico duplicador de acusativo.

## 5. CONCLUSIÓN

En el desarrollo de este trabajo he mostrado que, el hecho de que una lengua tenga un orden flexible de constituyentes, como es el caso del español, no implica que en el discurso se actualicen todos los ordenamientos posibles, dado que la determinación de un orden está motivado por la naturaleza de la información que se manifiesta en una oración, y claramente un ser humano no elige irrestricta y arbitrariamente un tema comunicativo. En ese sentido hemos podido observar, en los textos analizados, que, en español, y asumiendo una oración con objeto directo nominal, el orden dominante es VO, y de lejos le sigue SVO, de modo que un orden con el objeto directo antepuesto al verbo resulta marginal. Si ahora consideramos esta posición marginal del objeto directo, hemos encontrado que la estructura dominante es OV, seguida a distancia por OVS.

En cuanto al orden de la oración con objeto directo antepuesto al verbo, he mostrado que corresponde a un tipo de información en el que el referente de dicha función presenta una elevada prominencia comunicativa, superior, incluso a la del referente del sujeto transitivo, y que se puede observar en el hecho de que no es raro que en el discurso presente continuidad temática y persistencia referencial. He mostrado, asimismo, que la referencia del objeto directo preverbal es típicamente definida, acorde con su elevada prominencia comunicativa, y marginalmente indefinida o genérica, y asociado con esto, que dicho objeto directo se forma-



liza en una estructura también típicamente duplicada con clítico de acusativo, concomitante con el alto valor topical del referente de esa función sintáctica.

En cuanto a la oración con objeto directo antepuesto al verbo, pudimos observar, por un lado, que la estructura duplicada se encuentra directamente vinculada con objetos directos preverbales de referencia definida e indefinida específica, de modo que dicha estructura se asocia con objetos directos cuyos referentes presentan un elevado grado de referencialidad, y por otro, que si los objetos directos antepuestos al verbo tienen referencia indefinida inespecífica, o bien, genérica, entonces la estructura en que aparecen no genera la concordancia con el clítico y, por lo tanto, no se duplican.

Finalmente, sugerí el análisis de construcción inversa para la oración del español en la que la prominencia comunicativa del referente del objeto es mayor que la del referente del sujeto, y que se formaliza mediante la anteposición del objeto directo al verbo, y la inserción en éste de un clítico duplicador correferencial en caso acusativo.

## CORPUS

DEL PASO, FERNANDO, 2000. *Obras II: Noticias del imperio y Linda 67. Historia de un crimen*, 1a. reimpr. (2004) México: El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL, 1996. *Noticia de un secuestro*, 9a. reimpr. (2002). México: Diana.

Pérez-Reverte, Arturo, 1990. *La tabla de Flandes*, 34<sup>a</sup>. ed. (1998). Madrid: Alfaguara.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALARCOS LLORACH, EMILIO, 1994. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

BELLO, ANDRÉS, 1945. *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Sopena (1a. ed. con notas de Rufino J. Cuervo, 1847).

- BOGARD, SERGIO, 1992. "El estatus del clítico de complemento indirecto en español", en Rebeca Barriga V. y Josefina García Fajardo, editoras, *Reflexiones lingüísticas y literarias*, Vol. I: *Lingüística*. México: El Colegio de México, 171-186.
- BOGARD, SERGIO, 2006. "La frase nominal de objeto directo antepuesta al verbo en español", *IX Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Hermosillo, Sonora (México): Universidad de Sonora.
- BOGARD, SERGIO, 2007. "Objeto directo preverbal en español: función y expresión de la construcción inversa", *I Encuentro de Estudios de Gramática del Español*. México: El Colegio de México.
- BOSQUE, IGNACIO, 1996. "Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados. Repaso y Balance", en Ignacio Bosque, editor, *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*. Madrid: Visor Libros, 13-119.
- CANO AGUILAR, RAFAEL, 1981. *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- CHAFE, WALLACE, 1987. "Cognitive constraints on information flow", en Russell Tomlin, editor, *Coherence and grounding in discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 21-52.
- COOREMAN, ANN, 1987. *Transitivity and discourse continuity in Chamorro narratives*. Berlin, New York, Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- CUERVO, RUFINO, J., 1914. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. 6a. ed. París: R. Roger y F. Chernoviz, editores (1a. ed., 1872).
- DOBROVIE-SORIN, CARMEN, 1990. "Clitic doubling, Wh-movement, and quantification in Roumanian", *Linguistic Inquiry* 21, 351-397.
- DRYER, MATTHEW, S., 1997. "On the six-way word order typology", *Studies in Language* 21, 69-103.
- ENÇ, MÜRVEÇ, 1991. "The semantics of specificity", *Linguistic Inquiry* 22, 1-25.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR, 1951. *Gramática española*. T. I: *Los sonidos, el nombre y el pronombre*. Madrid: Revista de Occidente.
- FLORES, MARCELA y CHANTAL MELIS, 2004. "La variación diatópica en el uso del objeto indirecto duplicado", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 52, 329-354.
- GIVON, TALMY, 1976. "Topic, pronoun and gramatical agreement", en Charles Li, editor, *Subject and topic*. New York: Academic Press, 149-188.
- GIVON, TALMY, 1983. "Topic continuity in discourse: An introduction", en T. Givon, editor, *Topic continuity in discourse: A quantitative cross-language study*. Amsterdam: John Benjamins, 1-42.

- GIVON, TALMY (ed.), 1994. *Voice and inversion*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- GREENBERG, JOSEPH, 1966. "Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements", en Joseph Greenberg, editor, *Universals of language*, 2a. ed. Cambridge, MS: The MIT Press, 73-113 (1a. ed., 1963).
- HIDALGO DOWNING, RAQUEL, 2003. *La tematización en el español hablado. Estudio discursivo sobre el español peninsular*. Madrid: Gredos.
- IOUP, GEORGETTE, 1977. "Specificity and the interpretation of quantifiers", *Linguistics and Philosophy* 1, 233-245.
- LAMBRECHT, KNUD, 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus, and the mental representations of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEONETTI, MANUEL. 1999. "El artículo", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, directores, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 1. Madrid: Espasa-Calpe, 787-890.
- MARCOS MARÍN, FRANCISCO, F. JAVIER SATORRE GRAU y MA. LUISA VIEJO SÁNCHEZ, 1998. *Gramática española*. Madrid: Síntesis.
- MELIS, CHANTAL, YÁSNAYA AGUILAR GIL, ANA AGUILAR GUEVARA y JOSEFINA ARAIZA TOKUMASU, 2006. "Nueva evidencia a favor del tercer período evolutivo del español: el orden de las palabras", *Signos Lingüísticos* 3, 33-67 (UAM Iztapalapa).
- MENDIETA, EVA e ISABEL MOLINA, 1997. "Anteposición de objeto en el habla culta de México y Madrid", *Revista Española de Lingüística* 27, 447-477.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1982. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. 8a. reimpr. Madrid: Espasa Calpe (1a. ed., 1973).
- SECO, MANUEL, 1972. *Gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.
- SHIBATANI, MASAYOSHI, 1985. "Passive and related constructions: a prototype análisis", *Language* 61, 821-848.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, 1980-81. "La función pragmática de la duplicación de pronombres clíticos", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 31, 561-570.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, 1984. "Topicalización y pragmática en español". *Revista Española de Lingüística* 14, 1-19.
- SUÑER, MARGARITA, 1988. "The role of agreement in clitic doubled constructions", *Natural Language and Linguistic Theory* 6, 391-434.
- TENNY, CAROL, 1994. *Aspectual roles and the syntax-semantics interface*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.



# LA POSICIÓN EXTRAPREDICATIVA DE TEMA EN LA LENGUA HABLADA

Pedro Martín Butragueño

El Colegio de México

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se ocupa de describir cómo se construye y qué aporta al curso comunicativo el material que los hablantes inscriben en la posición de tema, es decir, en una posición extrapredicativa, vinculada, sin embargo, a la predicación<sup>1</sup>. Se trata, en definitiva, de la cuestión tradicional de establecer los rasgos principales de su forma y su función, aunque vistas a través del tamiz de su colaboración al discurrir conversacional.

La idea de partida consiste en aceptar que es posible adoptar un estilo más sintáctico o más pragmático para decir ciertas cosas en el transcurso de la interacción cara a cara; y que uno de los arbitrios más llamativos al servicio de tales estilos es la forma en que se establece la relación entre aquello de que se está hablando –el tema o tópico– y el comentario que recibe. En el estilo sintáctico, el tópico y el comentario se integran en la predicación. En el estilo pragmático, el tema ocupa una posición extrapredicativa. El planteamiento general no es nuevo ni mucho menos, y puede encontrarse ya en trabajos clásicos de los años setenta sobre las relaciones entre gramática y discurso (como por ejemplo en Givón 1979 y en Ochs 1979), pero seguramente son ideas que merecen seguirse explorando.

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto “Diversidad y variación fónica en las lenguas de México” (Conacyt, 44731H).

La aparición de temas es común, en especial, en la lengua hablada. Es natural que sea así, porque las funciones principales de los temas son anunciar aquello de que se sigue hablando, retomar algo que haya quedado atrás, o bien señalar un cambio más o menos abrupto, más o menos progresivo, en el hilo de lo que se está expresando, al tiempo que se busca ganar tiempo para precisar después –normalmente– qué se quiere decir sobre ese tema. Es decir, se arrojan ciertas entidades a la escena discursiva, aun antes de que el propio hablante tenga absolutamente claro qué es lo que quiere decir acerca de ellas.

En ese sentido, este análisis se sirve de materiales procedentes de lengua hablada, extraídos, como se detallará, del *Corpus socio-lingüístico de la ciudad de México* (CSCM)<sup>2</sup>. Un par de trabajos previos (Lastra y Martín Butragueño 2006 y Martín Butragueño 2008), algunos de cuyos resultados se mencionan un poco más adelante, se ocupan de las propiedades prosódicas de los temas. Este artículo repasa, en primer término, las propiedades generales de la posición, menciona a continuación la metodología utilizada y, en su parte central, describe algunos de los aspectos más sobresalientes acerca de las propiedades sintácticas, pragmáticas y discursivas del material temático, para concluir con el recuento de los principales hallazgos obtenidos hasta el momento.

## 2. ANTECEDENTES

La concepción principal adoptada en este trabajo acerca del *tema* procede de Dik (1981: 173-188, 1997: 387-401). Para este autor, el tema consiste en la función pragmática extrapredicativa que “specifies an ensemble of entities with respect to which the following clause is going to present some relevant information” (1997: 389). A su vez, el tema forma parte de la superfunción pragmática extrapredicativa de *orientación*<sup>3</sup>. Si el *tópico* es una función pragmática

<sup>2</sup> Las transcripciones de las encuestas están apareciendo, por lo pronto, en <http://lef.colmex.mx>.

<sup>3</sup> La superfunción pragmática de orientación incluye varios subtipos más específicos, entre los que se encuentran (i) tema, (ii) condición, (iii) localización (*setting*), con respecto a los parámetros del centro deíctico –tiempo, lugar, otros

que establece ‘aquello de lo que se predica algo’ dentro de la predicación, el tema se realiza fuera de la predicación misma (1981: 181-184, 1997: 313-326). Un punto importante del enfoque del análisis de Dik es que no se considera que el tema sea extraído de una proposición previa, sino que se considera producido con independencia de la proposición con que se relaciona<sup>4</sup>: “The Theme is not extracted from the clause; rather, the clause is adjusted to the Theme” (1997: 393). La perspectiva general forma parte de una tradición funcional que acepta la idea de que la tematización es una construcción codificadora del tópico, al tiempo que se ve como estructura al servicio de la organización del discurso (Hidalgo Downing 2003: 20-21)<sup>5</sup>.

Entre las propiedades de los temas mencionadas por Dik se encuentran las siguientes:

- (1) a. Normalmente preceden a la proposición.
- b. Pueden tener un estatus ilocutivo diferente al de la proposición.
- c. Se presentan con frecuencia en forma absoluta.

---

circunstanciales (1997: 388 y 396-398). Sobre la función incidental en español, véase Martínez (1994).

<sup>4</sup> “The most important property is perhaps that Themes indeed stand outside the structure of the clause proper. Themes are sometimes referred to as ‘left-dislocated’ constituents, with reference to [...] a transformational rule placing the subject to the left and ‘dislocating’ it from its source sentence. Quite apart from the question of why one would want to follow such a course, it is important to realize that in a number of crucial cases the formulation of such a putative transformational rule is impossible [...]. It seems clear that all constructions of the Theme + Clause type must be described in such a way that the Theme is produced independently of the following clause. This not only provides a better account of the grammatical properties of Themes, but above enables us to understand the pragmatic functionality of this type of constituent” (1997: 389-390).

<sup>5</sup> Las expresiones llamadas *extra-clausal constituents* (ECCs) por Dik habrían recibido mucha menos atención que la estructura gramatical interna por varias razones: “(i) ECCs are especially common in the spoken register, while the attention of grammarians has often been confined to written language. (ii) ECCs are typical of linguistic expressions used in ongoing discourse, while grammarians have often concentrated on the structure of isolated sentences. (iii) ECCs are rather loosely associated with the clause, and cannot easily be described in terms of clause-internal rules and principles. (iv) ECCs can only be understood in terms of pragmatic rules and principles, while grammarians are often pretended that grammar should be described independently of such principles” (1997: 380).

- d. El hablante produce el tema antes de tener una idea clara de la predicación.
- e. Tiene que haber una relación de pertinencia pragmática entre tema y predicación.
- f. La relación es sintáctico-semántica cuando hay una copia pronominal o léxica del tema en la predicación.

A estas seis características conviene añadir una séptima:

- g. Existe algún tipo de marcación prosódica entre tema y predicación.

Ninguno de estos rasgos es, por sí mismo, suficiente para identificar un tema. La precedencia (1a) es uno de las propiedades más comunes de los temas, como en (2a), pero puede cuando menos defenderse la existencia de temas pospuestos (2b), aunque haya que reconocer que no todas las propiedades de tales *codas* o *apéndices* sean equiparables a las de los temas. El propio Dik, en sus materiales de 1997, considera la función de apéndice diferente a la de tema (pp. 401-403). El análisis de los materiales de este trabajo revelará cierto número de diferencias entre ambas posiciones. Además, es posible –y, de hecho, es muy frecuente– la presencia de material inserto entre tema y predicación, como se ejemplifica en (2c), de modo que la distancia entre la especificación de la entidad y la expresión de la proposición es variable. Y, por supuesto, la precedencia en sí misma no garantiza una interpretación como tema, tal como ocurre en (2d) y (2e) con la posición inicial ocupada por un sujeto y un objeto tópicos, insertos en la predicación misma.

- (2) a. *Juan*, vino a comer.
- b. Vino a comer, *Juan*.
- c. *Juan*, pues porque sí, vino a comer.
- d. *Juan* trajo pan.
- e. *El pan* lo trajo Juan.

El estatus ilocutivo diferente, como en (3a) y (3b), tampoco es por sí solo garantía de interpretación temática. En primer lugar, porque existen numerosos ejemplos –la mayoría, en realidad–, sin



diferenciación ilocutiva, como (3c). Y, en segundo lugar, porque es posible disponer de secuencias con modalidades diferentes sin que ninguna de ellas funcione como tema (véase por ejemplo 3d), en principio<sup>6</sup>.

- (3) a. ¿Antonio? Él sí que sabe vivir.  
 b. María, ¡cómo la quiero!  
 c. Las flores, por todas partes las sembró María.  
 d. El barco se hundió. ¡Qué triste día!

El rasgo (1c), la posibilidad de presentarse en forma absoluta, resulta particularmente interesante, por lo que supone de desgajamiento de la entidad tema con respecto a las relaciones sintácticas establecidas entre los constituyentes de la predicación, tal como ocurre en (4a)<sup>7</sup>. Sin embargo, es claro que también es posible expresar desde el tema el tipo de relaciones que corresponde a su referente en la predicación, como en (4b). Además, cuando el tema tiene correspondencia en constituyentes como el sujeto o en el objeto directo sin preposición, no hay diferencia entre una expresión absoluta o constituida, como se ve en (4c) y en (4d) o (4e):

<sup>6</sup> En (3d), *el barco* podría ser el tópico de su propia oración. Por otra parte, es verdad que el enunciado puede parafrasearse como *En cuanto a que el barco se hundió, lo que hay que decir es que es un triste día*. En ese sentido, (3d) sólo cumpliría las propiedades más laxas esperables de un elemento tematizado, prácticamente sólo en un nivel de relaciones textuales. Sería difícil entonces restringir que *no* es una tematización.

<sup>7</sup> Para Zubizarreta, una de las propiedades de la construcción que llama de ‘tema vinculante’, es que la relación entre el tema “y la posición dentro de la oración es meramente referencial; o sea no hay dependencia gramatical entre el tema vinculante y el verbo de la oración. La ausencia de dependencia gramatical está indicada por la falta sistemática de la preposición delante del tema vinculante” (1999: 4221). Frente a esta construcción, la dislocación a la izquierda, entre otros rasgos, presenta “dependencia gramatical entre el tema y la posición dentro de la oración, como lo indica la presencia de la preposición que precede inmediatamente al tema” (p. 4222). Las construcciones con tema vinculante son más propias de la lengua oral que de la escrita (p. 4220, n. 6); véase el resumen de propiedades en la p. 4224. Un análisis reciente de la topicalización, inscrito en la tradición generativista, bajo un enfoque optimal, puede verse en Gutiérrez Bravo (2006: 117-143).

- (4) a. Juan, lo vi en el restaurante.  
 b. A Juan, lo vi en el restaurante.  
 c. María, maneja su carro como loca.  
 d. Petróleo, tenemos para rato.  
 e. El barco, lo vi en el horizonte.

Por otra parte, parecen existir algunas dificultades para deshacerse del régimen preposicional si no existe copia pronominal o léxica en la predicación, con independencia de que el posible correferente del tema tenga valor argumental (5a-c) o no (5d-f), de manera que, en muchos casos, se requiere alguno de los dos elementos, régimen o copia, para poder reconocer la relación:

- (5) a. Por ese que dice, cámbiemelo este.  
 b. Ese que dice, cámbieme por este.  
 c. #Ese que dice, cámbieme este.  
 d. En su casa, Juan lee.  
 e. Su casa, Juan lee ahí.  
 f. #Su casa, Juan lee.

La característica (1d), la producción del tema antes de tener una idea clara de la predicación, parece más una propiedad de tipo discursivo que sintáctico; se trata, sin embargo, de una dimensión fundamental para describir la función de los temas dentro de la lengua hablada. Ciertamente, el carácter procesual, en línea, de la propiedad, hace difícil tomarla como rasgo inequívoco, en la medida en que cualquier vacilación podría tener el mismo carácter. Es más propia, en todo caso, de los temas antepuestos o temas propiamente dichos, pues la función básica de los apéndices, en el mismo sentido, sería más bien de tipo aclaratorio, desambiguador o enfático.

El reconocimiento de la relación pragmática entre tema y predicación (1e) se facilita, entonces, en la medida en que se marca ésta, sea con copia, régimen, o con marcadores de tematización, como en (6c-d). El carácter genérico del tema favorece la ausencia de copia, en la medida en que la entidad tema tiende a interpretarse como tema discursivo (considérense el específico 6b frente a

6e, e incluso 6f)<sup>8</sup>. En general, es esperable que haya una forma de facilitar la interpretación de la relación entre tema y predicación:

- (6) a. Nuestro perro, lo tenemos para rato.
- b. #Nuestro perro, tenemos para rato.
- c. De nuestro perro, tenemos para rato.
- d. En cuanto a nuestro perro, tenemos para rato.
- e. Perro, tenemos para rato.
- f. Perro, tenemos tema para rato.

La presencia de una copia permite establecer una relación sintáctico-semántica entre tema y predicación (1f), lo que no quiere decir que tal copia exista siempre (véase 7a y b). Existen en español, además, constituyentes no tematizados, sino topicalizados –en los sentidos expuestos–, con duplicación pronominal (véase 7c y d)<sup>9</sup>.

- (7) a. Verduras, comemos a todas horas<sup>10</sup>.
- b. Verduras, las comemos a todas horas.
- c. A Juan le dije que iría.
- d. A la gente le gusta el fútbol.

Puede haber varias razones que expliquen la ausencia de algún tipo de copia. A veces el tema sirve para establecer un marco deíc-

<sup>8</sup> Aunque no siempre: #*Ensaladas, María odia*, #*Libros, Juan lee*. Por otro lado, es posible generalizar algunos elementos, convirtiéndolos en temas discursivos. Considérese *Ensaladas, María odia el tema*, frente a #*Libros, Juan lee el tema*. El tema sólo discursivo se limita a proporcionar información, mientras que el tópico oracional, además, es el sujeto de un predicado lógico (cf. Zubizarreta 1999: 4218; Lambrecht 1994: 118). El tema extrapredicativo, por su parte, puede ser, además de (i) discursivo, también (ii) locativo-deíctico y (iii) correferente con el sujeto lógico de una predicación de la que es, hasta cierto punto, independiente.

<sup>9</sup> La cuestión de la copia ha sido objeto de debate por lo menos desde Ross (1967), que caracterizaba la dislocación a la izquierda con copia en la predicación, frente a la topificación, que carecería de copia. La distinción se ha mantenido en numerosos trabajos posteriores.

<sup>10</sup> Zubizarreta observa que “los ‘sintagmas nominales escuetos’ (o ‘sintagmas nominales sin determinante’) en posición periférica pueden funcionar como tema de la oración. Se puede argüir que reciben una interpretación genérica, y por lo tanto específica” (1999: 4220).

tico que orienta la interpretación, como ocurre en (8a); recuérdese que para Dik la función de los temas forma parte de la función orientativa. O incluso, más allá, pueden servir no como entidades sino como temas del discurso, de forma que la interpretación de la relación de la predicación con el tema se establece sólo en términos de relevancia<sup>11</sup> (Hidalgo Downing 2003: 180) –(8b). La ausencia de copia es relativamente frecuente en la lengua hablada espontánea, precisamente por su carácter no planeado:

- (8) a. En cuanto a Juan, mira que te he dicho que no te metas en complicaciones.  
 b. Los niños, es un tema que me apasiona. Te voy a decir varias cosas...

La propiedad (1g), la existencia de marcación prosódica, es señal fundamental para diferenciar los procesos de tematización de los de topicalización, y se manifiesta de forma bastante evidente en la lengua hablada. Su sustancia fónica, por otra parte, puede ser lo bastante variada como para no limitarla a la cuestión de las pausas (como se señalará un poco más adelante). Por otro lado, las cesuras, acentos tonales, saltos, etcétera, que se documentan, tampoco son exclusivos de la construcción temática, de forma que no pueden tomarse en sí mismos, de forma característica, como pruebas irrefutables para el reconocimiento de un tema.

La tematización extrapredicativa, en definitiva, se caracteriza más por la suma de propiedades que por la existencia de un único rasgo definitivo, aunque el punto común de todas esas propiedades sea el otorgamiento al tema de una cierta autonomía sintáctica con respecto a la predicación:

La propiedad fundamental del constituyente que desempeña la función tema es la autonomía sintáctica, relativa, que mantiene con

<sup>11</sup> “For any pair of Theme T and clause C to make sense, it must be relevant to pronounce C with respect to T” (Dik 1997: 394); véase también Lambrecht (1994: 119). La distinción entre tópicos oracionales y tópicos discursivos es común en casi todos los enfoques, pero la necesidad de estudiarlos juntos o no suscita mayores controversias. Para una postura sintáctica, véase Gutiérrez Bravo (2006: 118). Para una revisión del problema, considérese Hidalgo Downing (2003: 46 y ss.).

respecto a la predicación, aspecto que se manifiesta en diversas propiedades formales, como un contorno prosódico propio, una posición fija y externa a la oración, ya sea a la izquierda o derecha de la misma [...], cierta independencia de las operaciones gramaticales internas de la predicación [...], así como la distancia gramatical y la ausencia de una relación de selección entre el verbo y el constituyente que desempeña la función tema (Hidalgo Downing 2003: 118).

### 3. METODOLOGÍA

Desde el punto de vista metodológico, es útil reflexionar un instante sobre el tipo de datos con el que conviene trabajar. Sin negar el interés de los datos inventados o introspectivos, o el de los materiales procedentes de cuestionarios –aquí mismo se ofrecen algunos ejemplos por el primer camino, y parte del sustento prosódico se ha obtenido por el segundo–, parece innegable que para obtener una perspectiva medianamente realista sobre las operaciones pragmáticas y discursivas llevadas a cabo por los hablantes al introducir menciones a los temas, es necesario servirse de materiales procedentes de corpus. Por otra parte, dado el carácter constructivo, en línea, y especialmente oral, de las menciones temáticas, parece razonable suponer que un corpus de lengua hablada podría ser una buena forma de acercarse al problema.

En ese sentido, este trabajo se fundamenta en lo sustancial en 180 ejemplos procedentes de 18 informantes estratificados por edad (20-34 años, 35-54 y 55 en adelante), sexo y nivel educativo (alto, medio y bajo), todos ellos pertenecientes al *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (CSCM), que se viene levantando en El Colegio de México desde hace algunos años. No se ha considerado en este momento, sin embargo, ningún posible factor social en el análisis de los materiales. Las encuestas se registraron originalmente en grabadoras DAT y MINIDISC, y posteriormente se redigitalizaron en formato wav a 44100 Hz, 16 bit, estéreo. Los ejemplos se extrajeron a partir del minuto 20 por medio del programa Adobe Audition, y se analizaron acústicamente con los programas Pitchworks y Praat.

En la medida de lo posible, este trabajo emplea categorías análogas a las utilizadas en otro anterior dedicado a la proyección

sintáctico-discursiva de la entonación circunfleja, tal como ésta se expresa en el español de México (Martín Butragueño 2006); la utilidad de hacerlo así estriba en la posibilidad de poder comparar, en diferentes momentos, los resultados de ambos trabajos.

#### 4. ANÁLISIS

##### *Posición*

En este trabajo se han recogido tanto temas antepuestos como pospuestos, siguiendo a Hidalgo Downing (2003). Dik, sin embargo, establece diferencias funcionales entre el tema y el apéndice<sup>12</sup>:

...the clause [...] may be followed by loosed adjoined constituents which add bits of information which may be relevant to a correct understanding of the clause [...]. To such constituents we assign the pragmatic function Tail, defined in general as characterizing constituents which present information meant to clarify or modify (some constituent contained in) the unit to which they are adjoined (1997: 401).

La anteposición del material temático predomina con claridad sobre la posposición. Hubo 156 casos ( $f= 0.87$ ) de temas previos –como en (9a)–, por sólo 24 de temas posteriores, si es que lo son ( $f= 0.13$ ) –(9b):

- (9) a. [y yo] [así limpiándome las lágrimas] [ah pues sí] [no les avisamos] (Marcela Z., ME-110-22M-00, CD1, pista 4) –antepuesto.  
 b. [pues hicieron ahí una cosa media rara porque] [que nos iban a apoyar] [*a los damnificados*] (Alejandro R., ME-006-32H-97, CD1, pista 5) –pospuesto.

Parecen existir buenas razones para distinguir entre temas y apéndices. Además de la posición misma y las diferencias que aca-

<sup>12</sup> La distinción aparece también en otros autores, sea como dislocación a la izquierda y dislocación a la derecha, o como tópico y antitópico (cf. Lambrecht 1994: 118 y 199-205).

rea –preparación, orientación, frente a aclaración, desambiguación–, y de las diferencias de frecuencia, pues los temas son mucho más frecuentes que los apéndices, existen, al parecer, nueve discrepancias más, dotadas de consistencia, como se irá viendo a lo largo del trabajo: (i) diferencias prosódicas en los saltos tonales –entre otras–, de modo que el caso más común en temas es final alto, retoma baja, y en apéndices, final bajo, retoma alta (cuadro 4); (ii) hay más FNs y menos pronombres personales en los apéndices que en los temas (cuadro 6); (iii) los sujetos pospuestos son elementos léxicos con los apéndices bastante más que con los temas (cuadro 10); (iv) la distancia entre apéndice y su copia, cuando la hay, es mínima (cuadro 22); (v) muy pocas veces hay material inserto entre predicación y apéndice (cuadro 23); (vi) los temas presentan más marcadores discursivos en su proximidad que los apéndices (cuadro 24); (vii) los apéndices están informativamente dados más veces que los temas (cuadro 33); (viii) los apéndices están todavía más marcadamente dados cuando sólo se consideran los elementos léxicos (cuadro 35); (ix) la toma de turno se asocia con los temas, mientras que la cesión se vincula a los apéndices (cuadro 38).

### *Factores prosódicos*

Una de las hipótesis de trabajo que viene manejando esta descripción de los temas extrapredicativos en el español hablado, es que siempre existirá algún tipo de marcación prosódica que permita diferenciar el tema de la predicación. Ya se comentó que, de todas maneras, tal marcación no es suficiente por sí misma para reconocer al tema. Lo que conviene resaltar ahora son tres puntos: en primer lugar, que las pausas no son la única pista prosódica para reconocer el fraseo melódico; de hecho, en muchas ocasiones no hay pausas o tienen un papel subsidiario. En segundo lugar, existen otras señales prosódicas que contribuyen a la marcación de la función pragmática que ahora interesa, como los saltos tonales entre tema y predicación y predicación y tema, o los propios acentos tonales asociados al tema. Una tercera observación tiene que ver con la jerarquización, según su importancia relativa, de los

diferentes factores que contribuyen a la organización melódica del material lingüístico. No necesariamente existe un correlato simple entre las propiedades gramaticales, pragmáticas y discursivas de los temas y su proyección prosódica<sup>13</sup>. A continuación se repasa cada uno de estos puntos, y para mayor detalle se remite a Lastra y Martín Butragueño (2006) y a Martín Butragueño (2008).

Con respecto a las pausas, los 180 ejemplos analizados en este trabajo (estilo  $\alpha$ )<sup>14</sup> habían mostrado la siguiente distribución:

Cuadro 1  
Duración del silencio (ms) en estilo  $\alpha$ .  
N=180; media=363.6; mediana=178.8; moda=0 y 101-200

<i>silencio (ms)</i>	<i>número de ejemplos</i>	<i>silencio (ms)</i>	<i>número de ejemplos</i>
sin silencio	46	701-800	7
1-100	19	801-900	4
101-200	29	901-1000	7
201-300	18	1001-1100	4
301-400	9	1101-1200	2
401-500	10	1201-2000	7
501-600	10	Más de 2001	3
601-700	5		

No es fácil clasificar las pausas, pues seguramente no existe una relación categórica entre su duración y su valor discursivo. Además, los momentos más cortos pueden deberse en ocasiones al silencio

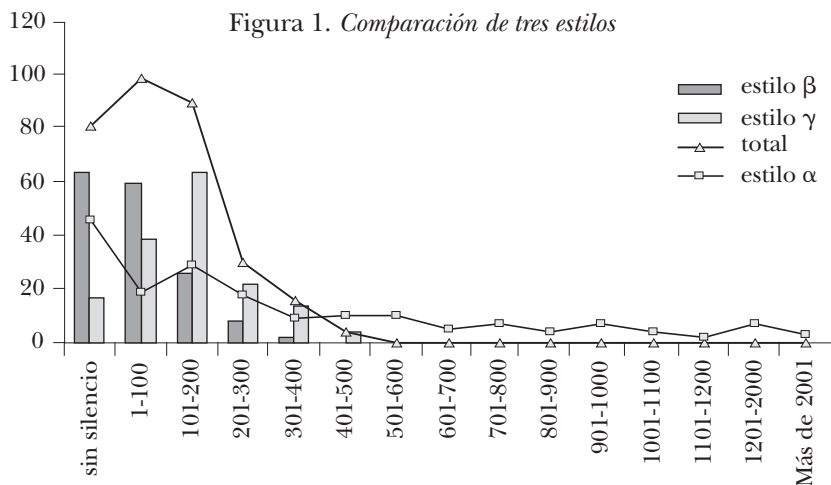
<sup>13</sup> Silva-Corvalán (1984), a propósito de los objetos preverbales, distinguía varias funciones, las cuales encontraban un correlato entonativo diferenciado: enlace textual, foco contrastivo, contrario a lo esperado y complemento focal. Este trabajo sigue, en cambio, la clasificación funcional de Hidalgo Downing, establecida para todo tipo de temas (véanse en especial los caps. 5 y 6, así como los comentarios de la p. 294).

<sup>14</sup> En Lastra y Martín Butragueño (2006) se ofrecía un primer análisis prosódico de los mismos 180 ejemplos que se han considerado desde un punto de vista sintáctico y discursivo. En Martín Butragueño (2008) se retomaban esos ejemplos, llamados en ese momento estilo  $\alpha$ , más otros 320 recogidos con cuestionario en habla de laboratorio, la mitad de ellos sin puntuación –estilo  $\beta$ –, y la otra mitad con puntuación –estilo  $\gamma$ .



acústico propio de los segmentos oclusivos. Una clasificación operativa de estos datos sugeriría considerar *lapsos* los intervalos superiores a 2001 ms; hubo de ellos una escasa aparición en los datos, apenas un 1.6%. Los *silencios discursivos* comprenderían los que van de 1201 a 2000 ms, como ocurre en el 3.8% de los ejemplos. La *pausa larga* se establece entre 801 y 1200 ms, lo que tiene lugar en el 9.4% de los materiales. En cuanto a las *pausas medias*, durarían entre 401 y 800 ms, lo que supone el 17.7%. Las *pausas breves*, por su parte, van siendo el 36.1% de los ejemplos, y las ausencias de silencio llegan al 31.1%<sup>15</sup>.

La figura 1 compara los ejemplos del estilo  $\alpha$  con otros dos grupos de datos, los del estilo  $\beta$  y los del estilo  $\gamma$ , estos últimos dos procedentes de habla leída en laboratorio, sin puntuación y con ella, respectivamente, en contextos de cita y con temas inequívocos. Los cuestionarios aplicados en el laboratorio se elaboraron a partir de ejemplos obtenidos primeramente en el estilo  $\alpha$ , por lo que mantienen la mayor parte de las propiedades sintácticas y pragmáticas de los originales.



<sup>15</sup> Se han descontado de las pausas breves 10 casos que presentaban silencio inferior a 100 ms y un segmento siguiente oclusivo –la duración promedio del silencio para oclusivas sordas es de unos 90 ms, y para oclusivas sonoras de 60 ms (Martínez Celdrán 1998: 58)–, procediendo a sumarlos a las ausencias de silencio, que con ellos ascienden al 31.1% mencionado en el texto, cuando sin ellos son sólo en 25.5%.

Como puede apreciarse, la variabilidad es grande en todos los estilos. El estilo sin puntuación, el  $\beta$ , presenta muchos más casos de pausas breves y de silencios que el estilo  $\gamma$ , el cual muestra la mayor concentración en el área de las llamadas pausas breves. Obsérvese que, en contraste, el estilo  $\alpha$ , sea que se compare con cualquiera de los otros dos estilos, o con su suma, el total de habla de laboratorio, presenta una distribución mucho más amplia y variada; no en vano todos los ejemplos con más de 500 ms de silencio se documentaron en el habla espontánea procedente de materiales sociolingüísticos.

Los datos perceptuales que se ofrecen en el cuadro 2 refrendan las mediciones acústicas de la tabla anterior.

Cuadro 2

Frecuencia relativa de percepción de pausas y de ausencias de pausa

	<i>estilo <math>\alpha</math></i>	<i>estilo <math>\beta</math></i>	<i>estilo <math>\gamma</math></i>
sin pausa	0.311	0.550	0.113
con pausa	0.689	0.450	0.888

Más o menos dos de cada tres ejemplos del material de lengua hablada presente en el primero de los estilos, el  $\alpha$ , se perciben claramente con pausa. En contraste, los dos estilos de laboratorio extreman los patrones. Si en más de la mitad de los ejemplos del estilo  $\beta$  no se percibe pausa, casi nueve de cada diez casos de  $\gamma$  la presentaron.

Que no haya pausa no impide en absoluto disponer de trazas melódicas diferenciadas, pues estas pueden expresarse por medio de varios otros recursos –saltos tonales, alargamientos, acentos específicos, etcétera–, que pueden aparecer de forma aislada o concurrente. De hecho, está dentro de lo muy posible que las pausas no sean ahora las pistas acústicas principales, por lo menos en lo que toca a la marcación prosódica de los temas.

El cuadro 3 resume los hallazgos con respecto al patrón tonal documentado en todos los temas de los ejemplos pertenecientes a los tres estilos de los cuales se viene hablando.

Cuadro 3

Frecuencia relativa (y absoluta) para los tres estilos considerados. N=500

	<i>estilo α</i>	<i>estilo β</i>	<i>estilo γ</i>
L+H*	0.450 (81)	0.388 (62)	0.475 (76)
L*+H	0.378 (68)	0.350 (56)	0.313 (50)
H*	0.089 (16)	0.163 (26)	0.156 (25)
L*	0.072 (13)	0.075 (12)	0.038 (6)
otros	0.011 (2)	0.025 (4)	0.019 (3)

El hecho más sobresaliente, sin duda, es la enorme semejanza en la distribución de la variable acento tonal. En todos los estilos el orden de frecuencia fue el mismo: L+H\* > L\*+H > H\* > L\*, y las proporciones son tales que ningún caso de una columna es mayor que los peldaños superiores de las otras columnas, o menor que los inferiores. El ascenso marcado, culmine en la tónica (como en L+H\*) o en la postónica (L\*+H), es una característica llamativa de la conformación prosódica de los temas.

Otro aspecto muy llamativo, quizá el que más, tiene que ver con los saltos tonales entre tema y predicación, como se resume en el cuadro 4 para los 180 casos del estilo α:

Cuadro 4

Saltos tonales entre tema y no tema en estilo α

<i>Casos</i>	<i>Tema antepuesto</i>	<i>Movimiento en st, y desv. est.</i>	<i>Casos</i>	<i>Tema pospuesto</i>	<i>Movimiento en st, y desv. est.</i>
32	[... L-] <sub>T</sub> [H-...]	+4.5 (σ=4.6)	10	[... L-] [H-...] <sub>T</sub>	+2.9 (σ=3.9)
41	[... L-] <sub>T</sub> [L-...]	-3.7 (σ=3.2)	6	[... L-] [L-...] <sub>T</sub>	-6.1 (σ=5.8)
4	[... H-] <sub>T</sub> [H-...]	+1.6 (σ=1.6)	1	[... H-] [H-...] <sub>T</sub>	+1.9 (1 caso)
53	[... H-] <sub>T</sub> [L-...]	-5.4 (σ=4.3)	3	[... H-] [L-...] <sub>T</sub>	-3.8 (σ=2.8)
9	[... M-] <sub>T</sub> [H-...]	+3.8 (σ=5.1)	3	[... M-] [H-...] <sub>T</sub>	+1.9 (σ=2.7)
17	[... M-] <sub>T</sub> [L-...]	-2.4 (σ=2.0)	1	[... M-] [L-...] <sub>T</sub>	-1.0 (1 caso)

Se han sombreado las cinco combinaciones documentadas más veces, en diez o más ocasiones. Así, la primera de ellas, [...

L-]<sub>T</sub> [H-...], quiere decir que en 32 ocasiones el tema acabó en un tono bajo, y la retoma tonal de la predicación fue más alta que este tono bajo. Aunque las desviaciones estándar son altas, en todas las combinaciones, menos en una, documentada además en un solo ejemplo, el promedio de cambio es superior a 1.5 st, umbral que se ha considerado apropiado para expresar la perceptibilidad del movimiento tonal.

Diferentes análisis y consideraciones llevaron a proponer la siguiente jerarquía para los datos de conversación grabada del CSCM –los datos de laboratorio presentan una jerarquía ligeramente distinta:

(10) Jerarquía prosódica de tematización (sólo estilo  $\alpha$ ):

Salto tonal > acentos tonales > pausas > inserciones > tamaño > reducciones y alargamientos > otros patrones

De entre los siete aspectos considerados, los tres más importantes parecen ser, precisamente los saltos tonales, los acentos tonales y las pausas. Tienen también un papel, de mayor a menor importancia, la presencia de inserciones, el tamaño de los temas, la existencia de reducciones y alargamientos (muy comunes en los materiales hablados), y la manifestación de otros patrones prosódicos (por ejemplo una predicación con entonación interrogativa).

La sustancia melódica es, por tanto, compleja, y complejas son las relaciones que se establecen en la construcción melódica de las entidades tema. Parece imprescindible, sin embargo, introducir los elementos prosódicos entre las consideraciones que es necesario asentar para poder disponer de una descripción lo suficientemente completa.

### *Categoría del tema*

Otro aspecto que conviene considerar tiene que ver con la categoría del material que ocupa la posición temática. Como el cuadro 5 permite apreciar, se han documentado cinco diferentes tipos de elementos tematizados: frases nominales, frases preposicionales, infinitivos, pronombres personales y demostrativos:

Cuadro 5  
Tipo categorial del elemento tematizado

	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>f</i>
FN	111	0.62	0.67
FP	9	0.05	
Infinitivo	1	0.01	
Pronombre personal	46	0.26	0.33
Demostrativo	13	0.07	

He aquí algunos ejemplos al respecto.

- (11) a. [*Müler*] [fue el que me dijo] [no no hay otra más que lo lleven a un hospital] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 7) –FN.  
 b. [*del trabajo*] [hay veces que se ponen a platicar del trabajo] (Gregorio P., ME-114-12H-00, CD1, pista 5) –FP.  
 c. [ahorita es carísimo] [*construir*] [es carísimo] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4) –infinitivo.  
 d. [pero *ella*] [este] [pues siempre] [uno] [cuando está embarazada] [pues sient-] [cada rato se te mu-] [se mueve] [pues ella no] (Martha S., ME-123-21M-01, CD1, pista 4) –pronombre personal.  
 e. [*eso*] [sí lo hago muy seguido] (Justine T., ME-220-33M-02, CD1, pista 4) –demostrativo.

Los datos, en realidad, se presentan de una forma muy agrupada. Las categorías más documentadas, con mucho, son la de FN y la de pronombre personal, que juntas reúnen casi el 90% de los datos. Por otra parte, si se oponen las categorías léxicas, es decir, las frases nominales, las preposicionales y los infinitivos, a las categorías pronominales –las otras dos–, resulta que dos de cada tres casos fueron léxicos, y sólo uno de cada tres resultó pronominal.

Una primera consideración tiene que ver con las diferencias que surgen al cruzar la categoría del tema con la posición que ocupa, antepuesta o pospuesta, tal como muestra el cuadro 6.

Cuadro 6  
 Tipo categorial del elemento tematizado según posición

	<i>total</i>	<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
FN	0.62	94	0.60	17	0.71
FP	0.05	8	0.04	1	0.04
Infinitivo	0.01	—	—	1	0.04
Pronombre personal	0.26	42	0.27	4	0.17
Demostrativo	0.07	12	0.08	1	0.04
total	1.00	156	1.00	24	1.00

Las diferencias no son extraordinariamente marcadas entre la posición previa y la posterior con respecto a la categoría del material. Existen, sin embargo, ciertas discrepancias que no carecen de interés. Como puede observarse, las cantidades para temas antepuestos son prácticamente las mismas que las ofrecidas por el total de los datos. La posposición, en cambio, adopta un rumbo diferente. Los apéndices, en efecto, tienden a presentarse en forma de categorías léxicas, lo que ocurre más o menos cuatro de cada cinco veces. Es más, entre los pronombres, apenas hubo un caso de demostrativo. Es natural que esto sea así por el sentido comunicativo fundamental del material antepuesto y el pospuesto. Si el tema va delante, sirve por lo pronto para introducir una entidad, mientras se va concretando lo que se quiere decir acerca de ella. En posición final, sin embargo, el apéndice sirve ante todo —como ya se comentó— para aclarar el sentido o la referencia de lo dicho, o para recalcar de qué se está hablando. El caso del demostrativo es especialmente ejemplar. Los demostrativos en posición de tema sirven sobre todo, como se verá en detalle en un apartado posterior, para señalar (uso deíctico), resumir, contrastar, etcétera, con lo ya dicho, de forma que condensan el material discursivo poniéndolo a disposición de la predicación subsecuente; de ahí la naturalidad de su uso antepuesto.

Resulta también de interés comparar los datos actuales, procedentes del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, con los recuentos que ofrece Hidalgo Downing en su libro de 2003 (cuadro 7).

Cuadro 7

Comparación con los datos de Hidalgo Downing (2003: 199-201)

	CSCM	<i>Hidalgo total</i>	<i>Hidalgo/ Marcos</i>	<i>Hidalgo/ Madrid</i>
FN	0.62	0.43	0.53	0.19
FP	0.05	0.05	0.06	0.04
Infinitivo	0.01	0.02	0.02	0.01
Pronombre personal	0.26	0.34	0.23	0.60
Demostrativo	0.07	0.16	0.15	0.16
N total	180	529	370	159

Hidalgo Downing se sirve de dos corpus diferentes para extraer sus materiales. Se trata del *Corpus oral de referencia del español contemporáneo* (Marcos Marín 1992) y de los datos de *El habla de Madrid* (Esgueva y Cantarero 1981). Llamam la atención de inmediato las pronunciadas diferencias que existen entre los dos corpus empleados por Hidalgo Downing, pues en el de Marcos Marín aparece más de un 50% de FN en posición tema, frente a apenas un 20% en los materiales madrileños. La diferencia más notable, de hecho, se da entre los pronombres, con 60% en el segundo corpus por poco más del 20% en el primero. Atribuye la analista las diferencias a la naturaleza de los materiales recopilados, pues el corpus de Marcos Marín “contiene una gran variedad de géneros orales”, mientras el de Esgueva y Cantarero “se compone de diálogos”, lo que sugeriría que “la tematización pronominal se asocia al diálogo o conversación con varios participantes” (2003: 199). El cuadro 7, por otro lado, permite ver que los datos del CSCM no están tan alejados del total de los materiales de Hidalgo Downing pero, y sobre todo, que son mucho más parecidos a los procedentes del corpus de Marcos Marín que a los del habla madrileña. En efecto, hay en el CSCM un 0.62 de FN, por 0.53 en Marcos y apenas un 0.19 en Madrid; y, en cuanto a los pronombres personales, 0.26 en CSCM, 0.23 en Marcos y un abultado 0.60 en Madrid. Así las cosas, cabría pensar que los materiales orales mexicanos, procedentes de encuestas sociolingüísticas, deberían ser mucho más parecidos, en esta y en otras cuestiones, a los publicados por Esgueva y Cantarero, pero salta a la vista que no lo son. La cuestión es muy interesante

y en el futuro habrá que profundizar en ella de diferentes formas, ahondando seguramente en los aspectos prosódicos que marcan los temas y en el papel que desempeña cada ejemplo dentro de la conversación, en especial los casos de tematización pronominal.

*Función que correspondería al tema dentro de la predicación y tipo de verbo y construcción*

Para continuar con la descripción de los materiales, conviene ahora detenerse en algunos aspectos básicos relacionados con la función que el tema desempeñaría dentro de la predicación (si estuviera integrado sintácticamente en ella), y en algunos rasgos generales de las construcciones expuestas en la predicación misma, vista a través de los tipos sintáctico-semánticos de verbos. El cuadro 8, entonces, resume los datos sobre las funciones sintácticas propias de los temas.

Cuadro 8  
Función que correspondería a la entidad tema dentro de la predicación, según posición

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
atributo	3	0.02	3	0.02	—	—
CD	29	0.16	25	0.16	4	0.17
CI	20	0.11	16	0.10	4	0.17
CC	8	0.04	7	0.04	1	0.04
C de N	2	0.01	2	0.01	—	—
posesivo	1	0.01	1	0.01	—	—
sujeto	109	0.61	94	0.60	15	0.63
suplemento	2	0.01	2	0.01	—	—
sólo tema	6	0.03	6	0.04	—	—
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

La inmensa mayoría de los casos corresponden a tres funciones: sujeto, complemento directo y complemento indirecto. Juntas suman casi el 90% de los datos. Es natural que así sea, si se consi-



dera que quizá lo normal sea hablar acerca de *algo*, de *alguien* o de *uno mismo*. No hay, en ese sentido, diferencias muy marcadas entre los casos antepuestos y pospuestos, aunque en posposición aparecen, proporcionalmente, algunos casos más de CI y, sobre todo, hay una concentración de ejemplos en las funciones más básicas –concediendo, desde luego, que el corpus es lo suficientemente pequeño como para relativizar estos hechos. Que los datos estén concentrados en tres funciones no significa que no se documenten ejemplos de muchas otras: hay también atributos, complementos circunstanciales, complementos del nombre, posesivos, suplementos e incluso seis casos en los que no resulta fácil determinar qué función tendrían dentro de la predicación, pues aunque los temas se formularon no mantienen una relación clara con la predicación que les sigue (*infra*). En (12) se ofrecen algunos ejemplos.

- (12) a. [*la grande*] [va en la secundaria ya] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 5) –sujeto.  
 b. [a qué voy] [*dinero*] [no tengo] (Araceli V., ME-225-21M-02, CD1, pista 6) –CD.  
 c. [*y mi papá*] [nosotros dícele y dícele] (Marcela Z., ME-110-22M-00, CD1, pista 4) –CI.  
 d. [*yo*] [nosotros luego] [acá delante] [hacen] [carreras de caballos] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 5) –sólo tema.

Como puede apreciarse en el cuadro 9, los resultados generales no son muy distantes de los ofrecidos por Hidalgo Downing.

Cuadro 9  
Comparación de los resultados sobre función

	CSCM		Hidalgo (2003: 202-204)	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
sujeto	109	0.61	297	0.56
CD	29	0.16	127	0.24
CI	20	0.11	89	0.17
otros	22	0.12	16	0.03
total	180	1.00	529	1.00

En ambos conjuntos de datos el grueso de los casos fue concentrado por el sujeto, el complemento directo y el indirecto, en ese mismo orden. Hay, eso sí, una mayor concentración de ejemplos de CD en los datos de Hidalgo Downing, y una mayor dispersión funcional en el caso de los materiales mexicanos. Conviene detenerse en la constitución de por lo menos las tres funciones más documentadas, como se hace a continuación.

Cuadro 10  
Categorías en función de sujeto, según posición y en comparación

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>		<i>Hidalgo (2003: 205)</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
elementos léxicos	76	0.70	62	0.66	14	0.93	90	0.30
pronombres personales	27	0.25	27	0.29	—	—	176	0.59
demostrativos	6	0.06	5	0.05	1	0.07	31	0.10
total	109	1.00	94	1.00	15	1.00	297	1.00

El cuadro 10 considera la naturaleza del material expuesto en el tema cuando este desempeñaría función de sujeto en la predicción, en términos de si se trata de un elemento léxico, un pronombre personal o un pronombre demostrativo. En los datos del CSCM, es claro que la mayoría de los casos de sujeto corresponden a elementos léxicos, siete de cada diez, en especial en posposición, donde todos los ejemplos, menos uno, emplearon material léxico en el apéndice, diferencia esta que ahonda en la naturaleza variada de temas previos y posteriores. Llamam profundamente la atención en este cuadro las discrepancias con los sujetos encontrados por Hidalgo Downing en sus materiales. Ofrecen los datos españoles un patrón prácticamente inverso al del corpus mexicano, pues el 60% de sus ocurrencias fue de pronombres personales, y los pronombres en su conjunto mostraban un 70% del total. Si bien las diferencias no son tan pronunciadas en el caso de los demostrativos, las casillas correspondientes a los pronombres per-

sonales muestran alternancias radicales: sólo 30% en anteposición, y ni un solo caso en posición pospuesta.

Aunque no es fácil encontrar una respuesta a tales diferencias, y será cuestión que convenga analizar en más detalle en otros momentos, llama la atención la distribución que surge en el cuadro 11, en el que se desglosan los pronombres personales documentados como sujetos.

Cuadro 11  
Pronombres personales en función de sujeto

	CSCM		Hidalgo (2003: 205)
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>f</i>
1ª singular	17	0.63	0.80
3ª singular	9	0.33	0.02
3ª plural	1	0.04	0.01
otros	—	—	0.17

Por una parte, los datos mexicanos quedaron concentrados en la primera persona singular, y en la tercera singular, más un caso en la tercera plural. Los datos españoles, por su parte, documentan 17% de otros pronombres. Pero lo más notable es que cuatro de cada cinco casos de Hidalgo Downing son ejemplos de primera singular, de persona *yø*, por sólo dos de cada tres en el CSCM. Por algún motivo que necesitaría mucha más exploración, parece que en aquellos datos los hablantes emplean mucho más los recursos constructivos permitidos por la tematización de *yø*, como la subjetividad o el contraste. Más adelante, en este mismo trabajo, se verá que del total de 46 casos documentados de pronombre personal en CSCM, 28 colaboran en la construcción de la conversación aportando continuidad o cambio temático, pero sólo 18 realizan funciones casi exclusivas de los pronombres (*infra*).

El cuadro 12 realiza el mismo tipo de consideraciones, pero ahora para los complementos directos.

Cuadro 12  
Categorías en función de CD, según posición y en comparación

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>		<i>Hidalgo (2003: 206)</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
elementos léxicos	22	0.76	19	0.76	3	0.75	76	0.60
pronombres personales	1	0.03	—	—	1	0.25	17	0.13
demostrativos	6	0.21	6	0.24	—	—	34	0.27
total	29	1.00	25	1.00	4	1.00	127	

A diferencia de lo ocurrido con los sujetos, las discrepancias con los datos de Hidalgo Downing son mucho menores. La mayor concentración de CDs se da con elementos léxicos en todas las ocasiones. Los pronombres personales son muy escasos como CDs tematizados, a diferencia de los demostrativos, que muestran una presencia llamativa, aunque no pospuestos.

El cuadro 13, a su vez, presenta los datos para complementos indirectos.

Cuadro 13  
Categorías en función de CI, según posición y en comparación

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>		<i>Hidalgo (2003: 207)</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
elementos léxicos	6	0.30	5	0.31	1	0.25	42	0.47
pronombres personales	14	0.70	11	0.69	3	0.75	32	0.36
demostrativos	—	—	—	—	—	—	15	0.17
total	20	1.00	16	1.00	4	1.00	89	1.00

Resulta interesante observar que también en este caso existen diferencias notables entre los datos mexicanos y los de Hidalgo Downing, aunque en sentido contrario a lo encontrado con los

sujetos. Ocurre ahora que los datos del CSCM muestran una proporción predominante de pronombres personales como *CI*, ya en anteposición, ya en posposición, por ningún caso del lado de los demostrativos, que siguen siendo, sin embargo, relevantes en los datos de Hidalgo. Habría que matizar, por otra parte, que la base factual, con 20 ejemplos en los datos mexicanos, y 89 en los españoles, es quizá demasiado pequeña para tener certezas acerca del sentido de los datos.

Para completar el panorama funcional de las construcciones, se ha considerado el tipo de verbo que aparece en la predicación y la clase de construcciones en que se integran. Como señalan Samper Padilla, Hernández Cabrera y Troya Déniz (2006), es complicado decidir el tipo de clasificación verbal más apropiado para mostrar los rasgos de mayor interés que subyacen en datos analizados con un enfoque afín al estudio de la variación lingüística. Lo que sigue adapta parte de los razonamientos expuestos en Cano Aguilar (1981), Demonte (1990) y Campos (1999).

Cuadro 14  
Tipo de verbo presente en la predicación

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
atributivos	36	0.20	28	0.17	8	0.33
transitivos	96	0.53	83	0.53	13	0.54
intransitivos	42	0.23	39	0.25	3	0.13
yuxtaposiciones	6	0.03	6	0.04	—	—
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Como permite apreciar el cuadro 14, las predicaciones acompañadas de temas muestran en un poco más de la mitad de los casos verbos transitivos, y los dos cuartos restantes se reparten aproximadamente entre intransitivos y atributivos; aparecen también algunos casos de yuxtaposición, que normalmente exhiben una relación copulativa entre sus miembros. Existen algunas diferencias en los datos entre la posición previa y la posposición. Puede que lo más llamativo sea la proporción algo mayor de estructuras atributivas con tema pospuesto y, en especial, la escasez de posposi-

ciones asociadas a verbos intransitivos. Además, no se documentan yuxtaposiciones con tema pospuesto. No es extraño esto último, pues es probable que tales construcciones no fueran de fácil interpretación. Anoto algunos ejemplos:

- (13) a. [*y los más chicos*] [porque *estaban* muy chicos] (Cristina G., ME-223-11M-02, CD1, pista 4) –atributivo.  
 b. [*yo*] [*tengo* mi esposo] (Ana A., ME-252-31M-05, CD1, pista 4) –transitivo.  
 c. [*to esos árboles*] [este *han nacido* solitos] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 4) –intransitivo.  
 d. [pues este p: qué pasó] [mucho *muchos compañeros*] [pues sí dámelos y ya órale ya vete] (Pedro E., ME-232-21H-04, CD1, pista 4) –yuxtaposición.

Aunque las cantidades generales no son en sí muy indicativas –pues lo primero que habría que ver es si corresponden a las proporciones comunes en la lengua hablada, lo que excede con mucho los objetivos de este trabajo–, más allá de comentar que no parece haber restricciones especiales, la consideración de algunos subtipos puede ser interesante para entender mejor la relación entre la estructura desencadenada por la clase de verbo y el tipo de material que ocupa la posición de tema. El cuadro 15 clasifica las construcciones encontradas con verbos transitivos.

Cuadro 15  
Tipos de construcciones con verbos transitivos

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
agentivo-causal	52	0.54	46	0.55	6	0.46
cognitivo	28	0.29	23	0.28	5	0.38
impersonal	11	0.11	11	0.13	—	—
inacusativo (pasiva refleja)	5	0.05	3	0.04	2	0.15
total	96	1.00	83	1.00	13	1.00

Los casos etiquetados aquí como transitivos agentivo-causales son verbos que tienen como sujeto un agente o una causa, y como complemento directo un paciente, que puede ser “un complemento efectuado, afectado, desplazado, poseído o de localización extensa” (Campos 1999: 1532 y ss., 1538). Por su parte, los transitivos cognitivos tienen como sujeto un experimentante, y como complemento directo un objeto percibido, efectuado o un tema (ibid.: 1539). Existe también un cierto número de casos de verbos transitivos en construcciones impersonales y algunos más de construcciones inacusativas de pasiva refleja. No existen diferencias muy marcadas en líneas generales entre temas antepuestos y pospuestos –tégase en cuenta lo relativamente pequeño de las cantidades–, con la excepción de las construcciones impersonales, nunca documentadas junto con apéndices:

- (14) a. [bueno la más chica de las mujeres] [*terminó* este] [la secundaria] (Cristina G., ME-223-11M-02, CD1, pista 4) –transitiva agentivo-causal, de afectación.
- b. [yo a veces] [cuando estoy en la cocina o en el patio] [*sí lo oigo*] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 5) –transitiva cognitiva, de percepción.
- c. [por violación] [*hay* una agencia especial en delitos sexuales] [¿no?] (Pedro E., ME-232-21H-04, CD1, pista 4) –transitiva impersonal.
- d. [el dieciséis y el dieciocho] [*se clasifican*] [por cepas...] (Ana A., ME-252-31M-05, CD1, pista 4) –inacusativa de pasiva refleja.

No extraña documentar una gran proporción de verbos transitivos en construcciones agentivo-casuales y cognitivas, considerando los papeles semánticos que suelen asignarse a los temas –como se comentará en más detalle un poco más adelante. El caso de los sujetos agentes es particularmente claro, en la medida en que los correferentes de muchos temas funcionan como sujetos de la predicación, y en que esta es establecida por verbos transitivos que en bastantes casos piden un sujeto agente. En general, la alta proporción de verbos transitivos está también asociada al hecho de que haya una proporción notable de temas pacientes (*infra*).

Los dos cuadros que siguen (16 y 17) muestran los subtipos de construcciones agentivo-causales y cognitivas.

Cuadro 16  
Subtipos de construcciones transitivas agentivo-causales

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
afectación	11	0.21	9	0.20	2	0.33
causal	1	0.02	1	0.02	—	—
lugar	3	0.06	3	0.07	—	—
posesión	20	0.38	17	0.37	3	0.50
resultativa	5	0.10	4	0.09	1	0.17
verbal	12	0.23	12	0.26	—	—
total	52	1.00	46	1.00	6	1.00

Cuadro 17  
Subtipos de construcciones transitivas cognitivas

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
percepción	21	0.75	17	0.74	4	0.80
voluntad	3	0.11	2	0.09	1	0.20
psicológica	4	0.14	4	0.17	—	—
total	28	1.00	23	1.00	5	1.00

Los cuatro subtipos más representados, que son los que sobrepasan una frecuencia relativa de 0.20 en sus respectivas columnas, al tiempo que de 10 casos absolutos en el total de ejemplos, son los verbos de posesión (tipo *tener*), los de comunicación verbal (tipo *decir*) y los de afectación (tipo *usar*) entre los agentivo-causales, y los de percepción (tipo *ver*) entre los transitivos cognitivos. Más que una conclusión sintáctica, es probable que el hecho más interesante que puede derivarse, a la larga y en este sentido, sea de naturaleza discursiva. En la medida en que se trata de los tipos de verbos que presiden las predicaciones acompañadas por temas, y dado



que éstos contribuyen a anclar el sentido general de la conversación, es llamativo que los hablantes comenten en particular lo que tienen, lo que dicen, lo que usan y lo que ven.

Por último, el cuadro 18 clasifica las construcciones con verbos intransitivos.

Cuadro 18  
Tipos de construcciones con verbos intransitivos

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
inergativa	18	0.43	16	0.41	2	0.67
inacusativa	24	0.57	23	0.59	1	0.33
total	42	1.00	39	1.00	3	1.00

Los casos se repartieron bastante equitativamente, con un cierto predominio de las construcciones inacusativas:

- (15) a. [yo] [casi *me escondía*] (Antonio V., ME-197-31H-01, CD1, pista 4) –inergativo.  
 b. [un médico] [un médico que también] [era su esposo era médico y *se murió* el señor] (Carmen C., ME-122-13M-01, CD1, pista 5) –inacusativo.

Como es sabido, las construcciones inergativas tienen sujetos típicamente agentivos, mientras que los sujetos de las construcciones inacusativas no tienen sujetos agentivos, sino que suelen interpretarse como pacientes o temas (Burzio 1986). Aunque el tema extrapredicativo asociado a estas construcciones no necesariamente es correferente con su sujeto, sí es verdad que la situación de correferencia con el sujeto es también común en este caso (de hecho, en 31 de 42 ejemplos); ello refuerza el panorama general en lo que toca a los papeles semánticos asignables a los temas, pues en el conjunto de los datos los temas agentes y los temas pacientes son los más representados.

*Conservación del caso*

Una de las propiedades reseñables de los temas es que aparecen o pueden aparecer sin el caso o la preposición que les correspondería si se encontraran insertos en la predicación. El cuadro 19 resume los resultados.

Cuadro 19  
Conservación del caso en el tema según posición

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
sí se conserva	13	0.07	11	0.07	2	0.08
no se conserva	25	0.14	22	0.14	3	0.13
no se necesita marca	134	0.74	116	0.74	18	0.75
falta concordancia	8	0.04	7	0.04	1	0.04
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Los ejemplos siguientes ilustran las cantidades resumidas en el cuadro anterior:

- (16) a. [*del trabajo*] [hay veces que se ponen a platicar del trabajo] (Gregorio P., ME-114-12H-00, CD1, pista 5) –sí se conserva.  
 b. [*nosotros*] [también nos dieron psicología] (Justine T., ME-220-33M-02, CD1, pista 4) –no se conserva.  
 c. [*su maridito*] [eh:] [este] [cargador de la central de abastos] [le da veinte pesos] (Alicia S., ME-137-32M-01, CD1, pista 4) –no se necesita marca.  
 d. [*yo*] [nosotros luego] [acá delante] [hacen] [carreras de caballos] Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 5) –falta concordancia.

Es necesario señalar enseguida que el número de casos pertinentes es en realidad bastante reducido. Efectivamente, dada la elevada proporción de temas correferentes con el sujeto de la predicación, no se espera que éstos lleven algún tipo de marca de caso o una preposición (como en 16c); otro tanto ocurre con los complementos directos sin la preposición *a*. Además, existe un cierto

número de ejemplos, etiquetados como ‘falta de concordancia’ por tratarse en la mayor parte de los casos de temas cuyo correferente parece ser el sujeto de la predicación, pero en los que ha faltado la concordancia, a veces por tratarse de un nombre colectivo, del tipo *la gente, están muy contentos allá*. En otros casos, como en (16d), el tema tiene carácter de marco orientador, o bien es un tema discursivo, sin que quede muy clara la posible relación que tendría con la predicación y si cabría o no hablar de ausencia de caso.

Así las cosas, queda apenas un conjunto de 38 ejemplos en los que propiamente cabe hablar de una construcción absoluta o regida. De entre ellos, un tercio sí ha conservado la preposición, o el caso, y dos tercios no. El carácter absoluto de los temas, por tanto, es una propiedad que ayuda a describirlos, pero no a identificarlos de manera inequívoca. No parece que la posición antepuesta o pospuesta desempeñe ningún papel en especial; como puede apreciarse, la distribución de los datos es casi idéntica en ambas posiciones.

En líneas generales, podría esperarse que la ausencia de marcas dificulte la identificación de la relación del tema con la predicación. Otra de esas marcas de relación es aportada por la presencia de copias, léxicas o pronominales, como se comenta a continuación.

### *Presencia de una copia en la predicación*

La presencia de una copia en la predicación permite afianzar una relación de naturaleza más sintáctica y no sólo pragmática. El español hablado, con todo, permite ambas posibilidades; hubo 74 de 180 casos ( $f= 0.41$ ) con algún elemento correferente del tema en la predicación, y 106 sin ella ( $f= 0.59$ ), así que en primera instancia parecerían haber predominado los casos de ausencia. Los ejemplos de (17) muestran casos con copia (17a), de sujeto sin copia (17b), de complemento directo también sin copia (17c), de copia quizá sin caso (17d), con caso y con copia indirecta (17e) y sin caso ni copia (17f) y (17g):

- (17) a. [*a los trabajadores*] [lo que sea de cada quien no] [no *nos* trató nunca mal] [no] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4)  
-con copia.

- b. [y muchas personas no] [pues como que no están conscientes] (Ana A., ME-252-31M-05, CD1, pista 4) –sujeto sin copia.
- c. [a qué voy] [*dinero*] [no tengo] (Araceli V., ME-225-21M-02, CD1, pista 6) –CD sin copia.
- d. [mientras hay agricultura o] [o arboricultura lo que sea] [fruta o] [todo lo que es] [*la agricultura*] [*ahí* está la vida] [*ahí* está el sostén para la vida] [para cualquier hombre] (Delfino I., ME-014-13H-97, CD1, pista 4 –¿sin caso?, con copia.
- e. [sí *a mí a mí* fíjese que] [es bien es bien raro porque] [*mi* mamá fue una mujer excepcional] (Alejandro R., ME-006-32H-97, CD1, pista 4) –con caso, ¿sin copia?
- f. [*la rama*] [pues] [cuando yo aprendí] [tocaba hasta hacer piso de parquet] (Leonardo R., ME-144-23H-01, CD1, pista 5) –sin caso, sin copia.
- g. –[y no va seguido] [entonces a ver a su hermano ni nada] –[mira *mi hermano*] [fui] [hace] [dos años] (Justine T., ME-220-33M-02, CD1, pista 4) –sin caso, sin copia.

A su vez, el cuadro 20 resume los hechos cuantitativos fundamentales:

Cuadro 20  
Presencia de copia en la predicación

	<i>total</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>
con copia	74	0.41
sujetos sin copia	82	0.46
otros sin copia	24	0.13
total	180	1.00

Conviene dividir, de entrada, los casos que carecen de copia en dos grandes grupos, separando en uno de ellos a los temas correferentes con los sujetos de la predicación. La razón de hacerlo es que por lo general es posible recuperar el tema en la predicación por medio de la concordancia verbal. Ciertamente, la idea debe matizarse, pues es posible tener casos donde la concordancia, por

ejemplo en tercera persona singular, no garantiza la correferencia. Además, hay cierto número de ejemplos –como se comentaba en el apartado anterior– en los que falta la concordancia o la lectura de la relación no es obvia, y varios de esos casos son de posibles temas correferentes con el sujeto. Con todo, creo que puede aceptarse la idea de que es más fácil recuperar o procesar la relación entre tema y predicación, aun faltando una copia léxica o pronominal, cuando el tema es o puede ser correferente con el sujeto que cuando no lo es.

De los otros 24 ejemplos sin copia, varios –seis casos– son CD situados a poca distancia, como (17c). Ejemplos como (17d) son interesantes porque *la agricultura* no “necesita” preposición con respecto a la perífrasis de relativo *todo lo que es la agricultura*, pero en la medida en que funciona como tema de *ahí está la vida...*, carece de ella y no se produjo una posible expresión del tipo *en la agricultura, ahí está la vida*, tomando en cualquier caso el adverbio *ahí* como copia en la predicación. Llama también la atención (17e), donde el complemento indirecto tema funciona más como tema discursivo que como correferente de un dativo oracional, que no está, pues se menciona *mi mamá fue una mujer excepcional*, y no algún tipo de beneficiario del tipo *mi mamá fue para mí una mujer excepcional*. Y, sin embargo, la correferencia se recupera en el posesivo *mi*, mostrando en el procesamiento como cuestiones diferentes la reduplicación y la recuperación de referencia.

Es interesante considerar los problemas de recuperación de la relación entre tema y predicación cuando no hay marca de caso ni copia. Son casos posibles, pero no comunes. En la base de datos sólo hay etiquetados seis ejemplos de no caso y no copia. Ahora bien, se trata de temas discursivos (17f), a menudo con ciertas dificultades de procesamiento, o bien de marcos deícticos orientadores, como (17g), donde *mi hermano* parece significar ‘donde mi hermano, a casa de mi hermano’. Desde luego, siempre es posible activar en estos casos el principio de relevancia, de modo que el interlocutor busque la relación pertinente que se supone habrá entre tema y predicación.

Por otra parte, en los casos de copia propiamente dicha predominan, con mucho, los pronombres.

Cuadro 21  
 Tipo de copia en la predicación. N= 74

	<i>F</i>	<i>f</i>
nombre	18	0.25
pronombre	53	0.74
oración	1	0.01
determinante	2	0.03

Dejando a un lado la recuperación marginal por medio de oraciones en un caso, y de determinantes (como en 17e), en otros dos casos, el resto de los ejemplos explicitan la recuperación por medio de nombres, una de cada cuatro veces, y sobre todo de pronombres, en tres de cada cuatro ocasiones.

Un criterio adicional para entender la relación entre el tema y su copia, es la distancia entre ambos, medida ahora por el número de grupos melódicos intermedios, como se resume en el cuadro 22.

Cuadro 22  
 Distancia entre el tema y la copia, en grupos melódicos y según posición. N= 74

<i>número de grupos</i>	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
0	59	0.80	49	0.77	10	1.00
1	11	0.15	11	0.17	–	–
2	2	0.03	2	0.03	–	–
3	1	0.01	1	0.02	–	–
4	1	0.01	1	0.02	–	–
total de copias	74		64		10	
sin copia	106		94		14	
totales	180		156		24	

En la inmensa mayoría de los casos en que hay copia, el grupo melódico del tema va adjunto a la predicación (en el 80% de los ejemplos, de hecho). Es más, en posposición, *todos* los casos con copia van junto a la predicación; esto es natural, dado el carácter desambiguador y aclaratorio que suelen tener los apéndices. De

los quince ejemplos con grupos melódicos intermedios, la inmensa mayoría sólo presentan un único grupo, y son realmente raros los que mostraron dos o más.

Cabe preguntarse, en general y no sólo en los casos con copias explícitas, si es común o no insertar material entre tema y predicación.

*Presencia de inserciones, estatus ilocutivo, claridad del procesamiento y tipo de referencia*

Como permite apreciar el cuadro 23, la presencia de material inserto entre tema y predicación, es en realidad una situación muy común. La inserción en sí ayuda a establecer lindes entre tema y predicación, por lo que tiende a subrayar la posición extraoracional del primero.

Cuadro 23  
Presencia de material inserto y posición del tema

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
no	86	0.48	65	0.42	21	0.88
sí	94	0.52	91	0.58	3	0.13
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Más o menos la mitad de los datos presentan inserción de algún tipo de material entre ambos componentes. Además, existen algunas diferencias muy llamativas entre anteposición y posposición –lo que ayuda a consolidar la idea de las diferencias relativamente claras entre ambas funciones. Si el saldo de inserción es favorable con los temas antepuestos, casi en seis de cada diez casos, lo normal, en nueve de cada diez situaciones de posposición, es que no haya material inserto. Probablemente no tendría mucho sentido una aclaración, como la que suelen llevar a cabo los apéndices, después de alejarse en exceso de la predicación. Suele ser inmediatamente después de formular ésta cuando los hablantes experimentan la necesidad de despejar algún aspecto opaco en el contexto previo. Tal tendencia reafirma lo expuesto en el cuadro 22, en el que se observaba que todos los casos pospuestos con copia

estaban adjuntos. Los casos de anteposición con copia muestran un panorama algo diferente, pues en aquellos datos el 0.80 de frecuencia relativa no mostraba material inserto, mientras que en el conjunto de los materiales tal ausencia de inserción se reduce a la mitad, a 0.42. La diferencia es en realidad muy fácil de explicar<sup>16</sup>. Es necesario recordar aquí que más o menos las tres cuartas partes de ejemplos *sin* copia explícita presentan temas correferentes con el sujeto. Como por diferentes razones va siendo obvio que esos son los casos menos marcados –frecuencia, facilidad de procesamiento, topicidad semejante–, no parece haber dificultades en su interpretación al introducir material intermedio. Muchos de los temas-sujetos, entonces, no han contado entre los 74 casos con copia, pero sí entre los 94 con material inserto. En (18) pueden verse un par de ejemplos sin y con material intermedio, precisamente con temas correferentes con el sujeto.

- (18) a. [yo] [casi me escondía] (Antonio V., ME-197-31H-01, CD1, pista 4) –sin inserción.  
 b. [pero *ella*] [después ya de grande] [nos confesó que no era porque fuera...] (Alejandro R., ME-006-32H-97, CD1, pista 4) –con inserción.

Es también llamativa la cantidad de marcadores discursivos presentes en los lindes entre tema y predicación, sea que se integren con uno o con otra, o que formen un grupo melódico autónomo. El cuadro 24 presenta el resumen de las cantidades:

Cuadro 24  
 Presencia de marcadores discursivos en la proximidad

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
no	114	0.63	94	0.60	20	0.83
sí	66	0.37	62	0.40	4	0.17
	180	1.00	156	1.00	24	1.00

<sup>16</sup> Debo aclarar que hay también casos de inserciones que se han considerado tales aunque no formen un grupo melódico autónomo, por lo que la medida de distancia empleada en las tablas 22 y 23 no es completamente la misma.



Más de uno de cada tres ejemplos muestra la presencia de un marcador. Además, la situación es más común en anteposición que en posposición. En proporción, hay el doble de casos con los primeros que con los segundos. Es natural que haya, en general, bastantes marcadores, en especial asociados a los temas antepuestos. Los marcadores sirven, en este caso, a dos propósitos organizativos principales. Por un lado, ayudan a marcar los lindes entre componentes; por otro, contribuyen a ganar el tiempo necesario para articular la predicación que comenta el tema que se haya establecido (lo que ocurre, básicamente, con los temas antepuestos). No es extraño, por tanto, que se hayan documentado precisamente estos marcadores:

Cuadro 25  
Marcadores discursivos documentados. N= 66

	<i>F</i>
<i>bueno</i>	8
<i>este</i>	14
<i>fíjese</i>	1
<i>mira</i>	2
<i>o sea</i>	1
<i>por ejemplo</i>	3
<i>pues</i>	32
varios marcadores	5

El marcador más veces documentado es el *pues* comentador, presente en la mitad de los ejemplos con marcador; los otros dos más comunes son el *este* preservador de la intervención del hablante, y el marcador conversacional *bueno*; los casos con ‘varios marcadores’ combinan, por otra parte, diferentes marcadores de entre los anotados en el cuadro 25.

Otro rasgo que ayuda a marcar lindes entre tema y predicación, siendo prueba además de la relativa autonomía de ambos, es que se documentan bastantes casos, relativamente, con un estatus ilocutivo diferente (enunciado interrogativo en un miembro de la relación y declarativo en el otro; declarativo y exclamativo; afirmativo y negativo, etcétera):

Cuadro 26  
Estatus ilocutivo de tema y predicación

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
igual	148	0.82	126	0.81	22	0.92
diferente	32	0.18	30	0.19	2	0.08
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Aunque no es la situación más común, existe un no desdeñable  $f = 0.18$  de casos con estatus ilocutivo diferenciado entre tema y predicación, con seguramente no grandes diferencias según la posición sea antepuesta o pospuesta, aunque con una cierta tendencia a concentrarse los casos de diferencia en la posición previa a la predicación.

- (19) [como antier] [*el plomero*] [¿y siempre fue el plomero?] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 5) –estatus diferente.

El ejemplo de (19) permite apreciar cómo el tema *el plomero*, que surge en la conversación con la encuestadora, conocida de la informante, como un ejemplo ilustrativo del carácter o genio de una tercera persona acerca de quien se está hablando, se transforma en esta parte de la intervención en una predicación interrogativa dirigida a la interlocutora. Algo así como ‘te voy a contar algo ocurrido con el plomero, pero, por cierto, ahora que surgió el tema, ¿siempre fue el plomero?’

La relación sintáctica y semántica entre el tema y su comentario puede resultar oscura en ciertos casos; desde luego, la salvaguarda pragmática obtenida por medio del principio de relevancia parece garantizar la interpretación, de forma que cuando se escuchan los ejemplos en el contexto de la entrevista sociolingüística no resulta difícil –o no casi nunca– percibir la relación entre la entidad inicial y lo expresado posteriormente sobre ella. Se han etiquetado, con todo, como difíciles de procesar, cierto número de casos:

Cuadro 27  
Claridad del procesamiento

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
sí	163	0.91	140	0.90	23	0.96
no	17	0.09	16	0.10	1	0.04
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Por lo regular, los ejemplos más opacos carecen de caso en el tema, puede faltar la copia en la predicación, si la correferencia se espera con el sujeto puede fallar la concordancia, hay gran cantidad de material inserto, etcétera. Hay casos extremos, incluso, en que se presenta el tema, pero nuevos elementos surgen por el camino, y la predicación esperada no llega, se bifurca o queda muy difusa. Anoto a continuación un ejemplo, (20a), ampliado en su contexto como (20b), de los incluidos entre los difíciles de procesar:

- (20) a. [pues *esta muchacha*] [este] [yo salí de mi trabajo] [me metí adentro de la casa y ps] [como siempre salían a jugar] (Carmen C., ME-122-13M-01, CD1, pista 5) –poca claridad.
- b. –[y a sus hijas todavía no se les ve que se quieran casar]  
 –[no señorita] [nada no no las ve usted que anden con] [con novios señorita no] [son tranquilas] [hasta eso que]  
 –[qué bueno]  
 –[las otras sí se me alocaron señorita] [una de ellas se fue hasta cárceles de mujeres] [esa me la robaron de aquí de San Francisco]  
 –[¿se la robaron?] [cómo a ver platíqueme]  
 –[pues *esta muchacha*] [este] [yo salí de mi trabajo] [me metí adentro de la casa y ps] [como siempre salían a jugar] [este] [pues ya después nos dimos cuenta] [pues a dónde estará M] [este] [no pues que allí estaba con mi hermana T] [y fuimos allí a casa de su hermana] [no no está aquí] [pues ya salimos para fuera y que nos van diciendo] [no pues que andaba con un] [muchacho ahí] [no pues anduvimos casi pues hasta como las once] [no no la encontramos] (mismo ejemplo, en un contexto más amplio).

En el ejemplo (20), la informante viene hablando de una de sus hijas, *esta muchacha*, y toma el turno para contar la historia de cómo fue robada, precisamente para dar continuidad por colaboración a la petición que acaba de formularle la encuestadora. Hasta ahí, en lo que toca al comportamiento interactivo, todo permite reconocer a *esta muchacha* como un tema. Ahora bien, varias inserciones difuminan la predicación esperada: *este, yo salí de mi trabajo, me metí adentro de la casa...* Hay que esperar a *siempre salían a jugar* para encontrar una correferencia con el tema; esta, sin embargo, no concuerda con el singular del tema, y obliga a entender que ‘esta muchacha se comportaba como las demás, que salían a jugar’. Vienen luego nuevas inserciones, hasta que el nombre de la muchacha, M, surge por fin, pero en medio de una cita, etcétera. La narración, por otra parte, es vivísima, su interpretación –a pesar de haberse etiquetado como convención en forma de ‘no clara’– es obvia y no hay, creo, ninguna duda de su carácter temático.

Es necesario anotar, por último, en esta sección, que hubo 176 casos de referencia a una entidad particular, y sólo cuatro a un pasaje del texto. Estos cuatro casos fueron de anteposición, y la categoría tematizada fue las cuatro veces un demostrativo.

### *Características de la topicidad y determinación*

La topicidad, entendida como el conjunto de propiedades que suelen estar asociadas al material tópico, o bien como el conjunto de rasgos que permiten que cierto referente tenga carácter tópico, suele ponderarse a través de varios parámetros. Se espera mayor topicidad con humano más que con no humano; con definido más que no definido; con más involucrado más que menos involucrado; con 1a. persona más que 2a. persona, y ésta más que 3a. persona. Cuando el tópico no posee las características esperadas se considera marcado (Givón 2001: 198 y ss., Hidalgo Downing 2003: 35, 125, 163). La expectativa, por tanto, es que los temas documentados en la base de datos de lengua hablada sean ricos en topicidad.

Resulta interesante observar, por lo pronto, que aunque predominaron los temas humanos, 110 de 180 casos ( $f= 0.61$ ), frente a sólo 70 casos de referentes no humanos ( $f= 0.39$ ), las diferencias

son más pequeñas de lo que cabría suponer. Es decir, aunque hay una clara diferencia porcentual, de veinte puntos, entre uno y otro tipo, se hace algo difícil conceder un carácter notoriamente marcado a una clase de referentes, los no humanos, que aparecen en realidad en un 40% de las ocasiones. Las cantidades para animado y no animado, por otra parte, coinciden prácticamente con las encontradas para humano (68 ejemplos) y no humano (112):

- (21) a. [pues un poco] [porque *la gente*] [de aquí de los pueblos son trabajadores] (Delfino I., ME-014-13H-97, CD1, pista 4) –animado, humano.  
 b. [este sí *el maíz*] [es buen maíz] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4) –no animado, no humano.

Se ha tenido también en cuenta el carácter individuado o no individuado del material presente en el tema, en el sentido expuesto por Soler Arechalde (2001a: 282-283; 2001b), de forma que se vinculan la ‘identificabilidad’ y la ‘alta referencialidad’, para formar una escala de más a menos individuación que se expone de la siguiente manera: pronombres, nombres propios, nombres comunes concretos humanos y animados, y entre los inanimados los específicos y los genéricos, los comunes abstractos y los elementos neutros. En (22) se mencionan algunos ejemplos:

- (22) a. [*la verdura*] [lo mismo igual] [todo] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4) –inanimado genérico.  
 b. [*una hermanita* que tengo] [la que está más chica] [pues todavía estaba de] [de brazos] (Gregorio P., ME-114-12H-00, CD1, pista 8) –común concreto.  
 c. [todavía no ha terminado] [*eso*] (Delfino I., ME-014-13H-97, CD1, pista 4) –elemento neutro.

En lo que concierne a la escala, es verdad que los referentes correspondientes al material temático son en general bastante individuados, aunque hay que matizar, como ocurría con el parámetro anterior, que los datos se encuentran relativamente repartidos. Considérese el cuadro 28:

Cuadro 28  
Individuación de los referentes del material temático

	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
pronombres	49	0.27	53	0.29
nombres propios	4	0.02		
comunes concretos animados	65	0.36	65	0.36
inanimados específicos	35	0.19	48	0.27
inanimados genéricos	13	0.07		
comunes abstractos	4	0.02	14	0.08
neutros	10	0.06		

Las tres categorías que concentran la mayor cantidad de datos son la de nombres concretos animados, pronombres, y nombres comunes inanimados específicos. De hecho, si se consideran juntos los pronombres y los nombres propios, los dos tipos de inanimados, y los comunes abstractos y los elementos neutros, como se hace en frecuencia absoluta y relativa a la derecha del cuadro, de forma que todos los subtipos queden agrupados en sólo cuatro categorías, las tres primeras se reparten bastante equitativamente el material. Visto bajo otro ángulo, puede señalarse que pronombres y nombres propios suman un tercio de los casos, y que los dos tercios restantes (113 casos,  $f= 0.63$ ) son expresados por las diferentes clases de nombres comunes. En otras palabras, aunque el material de forma más marcada menos individuado es relativamente marginal, el grueso de los casos cae entre los nombres comunes, los centrales en la escala de individuación, mientras que en segundo término quedan los referentes más individuados.

Como puede apreciarse, una interpretación de la individuación dentro de los parámetros que aprecian la topicidad, en términos de marcación establecida a partir de la frecuencia, dista de ser sencilla. Desde luego, es posible dar como marcados los nombres comunes abstractos y los elementos neutros, pero parece difícil otorgar la misma consideración a los pronombres como temas, por ejemplo.

El tercer aspecto considerado es el grado de involucramiento, entendiendo por él la posible topicidad de los diferentes papeles semánticos. La expectativa, siguiendo a Givón (2001: 200), es

alumbrar una jerarquía que se desarrolle, de más a menos involucramiento, de la siguiente forma: agente > dativo / benefactivo > paciente > locativo > otros:

- (23) a. [y por otro lado *mi mamá* pues] [eh] [ayudando apoyando] [echándole ganas] [para poder sacarnos adelante no] (Marcela Z., ME-110-22M-00, CD1, pista 5) –agente.
- b. [*la rama*] [pues] [cuando yo aprendí] [tocaba hasta hacer piso de parquet] (Leonardo R., ME-144-23H-01, CD1, pista 5) –paciente.
- c. [entonces *a mí*] [me la recargué en la pierna] [pues] [me tuvo que cortar la piel] (Leonardo R., ME-144-23H-01, CD1, pista 5) –dativo.

Los resultados generales son los que se anotan en el cuadro 29:

Cuadro 29  
Papeles semánticos desempeñados por el tema

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
agentes	86	0.48	76	0.49	10	0.42
dativos	16	0.08	14	0.09	2	0.08
pacientes	45	0.25	38	0.24	7	0.29
locativos	6	0.03	6	0.04	–	–
otros	27	0.15	22	0.14	5	0.21

Dejando aparte la categoría ‘otros’, que puede albergar una estela de papeles de baja frecuencia, las cuatro primeras categorías de la escala presentan algunos cambios en el orden de su documentación con respecto a lo que se esperaba. Los dativos pasan a una tercera posición, por abajo de los pacientes. Los dos papeles más frecuentes fueron el de agente –casi la mitad de los casos– y el de paciente –la cuarta parte del total–. Esto concuerda con mucho de lo surgido hasta ahora en los datos: la abundante correferencia con sujetos, la alta proporción de referentes animados, la copiosidad de los nombres comunes. Parecería que los temas tienden a configurarse alrededor de una de dos posibilidades: el agente, como

protagonista de la escena discursiva, y el paciente, como aquello de que se habla a través de la trama conversacional.

Resulta llamativo que en el conjunto de los datos no haya aparecido ni un solo ejemplo de segunda persona, y que todos los casos hayan sido de primera o de tercera persona, en singular o en plural, como muestran los ejemplos de (24) y el cuadro 30:

- (24) a. [y yo así toda] [pero qué pasó] (Marcela Z., ME-110-22M-00, CD1, pista 4) –primera singular.  
 b. [*ella*] [yo creo que le molestaba mucho que a mí me buscaran] (Antonio V., ME-197-31H-01, CD1, pista 5) –tercera singular.

Cuadro 30  
 Persona expresada en el tema

	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
1ª singular	27	0.15	34	0.19
1ª plural	7	0.04		
3ª singular	113	0.63	146	0.81
3ª plural	33	0.18		

Parte de los motivos para la ausencia de 2a. persona puede tener que ver con el hecho de que en la conversación ordinaria sea más natural referirse a lo que *uno* ha hecho, o a lo que ha acontecido a otra persona no presente o a otro objeto, que a lo acaecido al hablante que tenemos delante. Por supuesto, no es que no sea posible, por ejemplo en enunciados donde el tema se asocia a predicaciones con valor deóntico, como en (25), pero sin duda no es la expresión habitual en la lengua hablada.

- (25) En cuanto a ti, deberías pensártelo muy bien antes de casarte.

Lo que el cuadro 30 apunta es el predominio del material en tercera persona, al que se refiere el tema en cada cuatro de cinco ocasiones, por sobre sólo un caso de cada cinco para la primera persona. Sugiere esto que la subjetividad, con la presencia de



la entidad 'yo' o la entidad 'nosotros', tiene un papel relativamente modesto en la tematización extrapredicativa. Otorgaría ello, en su conjunto, un bajo nivel a la topicidad, o se diría que esta se manifiesta de manera marcada. Puede que ello tenga que ver, a fin de cuentas, con que los temas son antes una manera de ordenar las ideas, de ajustar el procesamiento de la expresión, arrojando elementos pertinentes a la escena discursiva, que de construir un tópico integrado en su articulación sintáctica en la estructura de constituyentes, y en su expresión pragmática en la estructura informativa del enunciado.

Un quinto aspecto vinculado con los anteriores es la determinación, en especial en la medida en que se espera que sea más común que los tópicos sean determinados que indeterminados. Sigo en esta variable la clasificación de la determinación de que se sirven Mendieta y Molina (1997) en su trabajo sobre la anteposición de objeto en el habla culta de México y Madrid. Son determinados el sustantivo acompañado de artículo definido o de determinante posesivo, demostrativo o numeral; también son determinados los pronombres personales, posesivos, demostrativos y numerales. Son indeterminados los sustantivos acompañados por artículo indefinido, por determinantes indefinidos o cuantitativos o por adjetivos calificativos, o sin modificador previo; son asimismo indeterminados los pronombres indefinidos y cuantitativos. La determinación se ha considerado como una propiedad de la FN:

- (26) a. [*los jóvenes*] [no se llevan con nosotros] [los viejitos] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 5) –determinado.  
 b. [*un paciente*] [que gane ese tipo de] [salario] [no tiene derecho a enfermarse] (Alicia S., ME-137-32M-01, CD1, pista 5) –indeterminado.

La base de datos muestra una clarísima tendencia a la aparición de temas determinados. De los 180 casos, 153 ( $f= 0.85$ ) son determinados, y sólo 27 ( $f= 0.15$ ) son indeterminados. Es natural que sea así, si se considera el inmenso predominio de los temas que comunican información dada o cuando menos inferible, como se verá en el subapartado siguiente.

Quizá el verdadero valor de las propiedades tópicas de los temas resulte más evidente al comparar con los valores emergidos sobre el material instalado en otras posiciones. En un trabajo previo (2006), pude considerar, entre otros aspectos, la topicidad del material en posición tonemática en 180 enunciados declarativos de sentido terminativo en el habla de 18 personas de nivel sociocultural bajo. Dado que la posición tonemática es precisamente la final de los enunciados, poco propicia a la expresión del tópico, posee o debería poseer propiedades prácticamente opuestas a las encontradas ahora para el tema. De hecho, sólo el 14% (26 casos de 180) de los ejemplos de tonemas quedaron identificados como tópicos discursivos. En cuando a las propiedades tópicas, he aquí la comparación con los datos actuales, en frecuencias relativas<sup>17</sup>:

Cuadro 31  
Comparación de la topicidad en el tema y en el tonema

		<i>tema</i>	<i>tonema</i>
humanidad	humano	0.61	0.30
	no humano	0.39	0.70
individuación	pronombre	0.27	0.12
	nombre propio	0.02	0.11
	común concreto animado	0.36	0.12
	inanimado específico	0.19	0.28
	inanimado genérico	0.07	0.25
	común abstracto	0.02	0.02
	neutro	0.06	0.11
involucramiento	agente	0.48	0.04
	dativo	0.08	0.05
	paciente	0.25	0.29
	locativo	0.03	0.31
	otro	0.15	0.30

<sup>17</sup> Aunque en el trabajo sobre los tonemas el análisis descansa en un total de 180 ejemplos, los pertinentes ahora son sólo 122, que son aquellos que presentaban material nominal.

		<i>tema</i>	<i>tonema</i>
persona	1ª persona	0.19	0.24
	2ª persona	0.00	0.04
	3ª persona	0.81	0.72
determinación	determinado	0.85	0.66
	indeterminado	0.15	0.34

El cuadro 31 revela algunos hechos de interés. En primer lugar, la casi complementariedad en ambas posiciones de las propiedades de humanidad, individuación e involucramiento. Si la consideración del rasgo humano como típico del tema sólo puede aceptarse con titubeos cuando se consideran las cifras exclusivas para los temas, pues sólo son humanos el 0.61 de los casos, los hechos se tornan mucho más claros al considerar la posición final del enunciado. Allí, sólo son humanos el 0.30 de los casos, ofreciéndose así prácticamente la imagen de espejo. Algo parecido ocurre con la individuación. Al comparar la posición extrapredicativa del tema con la posición final del enunciado, es claro que los temas tienden a estar más individuados. Aunque los tonemas presentan un llamativo 0.11 para los nombres propios, los temas tienen las dos categorías con mayor puntuación –comunes concretos animados y pronombres– entre las tres de mayor individuación, y juntas las tres primeras suman dos de cada tres casos, frente a uno de cada tres en los tonemas; estos últimos, además, muestran un llamativo 0.11 de elementos neutros. En cuanto al grado de involucramiento, media un abismo entre el 0.48 de agentes en los temas, frente al 0.04 de agentividad en el tonema; y si bien el número de pacientes es semejante en ambas posiciones, los tonemas exhiben una cantidad de otros papeles, y especialmente de locativos, por arriba o muy por arriba de los presentes en los temas. Como con las dos propiedades anteriores, los temas puntúan mucho más alto en la escala de involucramiento; en ellos, cuatro de cada cinco casos se concentran en los tres primeros peldaños de la escala, mientras que los tonemas aglutinan tres de cada cinco casos en los dos últimos escalones.

Obsérvese que, hasta cierto punto, el comportamiento de estas tres propiedades no es plenamente claro cuando se conside-

ra nada más el resultado de la catalogación de los solos casos de temas; los hechos son más nítidos, me parece, en la comparación con la posición final de enunciado. Por otra parte, y en contraste, la asignación de persona y de determinación parecía clara al considerar los datos intrínsecos de los temas, por el predominio de la 3a. persona y de la determinación. Ahora bien, sin que ello deje de ser cierto, la comparación con el material tonemático viene a suscitar el tomar tales datos *cum grano salis*, pues ocurre que las cantidades son muy semejantes en la posición final, sólo ligeramente inferiores para la 3a. persona y para el carácter determinado de los elementos. Sugiere ello que quizá estas propiedades no son tan típicas de los temas como un primer acercamiento pudiera sugerir, y que acaso haya que atribuir las en general, dígame por el momento, a las FNs inscritas en discursos ordinarios.

Quizá la conclusión más general del apartado sea que el carácter tópico de un elemento no es una propiedad intrínseca, sino relativa, en el sentido expresado, y que las luces de que podamos disponer dependen, entre otras cosas, de los contrastes que establezcamos entre diferentes posiciones.

### *Tipo de información*

El tipo de información comunicada por el tema es uno de los parámetros más llamativos a la hora de describir sus propiedades. Givón (2001: 198) ha observado que dos de las propiedades más importantes de los argumentos tópicos, y de los temas en general, son la persistencia catafórica y la accesibilidad anafórica. Es decir, si los tópicos tienden a persistir en el discurso subsiguiente, y si tienden a haber sido ya temas o tópicos en el discurso precedente.

En este apartado y en el siguiente se describen varios aspectos vinculados con estas dimensiones; más, desde luego, con respecto a la accesibilidad anafórica que en lo que toca a la persistencia catafórica. En ese sentido, la perspectiva anafórica se considera según el carácter dado, inferible y nuevo de la información, y según el carácter continuativo o cambiante de los temas introducidos. La dimensión catafórica, con todo, se manifiesta en subfunciones específicas, como por ejemplo la propia de los cie-

rres temáticos, que es uno de los subtipos de cambio, frente a los casos de no cierre.

En lo que toca, entonces, al tipo de información, se ha distinguido –en las líneas del trabajo clásico de Prince (1981)– entre información dada, sea en el discurso o al menos en la situación, información inferible, sea de modo metonímico o de modo cultural, e información nueva, que sólo se presentó como nueva pero anclada en el discurso previo.

Cuadro 32  
Novedad en la información del tema. N= 180

		<i>F</i>	<i>f</i>	<i>f</i>
dada	dada en el discurso	127	0.70	0.72
	dada en la situación	3	0.02	
inferible	inferible por metonimia	16	0.09	0.13
	inferible cultural	6	0.03	
nueva	nueva anclada	28	0.16	0.16

Como lo muestra el cuadro 32, la proporción de información dada, básicamente de información dada en el discurso, es muy superior a todas las otras categorías; más de siete de cada diez temas ya estaban dados en el discurso previo. Las proporciones de material inferible y de material nuevo son más o menos semejantes, aunque hay que insistir en que el carácter nuevo de los temas nunca fue radical, de manera que, hasta cierto punto, es fácil encontrar coherencia entre estos nuevos y el discurso previo.

- (27) a. [yo] [me acuerdo que llevaba a Nancy] [a la al kínder] (Rodolfo S., ME-009-33H-97, CD1, pista 4) –dado en el discurso.  
 b. [*to esos árboles*] [este han nacido solitos] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 4) –dado en la situación.  
 c. [*tu proyecto*] [de la casa club] [ganó] (Antonio V., ME-197-31H-01, CD1, pista 7) –inferible por metonimia.  
 d. [entonces como *padre*] [yo soy este] [trato de ser lo más cariñoso] (Alejandro R., ME-006-32H-97, CD1, pista 4) –inferible cultural.

- e. [como antier] [*el plomero*] [¿y siempre fue el plomero?] (Enriqueta R., ME-198-23M-01, CD1, pista 5) –nuevo anclado.
- f. Bueno, hablando de otra cosa, *un libro de arte egipcio*, ¿tendrás tú uno?

Los ejemplos de (27) ilustran lo que se viene diciendo. (27a) es un ejemplo de una entidad típicamente dada, el *yo* hablante, mencionado muchas veces en la conversación y obviamente, además, presente en la situación; el cuadro 34 considerará el tipo de información sin considerar los pronombres. (27b) incluye la referencia a *esos árboles*, no mencionados antes, pero insertos en un contexto descriptivo, probablemente acompañada la mención de un gesto ostensivo, subrayada por el demostrativo. El ejemplo (27c) se infiere por metonimia en el contexto de la entrevista de Antonio V., quien es un arquitecto que en parte de la conversación grabada está hablando de los diferentes trabajos que ha realizado y las satisfacciones que le han producido algunos de ellos, de forma que la referencia a *tu proyecto* –el *tu* es un posesivo genérico, que en realidad vale aquí por *mi*–, aunque mencionado de nueva cuenta, es sólo una extensión de lo que se viene contando. El *padre* de (27d) se infiere culturalmente (y, en realidad, también metonímicamente) porque el informante está hablando de su hijo, así que es natural que surja de inmediato el par correspondiente. En cuanto a *el plomero* de (27e), es una referencia completamente nueva en la conversación grabada con Enriqueta R., pero es un ejemplo de lo acontecido con una tercera persona, de la que se está hablando a partir de diferentes ejemplos y anécdotas; aunque *el plomero* sea una entidad nueva, no lo es el sentido general de la conversación, por lo que el caso se ha tomado como anclado.

En realidad, parece perfectamente factible que algunos temas fueran absolutamente nuevos, en el sentido de suponer un giro en la conversación, de forma que marcaran un cambio en ella, como se intenta mostrar con (27f), ejemplo inventado, aunque sin duda no es para nada lo más frecuente.

Existen algunas diferencias en lo que se refiere a la novedad del tema y la posición antepuesta o pospuesta que ocupe con respecto a la predicación (cuadro 33).

Cuadro 33  
 Novedad en la información y posición. N= 180

		<i>total</i>	<i>tema antepuesto</i>			<i>tema pospuesto</i>		
		<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>f</i>
dada (130 casos)	dada en el discurso	0.70	106	0.68	0.70	21	0.88	0.88
	dada en la situación	0.02	3	0.02		—	—	
inferible (22 casos)	inferible por metonimia	0.09	16	0.10	0.13	—	—	0.08
	inferible cultural	0.03	4	0.13		2	0.08	
nueva (28 casos)	nueva anclada	0.16	27	0.17	0.17	1	0.04	0.04
total		1.00	156	1.00	1.00	24	1.00	1.00

Aunque el patrón general se mantiene en los dos casos –es decir, lo dado predomina siempre–, lo cierto es que las tendencias se extreman en la posición pospuesta. En efecto, mientras el tema antepuesto mantiene prácticamente las mismas proporciones que la recopilación global de los datos, los temas pospuestos están dados en el discurso nueve de cada diez veces, y sólo excepcionalmente son inferibles o nuevos. Sería esto otra diferencia de gran importancia entre temas y apéndices, pues en principio con los segundos lo común o esperable es que estén dados, lo cual tiene su lógica discursiva, si se considera que suelen servir para aclarar o desambiguar lo ya dicho.

Para tener una idea más ajustada de la realidad informativa de los temas, conviene dejar de lado los pronombres, que típicamente se refieren a entidades dadas, tal como se hace en el cuadro 34.

Cuadro 34

Novedad en la información del tema (sin considerar los pronombres).  
N= 121

		CSCM			<i>Hidalgo</i> (2003: 212) <sup>18</sup>	
		<i>F</i>	<i>f</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
dada	dada en el discurso	72	0.60	0.60	125	0.47
	dada en la situación	1	0.01			
inferible	inferible por metonimia	14	0.12	0.17	89	0.33
	inferible cultural	6	0.05			
nueva	nueva anclada	28	0.23	0.23	37	0.14

Si se considera el cuadro 34, construido exclusivamente con el material nominal léxico, y dejando de lado los pronombres, se observan de entrada algunos hechos llamativos. Para empezar, el número de casos que transmiten información nueva anclada es el mismo, 28, de forma que ningún pronombre tuvo esa función. Si el total de casos inferibles es de 22, la cifra apenas queda rebajada ahora en un par de ejemplos, pues el cuadro 34 incluye 20 datos léxicos. Así que las diferencias fundamentales se encuentran entre los temas dados, que en el cuadro 32, con todos los datos, llegaban a ser 130 casos, los cuales han quedado reducidos ahora a 73. Una aportación sustancial al carácter dado de la información transmitida por los temas depende por tanto de los pronombres o, dicho en otros términos, se expresa a través de ellos.

El volumen de información dada es algo menos pronunciado si se consideran nada más los temas léxicos, que bajan ahora a un 0.60 –frente al 0.72 global–, aunque sigue siendo, desde luego, el caso más documentado. Suben, en cambio, las proporciones de temas inferibles y, sobre todo, de temas nuevos, que siendo los mismos suponen ahora una fracción mayor, con  $f = 0.23$ . Los datos se comparan también con los ofrecidos por Hidalgo Downing para

<sup>18</sup> Hidalgo Downing menciona también 15 casos dudosos, entre inferibles y nuevos, que suponen una  $f = 0.06$ .



sintagmas nominales léxicos tematizados, y surgen algunas diferencias. En lo sustancial, aunque el sentido general de los datos no es demasiado diferente, aparecen en aquellos datos algunos casos menos de entidades dadas (un 13% menos), más casos de entidades inferibles (un 16% más), y menos casos también de entidades nuevas (9% menos). A reserva de considerar las diferencias con mayor cuidado en el futuro, pues la cuestión no carece de interés, tales divergencias podrían estar asociadas al carácter de los corpus empleados; habría que considerar el carácter sociolingüístico de los datos mexicanos, sea que la interacción se haya manifestado como entrevista o como conversación grabada, como puede decirse que ha sido en un gran número de casos<sup>19</sup>.

En lo que se refiere al material léxico, el cuadro 35 permite algunas reflexiones adicionales, en la medida en que se han separado los casos según la posición antepuesta o pospuesta de los temas.

Cuadro 35  
Novedad en la información del tema según posición  
(sin considerar los pronombres). N= 121

<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>			<i>tema pospuesto</i>			
		<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>f</i>
dada (73 casos)	dada en el discurso	0.60	56	0.55	0.56	16	0.84	0.84
	dada en la situación	0.01	1	0.01		—	—	
inferible (20 casos)	inferible por metonimia	0.12	14	0.14	0.18	—	—	0.11
	inferible cultural	0.05	4	0.04		2	0.11	
nueva (28 casos)	nueva anclada	0.23	27	0.26	0.26	1	0.05	0.05
total		1.00	102	1.00	1.00	19	1.00	1.00

<sup>19</sup> Las cantidades absolutas de casos, relativamente pequeñas en ambas fuentes de datos, pueden sugerir también ciertas reservas hacia una interpretación completamente taxativa de este y otros cuadros, sobre todo cuando es el caso de comparar corpus diferentes.

El cuadro 35 subraya las tendencias expresadas en el cuadro 33 acerca del mayor carácter dado del material pospuesto. En efecto, aunque el carácter dado de los apéndices disminuye ligeramente cuando se dejan de lado los pronombres –bajando de 0.88 global a 0.84–, las diferencias con los temas antepuestos se han ahondado considerablemente. Si el total de anteposiciones alcanzaba una frecuencia relativa de 0.70 para la información dada, ésta disminuye ahora a 0.56, es decir, a poco más de la mitad de los casos, aumentándose, proporcionalmente, los casos inferibles y nuevos, que mantienen prácticamente sus cantidades absolutas, pero engrosan las relativas. Hay que señalar, por cierto, que la cantidad de 0.56 de temas léxicos dados antepuestos no está realmente muy lejos del 0.47 señalado por Hidalgo; es más, si se suman en ambos recuentos los casos inferibles y nuevos, los correspondientes a Hidalgo mostrados en el cuadro 34, y los de temas léxicos antepuestos del CSCM, las diferencias entre ambos bloques resultan ser bastante pequeñas.

Por fin, el cuadro 36 compara la informatividad global de todos los temas con la ponderación de la informatividad del material inserto en los tonemas de enunciados declarativos, según se hizo en el trabajo ya mencionado (Martín Butragueño 2006):

Cuadro 36  
Comparación de la novedad en temas y tonemas

	<i>temas</i>		<i>tonemas</i>	
dada en el discurso	0.70	0.72	0.48	0.54
dada en la situación	0.02		0.07	
inferible por metonimia	0.09	0.13	0.12	0.17
inferible cultural	0.03		0.04	
nueva anclada	0.16	0.16	0.29	0.29

Las diferencias generales son menos marcadas de lo que cabría esperar, aunque desde luego los datos apuntan en general a lo supuesto para ambas posiciones. Las entidades dadas son más abundantes en el caso de los temas, pues llegan al 0.72 de frecuencia relativa. En contraste, los tonemas con material ya dado

quedan casi veinte puntos porcentuales por abajo. Las diferencias en torno al material inferible son mucho menores, aunque para esta categoría los temas quedan ya por abajo, con  $f = 0.13$ , frente a 0.17 de los tonemas. Por fin, la información nueva anclada surge en las dos posiciones, aunque desde luego es mucho más abundante entre los tonemas, donde se documenta casi el doble de veces, alcanzando una  $f = 0.29$ , frente a 0.16 en los temas. Las diferencias no pueden explicarse por el tipo de corpus, pues los materiales de los dos recuentos proceden del CSCM. Cabría hacer una reflexión semejante a la expresada para la topicidad. Aunque las diferencias entre el tipo de información transmitido por diferentes posiciones sintáctico – discursivas existen y son reales, no se establecen en términos categóricos, absolutos, sino en forma de tendencias, relativas y variables.

### *Organización temática*

Se ha observado (Hidalgo Downing 2003: caps. 5 y 6) que los temas pueden ser contribuciones a dos funciones principales dentro de la organización de un enunciado: el cambio temático y la continuidad temática. Es decir, como estrategia general, los hablantes podemos elegir entre seguir hablando de lo mismo –continuidad– o cambiar de tema. Los límites entre lo uno y lo otro no siempre son nítidos cuando se consideran ejemplos específicos dentro de conversaciones concretas. De hecho, en numerosas ocasiones es difícil decidir entre etiquetar un dato como, por ejemplo, cambio progresivo o como cierto tipo de continuidad. Cada una de estas dos grandes funciones se divide en una serie de subfunciones. Existen, por otra parte, una serie de subfunciones, que son típica, pero no exclusivamente, desempeñadas por pronombres personales y por pronombres demostrativos. Aunque algunas de ellas pueden considerarse casos de cambio progresivo, como el sentido de contraste, otras miran al propio texto –es el caso de los enlaces o los resúmenes– o al entorno –ciertos casos de valor déictico. Aquí se ha preferido, simplemente, considerarlas aparte. El cuadro 37 cuantifica el conjunto de los casos:

Cuadro 37  
Función de los temas en la organización temática

				<i>pronombres personales</i>	<i>demos- trativos</i>	<i>ele- mentos léxicos</i>
		<i>F total</i>	<i>f total</i>	<i>F</i>	<i>F</i>	<i>F</i>
cambio de tema (65 ca- sos, $f= 0.36$ )	introducción	2	0.01	—	—	2
	reintroducción	6	0.03	1	—	5
	cambio de turno	7	0.04	7	—	—
	cambio progresivo	41	0.23	4	—	37
	tema comparativo	8	0.04	—	—	8
	cierre	1	0.01	—	—	1
continuidad (81 casos, $f= 0.45$ )	incorporación	30	0.17	8	—	22
	amplificación	13	0.07	—	—	13
	colaboración	10	0.06	—	—	10
	repetición	28	0.16	8	1	19
otros (34 casos, $f= 0.19$ )	contraste	12	0.07	11	1	—
	deíctico	6	0.03	—	5	1
	enlace	1	0.01	—	1	—
	resumen	9	0.05	1	5	3
	subjektividad	6	0.03	6	—	—
F total		180	1.00	46	13	121

El cuadro 37 resume lo esencial de la aportación de los temas a la construcción del espacio conversatorio. Como puede apreciarse, la continuidad es el valor predominante, pues está presente en 81 casos, lo que viene a ser cerca de la mitad de la muestra (el 0.45). En segundo lugar, se documentan los cambios de tema, que van siendo uno de cada tres ejemplos (el 0.36 del total). Por fin, se encuentran los llamados ‘otros casos’, de gran interés organizativo, y de todas formas no magramente representados, pues corresponden a uno de cada cinco datos (0.19). Entre los casos de continuidad, los empleos más comunes son la incorporación y la repetición. En la incorporación, una entidad ya mencionada se convierte en tema; en la repetición, se mantiene el tema del dis-

curso precedente (como ocurre en el ejemplo 28b). Se ha tomado como ampliación la continuidad por expansión, sin que ésta llegara a suponer cambio progresivo, aunque ciertamente los límites entre lo uno y lo otro sean escurridizos en más de un caso. Por fin, en la continuidad por colaboración, el hablante recoge el tema propuesto por el interlocutor.

El subtipo de cambio de tema más documentado, con diferencia, es el cambio progresivo, en 41 ocasiones, lo que va siendo casi uno de cada cuatro del total de los casos; (28c) es uno de los ejemplos. Es una de las funciones más típicas de los temas, y está asociada al discurrir, en particular, de la conversación ordinaria, pues siendo ésta no planeada, es natural que se vaya produciendo un deslizamiento de un tema a otro, no de forma abrupta, sino, precisamente, progresiva; es, por decirlo de alguna manera, un cambio de tema prácticamente sin cambio de tema, casi asociado a la continuidad, pero que a la larga, encadenado, puede llevar la conversación por derroteros cada vez más alejados del punto inicial. Otros casos de cambio de tema documentados son los temas comparativos, los cambios de turno, las reintroducciones y las introducciones temáticas (28a), y los cierres.

Por fin, entre los 'otros casos', las tareas más comunes desempeñadas por los temas fueron, en este orden, el contraste (como en 28d), la formulación de resúmenes, los usos deícticos, la expresión de la subjetividad y el empleo como enlaces.

La distribución de subfunciones entre los diferentes tipos categoriales salta también en seguida a la vista. Los pronombres personales son sin duda los más versátiles, pues se emplearon para la mayor parte de los usos casi equitativamente (12 ejemplos de cambio de tema, 16 de continuidad, 18 de otros usos). Los demostrativos, en cambio, salvo alguna excepción, se usan prácticamente sólo en los 'otros casos', es decir, realizando típicamente funciones de estructuración textual. Los temas léxicos, por su parte, se concentraron casi exclusivamente (en 117 de 121 ocasiones) en funciones específicas relacionadas con el cambio de tema (53 veces) y con la continuidad (en 64 ejemplos).

- (28) a. -[ya no pues ya tengo sesenta y nueve años ya así es de que ya] [ya ya me llegó la vejez ya] [y pues este ya me me le dije

- que sí] [a mi marido le dije que sí] [entonces] [ps] [*mi cuñada*] [porque yo no conocí suegros] [no conocí suegros] [yo] –[bueno] [por lo menos no tuvo suegra metiche no] –[no] [conocí mi cuñada] [que es tan buena gente ella] (Carmen C., ME-122-13M-01, CD1, pista 4) –introducción de tema.
- b. –[para para no revolver] [como dicen por ahí] [no hay que revolver el rancho con la hacienda] [ah] [*con respecto de del habla*] [en aquellos tiempos] [mucha gente hablaba el náhuatl] –[ajá] –[*el náhuatl*] [que son nuestras raíces] (Delfino I., ME-014-13H-97, CD1, pista 5) –continuidad por repetición.
- c. [la ca *mi cama*] [mi cama] [por cierto] [la tuve que dejar] [porque no cabía en la mudanza] (Araceli V., ME-225-21M-02, CD1, pista 6) –cambio progresivo.
- d. [estamos pensando] [bueno *él* ahorita] [su tirada es de comprar un terreno] (Cristina G., ME-223-11M-02, CD1, pista 4) –otros, contraste.

Es necesario señalar que no siempre es fácil establecer la subfunción exacta de cada ejemplo, pues sin duda hay casos de traslapes funcionales, así como ejemplos que desempeñan simultáneamente varios tipos de aportaciones. Con todo, la cuantificación ofrecida en el cuadro 37 debería permitir apreciar las tendencias más generales.

#### *Turnos de habla y modalidad discursiva*

Resulta interesante considerar la proyección de los temas en la estructura interactiva de la conversación, aunque sea a grandes rasgos. Así, el cuadro 38 considera la aparición de los temas en posiciones privilegiadas en los turnos de habla, como son las que suponen la toma y la cesión de turno, por contraste con los temas presentes en las zonas medias de la intervención, asociados por tanto al mantenimiento del turno por parte del hablante.

Cuadro 38

Aportación de los temas antepuestos y pospuestos a los turnos de habla

	<i>total</i>		<i>tema antepuesto</i>		<i>tema pospuesto</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
toma	31	0.17	31	0.20	—	—
mantenimiento	142	0.79	125	0.80	17	0.71
cesión	7	0.04	—	—	7	0.29
total	180	1.00	156	1.00	24	1.00

Un primer aspecto interesante es que no hay casos de realimentación, que es una cuarta aportación posible con respecto a la actividad que los hablantes realizan con los turnos de habla. No sería un caso muy común, aunque desde luego no imposible:

- (29) –La casa, vino a verla Juan.  
 –*La casa.*  
 –Sí, la casa que ya conoces.

En el ejemplo (29), el informante que promueve el segundo turno reutiliza el tema proporcionado por el otro hablante en el turno anterior; sin embargo, no tiene el verdadero propósito de llevar a cabo una intervención, sino el de realimentar el turno de su interlocutor.

Fuera de esta posibilidad no documentada, lo cierto es que relativamente pocos temas sirven para tomar el turno de habla –sólo el 17%–, y menos aún para cederlo –apenas el 4%. Parece, entonces, que los temas sirven más bien para construir turnos y mantenerlos. Por otra parte, pues no podía ser de otra manera, sólo los temas antepuestos sirven para tomar turnos, y sólo los temas pospuestos sirven para ceder el turno. Se muestra en (30a) un ejemplo de toma, en (30b) de mantenimiento y en (30c) de cesión:

- (30) a. –[y ustedes cuántos hijos tienen]  
 –[nosotros tres]  
 –[¿en qué grados están?] [de la escuela]  
 –[*la grande*] [va en la secundaria ya] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 5) –toma de turno.

- b. [porque] [va saliendo uno] [y ya llego el otro] [aquí está este] [lo traigo por robo] [por violación] [por secuestro] [por] [y ya depende ahí ya] [o sea haz de cuenta] [*por violación*] [hay una agencia especial en delitos sexuales] [¿no?] (Pedro E., ME-232-21H-04, CD1, pista 4) –mantenimiento.
- c. –[o sea el puro impacto que lleva] [pues son tres toneladas de impacto lo que lo que lleva] [una p-] [*una bala*] –[¡a la <...>!] [yo yo no entiendo cómo consi-] [se consigue eso con] [pues es una] [cosita pues chica] (Pedro E., ME-232-21H-04, CD1, pista 4) –cesión de turno.

No es casual el tipo de material que permite la toma y la cesión:

Cuadro 39  
Toma, cesión y categoría

	<i>toma</i>		<i>cesión</i>	
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
FN	12	0.39	7	1.00
FP	3	0.10	—	—
Pronombre personal	12	0.39	—	—
Demostrativo	3	0.10	—	—
total	31	1.00	7	1.00

Si el promedio general de frases nominales con temas antepuestos es  $f= 0.60$  –y junto con las frases preposicionales de 0.64–, en los casos de toma descienden apenas a 0.39 –0.49 con todos los elementos léxicos, es decir, unos veinte puntos porcentuales menos. Con los pronombres personales, en contraste, ocurre lo contrario. Si en el promedio de anteposición eran el 0.27 –0.35 contando a los demostrativos–, en los casos de toma se llega ahora a 0.39 –y 0.49 en el total de pronombres. Parece existir cierta tendencia, entonces, a tomar el turno por medio de un pronombre. No es extraño, en la medida en que estos pueden marcar la subjetividad, al tiempo que toman el turno:

(31) –*Yo*, mi casa me gusta mucho.



Más marcados son todavía los hechos en la cesión; los siete casos de posposición y cesión son de frases nominales. No es que no pueda imaginarse un caso de cesión con un pronombre (32a), pero sin duda es más común apostillar el turno con una frase con carga léxica (32b):

- (32) a. –Me dijo que vendría, *ella*.  
 –Ah, ya.
- b. –Me dijo que vendría, *María*.  
 –Ah, ya.

Otro aspecto que se ha considerado para ponderar la participación de los temas en las conversaciones es su aparición en fragmentos con valor argumentativo, descriptivo o narrativo, así como en citas, que ponen en discurso directo lo dicho por otras personas o por el propio interlocutor en otro momento. Además, se han cruzado estos fragmentos con la aportación a las intervenciones en términos de toma, mantenimiento y cesión del turno:

Cuadro 40  
 Temas, modalidades discursivas y turnos de habla

	<i>total</i>		<i>toma</i>	<i>mantenimiento</i>	<i>cesión</i>
	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>F</i>	<i>F</i>	<i>F</i>
argumentación	42	0.23	1	39	2
cita	10	0.06	2	8	—
descripción	85	0.47	17	63	5
narración	43	0.24	11	32	—

Entre los casos de descripción, el 0.74 (63 ejemplos) son de mantenimiento, y el 0.20 (17 datos) son de toma de turno. Por su parte, también el 0.74 de las narraciones son casos (32) de mantenimiento, frente a un 0.26 (11 datos) de toma. Resulta entonces notoria la gran cantidad de casos que combinan el hecho de pertenecer a un fragmento descriptivo (85 ejemplos) con el cual se está manteniendo el turno (63 de esos 85). Es llamativo también que cuando se argumenta, el turno ya estaba tomado al introducir el tema, pues casi siempre se trata de casos de mantenimiento.

Se contrapondría esto a las narraciones, pues en ellas un subterfugio para introducirlas sería el de introducir el tema al tiempo que se toma el turno (lo que ocurre en la cuarta parte de los casos de tema y narración). En (33) pueden verse algunos ejemplos extraídos del corpus:

- (33) a. [no y a pesar de todo] [sí] [sí sabía] [*el señor*] [o sea] (Simón R., ME-222-11H-02, CD1, pista 4) –argumentación.
- b. [¿yo?] [yo no me lo gasté señora] (Araceli V., ME-225-21M-02, CD1, pista 4) –cita.
- c. [por ejemplo *estos estos de aquí*] [son sembrados] (Faustino R., ME-048-22H-99, CD1, pista 4) –descripción.
- d. [el bebé] [adentro de ella] [se le retorció así] [fue] [ese día] [y luego a los otros dos días] [ya no lo sentía] [entonces] [este] [le dijo a mi hermano] [este] [¿sabes qué?] [pues] [es que ya no siento que se me mueva] [dice] [ya] [este] [ya no se me ha movido] [entonces mi hermano la llevó al doctor] [y y] [le dije-] [le dijeron que todavía no] [entonces] [este] [*su mamá de ella*] [pues se molestó] [entonces] [este] [ya después le hicieron un ultrasonido allí mismo] [en el doctor] (Martha S., ME-123-21M-01, CD1, pista 4) –narración.

De todos modos, parece preferible tomar con precaución los resultados surgidos alrededor de los temas y las modalidades discursivas, aunque resulte tentador interpretar los datos como se ha hecho. Una explicación alternativa es que éstas serían las proporciones normales de modalidades discursivas en encuestas sociolingüísticas. A favor de esta segunda interpretación está el recuento obtenido al considerar los tipos de modalidades en que se instalan los tonemas de enunciados declarativos (Martín Butragueño 2006). Con un corpus de tamaño semejante se obtuvieron 36 fragmentos argumentativos, 10 citas, 95 descripciones y 39 narraciones; es decir, se trata de proporciones no muy alejadas de las obtenidas con los temas –lo que no quita el interés de cruzar las modalidades asociadas a estos últimos con la cuestión de la toma, el mantenimiento o la cesión del turno.

## 5. CONCLUSIONES

- a) El recurso a materiales de lengua hablada y relativamente espontáneos, vistos a través de una perspectiva variacionista, parece un camino interesante –en modo alguno excluyente– para considerar las relaciones entre tema y predicación, en especial si se quieren describir las funciones discursivas de los temas y no sólo sus propiedades sintácticas. Por otra parte, parece fundamental tener acceso a los rasgos prosódicos de los enunciados, lo cual sólo se garantiza con materiales examinables directamente en su forma sonora.
- b) En la descripción general del trabajo se ha considerado una serie de factores de diferente naturaleza, en un intento por ofrecer una imagen del problema desde diferentes ángulos: (i) la *posición*, sea antepuesta o pospuesta, o entendida en términos de temas y apéndices, de forma que parece existir una serie de razones para tomar como diferentes o relativamente diferentes ambas posiciones –véanse los comentarios de (c); (ii) la *prosodia*, en especial lo que toca a las pausas, los acentos tonales y los saltos tonales, en el sentido de tomar la diferenciación prosódica entre tema y predicación como una propiedad de cierta importancia; (iii) la *categoría del tema*, de manera que se ha visto que lo más frecuente son las FNs y los pronombres personales; (iv) los *aspectos funcionales*, en términos tales que los temas suelen estar asociados a sujetos, CD y CI, en especial de verbos transitivos agentivo-causales y cognitivo-perceptivos; (v) el *caso*, que tiende a no manifestarse en los temas, y las *copias*, que tienden en cambio a estar presentes; (vi) la presencia o no de *inserciones*, que son relativamente frecuentes, así como los *marcadores discursivos* en las cercanías del borde entre tema y predicación; (vii) la posibilidad de un *estatus ilocutivo* diferenciado y de ejemplos difíciles de procesar; (viii) el *carácter topical* relativamente alto de los temas, aunque insistiendo precisamente en la relatividad de esta característica; (ix) el *tipo de información*, que suele estar dada en los temas, aunque no faltan ejemplos inferibles y nuevos anclados; (x) la *organización temática* de la conversación, de forma que los temas producen cambio y continuidad temática, entre otros efectos; y

- (xi) los *turnos de habla*, con predominio del mantenimiento de las intervenciones, y las *modalidades discursivas*, donde los temas se asocian, en primer lugar, a los fragmentos descriptivos y, en segundo término, a las secciones narrativas y argumentativas.
- c) Parecen existir buenas razones para distinguir entre temas y apéndices. Además de la posición misma y las diferencias que acarrea –preparación frente a aclaración–, y de las disparidades de frecuencia, pues los temas son mucho más comunes que los apéndices, existen, al parecer, nueve diferencias más, dotadas de consistencia: (i) diferencias prosódicas en los saltos tonales –entre otras–, de modo que el caso más común en temas es final alto, retoma baja, y en apéndices, final bajo, retoma alta (cuadro 4); (ii) hay más FNs y menos pronombres personales en los apéndices que en los temas (cuadro 6); (iii) los sujetos pospuestos son elementos léxicos con los apéndices bastante más que con los temas (cuadro 10); (iv) la distancia entre apéndice y su copia, cuando la hay, es mínima (cuadro 22); (v) muy pocas veces hay material inserto entre predicación y apéndice (cuadro 23); (vi) los temas presentan más marcadores discursivos en su proximidad que los apéndices (cuadro 24); (vii) los apéndices están informativamente dados más veces que los temas (cuadro 33); (viii) los apéndices están todavía más marcadamente dados cuando sólo se consideran los elementos léxicos (cuadro 35); (ix) la toma de turno se asocia con los temas, mientras que la cesión se vincula a los apéndices (cuadro 38).
- d) Sin duda, la situación menos marcada es la que relaciona el tema con el sujeto de la predicación (cf. Lambrecht 1994: 131-137). No sólo es el caso más común, sino que parece el más fácil de procesar, pues permite la inserción de material sin problemas, no precisa de copias explícitas, existe armonía entre sus rasgos de topicidad, etcétera.
- e) Son muchas las tareas que sería útil resolver en el futuro, y que arrojarían mucha luz sobre la relación entre temas y predicaciones. Desde luego, será conveniente disponer de más datos que permitan tener una idea más cabal y equilibrada de los diferentes fenómenos. Sin duda, explorar la función orientativa en su conjunto podrá dar numerosas luces acerca del propio

papel de los temas y los apéndices. La caracterización prosódica de los diferentes tipos de material intermedio será muy reveladora, pues muchos de los aspectos vinculados a temas y apéndices tienen que ver con el fraseo melódico. En fin, analizar en detalle el propio papel de los marcadores discursivos ayudará a entender mejor las relaciones entre las entidades. En otra línea de trabajo, experimentar con el procesamiento de los diferentes componentes podría ser de gran utilidad para entender el papel combinado de diversos parámetros prosódicos, sintácticos y discursivos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BURZIO, LUIGI, 1986. *Italian syntax. A government-binding approach*. Dordrecht: Reidel.
- CAMPOS, HÉCTOR, 1999. "Transitividad e intransitividad", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, directores, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 2. Madrid: Espasa-Calpe, 1519-1574.
- CANO AGUILAR, RAFAEL, 1981. *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- DEMONTE, VIOLETA, 1990. "Transitividad, intransitividad y papeles temáticos", en Violeta Demonte y Beatriz Garza, editoras, *Estudios de lingüística de España y México*. México: El Colegio de México / UNAM, 115-150.
- DIK, SIMON C., 1981. *Gramática funcional*. Versión de L. Martín y F. Serrano. Madrid: SGEL.
- DIK, SIMON C., 1997. *The theory of functional grammar*, en Kees Hengevel, editor, 2: *Complex and derived constructions*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- ESGUEVA, M., y M. CANTARERO, 1981. *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*. Madrid: CSIC.
- GIVÓN, TALMY, 1979. "From discourse to syntax: grammar as a processing strategy", en T. Givon, editor, *Syntax and semantics*, Vol. 12: *Discourse and Syntax*. New York: Academic Press, 81-112.
- GIVÓN, TALMY, 2001. *Syntax: An introduction*. Vol. I (ed. revisada). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- GUTIÉRREZ BRAVO, RODRIGO, 2006. *Structural markedness and syntactic structure. A study of word order and the left periphery in Mexican Spanish*. New York/London: Routledge.
- HIDALGO DOWNING, RAQUEL, 2003. *La tematización en el español hablado. Estudio discursivo sobre el español peninsular*. Madrid: Gredos.
- LAMBRECHT, KNUD, 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus, and the mental representation of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO, 2006. “La tematización en los materiales sociolingüísticos de la ciudad de México (primera aproximación)”, en A. Valencia, editora, *XIV Congreso Internacional ALFAL. Monterrey, 17-21 de octubre de 2005*. Santiago de Chile: ALFAL.
- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO (coords.), en preparación. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)*. México: El Colegio de México. [Véase <http://lef.colmex.mx>].
- MARCOS MARÍN, FRANCISCO, 1992. *Corpus oral de referencia del español contemporáneo*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. [Véase <http://www.llf.uam.es./corpus/corpus.html>].
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 2006. “Proyección sintáctico discursiva de la entonación circunfleja mexicana”, en Concepción Company, editora, *El español en América. Diatopía, diacronía e historiografía. Homenaje a José G. Moreno de Alba en su 65 aniversario*. México: UNAM, 35-63.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 2008. “Aspectos prosódicos de la tematización lingüística. Datos del español de México”, en Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño, editores, *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*. México: El Colegio de México, 275-333.
- MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO, 1994. “La función incidental y su conexión con otras construcciones en español”, en *Cuestiones marginadas de gramática española*. Madrid: Istmo, 225-283.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO, 1998. *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Barcelona: Ariel.
- MENDIETA, EVA e ISABEL MOLINA, 1997. “Anteposición de objeto en el habla culta de México y Madrid”, *Revista Española de Lingüística* 27, 447-477.
- OCHS, ELINOR, 1979. “Planned and unplanned discourse”, en T. Givon, editor, *Syntax and semantics*, Vol. 12: *Discourse and Syntax*. New York: Academic Press, 51-80.

- PRINCE, ELLEN, 1981. "Toward a taxonomy of given-new information", en P. Cole, editor, *Radical Pragmatics*. New York: Academic Press, 223-255.
- ROSS, JOHN R., 1967. *Constraints on variables in syntax*. Tesis doctoral. MIT. [Distribuida por Indiana University Linguistics Club, Bloomington, 1968; puede verse "Extractos de *Restricciones sobre las variables en sintaxis*", en *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*. Comp. G. Harman. Madrid: Alianza, 1981. Véase también John R. Ross, *Infinite syntax*. Norwood: Ablex, 1986].
- SAMPER PADILLA, JOSÉ ANTONIO, CLARA EUGENIA HERNÁNDEZ CABRERA y MAGNOLIA TROYA DÉNIZ, 2006. "Presencia / ausencia del sujeto pronominal de primera persona singular en la norma culta de España", en Concepción Company, editora, *El español en América. Diatopía, diacronía e historiografía. Homenaje a José G. Moreno de Alba en su 65 aniversario*. México: UNAM, 87-109.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, 1984. "Topicalización y pragmática en español", *Revista Española de Lingüística* 14, 1-20.
- SOLER ARECHALDE, MARÍA ÁNGELES, 2001a. *La concordancia de número en español*. Tesis doctoral. México: El Colegio de México.
- SOLER ARECHALDE, MARÍA ÁNGELES, 2001b. "Niveles de individuación y concordancia", en Josefina García Fajardo, editora, *Semántica. Oración y enunciación*. México: El Colegio de México, 31-43.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA, 1999. "Las funciones informativas: tema y foco", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, directores, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 3. Madrid: Espasa-Calpe, 4215-4244.





# DE LA SINTAXIS A LA PROSODIA



# ACERCA DE LA PROMINENCIA PROSÓDICA DE CONSTITUYENTES SINTÁCTICOS

Edgar Madrid

Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa

## 1. INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre sintaxis, semántica, pragmática y entonación constituyen un complejo entramado cuyo estudio requiere unas herramientas de análisis y un marco teórico suficientemente poderoso que todavía se encuentra en construcción. Dentro de ese entramado se encuentra el alineamiento que se da entre determinadas estructuras sintácticas y los patrones entonativos que las acompañan. En este trabajo abordaremos los patrones prosódicos asociados con oraciones en las que un constituyente sintáctico se sitúa en una posición no canónica, o sea, al principio de la oración o al final, dos posiciones a las que se les ha atribuido propiedades de prominencia tanto sintáctico-semántica como prosódica. Los trabajos que han abordado esta cuestión son variados, aunque en general son escasos los que se apoyan en un análisis instrumental que respalde los planteamientos presentados. De ahí que nuestro objetivo sea, precisamente, explorar el lado acústico de las construcciones analizadas. Nos interesan, en particular, tres tipos de construcciones:

- (1) a. Tipo I. Oraciones con objetos antepuestos  
*Cambios profundos*, no ha habido.
- b. Tipo II. Oraciones con frases prepositivas antepuestas  
Creo que *en el ámbito político*, ahí tenemos algunas cosas.
- c. Tipo III. Oraciones con sujetos pospuestos  
Entonces se atoraba ahí *el conflicto*.

Las construcciones que son el objeto de nuestro análisis caben dentro de la discusión que se ha dado, por parte de múltiples autores, acerca del *tópico* y el *foco* oracionales. Ambas representan nociones de orden discursivo, pragmático y semántico que se relacionan con la información expresada en las oraciones y que tienen una manifestación en la sintaxis. Respecto del *tópico*, en términos sintácticos equivale a un constituyente que aparece en la periferia izquierda de la oración, y que se relaciona con la predicación expresada por el núcleo oracional. De acuerdo con lo anterior, encontramos que las construcciones ilustradas en (1a) y (1b) contienen constituyentes en posición de *tópico*. A éstos se les ha atribuido propiedades de orden semántico-pragmático, como el ser estructuras que denotan a qué se refiere la oración, es decir que delimitan un conjunto de entidades respecto de las cuales se expresa algo en la proposición siguiente<sup>1</sup>. A la vez, a los constituyentes en posición de *tópico* se les ha atribuido una configuración prosódica particular, consistente en que forman grupos fónicos separados del resto de la oración con la cual están relacionadas. En las secciones 3 y 4 examinaremos más de cerca este tema.

Por otra parte, se asume que los constituyentes sintácticos que representan el *foco* de la oración van acompañados de prominencia prosódica. El concepto de *foco* es esencialmente una noción de carácter informativo, discursivo, pero también suele tener repercusión en la sintaxis, en especial en lo que se refiere al orden de palabras. Al igual que el de *tópico*, ha sido objeto de una larga discusión, mas en general se puede decir que se asocia a información “nueva”, sin que haya un acuerdo unánime acerca de cómo definir tal característica en términos gramaticales (Frascarelli 1999)<sup>2</sup>. En

<sup>1</sup> Los aspectos sintácticos, semánticos y pragmático-discursivos han sido largamente discutidos desde diversos puntos de vista. Entre los autores que se han ocupado del asunto están Gundel (1974, 1988), Reinhart (1982) Lambrecht (1994), Dik (1997), Zubizarreta (1998, 1999).

<sup>2</sup> Zubizarreta (1999: 4224), siguiendo a Chomsky (1971, 1976) y a Jackendoff (1972), define al *foco* como “la parte no presupuesta de la oración”, mientras que la parte presupuesta sería “la información compartida por el hablante y el oyente en el momento en que se emite la oración en un discurso dado”. Otros puntos de vista al respecto se encuentran en Halliday (1967), Contreras (1978), Rochemont (1986) Lambrecht (1994) Gutiérrez Ordóñez (1997), por mencionar algunos.

lo que sí parece haber acuerdo es que la información que constituye el *foco* de una oración recibirá una prominencia que se ha asumido siempre que es de carácter prosódico<sup>3</sup>. En la sección 5 nos ocuparemos de este asunto. Es en este sentido que debemos señalar que, si bien las nociones *tópico* y *foco* implicadas en las construcciones que hemos analizado involucran de manera crucial factores sintácticos, semánticos y pragmático-discursivos, el centro de nuestro interés radica en los patrones prosódicos que acompañan a la realización concreta de las construcciones ilustradas.

## 2. METODOLOGÍA

El corpus analizado está integrado por alrededor de diez horas de habla espontánea, proveniente de emisiones televisivas, y grabada digitalmente. Este material nos ha parecido idóneo para trabajar puesto que permite observar, con toda naturalidad, las estrategias de estructuración prosódica empleadas. En las grabaciones interviene un total de seis hablantes. Se seleccionaron aleatoriamente 30 tramos de tres minutos (cinco por hablante), en los cuales aparecieron un total de 76 construcciones de interés para el presente estudio. De las construcciones analizadas, 22 corresponden a las del tipo I (con objeto antepuesto), 31 a las del tipo II (FP antepuesta) y 23 a las del tipo III (sujeto pospuesto).

Una cuestión central es la manera de formalizar los patrones de entonación. De las varias propuestas existentes, la de uso más extendido en la literatura disponible sobre entonación es la autosegmental, surgida a partir del trabajo de Pierrehumbert (1980) sobre el inglés, y aplicada con pocas modificaciones para el análisis de la entonación en diversas lenguas, entre ellas el español. En el modelo autosegmental los patrones entonativos se describen a

<sup>3</sup> Otro aspecto en el que parece haber coincidencia es en el de distinguir entre tipos de foco. Una distinción es la que se ha dado entre el *foco contrastivo* y el *foco informativo*. El primero, también llamado *enfático* o *estrecho*, destaca una entidad de entre varias posibles y se marca con una prominencia prosódica diferente de la que destaca al foco informativo, el cual sólo representa información nueva que contrasta con la información ya dada en el contexto. Al respecto, véase la síntesis presentada en Gutiérrez Bravo (2008).

partir del uso de dos tonos, alto y bajo, simbolizados respectivamente como H y L, los cuales integran secuencias generadas por una gramática de estados finitos, en la que hay varios tipos de tonos, entre ellos los tonos de juntura, uno –opcional– al inicio de cada grupo fónico y otro –obligatorio– al final. Por lo general se asume que sólo hay dos tipos de tonos de juntura, el alto (H%) y el bajo (L%)<sup>4</sup>. Otro tipo de tonos son los acentos tonales, que pueden ser simples (monotonales) o compuestos (bitonales), normalmente asociados con las sílabas acentuadas, y de los cuales se asume, para el español, el repertorio siguiente (véase Hualde 2003)<sup>5</sup>:

- (2) a. H\*, L\*  
 b. L\*+H, L+H\*, H+L\*, H\*+L

Dentro del modelo autosegmental se toma como representación fonética la gráfica de la frecuencia fundamental obtenida por medio de alguno de los diversos programas computacionales de análisis de voz existentes<sup>6</sup>. Una de las debilidades del modelo, sin embargo, es que la asignación de tonos H y L se realiza, por lo general, manualmente y a criterio del investigador. En lo que respecta a nuestro trabajo, utilizaremos el modelo autosegmental sólo como sistema de notación descriptiva, sin pretender

<sup>4</sup> Recientemente, Estebas-Vilaplana y Prieto (2008) plantean también, para el español, un tono de frontera monotonal medio (M%) y tonos de frontera bitonales –e incluso uno tritonal. Para simplificar nuestro estudio, sin embargo, continuaremos trabajando sólo con los tonos H y L, si bien asumiremos la existencia de tonos de juntura bitonales (L+H%, H+L%).

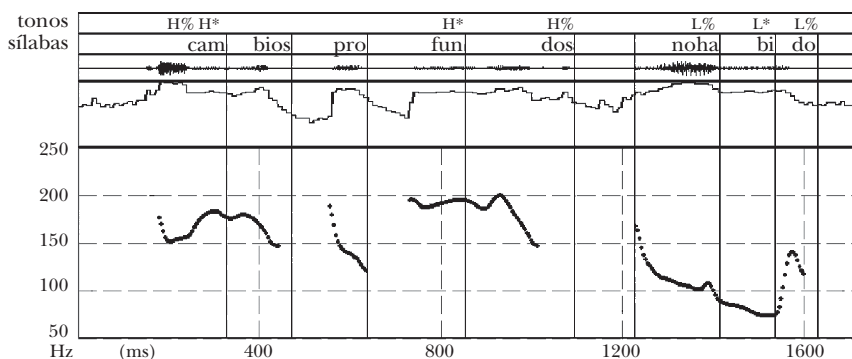
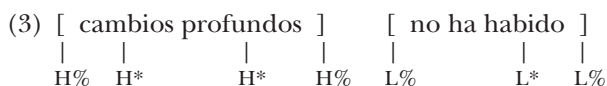
<sup>5</sup> Dentro del modelo autosegmental se contempla un tercer tipo de tonos, los de frase intermedia (H, L), que delimitarían unidades prosódicas menores al grupo fónico. El estatus de dichas unidades, en el caso del español, no es del todo claro: mientras algunos autores sostienen su falta de pertinencia en la lengua (Sosa 1999), otros argumentan a favor de la necesidad de reconocer la frase intermedia como parte de la estructura prosódica del español (Nibert 2000, Hualde 2002). Por lo que respecta a nuestro estudio, dejaremos a un lado las frases intermedias como nivel de análisis, en vista de que no parecieron ser parte, de manera indiscutible, de la estructura prosódica de las emisiones analizadas. Sin embargo, no negamos, en modo alguno, la posibilidad de que constituyan una unidad de análisis prosódico de la lengua.

<sup>6</sup> El programa de análisis acústico que hemos utilizado para nuestro análisis es el *PitchWorks* 8.0 de Scicon R&D.

establecer unidades fonológicas (tonemas). Asimismo, seguiremos las convenciones de etiquetado del sistema *ToBI* (*Tones and Break Indices*)<sup>7</sup>; en nuestro análisis, hemos asignado una línea para la división silábica de las emisiones y otra para la descripción de los tonos.

### 3. CONSTRUCCIONES CON OBJETO ANTEPUESTO

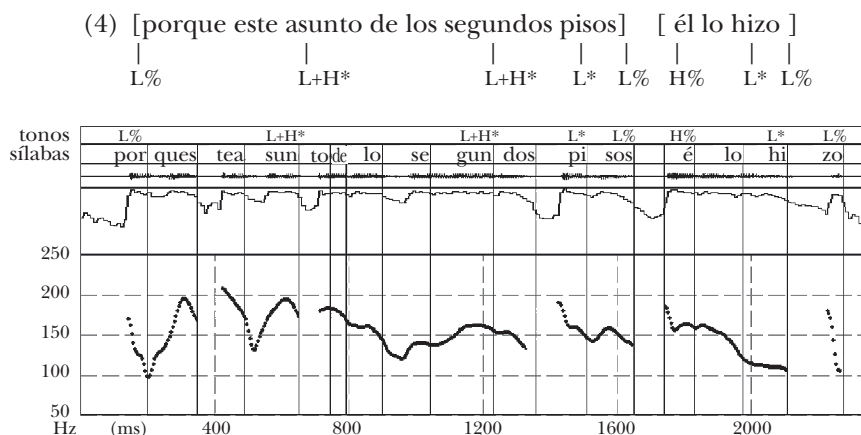
El primer tipo de estructura que encontramos es aquel en el que la frase objeto antepuesta constituye un grupo fónico independiente del resto de la oración:



En este caso, observamos que el grupo fónico que constituye el objeto antepuesto comienza con un tono alto, seguido de un acento ascendente que continúa en la siguiente sílaba acentuada (la de *profundos*) para luego descender y proseguir el descenso en el grupo fónico que agrupa al resto de la oración. Se puede observar que la prominencia del primer grupo parece estar dada por el acento H\* asociado a *profundos*, la cual se prepara desde la prime-

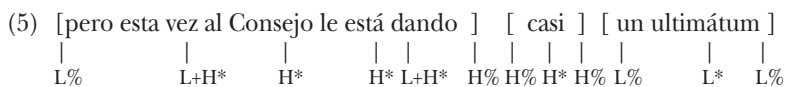
<sup>7</sup> Al respecto, véase Beckman *et al.* (2002), Sosa (2003), Estebas-Vilaplana y Prieto (2008).

ra sílaba acentuada del grupo (*cambios*) y contrasta con la melodía asociada al resto de la construcción, integrada por tonos bajos. El patrón descrito en (3) es típico de construcciones breves como la ilustrada. Cuando las construcciones son más extensas, observamos un patrón un tanto diferente, como el de (4):

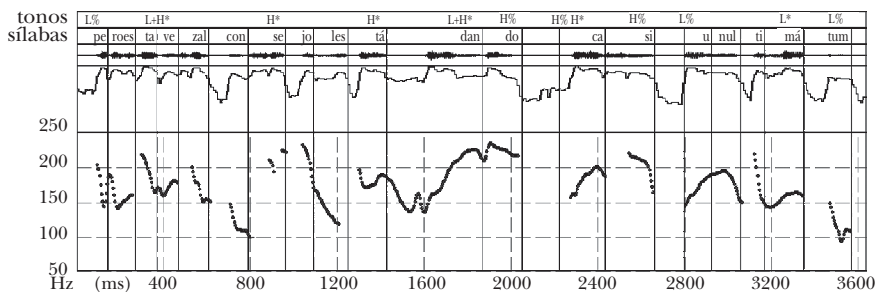


Lo que tenemos en este caso es una secuencia de acentos bitonales ascendentes bajo-alto (L+H\*) y un patrón que desciende hacia el final del grupo. La semejanza entre los dos patrones ilustrados hasta aquí está en la elevación de la melodía que acompaña al constituyente sintáctico antepuesto, y una bajada final que prosigue en el resto de la emisión, aunque ésta forme un grupo fónico por separado.

El segundo tipo de estructura que encontramos es aquella en la que la frase objeto antepuesta no constituye un grupo fónico por sí misma, sino que se encuentra incluida dentro de un grupo más extenso asociado con otros constituyentes sintácticos:



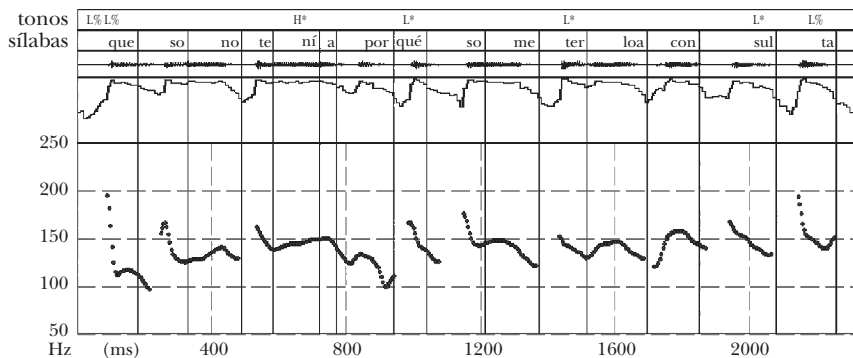




Observamos una melodía semejante a la de los ejemplos anteriores: la tonía asciende después de iniciado el grupo y se mantiene así a lo largo del mismo, con algunas variaciones de subida y bajada (expresadas en los acentos bitonales L+H\*). Posteriormente, la frecuencia desciende, sea al inicio del grupo fónico que contiene el resto de la construcción o después. Por otro lado, observamos que la subida de la tonía asociada al constituyente antepuesto ocurre en la primera sílaba acentuada del grupo, o bien, antes, si dicha sílaba es antecedida por varias sílabas inacentuadas, como se observa en (5). Sin embargo, tenemos casos en los que la subida tonal ocurre después del tramo correspondiente al constituyente antepuesto. Ello ocurre en los casos en los que el objeto está constituido solamente por un pronombre:

(6) [que eso no tenía por qué someterlo a consulta]

L% L\* H\* L\* L\* L\* L%



Este patrón difiere significativamente de lo observado en los ejemplos (3), (4) y (5), por el hecho de que no presenta pausa en ningún momento, sino que constituye un solo grupo fónico que no presenta, en realidad, cambios significativos en el patrón tonal; excepto por el tono H\* asociado a *tenía*, el resto del grupo contiene tonos bajos, por lo que no se podría hablar de una prominencia prosódica particular, o por lo menos no de una que se asocie con el constituyente antepuesto (el pronombre *eso*). Ello nos habla de que la estrategia de prominencia requiere, a su vez, que la cadena a la que va asociada cumpla con ciertas características, que no se encuentran en el tipo de construcción ilustrado en (6)<sup>8</sup>.

Lo anterior deja claro, entonces, que la estrategia que da prominencia a los constituyentes es, hasta cierto punto, independiente de los elementos que integran los constituyentes mismos. La parte significativa, al parecer, es la subida posterior al inicio del grupo fónico, la cual provee al grupo de una tonía más alta que la que la acompaña al resto de la oración. Además, por lo general, el grupo alineado con el objeto antepuesto termina con una tonía alta; el acento nuclear del grupo suele ser H\* o L+H\* y el tono de juntura, H%. En el material analizado, sólo encontramos cinco casos con tonos bajos (L\*, L%) al final de grupo fónico –como ocurre en el ejemplo (4), en los cuales se observa, de todos modos, una elevación previa de la frecuencia fundamental (representada por los tonos ascendentes L+H\*). En el Cuadro 1 observamos un resumen de los contornos tonales encontrados en los grupos fónicos alineados con un O sintáctico antepuesto:

Cuadro 1  
Grupos fónicos alineados con un O antepuesto

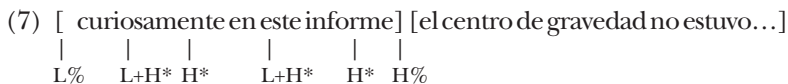
<i>Tonos finales</i>	<i>No. de ejemplos</i>	<i>Porcentaje</i>
H* H%	10	45.5%
L+H* H%	7	31.8%
L* L%	5	22.7%
Total	22	100%

<sup>8</sup> Dichas características podrían relacionarse con un tamaño fonológico determinado (número de sílabas) o incluso con el tipo de constituyente sintáctico con el que se asociará la prominencia, en el sentido de que dicho constituyente debe poseer cierta *pesantez* gramatical. Al respecto véase a Wasow (1997).

Por otra parte, respecto de la tonía misma de los grupos fónicos que contienen un constituyente O antepuesto –a los que denominaremos *grupos A*–, encontramos que tienen, por lo general, una tonía promedio más alta que los grupos que contienen a los demás constituyentes de la construcción –o *grupos B*. En las 22 construcciones analizadas, la diferencia entre los grupos *A* y los grupos *B* fue desde 2.3 semitonos (st) hasta 10.6, siendo la diferencia promedio de 4.7 st<sup>9</sup>. La diferencia entre unos y otros es, por lo tanto, lo suficientemente grande como para hablar de *prominencia* prosódica<sup>10</sup>.

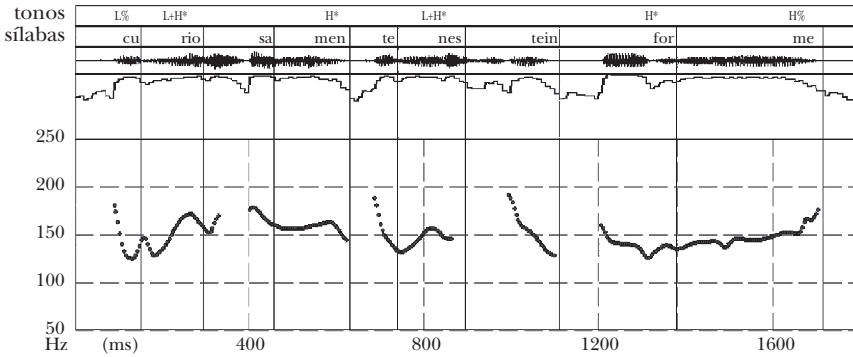
#### 4. CONSTRUCCIONES CON FP ANTEPUESTA

Veamos ahora qué ocurre con las construcciones del tipo II, es decir, las que tienen una frase prepositiva antepuesta. De entrada, al tratarse de elementos periféricos y por lo general no subcategorizados por los verbos, su posición dentro de las oraciones está menos restringida y, en principio, no tendría por qué estar acompañada de una prominencia prosódica particular. Lo que observamos es un patrón similar al de las oraciones con objetos antepuestos: una subida de la frecuencia fundamental a lo largo del constituyente inicial, la cual puede ser al principio del grupo fónico, casi inmediatamente después del tono de juntura inicial, como en (7), en el que la tonía alta se mantiene a lo largo del grupo:



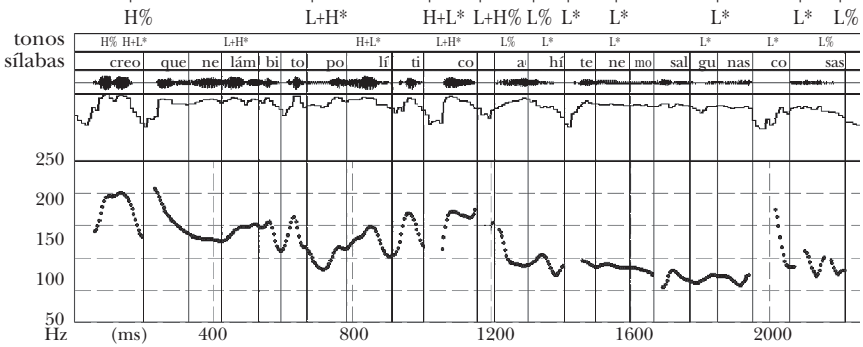
<sup>9</sup> Calculados mediante la fórmula planteada en Nooteboom (1997). Para obtener la diferencia promedio entre los grupos *A* y *B*, en cada construcción se calculó la tonía media de los grupos *A* y de los grupos *B*, y se obtuvo la diferencia en semitonos. El promedio resultante incluye, naturalmente, las emisiones de todos los hablantes que intervinieron en las grabaciones, pero aun con ello el resultado obtenido da cuenta de las diferencias entre los dos tipos de grupos fónicos.

<sup>10</sup> Las diferencias observadas en nuestro material superan, con mucho, el umbral de 1.5 semitonos discutido en Martínez Celdrán y Fernández Planas (2003) como el mínimo perceptible por el oído humano en lo que respecta a la diferenciación entre un tono y otro con fines funcionales.

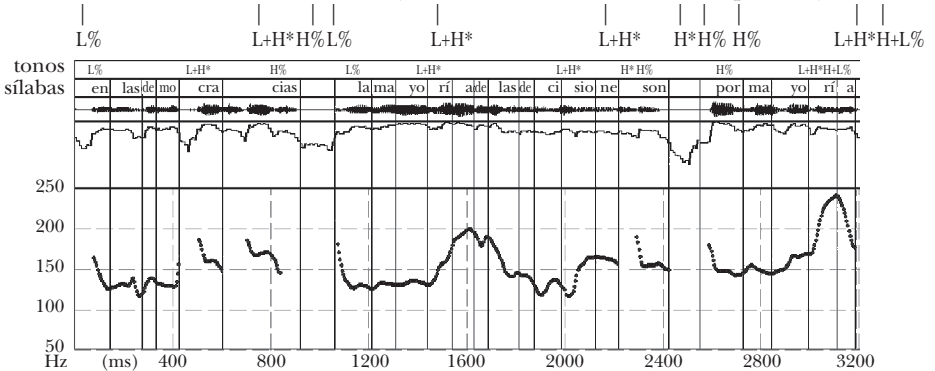


O bien el ascenso puede ocurrir hacia la parte media, como en (8), o incluso hacia el final del grupo fónico si éste no es muy extenso, como en (9):

(8) [creo que en el ámbito político] [ahí tenemos algunas cosas]



(9) [en las democracias] [la mayoría de las decisiones son] [por mayoría]



Es claro, entonces, que la estrategia para la asignación de prominencia es paralela a la que observamos con los objetos antepuestos: una elevación de la tonía en el grupo fónico que las contiene, el cual puede comenzar ya sea con un tono de juntura alto o bajo, seguido del ascenso ya discutido, además de la presencia de una pausa que separa al grupo que contiene al constituyente antepuesto del resto de la construcción. Con esta evidencia a la vista, cabe pensar, por ejemplo, que el tono descendente H+L\* del ejemplo (8), asociado con la sílaba acentuada de *político*, no es más que la preparación de la subida siguiente, simbolizada con el tono de juntura final ascendente L+H%, el cual concreta la manifestación de la prominencia del constituyente. Es decir, la secuencia de tonos H+L\* y L+H% representa un mecanismo que hace destacar el ascenso dentro del grupo fónico. Tales contornos tonales podrían interpretarse como alotonía de un ascenso marcado subyacentemente como la dirección tonal asociada con las estructuras de constituyentes antepuestos. Respecto de los ejemplos con FP antepuesta, en la construcción de (7) tal mecanismo no es necesario, en vista de que el grupo comienza con un tono (relativamente) bajo que sube inmediatamente en la primera sílaba acentuada y se mantiene así a lo largo del grupo. Por otro lado, cabe destacar que en todos los casos de construcciones del Tipo II, la FP siempre apareció en un grupo fónico separado del resto de la construcción, a diferencia de lo que sucedió con los objetos antepuestos, que, como vimos, en ocasiones aparecieron junto con otros constituyentes sintácticos dentro del mismo grupo fónico (ejemplo 5). Asimismo, el grupo que contiene a la FP siempre termina con tonía alta, y son las configuraciones finales las que se muestran en el Cuadro 2:

Cuadro 2  
Grupos fónicos alineados con una FP antepuesta

<i>Tonos finales</i>	<i>No. de ejemplos</i>	<i>Porcentaje</i>
H* H%	19	61.3%
L+H* H%	12	38.7%
Total	31	100%

De esta manera, tenemos que la estrategia de prominencia prosódica para las construcciones del tipo II es muy similar a las que encontramos en las del tipo I, si bien llama la atención el hecho de que ninguno de los grupos que contenía una FP antepuesta terminó en tonos bajos ( $L^*$ ,  $L\%$ ). Y respecto de la frecuencia fundamental *per se*, encontramos una situación paralela a la que teníamos con las construcciones de objeto antepuesto; en general, la tonía es más alta en los grupos fónicos que contienen a la FP antepuesta, que en los que contienen al resto de la construcción. Sin embargo, las diferencias son menos marcadas que en las oraciones con objetos antepuestos. De las 31 construcciones con FP antepuesta encontradas en el corpus, observamos que la diferencia entre la tonía promedio en los *grupos A* y los *grupos B* (*vid. supra*) iba desde 0.4 hasta 5.2 st, con una media de 2.2 st. Esto es, aunque por lo general también las FP antepuestas se encuentran en una situación de prominencia prosódica, ésta puede resultar imperceptible<sup>11</sup>, y no siempre llega a ser tan evidente como ocurre con las construcciones con O antepuesto<sup>12</sup>.

## 5. CONSTRUCCIONES CON SUJETOS POSPUESTOS

Examinemos ahora un caso diferente de prominencia prosódica. Es una afirmación común que el acento nuclear, es decir, el de mayor prominencia perceptual, se sitúa siempre en la última sílaba tónica del grupo fónico (véase a Selkirk 1984, 1995), por lo que el final de dicha unidad prosódica se convierte en una posición de prominencia que las lenguas pueden aprovechar para dar, a su vez, prominencia a alguno de los elementos de la cadena sintácti-

<sup>11</sup> Véase la nota anterior.

<sup>12</sup> De ahí que la prominencia asociada con los constituyentes antepuestos pueda vehicularse mediante recursos que no son necesariamente la frecuencia fundamental. Por ejemplo, Martín Butragueño (2008), con base en el análisis de un corpus de habla espontánea, plantea una jerarquía prosódica de tematización que contempla no sólo saltos tonales y acentos tonales, sino también pausas, inserciones, reducciones y alargamientos. Esto es, la tonía sería únicamente *una* de varias estrategias posibles para dar prominencia a un constituyente sintáctico. Ello quedará en evidencia cuando examinemos las construcciones del tipo III.

ca al alinearlo con el acento nuclear. En algunas lenguas es posible que el acento nuclear se desplace de tal manera que quede alineado con el elemento sintáctico que deba recibir prominencia debido a factores semánticos –por ejemplo, debido a su calidad de *foco* de la construcción. Esto es común en lenguas germánicas como el inglés, el holandés y el alemán (véase Gussenhoven 1984, 2007; Ortiz Lira 1994). Sin embargo, para las lenguas romances como el español, el desplazamiento del acento nuclear no es, al parecer, una opción contemplada en la fonología de la lengua, por lo que en principio la única manera para que el acento nuclear funcione como estrategia de prominencia es el movimiento de los constituyentes sintácticos<sup>13</sup>.

Respecto del español, son diversos los trabajos que han tratado la cuestión acerca de la calidad del acento nuclear en términos fonético-fonológicos (por ejemplo Llisterri *et al.* 1995; Prieto, van Santen y Hirshberg 1995; Prieto, Nibert y Shih 1996; Hualde 2002; Face 2001, 2003). No nos ocuparemos aquí de esta cuestión, pero sí de la relación del acento nuclear con la prominencia de constituyentes sintácticos. Al respecto, autores como Zubizarreta (1998, 1999) afirman que una estrategia de lenguas como el español para destacar el foco en una oración es, precisamente, llevar a la derecha el sujeto, con lo que éste coincidiría con el acento nuclear. De hecho, Zubizarreta (1999:4230) plantea al respecto una *Ley de Correspondencia entre Foco y Acento Nuclear*, en la cual se establece que:

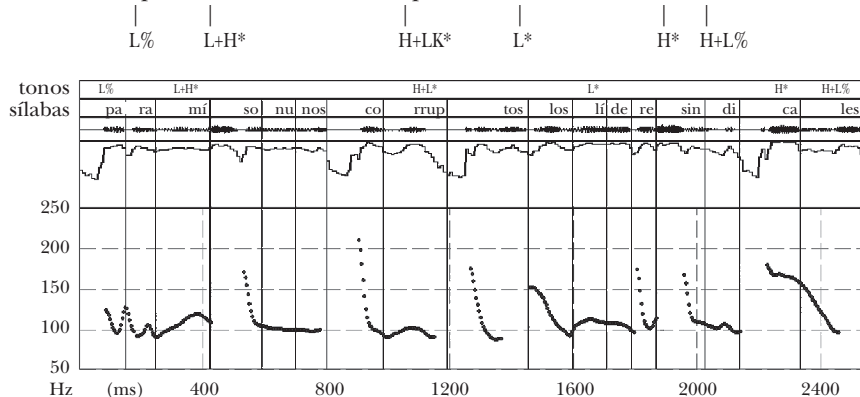
- (10) *El constituyente marcado (marcado-F) debe contener (i.e., dominar) al acento nuclear.*

Zubizarreta (1999:4233) atribuye dos propiedades relevantes al orden de palabras VOS: la primera es que dicho orden indica, inequívocamente, que el sujeto es el foco de la construcción; la segunda propiedad es que el acento nuclear debe caer sobre el sujeto.

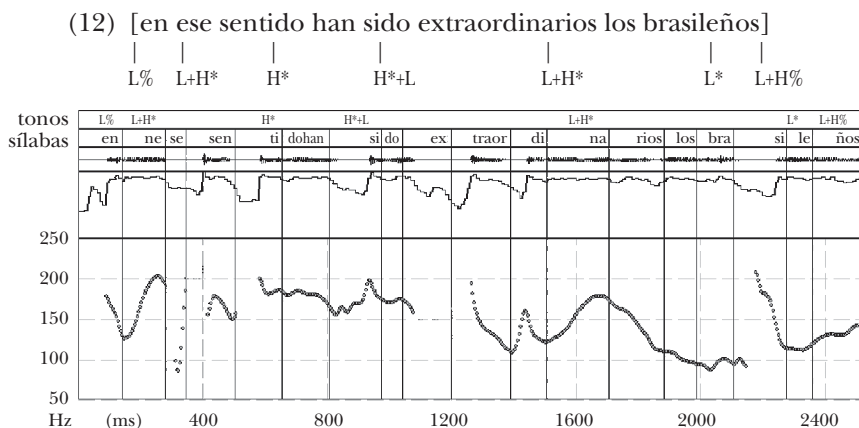
<sup>13</sup> Otra estrategia para dar prominencia a un constituyente es el acento enfático o contrastivo (véase la nota 3), que implica una considerable elevación de la frecuencia fundamental asociada con el constituyente sintáctico que se quiere destacar.

En nuestro corpus hemos analizado las oraciones que presentaban un orden de palabras V(O)S y hemos identificado varios patrones. El primero de ellos, ilustrado en los ejemplos de (11) y (12), consta de un solo grupo fónico que termina, en un caso, en un tono de juntura bajo y en un tono alto en el siguiente. En (11) el tono asociado al acento nuclear es alto (H\*) seguido por un tono de frontera final descendente, precedidos ambos de una curva melódica baja que coincide con la frase sujeto; en (12), la diferencia es que encontramos un tono bajo (L\*) asociado con el acento nuclear seguido de un tono de frontera ascendente. El primer caso –(11)– daría apoyo a la hipótesis de Zubizarreta, al menos en lo que se refiere a la prominencia prosódica relacionada con el carácter focal del sujeto pospuesto. El tono alto que constituye el acento nuclear alcanza 166.3 Hz, mientras que la frecuencia promedio del grupo es de 119.8 Hz, lo que hace una diferencia de 5.6 st. Por el contrario, el ejemplo (12) diverge de dicha hipótesis debido a que no sólo es un tono bajo el que representa al acento nuclear del grupo fónico, sino que además no es considerablemente más alto que el que encontramos en los demás descensos tonales que acompañan a la oración; en (12), el acento nuclear alcanza un altura de 115.9 Hz, mientras que el promedio de frecuencia fundamental del grupo fónico en su totalidad es de 113.5 Hz, lo que da una diferencia de 0.3 st, que resulta imperceptible.

(11) [para mí son unos corruptos los líderes sindicales]







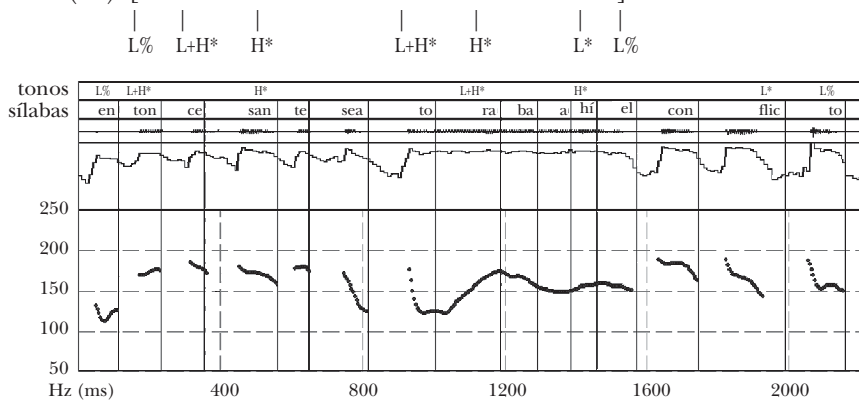
El segundo patrón se caracteriza por la fragmentación de la secuencia en dos o más grupos fónicos, uno de los cuales puede coincidir precisamente con el sujeto pospuesto, como ocurre en (13), donde encontramos un tono alto en la última sílaba precedido de un descenso al igual que en los ejemplos (11) y (12), descenso que hace destacar al acento nuclear, el cual en este caso es un tono alto (H\*) y alcanza una frecuencia de 185.3 Hz, mientras que la media del grupo es de 138.1 Hz (5.0 st de diferencia). También puede ocurrir que el sujeto sintáctico no coincida con un solo grupo fónico, sino que esté escindido entre dos grupos, como sucede en (14), el primero de los cuales contiene al núcleo del sujeto coincidiendo con el final del grupo y, en principio, con el acento nuclear. Sólo que en este caso dicho acento es un tono bajo (L\*), que alcanza una frecuencia de 167.4 Hz, lo cual representa una poco destacable diferencia de 1.2 st respecto de la media del grupo (155.5 Hz)<sup>14</sup>. Donde sí encontramos un tono alto es en el siguiente grupo fónico, que contiene al complemento adnominal del núcleo del sujeto; el tono alto alcanza una altura de 182.5 Hz, mientras que la media del grupo es de 167.1 Hz (1.5 st de diferencia):

<sup>14</sup> Una diferencia de 1.2 st estaría muy cerca del umbral de percepción que comentamos en la nota 10. Sin embargo, ello no significa que deba ser necesariamente perceptible. Como señalaba ‘t Hart (1981) (citado en Martínez Celdrán y Fernádes Planas 2003: 292) “for communicative purposes, the just noticeable difference is far from effective”.

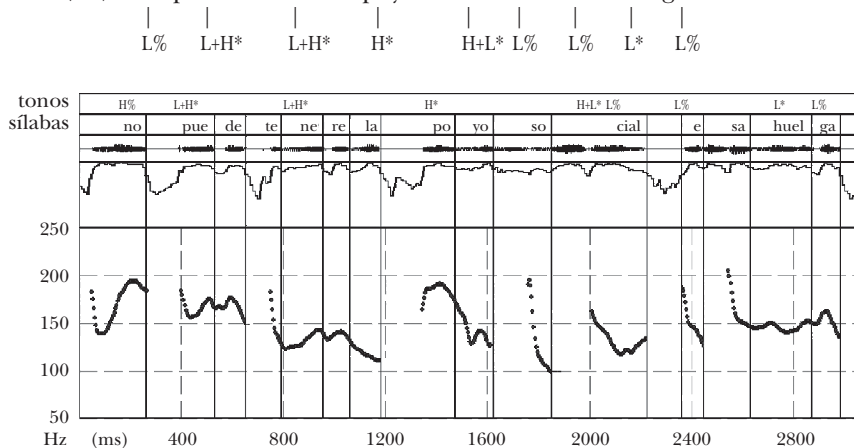


nuclear del grupo fónico es un tono bajo ( $L^*$ ) que alcanza 166.9 Hz, en tanto que la media del grupo es 164.8 Hz (lo cual hace una imperceptible diferencia de 0.2 st), mientras que en (16) el acento nuclear del grupo fónico que contiene al sujeto es también un tono bajo que alcanza 145.6 Hz, al tiempo que la media del grupo es de 149.6 Hz. En estos casos, sería imposible considerar que la posición final en la que se encuentra el sujeto representa una estrategia prosódica para destacar su carácter focal.

(15) [entonces antes se atoraba ahí el conflicto]



(16) [no puede tener el apoyo social ] [esa huelga]



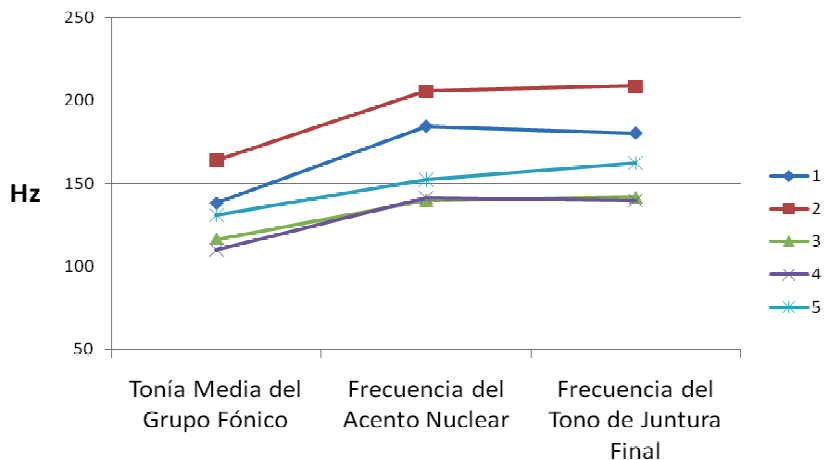
En el cuadro 3 presentamos un recuento de las configuraciones tonales de los grupos fónicos asociados con sujetos pospuestos que encontramos en el corpus.

Cuadro 3  
Grupos fónicos alineados con un sujeto pospuesto

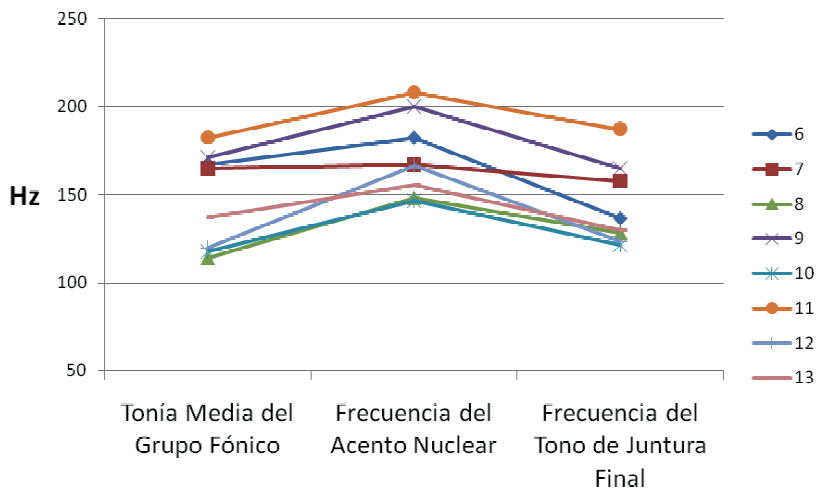
<i>Tonos finales</i>	<i>No. de ejemplos</i>	<i>Porcentaje</i>
H* H%	5	21.7%
H* L%	6	26.1%
H* H+L%	2	8.7%
L* L%	7	30.4%
L* L+H%	3	13.0%
Total	23	100%

Lo que sobresale en este cuadro es el hecho de que las configuraciones finales son más variadas de lo que eran en el caso de los grupos fónicos asociados a constituyentes antepuestos. En todos los casos, el acento nuclear es monotonal (H\* o L\*), lo cual divide los casos en dos grupos: aquellos en los que el acento nuclear es alto y posee, por lo general, una frecuencia fundamental notoriamente mayor que el resto del grupo (aunque hay excepciones, como el ejemplo (15)), y aquellos en los que el acento nuclear es bajo y nunca posee una frecuencia fundamental mayor que la media del grupo fónico del que forma parte. En total, los casos con tono alto como acento nuclear representaron el 56.5% del total, en tanto que los casos con tono bajo, el 43.4%. En las gráficas 1A y 1B podemos observar la frecuencia media del grupo fónico que contiene al sujeto, la frecuencia del acento nuclear y la frecuencia del acento de frontera final. La gráfica 1A muestra los casos de tono alto H\* en el acento nuclear y tono de frontera alto H%; la gráfica 1B muestra los casos de tono alto en el acento nuclear y tono de frontera bajo L% o H+L% (los números a la derecha de las gráficas representan las emisiones citadas en el cuadro 3 bajo la columna *No. de ejemplos*):

Gráfica 1A  
Acento Nuclear Alto H\* y Tono de Juntura Final Alto H%

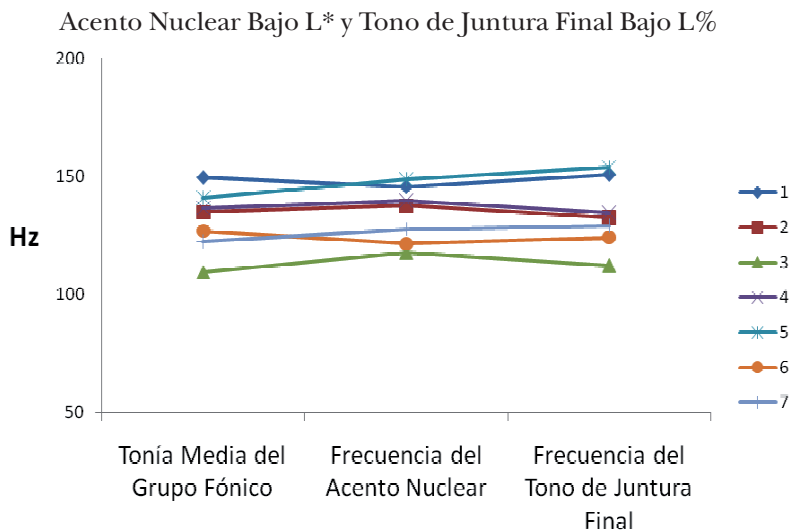


Gráfica 1B  
Acento Nuclear Alto H\* y Tono de Juntura Final Bajo L%, H+L%

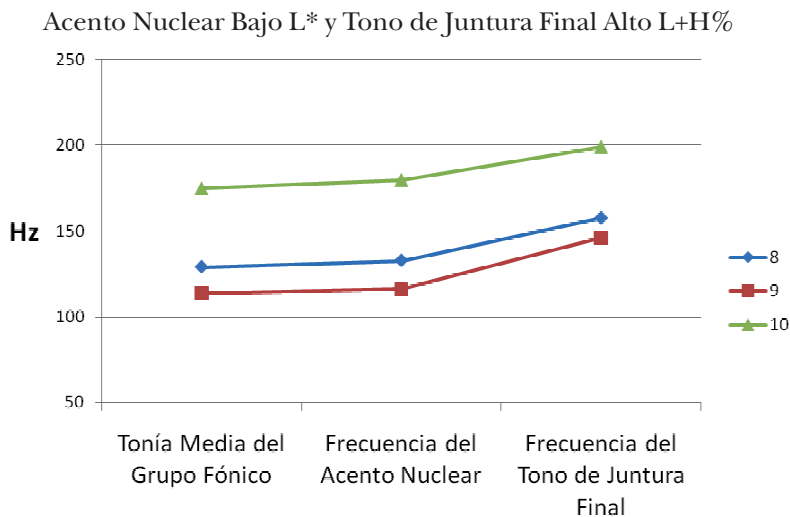


Por otro lado, en las gráficas 2A y 2B podemos observar lo que ocurre en los casos en los que el acento nuclear del grupo fónico que contiene al sujeto es un tono bajo (L\*). La gráfica 2A muestra los casos de tono bajo (L\*) seguidos de tono de frontera también bajo (L%), en tanto que la gráfica 2B muestra los casos de tono bajo seguidos de tono de frontera alto (L+H%):

Gráfica 2A



Gráfica 2B



La interpretación que podemos extraer a partir de los datos obtenidos es que, si la posposición del sujeto es una estrategia para buscar la prominencia prosódica, no funciona más que la mitad de las veces, lo cual da paso a la pregunta de qué sucede con la otra mitad de casos en los que el acento nuclear no funge como factor de prominencia. La respuesta quizá tenga que ver con cuestiones de implementación fonética. Si el acento nuclear se asigna algorítmicamente, tal como plantean autores como Selkirk (1984, 1995)<sup>15</sup>, es evidente que no necesariamente se realiza como la sílaba más prominente del grupo fónico –al menos en lo que respecta a la frecuencia fundamental, lo cual limitaría notablemente sus posibilidades como estrategia de realce prosódico del carácter focal de un constituyente sintáctico<sup>16</sup>. En este sentido, lo que ocurre con el acento nuclear sería semejante a lo que sucede con los acentos de palabra, los cuales no siempre emergen en la superficie fonética con la prominencia esperada y, de igual manera, no siempre se ajustan, en términos fonéticos, a lo predicho por los modelos de fonología métrica<sup>17</sup>.

Por último, cabría hacer una observación acerca del carácter focal mismo de los sujetos propuestos. Desde los planteamientos ya discutidos en la Introducción, resulta claro que en los casos de construcciones con sujetos propuestos encontrados en el corpus,

<sup>15</sup> Aunque hay autores que consideran que la asignación del acento nuclear a nivel de grupo fónico no es meramente algorítmica. Por ejemplo, para Nespor y Vogel (1986: 190-193) la prominencia en la frase entonativa se asigna más bien con base en restricciones de naturaleza semántica.

<sup>16</sup> Es ampliamente conocido que los correlatos fonéticos de la prominencia acentual son la frecuencia fundamental (F0), la duración y la intensidad. En trabajos experimentales sobre la percepción del acento se ha observado que la frecuencia fundamental parece ser el correlato más importante, seguido de la duración, en tanto que la intensidad no parece jugar un papel definido, al menos en lo que se refiere al acento a nivel de palabra (Enríquez *et al.* 1989, Llisterri *et al.* 2003a y b, Hualde 2005: 239-245). Si bien hace falta más investigación al respecto, lo mismo podría ser válido para la prominencia a nivel de grupo fónico. Ahora bien, se ha propuesto que la duración de las sílabas finales de los grupos fónicos tienen una duración que suele ser mayor que las del resto del grupo, lo cual constituiría una marca delimitativa de constituyentes prosódicos (Nibert 2000, Medina Murillo 2005).

<sup>17</sup> En particular en lo que se refiere a la alternancia de sílabas fuertes y débiles. Al respecto véase lo reportado por Toledo (1996, 2000, 2001).

dichos constituyentes representarían, en principio, instancias de *foco informativo*, el cual corresponde a información *nueva*. Por lo general, se ejemplifica el carácter focal de un constituyente sintáctico por medio de preguntas (‘¿Quién compró el sofá?’ ‘El sofá lo compró LUIS), pero no es común que los ejemplos se extraigan de emisiones reales, de habla espontánea. En el Apéndice de este trabajo presentamos los contextos discursivos de los que fueron extraídos los ejemplos que hemos presentado. Lo que se observa en ellos es que resulta una tarea complicada determinar en qué medida los sujetos pospuestos –*focalizados*–, en principio representan información nueva. De los seis ejemplos ilustrados, sólo en uno, (14), es evidente que el sujeto pospuesto representa información verdaderamente nueva. En los demás casos, es posible encontrar un antecedente del sujeto pospuesto. De hecho, de las 23 construcciones con sujeto pospuesto halladas en el material analizado, sólo en seis ocurría que dicho constituyente representara información nueva. El carácter *focal* del sujeto en las otras 17 construcciones tendría que deberse a otras razones, las cuales no parecen ser nada obvias.

## 6. CONCLUSIÓN

Hasta aquí hemos observado algunas muestras de lo que sucede cuando un constituyente sintáctico (Objeto, FP o Sujeto) se coloca en una posición no canónica dentro de la oración. Lo observado en el caso de los Objetos y de las FPs antepuestos es que la posición inicial de oración realmente representa un lugar de prominencia dentro de una construcción, entre otras razones, porque los constituyentes situados en dicha posición van acompañados de una elevación de la frecuencia fundamental que es independiente de los elementos que integran el constituyente antepuesto. Por el contrario, el carácter de prominencia de la posición final no queda tan claro, en parte por la variabilidad que muestra el acento nuclear del grupo fónico, y en parte por que el dominio de prominencia representado por este último se restringe a una de las tres últimas sílabas del grupo, lo cual dejaría sin prominencia prosódica al resto del constituyente en los casos en que el sujeto esté



representado por una frase nominal compleja, o incluso por una oración. Además, como observamos, el acento nuclear no necesariamente va acompañando de una elevación previa de la frecuencia fundamental, lo que sí ocurre en los tramos de emisión que se ubican al inicio de una oración. Tampoco es el caso que siempre el acento nuclear sea el más prominente del grupo fónico, ni que tenga una frecuencia fundamental especialmente destacada. En todo caso, podríamos admitir que la prominencia atribuida tradicionalmente a la parte final de los grupos fónicos (que, como es sabido, no necesariamente coinciden con las oraciones o con los constituyentes que las integran), tiene una base que no es precisamente prosódica, sino que tiene que ver, quizá, con cuestiones como la memoria, pues al ubicarse un constituyente al final de la oración, es lo último que el hablante dice y lo último que el oyente escucha.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECKMAN, MARY, MANUEL DÍAZ-CAMPOS, JULIA TEVIS MCGORY y TERRELL A. MORGAN, 2002. "Intonation across Spanish in the Tones and Break Indices framework", *Probus* 14, 9-36.
- CHOMSKY, NOAM, 1971. "Deep structure, surface structure and semantic interpretation", en D. Steinberg y L. Jakobovits, editores, *Semantics: an interdisciplinary reader in philosophy, linguistics and psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHOMSKY, NOAM, 1976. "Conditions on rules of grammar", *Linguistic Analysis* 2, 303-352.
- CONTRERAS, HELES, 1978. *El orden de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- DIK, SIMON, 1997. *The theory of functional grammar*, Pt. 2: *Complex and derived constructions*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- ENRÍQUEZ, EMILIA, CELIA CASADO y ANDRÉS SANTOS, 1989. "La percepción del acento en español", *Lingüística Española Actual* 11, 241-268.
- ESTEBAS VILAPLANA, EVA y PILAR PRIETO, 2008. "La notación prosódica del español: una revisión del Sp\_ToBI", *Estudios de Fonética Experimental* 17, 263-283.

- FACE, TIMOTHY, 2001. "Focus and early peak alignment in Spanish intonation", *Probus* 13, 223-246.
- FACE, TIMOTHY, 2003. "Un análisis fonológico del acento nuclear en el español de Madrid", en Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño, editores, *La tonúa: dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México, 221- 243.
- FRASCARELLI, MARA, 1999. "The prosody of focus in Italian (and the syntax-phonology interface)", *Probus* 11, 209-238.
- GUNDEL, JEANNETTE, 1974. *The role of topic and comment in linguistic theory*. Bloomington: Indiana University Linguistic Club.
- GUNDEL, JEANNETTE, 1988. "Universals of topic-comment structure", en Michael Hammond, E. Moravcsika y J. Wirth, editores, *Studies in Linguistics Typology*. Amsterdam: John Benjamins.
- GUSSENHOVEN, CARLOS, 1984. *On the grammar and semantics of sentence accents*. Dordrecht: Foris.
- GUSSENHOVEN, CARLOS, 2007. "Types of focus in English", en Chungmin Lee, Matthew Gordon y Daniel Büring, editores, *Topic and focus: Cross-linguistic perspectives on meaning and intonation*. Heidelberg/New York/London: Springer, 83-100.
- GUTIÉRREZ BRAVO, RODRIGO, 2008. "La identificación de los tópicos y los focos", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 56, 363-401.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, SALVADOR, 1997. *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco/Libros.
- HALLIDAY, M.A.K., 1967. "Notes on transitivity and theme in English", *Journal of Linguistics* 4, 153-308.
- HUALDE, J. IGNACIO, 2002. "Intonation in Spanish and the other Ibero-Romance languages: overview and status quaestionis", en Caroline Wiltshire y Joaquim Camps, editores, *Romance phonology and variation*. Amsterdam: John Benjamins, 101-116.
- HUALDE, J. IGNACIO, 2003. "El modelo métrico y autosegmental", en Pilar Prieto, editora, *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 155-184.
- HUALDE, J. IGNACIO, 2005. *The sounds of Spanish*. New York: Cambridge University Press.
- JACKENDOFF, RAY, 1972. *Semantic interpretation in generative grammar*. Cambridge, MS: MIT Press.
- LAMBRECHT, KNUD, 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus, and the mental representations of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.

- LLISTERRI, JOAQUIM, RAFAEL MARÍN, CARME DE LA MOTA y ANTONIO RÍOS, 1995. "Factors affecting F0 peak displacement in Spanish", en *EUROSPPEECH '95. 4th European Conference on Speech Communication and Technology*. Vol. 3. Madrid, 2061-2064.
- LLISTERRI, JOAQUIM, MARÍA JESÚS MACHUCA, CARME DE LA MOTA, MONTSERRAT RIERA y ANTONIO RÍOS, 2003a. "The perception of lexical stress in Spanish", en *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences. Barcelona, 3-9 August 2003*. Causal Productions [CD-ROM], 2023-2026.
- LLISTERRI, JOAQUIM, MARÍA JESÚS MACHUCA, CARME DE LA MOTA, MONTSERRAT RIERA y ANTONIO RÍOS, 2003b. "Algunas cuestiones en torno al desplazamiento acentual en español", en Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño, editores, *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México, 163- 185.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 2008. "Aspectos prosódicos de la tematización lingüística: datos del español de México", en Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño, editores, *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación*. México: El Colegio de México, 275-333.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO y ANA MA. FERNÁNDEZ PLANAS, 2003. "Taxonomía de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español según el modelo AM en habla de laboratorio", en Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño, editores, *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México, 267-294.
- MEDINA MURILLO, ANA, 2005. "Alargamiento final en el español", *Signos Lingüísticos* 1, 43-59.
- NESPOR, MARINA e IRENE VOGEL, 1986. *Prosodic phonology*. Dordrecht: Foris.
- NIBERT, HOLLY, 2000. *Phonetic and phonological evidence for intermediate phrasing in Spanish intonation*. Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- NOOTEBOOM, SHIEB, 1997. "Prosody of speech: melody and rhythm", en William J. Hardcastle y John Laver, editores, *The handbook of phonetic sciences*. Oxford: Blackwell.
- ORTIZ-LIRA, HÉCTOR, 1994. *A contrastive analysis of English and Spanish sentence accentuation*. Tesis doctoral, University of Manchester.
- PIERREHUMBERT, JANET, 1980. *The phonology and phonetics of English intonation*. Tesis doctoral, MIT.

- PRIETO, PILAR, JAN VAN SANTEN y JULIA HIRSCHBERG, 1995. "Tonal alignment in Spanish", *Journal of Phonetics* 23, 429-451.
- PRIETO, PILAR, SHILIN SHIH y HOLLY NIBERT, 1996. "Pitch downtrend in Spanish", *Journal of Phonetics* 24, 445-473.
- REINHART, TANYA, 1982. *Pragmatics and linguistics: an analysis of sentence topics*. Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- ROCHEMONT, MICHAEL S., 1986. *Focus in generative grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- SELKIRK, ELIZABETH, 1984. *Phonology and syntax: the relation between sound and structure*. Cambridge, MS: The MIT Press.
- SELKIRK, ELIZABETH, 1995. "Sentence prosody: intonation, stress and phrasing", en John Goldsmith, editor, *The handbook of phonological theory*. Oxford: Blackwell, 550- 569.
- SOSA, JUAN M., 1999. *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- SOSA, JUAN M., 2003. "La notación tonal del español en el modelo Sp-ToBI", en Pilar Prieto, editora, *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 185-208.
- 'T HART, JOHAN, 1981. "Differential sensitivity to pitch distance, particularly in speech", *Journal of the Acoustical Society of America* 69, 811-821.
- TOLEDO, GUILLERMO, 1996. "Alternancia y ritmo en el español: habla espontánea". *Estudios Filológicos* 31, 119-127.
- TOLEDO, GUILLERMO, 2000. "Acentos en español: habla espontánea", *Estudios Filológicos* 35, 125-137.
- TOLEDO, GUILLERMO, 2001. "Acentos en español: un corpus de conversación", *Estudios de Fonética Experimental* 11, 121-142.
- WASOW, THOMAS, 1997. "Remarks on grammatical weight", *Language Variation and Change* 9, 81-105.
- ZUBIZARRETA, MA. LUISA, 1998. *Prosody, focus and word order*. Cambridge, MS: The MIT Press.
- ZUBIZARRETA, MA. LUISA, 1999. "Las funciones informativas: tema y foco", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, directores, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 3. Madrid: Espasa-Calpe, 4215-4244.

## APÉNDICE

Contextos de aparición de los ejemplos de construcciones con sujeto pospuesto.

A continuación se presentan las transcripciones de los tramos de grabación de los que fueron extraídos los ejemplos presentados en este trabajo. En cursivas aparece el ejemplo citado, el sujeto en negritas cursivas subrayadas, y los posibles antecedentes del sujeto en negritas subrayadas. Cuando en los tramos interviene más de un hablante, cada uno se indica mediante letras consecutivas (A, B).

(11)

Además me llama mucho la atención el lenguaje que utilizaron, que están utilizando **los del sindicato petrolero** para defenderse; se están presentando como perseguidos políticos y definitivamente cuesta mucho trabajo imaginarse a CRD, por ejemplo, como un perseguido político, alguien que ha lucrado con los cargos que ha tenido durante décadas, que ha golpeado los derechos sindicales de un buen número de petroleros y sin embargo ahí están.

Y es por eso mismo que a mí me parece que el PRI en esta batalla subterránea de estrategias tan fluidas que estamos viendo, el PRI había tomado creo yo la iniciativa frente a VF, lo había acorralado con la imagen de ineficaz, no sabe gobernar, ingenuo, buenote, pero sin saber gobernar, y de repente se siente acorralado y recurre a argumentos que lo presentan como una colección de cómplices que no tienen una argumentación válida para decir: bueno, sí hubo seguramente un mal manejo.

Y aquí la pregunta es ¿cómo evolucionará este enfrentamiento que se está dando de estrategias? Porque más allá de lo ético, más allá de lo justo en lo cual yo no tengo ninguna duda, *para mí son unos corruptos* **los líderes sindicales**, se comportan como tal, caminan, hablan; son corruptos, y además de eso hay evidencia.

(12)

**A:** Yo tengo la impresión de que lo que logró resolver Lula en campaña, es sacar a **la izquierda brasileña** de una visión de un populismo trasnochado, un populismo muy vinculado de una visión estatista del ejercicio

económico por un lado, sino que dijo me voy a unir con un empresario que tiene mucho éxito, que le puede ir muy bien, por un lado y por otro lado le ha quitado también al discurso de la izquierda esa vocación heroica de que hay que cambiar todo.

Entonces, en estas dos o encontrando entre estas dos playas un discurso más o menos centrado que tranquilizó a amplios sectores del **empresariado brasileño** a amplios sectores de las clases medias y prácticamente, estamos hablando de una diferencia de cuatro puntos para obtener la mayoría absoluta en esta primera vuelta.

Yo creo que logró un discurso efectivamente lo suficientemente centrado para tranquilizar. Yo no estoy seguro que esto se pueda trasladar directamente a México, porque Lula, finalmente a pesar de ser un candidato que se ha presentado en varias ocasiones a las elecciones de su país, es un candidato que sigue teniendo una gran presencia personal y yo no estoy seguro que el ingeniero Cárdenas con la emergencia de los nuevos liderazgos, sea en estos momentos la figura que articula la izquierda, está ya RM, la propia AG, RR, LO.

Yo creo que CC tuvo su paso, aportó mucho a la democratización de la vida política de este país, pero tengo la impresión de que su propio partido le está dando ya un papel en la cámara de asesores permanentes del PRD y no necesariamente como una opción para el 2006.

**B:** Pero en todo caso no es sólo la moderación de Lula lo que lo tiene cerca de la presidencia sino también esa construcción social, esa capacidad de incorporar a la sociedad civil brasileña y fundirla con una lógica de partido, *en ese sentido han sido extraordinarios los brasileños*, es el único partido de la izquierda latinoamericana que ha tenido esa capacidad de fundir con éxito dos vertientes de la izquierda.

(13)

Dijiste cero tolerancia. Es buen concepto aquí porque lo que estamos viendo en Quintana Roo es que la sociedad sí tiene ya cero tolerancia.

En el pasado cuántas veces no se fueron a Europa o a Las Vegas con el dinero del erario público y se fueron en grande. Esta vez queda también

como lección hacia el futuro inmediato que cuando **un gobernador** sale, y han salido muchos, el del Estado de México por ejemplo que anda todo el tiempo... (sic) tiene algo que ver en el exterior, y que sus gastos se pagan con eso que ahora está tan escaso, que son los recursos públicos, van a encontrar cada vez el costo mayor.

Antes se iban y no pasaba nada porque la prensa no lo decía, los medios en general no lo decían; los congresos locales serviciales como siempre se callaban o usaban eso para darle todavía más realce a la figura internacional de **su patrón**, *porque no era otra cosa **el jefe del ejecutivo local***.

(14)

[después de una pausa comercial]

Se evitó la huelga, el Presidente recuperó el mando después de meses en los que parecía haber perdido el control del timón. Y la gran pregunta que se abre o una de las preguntas importantes que se abren a partir de ese desenlace es qué sigue hacia adelante.

La estrategia que había planteado el Presidente en su último informe en favor de la construcción de mayorías que permitieran los cambios estructurales que el país requiere, ¿están todavía como posibilidad sobre la mesa o no?

Este desenlace en la medida que entraña un triunfo para el gobierno, para el Presidente señaladamente y una derrota si bien relativa pero una derrota al fin para el PRI, hace que ya sea en realidad imposible además tomando en cuenta que vienen *ya muy pronto **las elecciones del año que entra*** ¿la posibilidad de un pacto entre el PRI y el gobierno?

(15)

**A:** Capitalizar algo que de todas maneras ya no tiene forma el PRI de ganar ahí. Tiene mucho que perder. Supongo yo que los directivos del PRI en el Distrito Federal están bastante enojados con PPU.

**B:** Y de cualquier manera una de las ventajas que pueden resolver esta cuestión de las autoridades es la reforma de 1996, uno de cuyos beneficios fue precisamente habilitar al Tribunal Federal Electoral, con sus

siglas adecuadas, para atraer **conflictos locales** sabiendo que en muchos casos todavía las autoridades estatales están controladas por los gobernadores.

*Entonces antes se atoraba ahí **el conflicto** y había que darle una solución política como ocurrió durante todo el sexenio de SG.*

(16)

A: Muchos han dicho: no era el momento adecuado. Pero yo creo que quizá por ahí viene la cuestión de los tiempos.

Precisamente al solicitar el desafuero entonces se puede hacer la asociación de que si viniera **una huelga**, que muchos ven difícil, ya no es efectivamente por cuestiones laborales, sino que se ve como una respuesta a la defensa poco sustentada del líder petrolero o un instrumento para proteger la impunidad de RD.

Yo creo que en ese sentido le puede salir bien la jugada al gobierno porque en términos de tiempos reales ese desafuero puede tardar muchísimo tiempo. Mañana se va a discutir probablemente la instalación de la sección a la que le corresponde sacar adelante las solicitudes de desafuero, pero hay varias que tienen que ir por orden y cada una puede tardar varias semanas.

Entonces parece ser que hay ocho con la de RD, cada una de las cuales tendrá que ir desahogándose y lo del desafuero a final de cuentas de RD a lo mejor ni siquiera da tiempo para cuando ya venga el cambio de legislatura.

Pero creo que entonces el tiempo fue importante para asociar la solicitud de desafuero con la cuestión de **la huelga** para que se vea que **la huelga** no es por razones salariales o profesionales.

**B:** Y al mismo tiempo yo creo que VF y su gobierno necesitaban una victoria, por simbólica que sea, para demostrar que tienen la capacidad de gobernar porque lo peor que les estaba pasando era que se les estaba perdiendo el respeto. Vamos, no sólo ya los analistas políticos, el círculo rojo que nos hemos ensañado tal vez en algunos momentos, en mi opinión



con razón por los errores que han cometido, sino también los inversionistas, empresarios de dentro y de fuera de México empezaban a levantar las cejas y a decir éstos por qué no están tomando decisiones, por qué están mostrando tan poca capacidad de lograr algunos de los proyectos que presentan, y en política la eficacia es indispensable. Vamos, no se puede quedar nadie únicamente con las buenas intenciones.

En ese sentido es que yo creo, a diferencia de muchos analistas, que el tiempo fue bien pensado y que la estrategia les está funcionando hasta el día de hoy, por supuesto en unas cuantas horas puede cambiar, pero por lo pronto da la impresión que están fuera de balance en el PRI, en el sindicato y que difícilmente van a lanzar **una huelga** por las mismas razones.

*No puede tener el apoyo social **esa huelga**, sería imposible. Incluso si la hubiera, una requisita elevaría la popularidad del Presidente. Vamos, aquí lo que habría que distinguir, y es el riesgo, es que se les vaya la mano y se condene al sindicalismo por la corrupción de algunos líderes sindicales. Son dos cosas diferentes en las que también hay que tener cuidado.*



# CONSTRUCCIONES ESCINDIDAS, FOCO Y ENTONACIÓN

Armando Mora-Bustos

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

## 1. INTRODUCCIÓN

Ya desde hace algún tiempo se viene mencionando que en la lengua española existe una estrecha correlación entre orden de constituyentes, estructura de la información y entonación. Contreras (1978), en su trabajo clásico sobre orden de palabras, menciona que dentro de una emisión discursiva la información nueva, en contraposición con la información dada, está indicada por la colocación de la cima melódica. De la misma manera, Hernanz y Bruccart (1987) señalan que un constituyente focalizado dentro de una construcción se va a caracterizar, además de por su distribución, porque posee una prominencia melódica.

En trabajos más recientes, la idea de la correlación entre orden de constituyentes y estructura informativa ha ido tomando fuerza, y, específicamente, cuando se hace referencia a la correlación que existe entre orden de palabras y foco, se ha enfatizando en el hecho de que estos dos factores lingüísticos están interconectados por patrones prosódicos específicos. Es decir, la prominencia prosódica desempeña un papel fundamental en la identificación del foco neutro o informativo y el foco de contraste o enfático. En el primer caso el acento nuclear neutro, es decir, el acento tonal asociado con la palabra de mayor prominencia perceptiva, se coloca en la última palabra del grupo –o constituyente melódico–, como en (1):

- (1) a. Pedro compró EL PERIÓDICO  
 b. El periódico lo compró PEDRO

En las oraciones de (1), las frases nominales *el periódico* (1a) y *Pedro* (1b) presentan prominencia prosódica, pues al menos en estos constituyentes se encuentra un tono de frontera alto en el grupo melódico del que forman parte. De otra parte, en el segundo caso, si el acento nuclear se coloca en una palabra que se ubica en posición inicial o en posición intermedia, entonces este foco se denomina contrastivo o enfático. El foco contrastivo puede ser identificado por el acento enfático, que puede colocarse sobre cualquier morfema acentuable (Zubizarreta 1999), como en (2):

- (2) a. EL PERIÓDICO compró Pedro (y no el pan)  
 b. Pedro le compró A ROSA el periódico (y no a María)  
 c. EN LA SILLA puso Pedro el periódico (y no en la mesa)

El valor del sentido expresado por los referentes focalizados, en (2a) *el periódico*, en (2b) *a Rosa* y en (2c) *en la silla*, niegan el valor atribuido por el contexto asertivo y asignan un valor alternativo; de esta manera tenemos, en relación con (2a), que *no fue el pan lo que compró Pedro sino fue el periódico lo que compró Pedro*, y lo mismo ocurre con los referentes focalizados en el constituyente objeto indirecto de (2b) y en la frase de sentido locativo de (2c).

La prominencia entonativa está asociada con el foco y a su vez el foco lo está con el orden de constituyentes. Es decir, los constituyentes o las partes que componen una oración deben tener cierta disposición para que sean focalizadas; dentro de este orden de ideas, Gutiérrez-Bravo (2006) menciona que si el sujeto está focalizado debe de aparecer en la parte final de la oración, ya que en esta posición es donde aparece la mayor prominencia entonativa. Esta idea se repite en otros trabajos, como el de Domínguez (2004), quien señala que en el español siempre se acentúa el elemento final y el cambio de acento sólo es posible para los casos del foco de contraste. En ciertos contextos es posible que un elemento que no esté al final se focalice *in situ*, marcación que se produce cuando el foco es contrastivo. En consecuencia, algunas configuraciones del foco sacrifican el orden canónico para ubicar la palabra

focalizada en la posición extrema derecha, en donde ésta puede ser acentuada. No obstante, el foco contrastivo puede ser marcado en cualquier lugar. Este hecho se considera como evidencia para mostrar que hay dos tipos de prominencia. Por default (o no marcado), que forzaría al movimiento de los constituyentes en posición de foco, y contrastivo (o marcado), que puede ser asignado en cualquier parte de la oración (Zubizarreta 1999).

Este planteamiento ha ido ganando fuerza en los últimos años y ha sido considerado como un hecho consumado, aunque a pesar de la complejidad de los factores lingüísticos que se ven involucrados, como prosodia, sintaxis y discurso, considero que no hay la suficiente evidencia empírica que dé cuenta al menos de que efectivamente la palabra o el constituyente que se encuentra ubicado en el extremo derecho de la construcción tiene propiedades prosódicas específicas. Las pocas evidencias prosódicas dan cuenta sólo de algún tipo de oración simple, como, por ejemplo, las oraciones enunciativas e interrogativas (Fernández y Martínez Celdrán 2003, Face 2003, Dorta y Hernández 2004 y Sosa 1999).

Tras un intento de resolver en parte la falta de evidencia empírica que presentan los estudios que dan cuenta de la correlación entre foco, orden y prominencia prosódica, el propósito de este trabajo es describir la correlación que existe entre el orden de palabras, la prominencia prosódica y el foco informativo en las construcciones hendidas o escindidas. Este trabajo está organizado de la siguiente manera: construcciones escindidas, foco y tópico, metodología, análisis de datos, resumen, discusión y conclusiones.

## 2. CONSTRUCCIONES ESCINDIDAS

Las construcciones escindidas o hendidas<sup>1</sup> se caracterizan porque se ‘escinde’ o separa el constituyente focalizado del resto de la oración mediante el verbo copulativo *ser*, y pueden presentar básicamente tres versiones, como en (3):

<sup>1</sup> También conocidas como oraciones (p)seudo-hendidas o en inglés *pseudo-cleft sentences* (D’ Intronno 1979, 2001, Sedano 1990, Morales 2005), oraciones pseudo-escindidas (Fernández Leborans 2001), estructuras ecuacionales (Alarcos Llorach 1980) y perífrasis de relativo (Moreno Cabrera 1983 y 1999).

- (3) a. La que / quien trabajó ayer *fue* Marcela  
*Fue* Marcela la que / quien trabajó ayer  
 Marcela *fue* la que / quien trabajó ayer
- b. Por quien trabajo *es* por ti  
*Es* por ti por quien trabajo  
 Por ti *es* por quien trabajo
- c. Donde se vive mejor *es* aquí  
*Es* aquí donde se vive mejor  
 Aquí *es* donde se vive mejor

<La primera construcción de cada serie está introducida por una relativa libre, comúnmente denominada *pseudo cleft*, la segunda de cada serie por el verbo copulativo *ser*, identificada como *cleft* y la tercera de cada serie presenta el constituyente escindido al principio, conocida como *pseudo cleft* inversa. Sintácticamente, las tres formas de cada serie en (3) no presentan ninguna restricción respecto del tipo de constituyente que puede aparecer como escindido. Por ejemplo, en (3a) se escinde la frase nominal de sujeto, en (3b) la frase prepositiva con función causal, y en (3c) la frase adverbial de sentido locativo.

Pragmáticamente estas construcciones cumplen una función específica; Moreno Cabrera (1999), por ejemplo, menciona que la cópula sirve para señalar al constituyente escindido como foco, el cual, además, adquiere un mayor relieve fonético que se manifiesta mediante una mayor intensidad de pronunciación. A esto se aúna el hecho de que ningún constituyente diferente a la parte escindida puede figurar como foco. La razón radica en que la relativa libre y la cópula forman una estructura que sirve para asignar el foco al constituyente escindido. En el mismo sentido, Zubizarreta (1999) asume que en las construcciones escindidas el foco es la cabeza de una cláusula relativa introducida por un pronombre relativo (*lo que, quien, donde, con quien*), como en *fue pan lo que compró Ramón*. La cabeza de estas relativas es el foco, de tal manera que no se puede colocar el énfasis sobre otro constituyente de la oración.

Teniendo en consideración la anterior observación, y partiendo del hecho de que las construcciones escindidas están forma-

das básicamente por tres partes: la propiamente escindida (CE), la cópula (COP) y la relativa libre (RL), como en (4), entonces sería posible focalizar cualquier constituyente, categoría gramatical o alguna parte de la oración que el hablante, tras fines pragmáticos o informativos, considere necesario. La parte de la oración que se focaliza es identificada en su correspondiente correlato indiviso o inverso, condición *sine qua non* en este estudio. Véase (4).

- (4) a. El que compró la patineta fue *Juan*    *Juan* compró la patineta  
 b. *Ese balón* fue el que recibió María    María recibió *ese balón*  
 c. Es *a mí* a quien le gusta el chocolate    *A mí* me gusta el chocolate  
 d. Donde se vive mejor es *aquí*    *Aquí* se vive mejor  
 e. Lo que quiere Francisco es *dormir*    Francisco quiere *dormir*

De los ejemplos de (4) se generaliza que las partes de una construcción escindida o perífrasis de relativo (cópula + parte escindida + relativa libre) que conforman este tipo de construcción pueden presentar diferentes órdenes, como en (5):

- (5) a. COP CE RL  
 b. CE COP RL  
 c. RL COP CE

Igualmente en (4) es posible observar que cada una de estas construcciones escindidas tiene su respectivo correlato indiviso, y que el constituyente escindido es el sujeto en (4a), el objeto directo en (4b), el objeto indirecto en (4c), el complemento circunstancial en (4d), o incluso, en algunas variedades del español, el verbo principal de las perífrasis modales formadas por verbos del tipo *deber*, *podery* *querer*, como en (4e) (Moreno Cabrera 1999). Nótese que a partir de lo mencionado arriba, estos constituyentes escindidos, sin importar su ubicación, están focalizados y entonativamente muestran un patrón prosódico prominente, hecho, éste último, que será tratado minuciosamente a lo largo de este trabajo.

Respecto de este asunto se ha considerado, aunque sin demostración empírica, que en la lengua española se correlacionan en una misma construcción orden de constituyentes, tipo de construcción y entonación para dar cuenta exclusivamente del foco. Enton-

ces bajo esta consideración las preguntas que planteo e intentaré responder en este trabajo son ¿realmente es posible que se correlacionen o confluyan tres factores lingüísticos para poder dar cuenta del foco? y ¿los medios de que dispone una lengua para focalizar son excluyentes entre sí?

A manera de antecedente quiero mencionar que, hasta donde tengo conocimiento, dos son los trabajos que dan cuenta de las construcciones escindidas en la variedad del español mexicano, Aguilar (2005) y Martín Butragueño (2001). De una parte, Aguilar explica la naturaleza del orden de constituyentes de estas construcciones bajo la perspectiva de la teoría de la optimidad. La conclusión a la que llega es que el orden RL COP CE aparece cuando el elemento escindido es información nueva, un foco informativo y requiere tomar el acento más prominente de la oración. El orden CE COP RL se genera cuando la escisión es tópico oracional y en el orden COP CE RL, el elemento escindido es un foco contrastivo y se genera una lectura exhaustiva y una de contraste. Si bien las conclusiones resultan interesantes no se presenta evidencia empírica sobre la naturaleza prosódica prominente cuando el constituyente escindido aparece en posición final.

Por su parte, Martín Butragueño en un trabajo sobre la construcción prosódica de la estructura focal en español, al hacer referencia a las construcciones perifrásticas de relativo, como las de (6), en las que el constituyente escindido se interpreta como foco contrastivo, señala que sólo dos de los doce casos elicitados se articularon en un solo grupo melódico, y los restantes presentaron tonos de juntura en *manzanas* y *Pedro*, como en (7).

- (6) a. Fue [manzanas] lo que compró Pedro  
 b. [Manzanas] fue lo que Pedro compró  
 c. Lo que compró Pedro fue [manzanas]

- (7) a. Fue manzanas lo que compró Pedro  
 $L^*H\%$   $H^*L\%$

- b. Manzanas fue lo que compró Pedro  
 $H^*H\%$   $H^*L\%$



## c. Lo que compró Pedro fue manzanas

L\*H%                    H\*L%    Martín Butragueño (2001)

Lo sorprendente y lo más importante de la breve referencia de las construcciones escindidas en el estudio de Martín Butragueño (2001), es que en la mayoría de los casos se desarrollaron dos grupos melódicos en los que *manzanas* y *Pedro* están en una posición apropiada para que reciban un marcado prosódico específico. La pregunta que se genera a este respecto es ¿efectivamente existe la posibilidad de que los constituyentes de una construcción, como en (7), puedan estar en una posición apropiada para recibir más de un marcado prosódico específico, y cuál es el papel del pico tonal en el orden de constituyentes? Tras esta inquietud Martín Butragueño retoma el planteamiento de Steedman (2000) para determinar que las frases nominales *manzanas* y *Pedro* en (7) tienen disponibilidad prosódica, debido a su posición dentro del grupo melódico, de tal manera que *manzanas* es el foco del rema y *Pedro* el del tema. Este intento de análisis empírico de las construcciones escindidas, contrario al presentado por Zubizarreta (1999), es importante en tanto que muestra un repertorio de la secuencia bitonemática que presentan las partes de la oración que por razones discursivas pueden cumplir la función de foco.

## 3. FOCO Y TÓPICO

Lambrecht (1994 y 2001), a partir de los conceptos de aserción y presuposición, define el foco como el componente de una oración estructurada pragmáticamente en donde la aserción difiere de la presuposición<sup>2</sup>. Es decir, en una situación comunicativa, cuando un hablante emite un enunciado, éste realiza una *aserción pragmática*—o simplemente *aserción*—, la cual corresponde a la proposición expresada en una oración, y que el oyente espera conocer, creer, o bien, que se considera como dada, después de escuchar la emisión

<sup>2</sup> En este trabajo sólo se retoman la terminología y las definiciones de la estructura de la información planteadas por Lambrecht (1994 y 2001) y Van Valin y LaPolla (1997).

de esa oración. La *presuposición pragmática*, por su parte, es definida como el conjunto de proposiciones léxico-gramaticales cuyo contenido semántico evoca una información que el hablante asume que el oyente ya sabe, cree o que es considerada como un hecho en el momento de la enunciación. La información focalizada es una parte de la aserción que no está dentro de la presuposición pragmática; es la parte de la información que no se predice o se recupera del contexto.

El foco es, por definición, la parte impredecible de la proposición. Sin embargo, téngase en cuenta que en una emisión no sólo se comunica la información focalizada, sino que este pedazo de información está asociado con el conjunto de presuposiciones pragmáticas; por ejemplo, si digo *Juan*, esta expresión por sí sola no es informativa, pero si digo *Juan fue el que te golpeó*, o bien, *Juan*, como respuesta a la pregunta *¿quién te golpeó?*, entonces la información focalizada contenida en el constituyente *Juan* completa la proposición abierta *x golpeó al que escucha*; esta información corresponde a la presuposición pragmática a partir de la cual se crea la aserción de la información *Juan golpeó al oyente*; la información focalizada reemplaza a *alguien* en la presuposición *me golpea*, pero como se quiere optar por un referente más específico, entonces se utiliza *Juan*.

El foco puede recaer sobre cualquier parte de la oración. En (8) presento dos casos diferentes:

- (8) a. -¿Qué le pasó a tu carro?  
 -Mi carro está dañado
- b. -¿Qué pasó?  
 -Mi carro está dañado

El dominio focal, o sea el constituyente focalizado, en (8a), recae únicamente sobre el predicado, *está dañado*. En la pregunta *¿que le pasó a tu carro?* se está evocando *el carro* del interlocutor; el *carro* es el tópico sobre el que se debe comentar algo, de tal manera que en la respuesta se focaliza la información del predicado. A continuación presento la estructura de la información de este ejemplo:

<i>Oración:</i>	mi carro está dañado
<i>Presuposición:</i>	el carro del interlocutor está disponible como tópico para que se realice un comentario <i>x</i> .
<i>Aserción:</i>	<i>x</i> = está dañado
<i>Foco:</i>	está dañado
<i>Dominio focal:</i>	verbo + predicado nominal

De otra parte, en (8b) se focaliza toda la cláusula *mi carro está dañado*, pues en la pregunta no se cuestiona sobre algún tipo de información presupuesta, ni tampoco se hace referencia a un tópico, de tal modo que toda la información de la respuesta está focalizada.

Ésta es la estructura informativa de esta construcción:

<i>Oración:</i>	mi carro está dañado
<i>Presuposición:</i>	ninguna
<i>Aserción:</i>	el carro del hablante está dañado
<i>Foco:</i>	el carro del hablante está dañado
<i>Dominio focal:</i>	Oración [(argumento + núcleo verbal + predicado nominal)]

Cualquier constituyente o parte de una oración es susceptible de focalizarse. Esto quiere decir que potencialmente se pueden focalizar el o los argumentos, los adjetivos, los adverbios, etc. Como se mostró previamente, en (8a) el foco puede tener dominio sobre el predicado, mientras que en (8b) el dominio focal es oracional. La asociación que existe entre el foco y la estructura de una cláusula se denomina estructura focal (Van Valin y LaPolla, 1997).

De otra parte, Lambrecht (1994 y 2001) y Lambrecht y Michaelis (1998) definen el tópico a partir de la propuesta de Gundel (1988), quien menciona que una entidad *E* es el tópico de una oración *S*, si en el uso de *S* el hablante intenta incrementar el conocimiento del oyente acerca de la información requerida, o de lo contrario logra que el oyente actúe con respecto a *E*. Una predicación *P* es el comentario de una oración *S*, si en el uso de *S* el hablante intenta que *P* sea valorada en relación con el tópico de *S*<sup>3</sup>. A partir de esta definición Lambrecht caracteriza al tópico como

<sup>3</sup> La noción de ‘comentario’, en general, está relacionada con el foco.

el “tema, asunto o cuestión de interés” ya establecidos que el referente que codifica la información nueva está agregando continuamente en el decurso de la emisión. Para que una proposición sea construida como el asunto que trata el referente del tópic, este referente debe ser parte de una presuposición pragmática, es decir, ya debe estar “bajo discusión”, o bien, disponible en el contexto.

Podemos decir que la proposición “x está bajo discusión” o que “x está siendo predicada” si es evocada por la estructura proposicional de una construcción que contiene a x como tópic. Lo que se debe presuponer en el caso del tópic no es el tópic en sí mismo, ni su referente, sino el estatus del referente del tópic como un posible centro de interés comunicativo o como un hecho central de la conversación. El referente del tópic debe estar activo o ser accesible en el discurso. Un referente se interpreta como tópic de una proposición si en una situación comunicativa o en un discurso dado, el tema de dicha proposición está construida alrededor de ese referente. En (9) ejemplifico de manera esquemática los conceptos de foco y tópic:

(9)

Contexto de la oración:	A: ¿Qué necesitas?
Oración	B: Lo que necesito es una camisa y un pantalón
Presuposición:	‘El hablante necesita X’
Foco:	‘X = una camisa y un pantalón’
Tópic:	‘El hablante asume que para el oyente la información presupuesta (es decir, que se necesita algo) es el centro de interés comunicativo, y, en consecuencia, es el <i>locus</i> de una predicación’.

Lambrecht (1994 y 2001)

Hay que resaltar el hecho de que no todas las oraciones tienen tópic y de que el constituyente o parte de la oración focalizada no tiene que aparecer al inicio de la oración.

A partir de la caracterización de foco y tópic, las construcciones relativas perifrásticas presentan una correlación asimétrica entre la parte escindida y la estructura de la información. A la parte escindida, sin tener en cuenta su distribución dentro de la oración, se le podrá asignar la función de foco o tópic. Su naturaleza será determinada a partir de criterios eminentemente discursivos.

#### 4. METODOLOGÍA

En este trabajo se analizaron setenta y seis construcciones escindidas, las cuales han sido extraídas de seis entrevistas de aproximadamente una hora de duración. Los informantes, tres hombres y tres mujeres, presentan un nivel de instrucción alto. De cuatro de los informantes (dos mujeres y dos hombres) se analizaron quince oraciones de cada uno y ocho casos igualmente de cada uno de los restantes. Estas grabaciones y sus respectivas transcripciones forman parte del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESSEA), que en México está bajo la dirección de Pedro Martín Butragueño. Estas construcciones se analizaron acústicamente con el programa *Speech Analyzer 2.6*, y la mayoría de los resultados fueron refrendados por medio del programa *Praat*. El modelo fonológico para el análisis es el auto-segmental, y básicamente tomo como punto de referencia a Pierrehumbert (1980), Beckman y Pierrehumbert (1986), Ladd (1996), Sosa (1999), Beckman *et al.* (2002), Prieto (2003), Hualde (2003 y 2005), Amoros (2004) y Martín Butragueño (2004). En este trabajo estudio específicamente las construcciones escindidas simples de la variedad mexicana del español, es decir, las construcciones en las que el constituyente que se escinde puede desempeñar las funciones de sujeto, objeto directo o adjunto (los complementos circunstanciales, las frases adverbiales y los adverbios léxicos), y no tomaré en cuenta las escindidas que Moreno Cabrera (1999) clasifica como perífrasis de relativo eventivas del tipo *lo que pienso es que la ingobernabilidad del estado ha llegado a su punto más neurálgico*. Una condición de las construcciones escindidas analizadas es que posean su respectivo correlato indiviso.

Los parámetros sintácticos, informativos y prosódicos que he tenido en cuenta para el análisis son los que anoto en (10):

- (10) a. Número de grupos melódicos
- b. Fraseo melódico del tópico y foco (dentro o fuera del grupo melódico)
- c. Inicio y final de la emisión (terminativo-continuativo)
- d. Orden de constituyentes
- e. Posición de los constituyentes enfatizados por la cópula

- f. Naturaleza prosódica del constituyente escindido (tópico-foco)
- g. Contraste prosódico entre el tópico y el foco
- h. Alineamiento entre la sílaba acentuada y el pico tonal de los constituyentes focalizados y no focalizados
- i. Constituyente focalizado

## 5. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Del conjunto de variables planteadas en este estudio, a continuación únicamente describiré, como suele hacerse en estos casos, las variables que de algún modo presentan rasgos pertinentes o interesantes para la explicación del fenómeno en cuestión.

De los tres órdenes que pueden presentar las partes de las construcciones escindidas, y que muestro en el cuadro 1, es el orden en (a) el que presenta menor frecuencia de uso, y en ese sentido resulta la estructura marcada. Aunque la diferencia en el índice de frecuencia de los órdenes (b) y (c) no es sustancial, el de (c) presenta un mayor rendimiento funcional que el de (b).

CUADRO 1

Frecuencia de uso de los órdenes de las construcciones escindidas

	<i>Orden</i>	<i>Frecuencia</i>
a.	COP CE RL	8 10.5%
b.	RL COP CE	31 40.7%
c.	CE COP RL	37 48.6%
	<b>Total</b>	<b>76 100%</b>

En los tres órdenes, tomando como referencia la oración indivisa, aparecen escindidos el sujeto, el objeto directo, los complementos circunstanciales y los adverbios léxicos (del tipo *ahí, allí, aquí, así, entonces* –temporal–). Los objetos indirectos escindidos son muy escasos (un ejemplo en toda la muestra).

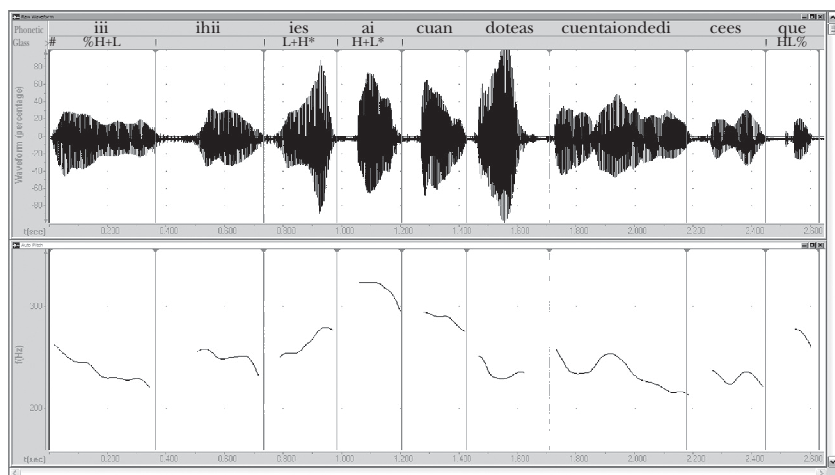
A continuación describo las características prosódicas y sus correlaciones con la estructura informativa y el orden de constituyentes; en lo sucesivo haré referencia al tipo de oraciones de (a)

del cuadro 1 como tipo 1, al de (b) como tipo 2 y al de (c) como tipo 3.

### TIPO 1: COP CE RL

Como mostré previamente, este tipo de construcciones escindidas (o *cleft*), es marcado en términos de su baja frecuencia en relación con los otros dos tipos. Véase en (11) la representación fonética de una oración del tipo 1:

(11) Curvas melódicas de la oración ‘y es ahí cuando te das cuenta y donde dices que’



De las 8 construcciones con este tipo, en 6 el foco se encuentra expresado en la relativa libre, como en (12a), y en 2 en el constituyente escindido; el proceso inverso ocurre con la información topicalizada, esto es, en 6 construcciones el foco aparece expresado en la escindida, como en (12b), y en 2 casos el tópico aparece en la relativa libre. El repertorio de tonos que presenta el constituyente escindido, que en el mayor número de casos corresponde al tópico, no presenta sistematicidad ( $H^*+H$ ,  $L^*+H$ ,  $H^*+L$ ), como en (12b'), mientras que la información focalizada presenta un repertorio de tonos sistematizable ( $LH^*\%$ ,  $L^*H\%$ ,  $H^*H\%$ ,  $H^*L\%$ ), como

en (12a'). Téngase en cuenta que el repertorio de la información focalizada está básicamente asociado con el orden que presenta este tipo de escindida; en otras palabras, la relativa libre que expresa el foco se encuentra al final de la construcción. Respecto de esta parte que se encuentra en posición final, en siete de los ocho ejemplos la sílaba tónica del grupo melódico está alineada con un tono alto, y en seis de los casos el tono de frontera es alto.

(12) a. [[Son contadísimos<sub>Tópico</sub>] [los que tienen una carrera<sub>Foco</sub>]]

a'. Son contadísimos los que tienen una carrera  
 $L^*+H$   $H^*H\%$

b. [[Fue Strasberg<sub>Foco</sub>] [quien realmente configuró algo así<sub>Tópico</sub>]]

b'. Fue Strasberg quien realmente configuró algo así  
 $L^*+H$   $H^*H\%$

En las construcciones escindidas del tipo I no aparece ninguna correlación entre la estructura sintáctica y la estructura informativa. El tópico y el foco, de manera indiferenciada, están expresados por los referentes formalizados en la relativa o en la escisión; vistas estas partes en su respectivo correlato indiviso se observa que, tanto la información denotada por las frases nominales que constituyen el sujeto y el objeto directo, como la información expresada por los complementos circunstanciales y los adverbios léxicos, aparecen focalizados y/o topicalizados. Igualmente, no hay ningún tipo de correlación entre el pico tonal del foco y del tópico y la sílaba acentuada del grupo melódico.

Todas las construcciones están dentro un grupo melódico con un inicio y un final bien delimitados, es decir, no están involucradas en grupos melódicos anteriores o posteriores a la emisión. Respecto de su estructura prosódica, sólo uno de los ejemplos está distribuido en dos grupos melódicos; sobre este punto comentaré más adelante.

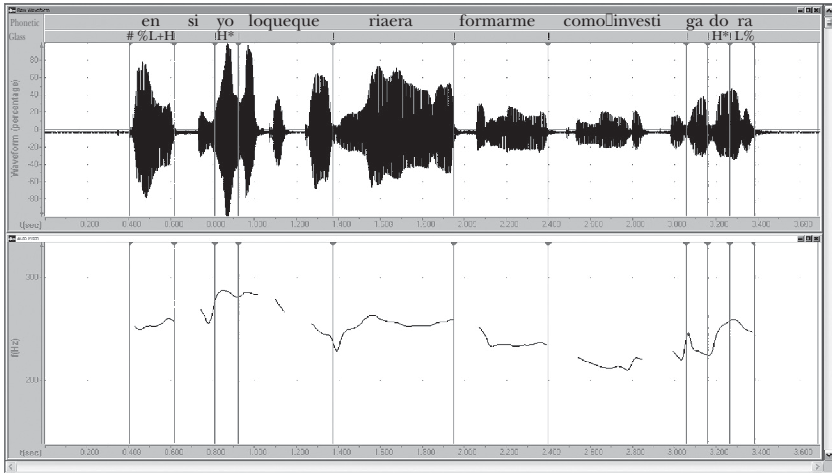
## TIPO 2: RL COP CE

Este tipo de construcciones escindidas, denominado pseudo-escindido (*pseudo cleft*), es el segundo más frecuente en el corpus objeto



del análisis. Véase en (13) la representación fonética de una oración del tipo 2:

(13) Curvas melódicas de la oración ‘en sí yo lo que quería era formarme como investigadora’



De las 31 construcciones de este tipo, en 24 el foco está expresado en el constituyente escindido, como en (14a), y en 7 en la relativa libre, como en (14b):

- (14) a. [[Pero a mí lo que me ha impresionado más<sub>Tópico</sub>]  
 [es los niños<sub>Foco</sub>]]  
 a'. Pero a mí lo que me ha impresionado más es los niños  
 L\*+H      H\*H%
- b. [[Yo lo que quiero estudiar<sub>Foco</sub>] [es teatro<sub>Tópico</sub>]]  
 b'. Yo lo que quiero estudiar es teatro  
 L\*+L    H\*L%

En cuanto al repertorio de la secuencia bitonal de la parte focalizada, como en (14a'), que corresponde a la escisión, se presentan 11 casos con los patrones L\*L% y HL\*%, y en 13 aparecen los patrones H\*H%, L\*H% y LH\*%. Respecto del repertorio tonal de

la relativa, como en (14b'), que también aparece focalizada, en 5 casos se encuentran los esquemas  $H^*+H$  y  $L^*+H$  y en 2 las secuencias  $H^*+L$  y  $L^*+L$ .

En cuanto a los repertorios de los tonos de la información que se topicaliza, 7 casos corresponden a la parte escindida, de los cuales 4 presentan los patrones  $L^*H\%$ ,  $LH^*\%$  y  $H^*H\%$ , y los 3 restantes se distribuyen en las secuencias  $H^*L\%$  y  $L^*L\%$ . En el mayor número de casos de este tipo de escindida, 24, la parte topicalizada se encuentra expresada en la relativa perifrástica. 17 casos están distribuidos en los esquemas  $L^*+H$ , 5, y  $H^*+H$ , 12, y 7 en las secuencias bitonales, 1 en  $L^*+L$  y 6 en  $H^*+L$ .

Ya sea que la parte escindida exprese información focalizada o topicalizada, ésta se encuentra en la parte final de la construcción, mientras que el repertorio tonal de frontera es asimétrico, pues en 16 casos se distribuyen las secuencias de tonos altos, esto es,  $H^*H\%$ ,  $L^*H\%$  y  $LH^*\%$ , en tanto que en 15 aparecen las secuencias de tonos bajos, es decir,  $L^*L\%$ ,  $H^*L\%$  y  $HL^*\%$ .

Desde el punto de vista de la forma sintáctica de la oración indivisa, la parte escindida corresponde a un complemento prepositivo, sujeto, objeto directo, objeto indirecto y complemento circunstancial; en este tipo de escindida no aparecen pospuestos a la cópula los adverbios léxicos. A este respecto quiero anotar que la cópula puede presentarse en medio de una secuencia verbal formada por un verbo modal flexionado más un verbo en infinitivo, como en (15a) y (15b), o después de un verbo causativo, como en (15c); en estos casos he tenido en cuenta para la discriminación sintáctica la naturaleza del referente que en la correspondiente oración indivisa funcione como sujeto, objeto directo o complemento circunstancial; es decir, en (15c) lo prioritario es el valor del demostrativo en función de sujeto y no la del adverbio, a pesar de que éste último se encuentre en posición final.

- (15) a. Yo lo que quiero es *terminar ahorita mi carrera*  
 b. Yo lo que quería era *formarme como investigadora*  
 c. Lo que hicimos fue *censar*  
 d. Lo que le interesa es *eso también*

Téngase en cuenta que para el análisis de la secuencia bitonemática de todos los casos objeto de estudio, como los de (15), se partió de las respectivas reestructuraciones del fraseo melódico que presentaba cada uno de los ejemplos. Dentro de este orden de ideas, 9 construcciones, del tipo 2, están distribuidas en 2 grupos melódicos y 22 en uno solo.

Sobre la reestructuración del fraseo melódico por ahora es muy poco lo que se puede decir. En primer lugar, no hay una correlación directa entre la forma de la escindida y la reestructuración melódica; en otras palabras, la parte escindida puede aparecer junto a la cópula dentro del mismo grupo melódico, como en (16a), la parte escindida puede aparecer sola en un grupo melódico independiente, como en (16b), o la cabeza de la relativa libre, la cópula y la parte escindida pueden estar dentro del mismo grupo melódico, como en (16c):

- (16) a. [[De los que yo conozco]<sub>Gm</sub> [es uno de los mejores profes]<sub>Gm</sub>]  
 $L^*H\%$   $L^*L\%$
- b. [[Lo que hicimos fue]<sub>Gm</sub> [censar]<sub>Gm</sub>]  
 $L^*H\%$   $LH^*\%$
- c. [[Lo que era la filosofía]<sub>Gm</sub> [se empezó también]<sub>Gm</sub>]  
 $LH^*\%$   $HH^*\%$

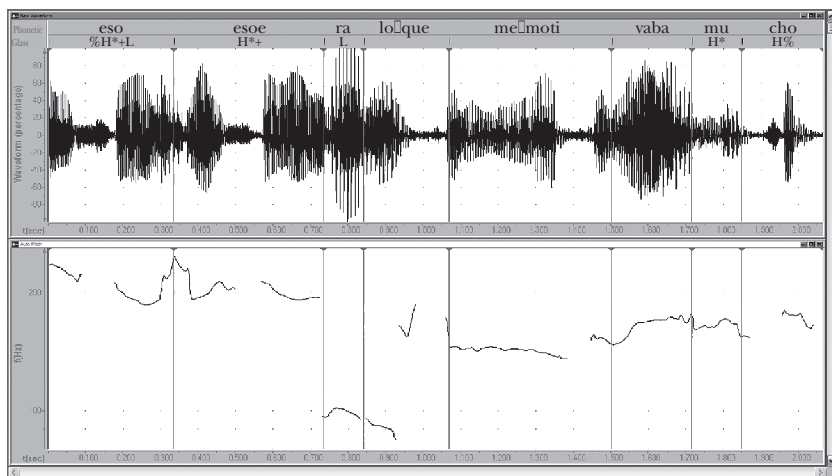
En segundo lugar, los tonos de frontera no presentan un patrón sistematizable; tanto la secuencia bitonemática del segundo grupo melódico como la del primero presentan tonos altos y bajos; igualmente la variabilidad de los tonos se presenta al contrastar la parte escindida, la información topicalizada y la focalizada. No obstante esta carencia de simetría entre la secuencia de tonos, el fraseo melódico, la estructura de la información y la estructura de la construcción, la sílaba acentuada del pico tonal del foco (5 casos) y del tónico (4 casos) se alinea con un tono bajo.

### TIPO 3: CE COP RL

El orden correspondiente a este tipo es el más frecuente en el corpus objeto del análisis, ya que treinta y siete de los setenta y seis

casos lo presentan. Este orden ha sido llamado pseudo-escindido inverso (*pseudo cleft* inverso), y, como lo mencioné anteriormente, tanto éste como el del tipo 2 son considerados como los órdenes más comunes para las construcciones escindidas (cf. Fernández Leborans 2001). Véase en (17) la representación fonética de una oración del tipo 3:

(17) Curvas melódicas de la oración ‘*eso eso era lo que me motivaba mucho*’



En 26 casos el foco está expresado en la relativa libre, como en (18a), y en 11 en la parte escindida, como en (18b); el proceso inverso ocurre para la información topicalizada, es decir, en 26 casos el tópico aparece en la escindida y en 11 en la relativa libre.

(18) a. [[Y ellas <sub>Tópico</sub>] [son las que más lo utilizan <sub>Foco</sub>]]

a'. Y ellas son las que más lo utilizan  
 $H^*+L$   $L+H\%$

b. [[El seis y ocho <sub>Foco</sub>] [son los que sí se vuelve cáncer <sub>Tópico</sub>]]

b'. El seis y ocho son los que sí se vuelve cáncer  
 $L^*+H$   $L^*L\%$

La relativa libre focalizada presenta los siguientes repertorios tonales:  $L^*H\%$  (4),  $H^*H\%$  (11),  $H^*L\%$  (4),  $LH^*\%$  (4) y  $L^*L\%$  (3). Por su parte, en la parte escindida igualmente focalizada se encontraron estos repertorios:  $L^*+L$  (1),  $L^*+H$  (2),  $H^*+L$  (3) y  $H^*+H$  (5). Respecto de la información que se topicaliza, los repertorios de la relativa libre es amplio:  $H^*H\%$  (1),  $HL^*\%$  (1),  $L^*L\%$  (2),  $H^*L\%$  (2),  $LH^*\%$  (2),  $L^*H\%$  (3); mientras que en la parte escindida el repertorio es más reducido:  $L^*+L$  (1),  $L^*+H$  (8),  $L+H^*$  (7),  $H^*+L$  (5),  $H^*+H$  (5). En las construcciones en (18), la sílaba tónica de la parte focalizada –la relativa libre– está asociada con un tono alto, y, por su parte, la sílaba tónica o nuclear del tópico –la parte escindida– está asociada con un tono bajo.

Es importante resaltar también que en este tipo de construcciones escindidas, la información expresada en la relativa se encuentra al final de la construcción y esta información, sea foco o tópico, presenta un repertorio tonal interesante dado el grado de generalidad que se observa en el comportamiento tonal, a saber, que el tono de frontera en el primer caso es alto, como lo atestiguan los siguientes 22 casos:  $L^*H\%$  (7),  $H^*H\%$  (11) y  $LH^*\%$  (4), y en el segundo caso el tono de frontera es bajo, como lo muestran los 15 casos restantes:  $LL^*\%$  (1),  $HL^*\%$  (1),  $L^*L\%$  (5) y  $H^*L\%$  (8).

Sintácticamente, la parte escindida analizada en el respectivo correlato indiviso se constituye como sujeto y/o objeto directo, o simplemente se trata de adverbios léxicos o frases adverbiales; en este tipo de escindida no aparecen en posición anterior a la cópula objetos indirectos ni circunstanciales.

En las escindidas del tipo 3, la reestructuración del fraseo melódico predominantemente emplea una estructura prosódica consistente en un grupo melódico, pues sólo en 6 casos las oraciones se distribuyen en dos grupos melódicos. Dentro de la estructura prosódica, la cópula aparece de manera indiferenciada, o bien, en el grupo melódico junto con la relativa libre, como en (19a), o bien, en el grupo melódico junto con la parte escindida, como en (19b).

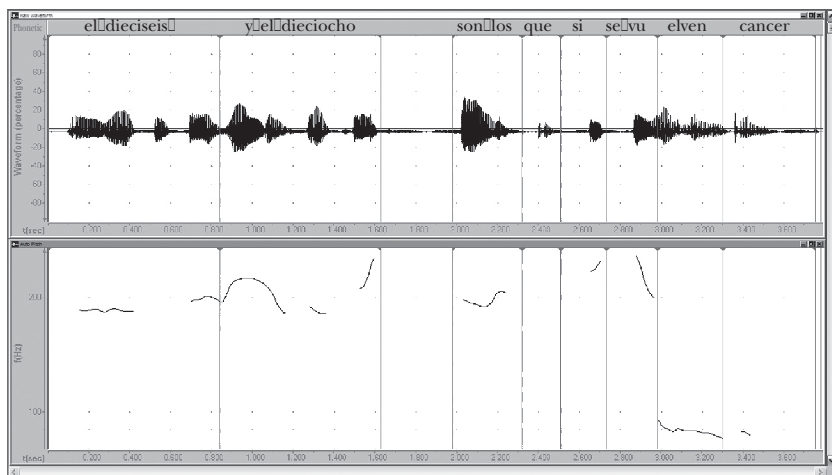
- (19) a. [[Y el último/ el último el año]<sub>Gm</sub> [fue lo que más me gustó]<sub>Gm</sub>]  
 $L^*H\%$   $HL^*\%$

b.  $[[\text{Mi mamá era la que}]_{\text{Gm}} [\text{tenía que asumir eso}]_{\text{Gm}}]$   
 $\text{HH}^*\%$   $\text{H}^*\text{H}\%$

Debido a que el número del tipo de escindidas mostrado en (19) es mínimo, no se puede apreciar con exactitud una pauta más general en relación con el paradigma bitonemático de los tonos de frontera.

Ahora, si se tienen en consideración todas las construcciones del corpus que se distribuyen de acuerdo con la reestructuración del fraseo melódico en dos grupos melódicos, como en (20), sólo en 16 casos se presenta esta estructura.

(20) Curvas melódicas de la oración ‘*el dieciséis y el dieciocho son los que sí se vuelven cáncer*’



Como he venido señalando, aún es difícil dar cuenta de la naturaleza del patrón de los tonemas de los respectivos grupos melódicos; si bien hay una tendencia a que el tono de frontera del segundo grupo melódico sea bajo, el repertorio tanto para los tonos de frontera bajos,  $\text{H}^*\text{L}\%$  (5),  $\text{HL}^*\%$  (2),  $\text{L}^*\text{L}\%$  (4), como para los altos,  $\text{L}^*\text{H}\%$  (1),  $\text{HH}^*\%$  (1),  $\text{LH}^*\%$  (1),  $\text{H}^*\text{H}\%$  (2), es muy diverso.

## 6. RESUMEN

Las construcciones escindidas del tipo 1 (COP CE RL) son marcadas respecto de las de los tipos 2 (RL COP CE) y 3 (CE COP RL), ya que su frecuencia de uso es muy baja. Tanto en las construcciones del tipo 1 como en las del tipo 3, la parte focalizada se expresa de manera predominante en la relativa perifrástica, mientras que en las del tipo 2 lo hace en la parte escindida. Los tres tipos de escindidas comparten el hecho de que la parte focalizada mayoritariamente se encuentra al final de la construcción, hecho, sin duda, significativo, porque el repertorio tonemático muestra una tendencia hacia el patrón ascendente, como se muestra en el cuadro (2)

CUADRO 2  
Repertorio de los tonemas de la parte focalizada

<i>Tonemas ascendentes</i>		<i>Tonemas descendentes</i>		<i>total</i>
LH*% L*H% H*H%	10 11 24	H*L% L*L% HL*%	18 11 2	
<b>Total</b>	<b>45</b>		<b>31</b>	<b>76</b>

El repertorio de tonos mostrado en el cuadro 2 debe ser entendido en términos de la distribución de la estructura informativa en cada uno de los tipos de las escindidas, pues en el tipo 1 el foco está expresado en 6 casos en la relativa libre y en 2 en la parte escindida, en el tipo 2 el foco está expresado en 24 casos en la parte escindida y en 7 en la relativa, y en el tipo 3 el foco se encuentra en la relativa perifrástica en 26 casos y en 11 en la parte escindida; el proceso inverso ocurre para la información topicalizada. De esta distribución asimétrica de la estructura informativa sólo en 36 casos de la muestra total (36/76), la parte focalizada que se ubica en la parte final de la construcción presenta un tonema ascendente, ya sea que en esta parte final se encuentre la escisión o la relativa.

El repertorio de la secuencia de los tonemas de la parte topicalizada, ya sea que esté expresada en la relativa o en la parte escindida, es muy amplio, como se muestra en el cuadro 3:

CUADRO 3  
Repertorio de los tonemas de la parte topicalizada

	COP CE RL	RL COP CE	CE COP RL
RELATIVA	H*H%	L*+H	H*H%
	H*L%	H*+H	HL*%
		L*+L	L*L%
		H*+L	H*L%
			LH*%
			L*H%
ESCINDIDA	H*+H	L*H%	L*+L
	L*+H	L*H%	L*+H
	H*+L	H*H%	H*+H
	L*+L	H*L%	H*+L
		L*L%	

Tomando como punto de partida el repertorio de los tonemas de la parte topicalizada del cuadro 3 y de la focalizada del cuadro 2, se proyecta un acercamiento a la posible correlación existente entre el alineamiento de la sílaba acentuada o nuclear y el pico tonal del foco y del tónico. Se encontró una tendencia a que la sílaba acentuada de la curva melódica del tónico y del foco está asociada con un tono alto, como se ilustra en el cuadro 4.

CUADRO 4  
Correlación entre un tono H de la sílaba tónica del foco y tónico

TIPO DE ESCINDIDA	FOCO	TÓNICO
1	(6/8)	(5/8)
2	(21/31)	(23/31)
3	(28/37)	(21/37)
TOTAL	55/76	49/76

En el cuadro 4 se muestra que la sílaba acentuada, tanto para la parte focalizada como para la topicalizada, en todos los tipos de escindidas, está asociada con un tono ascendente.



Desde el punto de vista de la forma de la construcción, en la parte escindida de las construcciones de los tipos 1 y 3 pueden aparecer frases nominales, las cuales se constituyen en el correlato indiviso como sujeto u objeto directo, así como complementos circunstanciales y adverbios léxicos. En estos tipos no aparecen en los correlatos no escindidos objetos indirectos; a este respecto, en las construcciones de tipo 2, los objetos indirectos en las indivisas son muy escasos, sólo aparece uno en toda la muestra. En el correlato indiviso de las construcciones escindidas del tipo 2, la escisión en la indivisa corresponde a sujetos, objetos directos y frases prepositivas; en este tipo de escindida no aparecen adverbios léxicos antes o después de la cópula.

Finalmente, no aparece ningún tipo de correlación entre la estructura informativa y la parte escindida, es decir, no hay tendencia para que algún constituyente, adverbio léxico o frase prepositiva sea, de manera específica, el portador de la información focalizada o topicalizada.

## 7. DISCUSIÓN

Dar cuenta de la correlación existente entre orden de constituyentes, estructura informativa y entonación en un tipo particular de construcción es bastante complejo, ya que el conjunto de variables que deben considerarse son muchas. En principio, en este trabajo se podría cuestionar el número de construcciones escindidas analizado, pues ciertamente setenta y seis casos son relativamente pocos para dar respuestas contundentes de factores lingüísticos específicos, pero esto no implica que las observaciones obtenidas dejen de tener importancia; no se debe pasar por alto que si bien los datos analizados son pocos, lo que ocurre puede ser considerado como un síntoma revelador de un hecho lingüístico que se ha estudiado relativamente poco.

Bajo esta consideración, este estudio confirma revelaciones previas, como por ejemplo, que las construcciones escindidas más frecuentes son las de los tipos 2 (RL COP CE) y 3 (CE COP RL), en tanto que para Fernández Leborans (2001) las escindidas del tipo 1 (COP CE RL) resultan poco productivas, al menos para la variedad del

español peninsular. Igualmente, se ha comentado mucho sobre el tipo de información que expresa la parte escindida. En este estudio las partes escindidas de los tipos 1 y 3 son, básicamente, las portadoras de la información topicalizada, y sólo en las del tipo 2, la información expresada en la parte escindida está focalizada. Esta asimetría tiene una correlación directa y adquiere sentido con la información focalizada de los tipos 1 y 3, ya que en estos tipos el foco está expresado ampliamente en la relativa libre; en consecuencia, en los tres tipos de escindidas el foco aparece, de manera significativa, en el extremo derecho de la construcción, además de que está asociado con un repertorio de tonos de frontera ascendentes.

Este último hecho aparentemente confirmaría el planteamiento propuesto por Zubizarreta (1999), Domínguez (2004) y Gutiérrez-Bravo (2006), entre otros, en el sentido de que el constituyente focalizado se ubica en la parte final de la construcción, ya que es en ella donde aparece la mayor prominencia entonativa. Este hecho, sin embargo, para el caso de las escindidas no es del todo contundente; si bien en el 73.7% (56/76) de los casos la relativa libre y la parte escindida se ubican al final y expresan el foco, sólo en el 59.2% (45/76) de los ejemplos, los tonos de frontera son ascendentes. Esta falta de correlación entre la posición de la parte focalizada y la prominencia entonativa sugiere que para marcar la parte focalizada no necesariamente deben coincidir dos factores lingüísticos; al parecer el foco tiende a ubicarse en una posición específica, la final, mientras que la prominencia entonativa puede estar asociada con otros fenómenos lingüísticos. Por ejemplo, bastaría para sustentar esta idea la comparación y el contraste de los repertorios tonemáticos de las escindidas con las configuraciones circunflejas también del español mexicano. En este sentido, de acuerdo con Martín Butragueño (2004), en la configuración melódica circunfleja está involucrado el acento nuclear  $L+;H^*$ . Esta configuración podría asociarse tanto con los repertorios ascendentes como con los descendentes de la información focalizada; en este sentido, el 65.7% (50/76) de todos los casos focalizados o topicalizados que se encuentran al final de la construcción escindida comparten un acento nuclear ascendente.

Antes de continuar quiero retomar el hecho de que sólo las escindidas del tipo 2, en oposición a los tipos 1 y 3, expresan mayo-

ritariamente la información focalizada en la parte escindida. Este hecho presenta varias implicaciones y correlaciones. En primer lugar, es necesario precisar cuáles son las funciones pragmáticas de las escindidas, pues además de focalizar, al parecer la escindida también enfatiza, realza, enfoca o da prominencia a la parte escindida (Moreno Cabrera 1999 y Zubizarreta 1997). En el caso de que se propongan estas funciones sería necesario definir puntualmente cada uno de estos conceptos, cosa que aquí no haré porque no es el propósito de este trabajo, aunque sí haré alusión a las correlaciones que tiene la parte escindida que está topicalizada con otros factores lingüísticos. Por ejemplo, existe una alta tendencia para que la parte topicalizada aparezca en posición inicial de la construcción antes y después de la cópula, como en las construcciones de tipo 1 y 3; la parte escindida topicalizada está expresada en orden descendente, en términos de frecuencia, mediante frases nominales sujeto u objeto directo, complementos circunstanciales y adverbios léxicos. Existe, por su parte, una tendencia para que los adverbios léxicos no aparezcan focalizados, pero si aparece focalizada la información expresada con regularidad en orden decreciente en el referente de los objetos directos, los sujetos, las frases prepositivas y los objetos indirectos, lo cual sugiere que sintaxis y estructura informativa están correlacionados.

De acuerdo con nuestros datos, por ahora se puede mencionar que existe una correlación entre el orden de constituyentes, la estructura de la información y la naturaleza gramatical y sintáctica de la parte escindida. Pero la correlación entre la estructura de la información y el orden presenta ambigüedades, como es el caso de que el repertorio de tonos ascendentes encontrados en la parte focalizada no es contundente, y el repertorio de tonos en donde está involucrado un tono nuclear ascendente no necesariamente está asociado con la información focalizada.

Considero que el resultado del análisis de las construcciones escindidas no da pie para seguir manteniendo, de manera concluyente, la idea de que la cima o prominencia melódica es un factor lingüístico que interviene de forma determinante en la identificación del foco; el papel que tiene la entonación en la identificación de la estructura informativa debe ser investigado con mayor profundidad y de manera empírica en un conjunto

amplio de construcciones, para corroborar o explicitar de qué manera están correlacionadas la estructura informativa y la entonación.

De otra parte, de manera similar a lo dicho previamente, los datos señalan que no existe una correlación entre constituyentes sintácticos y fraseo melódico, lo cual involucra el hecho de que las construcciones escindidas pueden estar articuladas en uno o dos grupos melódicos. En este último caso, los tonos de juntura se introducen de manera indistinta sin tener un patrón determinado; esta situación implica que potencialmente dos constituyentes van a tener un tonema específico, que a la vez sólo es significativo si se le asocia con el tipo de información (foco-tópico). La complejidad que demanda esta observación ya había sido señalada en parte por Martín Butragueño (2001), quien sugiere que los planteamientos que indican la existencia de una correlación entre foco sintáctico y prosódico deben ser reconsiderados, y para explicar la naturaleza de la reestructuración del fraseo melódico retoma el planteamiento de Steedman (2000). En el contexto de este trabajo no profundizaré en torno a este planteamiento, ya que las construcciones cuyo fraseo melódico dan cuenta de la presencia de dos grupos melódicos son muy pocas, y sobre todo, el mayor número de esta clase de construcción (9) aparece en el tipo 2, que se caracteriza porque generalmente el tono de frontera del segundo grupo melódico es descendente.

Téngase en cuenta que dentro del fraseo melódico correspondiente a las construcciones que se distribuyen en uno y dos grupos melódicos, no se encontraron casos en los que el constituyente focalizado o topicalizado se reestructurara prosódicamente en un grupo melódico propio, de tal modo que se midió el pico de la sílaba tónica de la palabra cuyo referente expresaba el tópico y el foco. Para la parte focalizada se encontraron tanto contornos melódicos ascendentes LH\*%, L\*H%, H\*H%, como contornos descendentes H\*L%, L\*L%, HL\*%, en donde la sílaba nuclear del grupo melódico se alinea con un tono ascendente. El mismo proceso aparece con la parte de la construcción que expresa la información topicalizada: L\*+H, H\*+H, L\*+L, H\*+L. Los datos analizados aún no permiten elucidar la verdadera causa de esta alternancia de entornos melódicos.

Por ahora sí debo señalar que la presencia recurrente de un tono ascendente en la sílaba nuclear del tópico y del foco, como se mostró en el cuadro 4, no está relacionada con el orden de las escindidas. La parte escindida en los tipos 1 (COP CE RL), 2 (RL COP CE) y 3 (CE COP RL), tiene la disposición prosódica, no por la posición que ocupa dentro del grupo melódico, sino porque es la parte sintáctica o gramatical que denota el foco o el tópico, la cual debe ser expresada con un tono contrastivo ascendente. En este sentido, Martín Butragueño (2001) ya había anotado que dentro del repertorio de tonos, el constituyente escindido se interpreta como foco contrastivo, y la pertinencia de este tono nuclear está asociado con la afirmación de Moreno Cabrera (1999) y Zubizarreta (1999) en el sentido de que el énfasis se coloca en la parte escindida.

## 8. CONCLUSIONES

Debe reconsiderarse la idea de que el foco en la lengua española está marcado por una triple correlación, esto es, la estructura informativa, el orden y la entonación. En este trabajo he encontrado que efectivamente existe una alta tendencia para que la información focalizada se ubique en el extremo derecho de la construcción, y, en consecuencia, el constituyente de la oración que la expresa se ubica en esa posición; pero esta información no necesariamente está asociada con un repertorio de tonos ascendentes.

La importancia que adquieren los trabajos que describen el comportamiento de las construcciones escindidas es fundamental; sin embargo aún no existe acuerdo sobre el carácter informativo que expresa el referente de la construcción escindida. Aquí he descrito que puede expresar información focalizada o topicalizada, y que para el primer caso el hablante de un discurso tiene una alta tendencia a utilizar las construcciones del tipo 2 (RL COP CE), y para el segundo caso las del 1 (COP CE RL), y 3 (CE COP RL). Estos tres órdenes están correlacionados con la sintaxis, ya que no es posible que en la parte escindida de las construcciones del tipo 2 aparezcan adverbios léxicos, existe una inclinación para que en la parte escindida de este tipo aparezcan, mayoritariamente, frases

nominales que se constituyen, en su respectivo correlato indiviso, como sujetos u objetos directos. Por su parte, en la parte escindida de las construcciones del tipo 1 y 3 aparecen con mayor frecuencia adverbios léxicos y frases adverbiales.

Hay una pequeña tendencia para que en la parte focalizada aparezca un repertorio de tonos de frontera ascendentes, pero aún no es del todo claro si esto se debe a la naturaleza de la estructura de la información que presentan estas construcciones, o a que este hecho está asociado con factores sintácticos y semánticos. Es necesario indagar con mayor profundidad la naturaleza de esta correlación. Finalmente, el tono nuclear ascendente del foco y del tópico está asociado más con la función pragmática que con la disposición prosódica, es decir, con la distribución de la secuencia bitonemática presente a lo largo de la oración.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR GIL, ELENA, 2005. "El orden de constituyentes en oraciones escindidas en español", *Segundo Encuentro de Teoría de la Optimidad*. México: CIESAS.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO, 1980. *Estudios de gramática funcional del español*, 3a. ed. Madrid: Gredos.
- AMORÓS CÉSPEDES, MARI CRUZ, 2004. "Sincronización entre pico tonal y acento: resultados según posición métrica y morfología", *Estudios de Fonética Experimental* 13, 203-223.
- BECKMAN, MARY, MANUEL DÍAZ-CAMPOS, JULY MCGORY y T.A. MORGAN, 2002. "Intonation across Spanish, in the tones and break indices framework", *Probus* 14, 9-36.
- BECKMAN, MARY y JANET PIERREHUMBERT, 1986. "Intonation structure in Japanese and English", *Phonology Yearbook* 3, 15-70.
- CONTRERAS, HELES, 1978. *El orden de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- D'INTRONO, FRANCESCO, 1979. *Sintaxis transformacional del español*. Madrid: Cátedra.
- D'INTRONO, FRANCESCO, 2001. *Sintaxis generativa del español. Evolución y análisis*. Madrid: Cátedra.
- DOMÍNGUEZ, LAURA, 2004. *Mapping focus: the syntax and prosody of focus in Spanish*. Tesis Doctoral, Universidad de Boston.

- DORTA, JOSEFA y BEATRIZ HERNÁNDEZ, 2004. "Prosodia de las oraciones SVO declarativas e interrogativas en el español de Tenerife", *Estudios de Fonética Experimental* 13, 225-273.
- FACE, TIMOTHY, 2003. "Intonation in Spanish declaratives: differences between lab speech and spontaneous speech", *Catalan Journal of Linguistics* 2, 115-131.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, MA. JESÚS, 2001. "Sobre formas de ambigüedad de las oraciones escindidas: sintaxis y discurso", *Estudios de Lingüística* 15, 5-52.
- FERNÁNDEZ PLANAS, ANA MARÍA y EUGENIO MARTÍNEZ CELDRÁN, 2003. "El tono fundamental y la duración: dos aspectos de la taxonomía prosódica en dos modalidades de habla (enunciativa e interrogativa) del español", *Estudios de Fonética Experimental* 12, 165-200.
- GUNDEL, JEANNETTE, 1988. "Universals of topic-comment structure", en M. Hammond, E. Moravcsika y J. Wirth, editores, *Studies in linguistic typology*. Amsterdam: John Benjamins, 209-239.
- GUTIÉRREZ-BRAVO, RODRIGO, 2006. *Structural markedness and syntactic structure. A study of word order and the left periphery in Mexican Spanish*. New York: Routledge.
- HERNANZ MA. LLUISA y JOSÉ BRUCART, 1987. *La sintaxis. Principios teóricos. La oración simple*. Barcelona: Crítica.
- HUALDE, J. IGNACIO, 2003. "El modelo métrico y autosegmental", en Pilar Prieto, coordinadora, *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 155-184.
- HUALDE, J. IGNACIO, 2005. *The sounds of Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LADD, ROBERT, 1996. *Intonational phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAMBRECHT, KNUD, 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus, and the mental representations of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAMBRECHT, KNUD, 2001. "A framework for the analysis of cleft constructions", *Linguistics* 39, 463-516.
- LAMBRECHT, KNUD y LAURA MICHAELIS, 1998. "Sentence accent in information questions: default and projection", *Linguistics and Philosophy* 21, 477-544.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 2001. "Las construcciones prosódicas de la estructura focal en español", *XIII Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas*. Leipzig: Universidad de Leipzig.

- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 2004. "Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano", *Revista de Filología Española* 84, 347-373.
- MORALES, AMPARO, 2005. "Recursos expresivos, condicionamientos pragmáticos y variación dialectal: las oraciones hendidas", *Spanish in context* 2, 77-92.
- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS, 1983. "Las perífrasis de relativo", *Serta Philologica, F. Lázaro Carreter*. Natalem diem sexagesimum celebranti dicata. Madrid: Cátedra, 455-467.
- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS, 1999. "Las funciones informativas: las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, directores, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 3. Madrid: Espasa, 4245-4302.
- PIERREHUMBERT, JANET, 1980. *The phonology and phonetic of English intonation*. Cambridge: MIT.
- PRIETO, PILAR (coord.), 2003. *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- SEDANO, MERCEDES, 1990. *Hendidas y otras construcciones con ser en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- SOSA, JUAN MANUEL, 1999. *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- STEEDMAN, MARK, 2000. "Information structure and the syntax-phonology interface", *Linguistic Inquiry* 31, 649-689.
- VAN VALIN JR., ROBERT Y RANDY LAPOLLA, 1997. *Syntax. Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA, 1999. "Las funciones informativas: tema y foco", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, directores, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 3. Madrid: Espasa, 4215-4244.



*Semántica, pragmática y prosodia:*  
*reflejos en el orden de palabras en español*  
se terminó de imprimir en agosto de 2010  
en los talleres de Master Copy, S.A. de C.V.  
Av. Coyoacán 1450, col. Del Valle 03220 México, D.F.  
Tipografía y formación: El Atril Tipográfico, S.A. de C.V.  
Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de  
El Colegio de México.

# CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Estudios de lingüística x



CÁTEDRA  
JAIME  
TORRES  
BODET

Desde una perspectiva funcional, la sintaxis, como punto culminante de su interacción con la morfología y la fonología, constituye, probablemente, el vehículo más importante del sentido –entendido tanto desde el plano de la semántica oracional, cuanto de la pragmática discursiva–, con miras a permitir el desarrollo de la comunicación lingüística.

Bajo ese enfoque, este volumen presenta seis trabajos que tienen como hilo conductor el análisis de algún aspecto del orden de constituyentes del español, y ante las diversas posibilidades de ordenamiento que la sintaxis de esta lengua presenta, sugieren explicaciones mediadas por el hecho de que la comunicación lingüística determina la organización de esos constituyentes, pero no solamente desde un estricto plano sintáctico. En dos de ellos, el análisis de la intención comunicativa se centra en la prosodia, particularmente en la revisión del uso de diversos patrones entonativos, así como de la prominencia melódica, que se superpone a tipos de construcciones oracionales.

La información, así como el manejo teórico y metodológico que sustentan los trabajos que conforman este volumen, le confieren una doble misión: servir de punto de partida, por un lado, para dialogar –y hasta polemizar– con los especialistas en el área, y por otro, para proporcionar a los estudiantes en formación asideros confiables y atractivos que los pongan frente a una lengua viva y cambiante.

ISBN: 978-607-462-133-4



9 786074 621334

 EL COLEGIO  
DE MÉXICO